

Lef



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA

**AMERICA LATINA ANTE LA GLOBALIZACION.
UNA PERSPECTIVA TEORICA E HISTORICA
DE SU TRANSFORMACION Y DESARROLLO
ECONOMICO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA**

P R E S E N T A :

MARIO HUMBERTO HERNANDEZ LOPEZ

ASESOR DE TESIS: DR. MIGUEL ANGEL RIVERA RIOS



272735

CIUDAD UNIVERSITARIA, OTOÑO DE 1999.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de
Mario López Juárez
1922-1971*

*Para ese sueño inagotable
disfrazado de "Ángel Maravilloso"*

FALTAN PAGINAS

De la **IV**

A la: **V**

CONTENIDO

	<i>Página</i>
PALABRAS DE AGRADECIMIENTO	IX
INTRODUCCIÓN	1

Parte primera:

BASE TEÓRICA E HISTÓRICA

Capítulo I. LA LÓGICA MUNDIAL CAPITALISTA Y SU INTERPRETACIÓN DE ACUERDO

A LA ECONOMÍA POLÍTICA	9
Marco de referencia	9
I.1. La configuración de la economía mundial capitalista y la integración de América Latina	10
I.2. La Revolución Industrial y su injerencia en el mercado mundial	18
I.3. La inserción capitalista de América Latina y el modelo primario-exportador	26
I.4. El enfoque clásico: la teoría pura del comercio internacional	35
I.4.1. El paradigma ricardiano	35
I.4.2. La reformulación neoclásica	37
I.5. Las teorías críticas	40
I.5.1. El enfoque imperialista de Hobson	41
I.5.2. Autores clásicos del imperialismo	44
I.5.3. Las consideraciones neomarxistas	49
I.5.3.1. La teoría del intercambio desigual o tercermundismo	49
I.5.3.2. Un bosquejo al dependientismo latinoamericano	52
I.6. El paradigma de la industrialización tardía y el nuevo paradigma evolucionista	56
I.6.1. El paradigma de la industrialización tardía	56
I.6.2. Una nueva "herejía" ante el capitalismo contemporáneo	59

Capítulo II. AMÉRICA LATINA Y LA MODALIDAD DE INDUSTRIALIZACIÓN

SUSTITUTIVA	66
Marco de referencia	66
II.1. Aportaciones teóricas del pensamiento latinoamericano	67
II.1.1. El estructuralismo y la CEPAL	68
II.1.2. La visión radical del dependentismo	74
II.1.3. Limitantes teóricas del estructuralismo y del dependentismo en la actualidad	80
II.2. La modalidad de desarrollo basado en la política de sustitución de importaciones	82
II.3. Auge y agotamiento de la industrialización sustitutiva	84

Parte segunda:

FENÓMENOS CONTEMPORÁNEOS Y PERSPECTIVAS

Capítulo III. GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO: EL CAMBIO HISTÓRICO DEL

CAPITALISMO	95
Marco de referencia	95
III.1. Preliminar: ubicación histórica del ciclo largo de reestructuración y el cambio mundial	96
III.2. El nuevo espacio económico	98
III.2.1. La restauración económica mundial	98
III.2.2. La liberalización del comercio internacional y su incidencia en el desarrollo	102
III.2.3. Crisis y reordenamiento capitalista: la reinserción internacional	106
III.2.4. La globalización-regionalización	112
III.3. Las transformaciones tecnológicas y su efecto en la globalización	121
III.4. Las instituciones ante la revolución del mercado	131
III.4.1. El Estado mínimo y su nuevo papel	131
III.5. El papel de los países en desarrollo y el alcance de la globalización en ellos	140

Capítulo IV. LA RESPUESTA DE AMÉRICA LATINA AL NUEVO ESTADIO CAPITALISTA

Marco de referencia	144
IV.1. La reforma neoliberal y sus repercusiones en América Latina	145

IV.2. La senda de América Latina ante la globalización: productividad, competitividad internacional e innovación	159
IV.2.1. La cuestión del aprendizaje tecnológico y la interacción	159
IV.2.2. Las empresas transnacionales: impacto y función en América Latina	161
IV.3. Condición general de la transformación latinoamericana	163
IV.3.1. La nueva dimensión espacial	163
IV.3.2. Reorganización productiva latinoamericana	166
RESUMEN Y CONCLUSIONES	180
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	191

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

HAY QUE saber ser agradecidos en la vida, y por mi parte, creo con sinceridad ser un hombre afortunado ya que durante el comienzo, despliegue y finalización de esta tesis, conté con el apoyo de valiosas personas y el cobijo de significativas instituciones, de ahí que ésta no sea un logro individual y desee manifestar mi deuda, la cual, por cierto, no se circunscribe a la elaboración de esta obra, sino a cinco años de formación universitaria.

Definitivamente no puedo desconocer la gratitud, pero sobre todo el hondo cariño que siento por la Universidad Nacional Autónoma de México, recinto intelectual que durante mi estancia permitió gestar un sinfín de ideas, pensamientos y experiencias de cuyo conjunto ha derivado esta obra en gran medida. A través de su vasta atmósfera pude reconocermé algo más (una tarde andando por sus céspedes puede llegar a clarificar muchas cosas).

Sobra decir que mantengo sentimientos muy especiales para la Facultad de Economía, ante la cual, la correspondencia a su mejoramiento y evolución, propugnando su orientación científica, pero salvando una postura humanista, me encarna una responsabilidad inexcusable. A esta institución debo, además de mi formación académica, la oportunidad de incursionar en la docencia como profesor adjunto; experiencia a lo sumo fructífera y enriquecedora que sirvió de examen perenne a mis conocimientos. Agradezco su confianza a todos los profesores a quienes asistí.

Al programa de beca-tesis PROBETEL debo el apoyo recibido que me sirvió para finalizar esta tesis.

Ahora bien, primeramente y al mismo tiempo de expresar mi admiración, agradezco de manera muy especial a Miguel Ángel Rivera Ríos su generosa disposición al aceptar dirigir esta tesis. Inicialmente en el aula con sus profundas enseñanzas, así como más tarde mediante sus concisas rectificaciones y agudas sugerencias, fue fundamental contar con sus aportes, aun y cuando pude no haber asimilado éstos en todo su potencial.

Quisiera agradecer de modo particular a quienes además de ser destacados docentes, son excelentes personas, como Salustio García Juárez quien aceptó revisar avances de la obra ofreciéndome claras asistencias, y más allá, siempre tuvo un trato favorecedor hacia mi persona; me congratulo también de haber tratado a Estela Ramírez Villalobos y Carlos Morera Camacho, de quienes no recibí más que ayuda

En otra dimensión, demostraría ingratitud al obviar en estas líneas el ámbito afectivo. Deseo en primer lugar agradecer a mi hermano, que de muy diversas formas, ya sea con su cariño, tolerancia o apoyo, me soportó en aquellos momentos más engorrosos. ¡Gracias Alex!

Hubiera carecido de aliento para terminar mi obra sin el afecto de gente como Mayra Campos, quien en muy breve tiempo dejó huellas imborrables en mi vida, y demostró además constante interés en los avances y culminación de esta tesis, sin embargo, no está de más reconocer que me es una persona siempre querida e importante; Cristóbal Torres, quien ha demostrado ser un extraordinario amigo enalteciendo a diario el concepto, discurrir tardes enteras con él fue harto provechoso en el aspecto humano, Oscar Álvarez, con quien desde ya muchos años he compartido una amistad que él ha sabido conservar; Luis Cruz, quien cotidianamente da elevados ejemplos de calidad humana; Ángel Ávila, quien además de compartir la pasión por los Beatles, departiendo diversos tópicos me brindó su ayuda en momentos muy difíciles; así como Yenisey Farfán y Rosa Castillo, quienes siempre con su trato cordial, me distinguieron con su atención en innumerables circunstancias.

No debo soslayar el apoyo de mi madre, y ya que especificar motivos de gratitud dilataría demasiado estas líneas, simplemente le sostengo mi cariño.

En fin, aunque desgraciadamente, y a causa de mi memoria flaca, habré omitido algunos nombres de profesores y amigos, vaya mi afecto para todos aquellos quienes, ausentes o presentes, en distintas etapas me han regalado algún instante grato.

Resulta obvio que pese a esta deuda tan extensa, la responsabilidad entera de todas las aserciones y de aquellos posibles yerros u omisiones, pertenecen sólo a mi persona.

EL AUTOR

Ciudad Universitaria, otoño de 1999.

INTRODUCCIÓN

Cuando analizamos las formas económicas, [...], no podemos servirnos del microscopio ni de reactivos químicos. La facultad de abstraer debe hacer las veces del uno y los otros.

—KARL MARX, *El capital*

En un universo donde el éxito consiste en ganar tiempo, pensar no tiene más que un solo defecto, pero incorregible: hace perder el tiempo.

—JEAN-FRANÇOIS LYOTARD, *La posmodernidad*

LA FASCINACIÓN por la economía mundial vista desde su óptica histórica-estructural es el motor que impulsa la presente tesis. Es fruto de una investigación que se enfrentó a diversas preocupaciones, de entre las cuales, una de las de mayor constancia fue la elaboración de un estudio abstracto que reflejara la actual situación histórica del capitalismo. Esa complejidad llevó a su autor a bosquejar un sinnúmero de guiones, enfrentando así la convulsión de las temáticas —ya que son muchos los problemas por estudiar, así como sus ángulos—, labor que fue de suma utilidad para clarificar una visión total pero a la vez más precisa del tema

Durante el desarrollo de la obra, un reto arraigado fueron las críticas al tema por considerarlo algo “desmesurado” (de acuerdo tanto a su extensión como a sus objetivos) así como por la postura que se defiende para entender y explicar la realidad económica mundial y latinoamericana. De tal forma, muchas veces la obra fue cuestionada por quienes no conciben el estudio de la economía mundial y regional como una integridad (heterogénea, asimétrica y contradictoria, evidentemente), y que sólo aspiran al particularismo de los estudios de caso. Mas la naturaleza *global* del tema merece elevarse al piso más alto de la ciencia social y observar desde ahí los fenómenos ocurridos en el espacio terrenal. Por otro lado, no pocos puntos de vista se tornaron controvertibles ante la postura rigurosa de algunos críticos. Pero la disposición regeneradora que pretendemos desarrollar, permitió entablar debates muy provechosos. Ahí finalmente, en la diversidad de opiniones y en la defensa sólida de éstas, reside la evolución constante e inherente de la

propia ciencia, lo cual permite su retroalimentación. Es esta entonces una contribución al debate, con la firme intención, siempre, de respetar el primer paso de la ciencia: *la objetividad*.

Ahora, si bien en un primer momento se pretendió realizar un estudio conceptual sobre la globalización como fenómeno del modo de producción capitalista, se decidió acotar el estudio a un espacio concreto, optando definitivamente por la globalización en América Latina. Implícitamente, sin embargo, nuestro esquema permanente continua recogiendo un matiz de estudio sobre el capitalismo bajo una perspectiva que conjugue elementos teóricos (de acuerdo a la economía política) e históricos, con el afán persistente de contribuir de forma modesta, pero sensata, al debate y la reflexión sobre dicho sistema.

Consecuentemente, la causalidad de que haya sido contemplada para América Latina es clara: en sí misma la región constituye un espacio donde la población no goza aún de un nivel de desarrollo económico adecuado, acorde a la riqueza potencial e incluso a la existente. Si bien el desarrollo ha sido buscado de acuerdo a varios cauces históricos y aquellos paradigmas¹ que los interpreten, la realidad es que ahora, como antes, la región muestra niveles de atraso económico y desigualdad sumamente preocupantes.

Históricamente, recordemos, América Latina ha sido importante para el modo de producción capitalista. Descubierta, colonizada, explotada y liberada después, continúa ahora siendo importante para el capitalismo globalizado; empero, regionalmente está clasificada entre las zonas más pobres de la Tierra, por lo que estudiar la potencialidad de desarrollo que se le pudiera desplegar en el ambiente capitalista contemporáneo resulta fructífero, ahora que el sistema ha retornado a un mercado mundial concatenado.

La vigencia de América Latina —consustancial al mexicano y al argentino, o bien al brasileño y al costarricense— en los espacios de discusión en todos los ámbitos, parece quedar disuelta actualmente por la particularidad de cada país y su mero entorno limítrofe. Esto no es, en absoluto, privativo de la región latinoamericana, ni menos importante *per se*, pero estudiar la región requiere de un esfuerzo de abstracción significativo para una mejor comprensión del capitalismo de nuestros días, y quizá de los que están por venir.

Con toda su diversidad, en América Latina tanto como espacio geográfico, terrenal, tanto como espacio intelectual, científico y social, persiste la firme intención por aseguir a los caminos de un desarrollo menos dependiente de las condiciones que manifiestan los países industrializados. Este último rasgo pareciese obsoleto ahora que la región se haya inserta en

¹ A lo largo de la obra empleamos el término “paradigma” en la acepción dada por Thomas Kuhn, quien por paradigma entiende “... realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica.” (T. S. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, Breviarios, 213, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 13).

el esquema del *laissez-faire*, pero lejos de abandonarse inconscientemente a la competencia capitalista, América Latina implica un potencial inmenso de ideas y producción material en su reinserción inteligente al contexto mundial.

Está la región entonces, ante una oportunidad para demostrar el talento de su gente, para hacer frente exitoso a los retos de una economía globalizada y dentro de las aristas de un aparente capitalismo irrestricto, y, sobre todo, para desterrar de la región la marginación, el descontento, la miseria y la descomposición social.

Si, como creemos, el objetivo elemental de la economía es incrementar la producción material de una forma que mejore la distribución y así la calidad de vida del individuo, luego entonces, la quintaesencia de la economía es lograr el crecimiento en pos de alcanzar el desarrollo. Dentro de ese afán, la estratagema actual del desarrollo está inmersa en una fase histórica de internacionalización con particularidades distintivas inéditas que deben ser estudiadas con instrumentos teóricos refrescantes.

La vastedad de estudios sobre el tema, justo en el momento histórico de transición hacia el siglo XXI, demuestra que para la economía mundial sistémica es el fenómeno contemporáneo más poderoso. Ahí reside la explicación a todo lo escrito y lo que habrá aún de escribirse. Es por eso natural la preocupación que la globalización ha despertado en tantos científicos sociales para su estudio, ya que, en su acción, transforma las relaciones entre las distintas naciones y el mercado mundial.

Ya señalada la justificación del tema, conviene para iniciar ordenadamente la exposición, manifestar que partimos de la premisa fundamental de concebir a la globalización como un fenómeno irreversible, asumiendo la preeminencia del mercado mundial como estrategia de desarrollo; de ahí la trascendencia de que América Latina, en lo particular, no reingrese al mercado mundial por la puerta trasera, sino con dinamismo y trascendencia. Asimismo, se parte del supuesto de que la globalización presenta una faceta dual, ya que implica a la vez una serie de retos imperativos por afrontar, y del mismo modo, expone una serie de potencialidades harto interesantes para el desarrollo latinoamericano. De esto se desprende que en América Latina, como en algunas otras zonas en desarrollo, la globalización abre una fase de desafío y de oportunidad.

Así pues, la presente investigación consiste en un estudio abstracto pero sintético, en cuanto se ocupa de las tendencias y de las teorías que a su vez las interpretan, contando para esto con el apoyo de una visión histórica de los fenómenos y sus relaciones económicas. Procura analizar aquellos ángulos cardinales del proceso en América Latina, por lo que ante los variados estudios, aspira a sistematizar los conocimientos poseídos y/o existentes para encauzarlos hacia la problemática latinoamericana con el afán de argumentar bajo qué tipo

de condiciones América Latina podría abandonar de forma mejor esa condición generalizada de atraso en el panorama mundial.

Cabe destacar oportunamente, que aunque un punto nodal del fenómeno globalizador es el capitalismo en su manifestación financiera, el énfasis de la investigación recae en los aspectos productivo y comercial. Para el primer caso, entendiendo sus nuevos procesos y encauzándolos a la realidad latinoamericana; para el segundo, en su repercusión dentro del desarrollo y observando las fuerzas motoras que llevaron a desencadenar incentivos poderosos para el ulterior proceso globalizador. Lo anterior implica exaltar la economía "real", que es en última instancia, la que refleja más claramente los efectos del curso económico en los niveles de vida de la población. Es decir, consideramos aquí que es la producción el aspecto central de la vida económica, ya que *ahí se crea* el valor. Esto no implica soslayar el curso financiero, sino más bien su interpretación desde la base primigenia.

Por su parte, para el estudio del capitalismo mundial en una perspectiva histórica, es pertinente aclarar los periodos; así es que nos basamos en el trabajo desarrollado por Alejandro Dabat para una ubicación más precisa de aquéllos, que serán continuamente retomados en las páginas posteriores de esta tesis. Para fines ilustrativos, se presentan condensados en el siguiente cuadro.

CUADRO A.
Evolución histórica de las etapas del capitalismo

	1	2	3	4	5
<i>Periodo</i>	1780-1830	1830-1880	1880-1935	1935-1980	1980-
<i>Características</i>	Capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante	Capitalismo industrial desarrollado en condiciones premonopolísticas	Capitalismo monopolista-financiero clásico	Capitalismo oligopólico-estatal	Capitalismo informático y global en proceso de constitución
<i>País</i>	• Inglaterra	• Inglaterra	• Estados Unidos • Alemania	• Estados Unidos	• Estados Unidos • Japón • Alemania

FUENTE: Elaboración propia a raíz de la investigación de A. Dabat, *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1993, capítulo VII.

Una vez hechas estas aclaraciones, establecemos que el deseo primero de esta obra es lograr una exposición ordenada y coherente de los resultados de la investigación, que aunque nunca exhaustiva ni acabada, muestre el panorama que el fenómeno de la globalización le presenta a la zona latina del continente.

La consecución de lo anterior requirió de seis objetivos generales que la investigación aspira solventar:

1. Exponer la lógica mundial del capitalismo como algo inmanente al sistema.
2. Distinguir cuáles son las líneas fundamentales de acción de la globalización a partir de su configuración histórica.
3. Mostrar la relevancia del progreso y el aprendizaje tecnológicos en el desarrollo económico.
4. Discutir sobre la espontaneidad del desarrollo económico.
5. Interpretar cómo actúa el fenómeno de la globalización en América Latina.
6. Argumentar objetivamente bajo qué condiciones América Latina podrá explotar las potencialidades de la globalización y el logro de su desarrollo.

Para llegar a buen fin en el estudio de tales objetivos, hemos optado por la siguiente capitulación.

El capítulo primero, pese a su extensión, pretende *ex professo* contextualizar teórica e históricamente la lógica mundial del capitalismo, para aprobar la idea de que la globalización no es enteramente inédita, aunque bien es cierto cuenta con singularidades distintivas, mismas que obligan a su estudio firme y objetivo; se acota esa tendencia a una conjugación que ensalce el papel de América Latina en la configuración del mercado mundial, observando el dinamismo de éste tras la Revolución Industrial. Es bien interesante el papel desempeñado por el espacio latinoamericano y su implicación con el capitalismo, para lo cual resulta obligado aludir las etapas de conquista, coloniaje e independencia, y de ahí, retrospectivamente, observar las políticas de inserción al mercado mundial. Así, podemos decir que nos ocupan las tres primeras etapas señaladas en el cuadro A. Naturalmente, para solidificar la exposición es pertinente lograr una síntesis de los paradigmas de la economía política ante el espacio mundial, ambición considerada en este capítulo. Esta revisión comienza con la concepción clásica, recogiendo a Ricardo directamente como referencia obligada de la llamada teoría de las ventajas comparativas y asumiendo ulteriormente a sus reformuladores (Heckscher y Ohlin). Pero también se consideran las visiones críticas o heterodoxas, comenzando con la tradición marxista y concretamente el enfoque imperialista de Hobson para avanzar a las teorías imperialistas expuestas por Hilferding, Lenin, Bujarin y de alguna forma Luxemburg; luego, del mismo modo, se conciben estudios bajo la óptica del tercermundismo como los desarrollados por Amin y Emmanuel, aprovechando las similitudes en su diagnóstico para esbozar el dependentismo debido a su ligazón con los enfoques anteriores (el dependentismo se retoma en el capítulo segundo). Finalmente, el capítulo señala la concepción del llamado paradigma

evolucionista o “herético”, ciertamente ubicado en la corriente heterodoxa y que ensalza el papel de los avances tecnológicos en su relevancia para renovación de la base material económica; consideramos previamente al evolucionismo, los trabajos del paradigma de la industrialización tardía —al ser una fuente ineludible— de acuerdo básicamente a la obra de Gerschenkron. Conviene puntualizar que si bien gran parte de esta tesis se encuentra dirigida de acuerdo a las lecciones legadas por los paradigmas de la industrialización tardía y el evolucionismo, ello *no* implica una creencia en que las condiciones que provocaron el desarrollo en otros tiempos y otras latitudes, puedan ser *artificialmente repetidas* en otro tipo de sociedades. Lo que nos interesa es rescatar la esencia de sus patrones de desarrollo y extraer aprendizaje de estas experiencias, pero siempre respetando la modalidad histórica en curso.

El capítulo segundo trata más particularmente el problema latinoamericano. Diserta inicialmente sobre las categorías centro y periferia, argumentando la flexibilidad que los términos requieren actualmente. Ahora bien, considerando que muchos han sido y son aún los problemas de la región (aunque pocas las aportaciones al despegue autónomo de América Latina), dentro de los esfuerzos paradigmáticos propios destaca por su importancia el formulado por la CEPAL, cuyo máximo expositor, Raúl Prebisch, es reconocido como la máxima contribución de América Latina a la ciencia económica. Prebisch categorizó la estructura mundial en centro y periferia, integrándose obviamente a esta última América Latina. Así, cuando la CEPAL abogó por la industrialización interna de la región con miras a potenciar el desarrollo autónomo, estaba sentando las bases de la discusión. Por lo anterior se dedica un breve espacio al paradigma cepalino. Para posteriormente y partiendo del origen teórico del desarrollo autónomo, tratar la corriente dependencista representada por autores como Frank, Marini y Dos Santos, entre otros. Comprendiendo ambas corrientes se podrán visualizar mejor sus diferencias. Otra ambición por resolver es un apunte evaluatorio sobre la etapa de sustitución de importaciones en América Latina, reconociendo su fracaso y aquellos obstáculos tradicionales o propios de la región; para ello, nos remitimos laxamente a la cuarta etapa señalada por el cuadro A. El estudio de esta etapa es obligado en cuanto es el momento previo a la globalización, por lo que fue durante esta etapa cuando *pudo* gestarse el basamento para una reinserción internacional más exitosa de la zona, mas —como sabemos— no fue así. Finalmente es una evidencia que las circunstancias vuelven a colocar a América Latina en el libre juego del mercado, resultado inequívoco de las tendencias mundiales que restituyen un mercado mundial dinámico e interrelacionado como nunca (factores exógenos) y también de errores en la ejecución mediocre del “desarrollo autónomo” (factores endógenos).

El capítulo tercero pretende enlazar las etapas evolutivas del curso histórico reciente y la realidad contemporánea, así, ubicados en la quinta y última etapa del cuadro A, veremos el desenvolvimiento histórico en la perspectiva de los ciclos largos del capitalismo, y cómo se presenta un nuevo paradigma que acoge a la globalización, un paradigma de libre mercado, recogemos, pues, los matices fundamentales de la llamada reforma neoliberal capitalista y su entronización en América Latina a través de las causas que le orillaron a asumirla; reconoceremos su impacto en la economía y en la sociedad latinoamericanas, manifestada en un rechazo a lo que de entrada pareciera diferente, y veremos sobre todo, su repercusión o influencia en la globalización, poniendo énfasis particular en la potencialidad que ésta encierra y en las facilidades y trabas que al neoliberalismo oponga. Por último, avanzaremos en la dirección de una crítica al neoliberalismo, acompañada de un esbozo de alternativas, ya que *de facto*, éstas se encuentran diseminadas a lo largo de toda la tesis.

El capítulo cuarto y último es quizá el más árido en cuanto se disocia de esa óptica (histórica abstracta) de tiempo largo para aterrizar a una descripción general de la circunstancia actual de América Latina, haciendo un esfuerzo por vincular la realidad con los términos teóricos apuntados en los capítulos precedentes. Así pues, es que este capítulo versa sobre el hecho de que si antaño la estrategia de desarrollo para América Latina descansó en la industrialización sustitutiva, en la actualidad reside en la competitividad internacional; para lo cual los paradigmas deben *a fortiori* flexibilizar sus términos en aras de explicar fidedignamente la realidad contemporánea. Nos interesan particularmente la innovación tecnológica, la interacción y la competitividad. Empero, lejos de su artificio conceptual, esperamos delimitar el fondo del problema latinoamericano, visto en una perspectiva que conjuga las visiones del paradigma de la industrialización tardía y de los evolucionistas.

La exposición está basada en una reconsideración de que el marco histórico reciente ha signado el tránsito de la región hacia la modalidad en curso; ese proceso se exhibe como asimétrico y tortuoso, dejando marginados a grandes segmentos de la población y coadyuvando a acentuar el beneficio en algunos grupos monopólicos, ante la ausencia de mecanismos de regulación institucional de distribución y generación (conjunta a la iniciativa individual) de oportunidades auténticas. Por eso, este trabajo se orienta hacia la senda del desarrollo para América Latina en el capitalismo contemporáneo. En estos momentos de transformación, transición y muda conflagración en México, América Latina y el mundo entero, es importante el fenómeno para su estudio y disertación.

Parte Primera:

BASE TEÓRICA E HISTÓRICA

dinámica a través de una mirada desde América Latina en lo específico, pero con flexibilidad para observarla en conjunto cuando así se requiera.

Para una exposición ordenada pero ágil a la vez de la configuración del mercado mundial, debemos considerar en primer término al *protomercado mundial*, y ante esto hay que evocar el periodo del Renacimiento,⁴ que fue cuando estalló el saber científico propugnando la interpretación de lo conocido y la exploración de lo no conocido, resultando fundamentales los hallazgos humanos para la afirmación del capitalismo en su dimensión espacial a través del descubrimiento de América.

Como sabemos, el trasfondo comercial⁵ establecido por los europeos con el Oriente⁶ desde los siglos anteriores al XVI incentivó la búsqueda de nuevas rutas hacia las Indias Orientales.⁷ Así, los conocimientos ulteriormente desarrollados brindaron elementos de

⁴ Ciertamente el comercio entre los pueblos era ya practicado mucho antes de la etapa renacentista. El contacto comercial entre Europa y Asia cuenta con orígenes muy remotos, hecho que implica un basamento primigenio del mercado mundial. La Edad Media a pesar de su anquilosamiento, favoreció una serie de traslados y luchas entre pueblos con fuertes incentivos comerciales. Sobre esto hay muchos estudios que no son recogidos aquí por escapar a los fines últimos de este trabajo, pero su omisión entera sería desatinada. Así que cobijándonos con la opinión de Dabat: "La gran expansión feudal de los siglos XI a XIII se desarrolló básicamente en los marcos del espacio bárbaro-carolingio conformado por la fusión de las sociedades germánicas invasoras con el viejo mundo romanizado. Como resultado de ella se desarrolló la vigorosa economía rural, [...] surgieron grandes núcleos industriales y mercantiles como Flandes y las ciudades del norte de Italia [...] y se estableció un esbozo de división regional del trabajo que enlazaba a múltiples partes de Europa Occidental por las rutas y ferias comerciales. Pero la expansión no se limitó a este espacio relativamente homogéneo [...] ya que lo rebasó hacia el este, el norte y el sur, extendiéndose de esa manera hacia el conjunto de la periferia europea." (A. Dabat, *Capitalismo...*, p. 60).

⁵ El comercio fue el emoliente que dispersó por Europa la lógica esencial capitalista: la búsqueda por la ganancia. A juzgar por la siguiente afirmación de Marx, "... no sólo el comercio, sino que también el capital comercial es más antiguo que el modo capitalista de producción; en realidad históricamente es el modo libre de existencia más antiguo del capital." (K. Marx, *El capital*, T. III, vol. 6, Siglo XXI, México, 1984, p. 415).

⁶ Si consideramos las formas en que la sociedad feudal fortalecía su comercio con las regiones inhóspitas durante la Edad Media, es fructuoso rememorar que en plenitud de la etapa feudal las invasiones musulmanas y normandas, así como las guerras feudales, generaron un ambiente de inestabilidad en Europa Occidental. Ergo, cuando Europa se estabilizó, comenzaron a introducirse algunos elementos técnicos en la agricultura; ello motivó que se mejorara la producción agrícola y fuera posible una significativa explosión demográfica, además de la generación de *excedente*; permitiendo esto último el intercambio o comercio. A la postre, las primeras ganancias comerciales durante los siglos XI y XII hicieron a los cristianos occidentales buscar la expansión de su comercio y su mercado hacia el Oriente. Como ejemplo están las *Cruzadas* expediciones que llevaban el trasfondo económico por conquistar las rutas comerciales de Oriente y adquirir territorios asiáticos, lo que amplió importantemente el panorama económico, social, político y cultural que tenía Europa Occidental.

⁷ Los europeos mantuvieron un intercambio comercial activo con el Oriente, a pesar de que el comercio era ejercido por dos grupos intermediarios o de traslado: de los puertos del Mediterráneo hacia Europa el tráfico estaba en manos de los italianos (genoveses y venecianos), y de los puertos mediterráneos hacia el Oriente el comercio estaba en poder de los árabes. La vasta fortuna gestada por el monopolio de este comercio fue el móvil para que los demás pueblos europeos ansiaran codiciosamente realizar las operaciones comerciales directamente con los productores de los artículos orientales. El reto consistió en descubrir nuevas rutas para llegar a las Indias. Fue entonces cuando aconteció la caída de Constantinopla y los puertos mediterráneos de la ribera asiática bajo la égida de los turcos otomanos (1453). Siendo estos invasores fanáticos en extremo, la

certeza a Europa,⁸ mismos que permitieron considerar asequibles dos rutas: una dirigiéndose hacia el sur, para bordear al África y poder llegar al Océano Índico, y otra navegando por el Atlántico hacia al occidente, que rodeaba el Ecuador. Fue así como, por ejemplo, Portugal pudo encumbrarse como potencia naval.⁹

Pero cuando Portugal estaba en sus últimos esfuerzos por llegar directamente a las Indias, España en 1492 (exactamente cuando consiguió la expulsión de los musulmanes de su territorio logrando así su reintegración territorial y política) eligió la otra ruta a través de Colón, quien pese a no llegar a las Indias casualmente halló un Nuevo Mundo. Acontecimiento por demás oportuno ante la ruina financiera de los hispanos (tras la lucha contra los musulmanes que dejó a España condiciones precarias para financiar la aventura).

El descubrimiento de América significó para España y Portugal (tras el Tratado de Tordesillas en 1494), la oportunidad extraordinaria de alcanzar una fortuna fácil con todos los recursos y bondades de América. Pero la posibilidad fue fenomenal sobre todo para España, ya que Portugal contaba con un comercio establecido con Oriente y efectuaba una explotación del África; en cambio España no tenía una base económica de cierta solidez.

En sí, España y a la postre toda Europa¹⁰ consiguieron un impulso extraordinario a su enriquecimiento, logrando muchos artículos y recursos nuevos, así como un espacio extenso de canales comerciales para el capitalismo y su acumulación.

aspereza de éstos opuso dificultades al comercio con los mercaderes cristianos hasta llegar a impedirlo definitivamente. A decir de Dabat: "... En el siglo XV caen, [...], los últimos restos del Imperio Bizantino [...] y la dominación otomana se establece firmemente sobre Grecia, los Balcanes y el conjunto del Mediterráneo oriental [...] mientras la piratería musulmana reaparece vigorosamente en el otro extremo del *Mare Nostrum*. Ello no deja otra alternativa al capital mercantil europeo que reconocer el monopolio musulmán y subordinarse a él [...] o, en su caso, encontrar una ruta alternativa hacia el Océano Índico [...] y desarrollar una política militar activa hacia el Islam nordafricano." (A. Dabat, *Capitalismo...*, p. 92). El cierre al próspero comercio ya establecido entre las ciudades italianas (Génova, Venecia) y el Oriente, hizo que el reto por buscar nuevos itinerarios para llegar a las Indias Orientales se convirtiera en una necesidad imperiosa.

⁸ Inventos científicos y tecnológicos, precursores y emblemáticos del Renacimiento, como la pólvora, la imprenta y el papel transformaron la economía, las ideas y las formas de vida que habían prevalecido hasta entonces. Para la navegación, el aporte para los grandes viajes consistió en: la brújula, la carabela, el astrolabio, el sextante, las cartas geográficas, los relatos de viajeros y las obras de geografía recién publicadas.

⁹ Portugal desarrolló un caudal de conocimientos navales. Concatenando ello con sus logros de principios del siglo XV, se propuso explotar su experiencia naval y llegar a las Indias; así, tomó ventaja y eligió la primer ruta, lo que le llevó a descubrir el África Negra y también entrar en contacto con algunos mercados orientales cercanos a la India; esto (tras entablar relación con los árabes que dominaban estos mercados) le representó a los lusitanos conseguir los artículos anhelados y así obtener una sólida base económica. Entre los recursos que Portugal se allegó en sus andanzas por el África Negra está el sometimiento, esclavitud y comercialización de seres humanos; práctica infame que se fue haciendo común con el tiempo y las nuevas condiciones mundiales. Se inició la trata de negros, intensificada y extendida con el descubrimiento de América. África se transformó así en una fuente muy importante de fuerza de trabajo, la cual circularía por el globo durante casi cuatro siglos.

¹⁰ Ante la magnitud de tales acontecimientos, Adam Smith señaló en *La riqueza de las naciones* las bondades que el descubrimiento de América le significaron a Europa y a la eclosión capitalista: "... el descubrimiento de América dio origen a cambios esenciales. Al abrir un mercado tan amplio y nuevo a todas

Stricto sensu, América atrajo las miradas codiciosas de ingleses, holandeses y franceses, los cuales emprendieron expediciones con fines colonizadores, alcanzando recursos para sus procesos internos de *acumulación originaria de capital*. Todo lo cual consolidaba, a su vez, las bases dimensionales del futuro mercado mundial capitalista, en aquel instante conformadas y dispuestas.

Pero ¿cómo influyó América en la acumulación de capital para Europa? Vale señalar primeramente que la *acumulación de capital*, al ser el acto que desencadena el crecimiento, desarrollo y reproducción del modo de producción capitalista, puede explicar muchas condiciones primigenias para los países subdesarrollados, e incluso algunas aún existentes. Partiendo de los términos tan categóricos que Marx empleara en *El capital*: “[la] *acumulación originaria* desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el pecado original en la teología.”¹¹

Así, pueden considerarse las ventajas que las nuevas condiciones del espacio terrestre le presentaron a un sistema capitalista en expansión, las cuales fueron determinantes en el proceso de *acumulación originaria* del capital para la Europa de los siglos XVI y XVII. Marx también señala en su *opus magna* los grandes logros que significaron esas nuevas condiciones:

El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen *factores fundamentales de la acumulación originaria*. Pisándoles los talones, hace su aparición la *guerra comercial* entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario.¹²

las mercaderías de Europa, promovió en las artes una ulterior división del trabajo e hizo posibles adelantos que de otra manera nunca hubieran podido tener lugar, por falta de mercado donde colocar una cantidad tan grande de sus productos en el ámbito limitado del comercio antiguo. Las facilidades productivas del trabajo se perfeccionaron y fortalecieron; incrementándose el producto de ellas en todos los países de Europa y creció con él el ingreso y la riqueza real de todos sus habitantes. Casi todas las mercaderías de Europa constituían una novedad para América, y las de América para Europa. Con ello se vino a establecer un nuevo género de cambios en que antes no se habían pensado, y que naturalmente había de resultar igualmente ventajoso para el Continente recientemente descubierto como para el Antiguo.” (A. Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 395). Además del reconocimiento del descubrimiento de América y su aporte sensacional para el capitalismo, en la cita anterior es perceptible que ya promovía Smith el paradigma de la *división internacional del trabajo*, cuya formalización a través de la *teoría de las ventajas comparativas*, establecería años más tarde David Ricardo (véase *infra* párrafo cuarto).

¹¹ K. Marx, *El capital*, T. I, vol 3, Siglo XXI, México, 1982, p. 891. Subrayado en el original.

¹² *Ibidem*, p. 939. Subrayado en el original.

Podemos sostener que la dependencia de las colonias con respecto a España se redujo, mientras la dependencia de ésta ante aquéllas creció debido a su requerimiento de los influjos de plata para sostener el modo de vida feudal-mercantilista de la Corona española.

Las colonias, sin embargo, no alcanzaron un estado de bonanza; se enfrentaron a la depresión del comercio local por la escasez monetaria, también a la severidad con que la metrópoli recaudaba impuestos y rentas, y el comercio entre éstas y el Oriente significaron una fuerte sangría metálica para las posesiones (cuya producción metálica mostraba algunos signos de agotamiento y asimismo escasez de fuerza de trabajo, ante los requerimientos de la Corona y de índole comercial con otros países).

Luego, la visión de la plata americana como fuente del poderío español, evidentemente atrajo la codicia de los demás países, los cuales procuraron establecer sus propias colonias en América. Además, los excesos de una potencia feudal (como lo fue España) facilitaron los ataques y asentamientos de otras naciones europeas. Ante la riqueza conseguida por España, tanto Inglaterra, como Holanda y Francia, violaron decididamente el monopolio hispano-lusitano, ubicando la zona del norte de América para colonizarla.¹⁹ En términos generales, Europa conjunta se benefició del nuevo continente, basándose en la explotación de los recursos y de los hombres americanos.

Este tema —cabe señalar—, al ser espinoso, es frecuentemente tratado con posiciones encontradas por conflictos con el mestizaje y/o posiciones pseudonacionalistas; pero no se puede impugnar que el vocablo “explotación” es bien aplicado cuando se trata objetivamente y en retrospectiva histórica la evidencia del sojuzgamiento bárbaro con que los

¹⁹ Inglaterra pretendía encontrar un paso hacia el Oriente, navegando por el norte y además minar el poderío español. En 1578, al iniciar la colonización en América del Norte, productos como la papa y principalmente el tabaco despertaron interés en Inglaterra y a la postre se promovió el establecimiento de las trece colonias. Los ingleses insertaron con extraordinaria similitud sus costumbres, llevando la semilla capitalista prácticamente intacta, evadiendo el contacto con los nativos, despojándolos de sus territorios, combatiéndolos y exterminándolos. El trabajo pesado básicamente fue solventado con fuerza de trabajo africana. A su vez, Francia también se lanzó a las expediciones colonizadoras; se ubicaron igualmente en el norte, pero los franceses se establecieron también en las islas de las Antillas y en la región oriental de la Guayana; los franceses consiguieron así, directamente, importantes recursos primarios. Sin embargo, los primeros que desafiaron el dominio español con seriedad fueron los holandeses (la flota naval holandesa era la mayor de Europa, doblando el tamaño de la inglesa en la década de 1560); Holanda igualmente buscó el paso hacia el Oriente, a fines del siglo XVI Holanda era la única nación europea con el suficiente poderío en el mar como para poderse enfrentar a España y Portugal en el Nuevo Mundo y en las Indias Orientales, la compañía holandesa de las Indias Occidentales inició la colonización de territorios en el norte americano, en su región este; los holandeses también llegaron a la Guayana, consiguiendo los productos caribeños. Después de 1590, cuando empezaron a surgir los primeros problemas en la carrera de Indias, llegaron al Caribe barcos holandeses en número considerable. Por su parte Portugal, gracias al Tratado de Tordesillas reclamó y se adjudicó Brasil. Los portugueses lograron ingresar a una tierra extraordinaria en cuanto a recursos naturales; además de que supieron asimilar el mestizaje entre blancos, aborígenes y negros, al no hallar un basamento social sólido.

conquistadores dominaron a los indígenas americanos. Y el trasfondo de aquella zafiedad contiene nuevamente importantes fundamentos económicos, ya que como bien lo percibía Marx:

La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban ahí en capital.²⁰

En efecto, para la metrópoli europea fue esencial conseguir el sometimiento de los pueblos indígenas americanos; tanto para conseguir el oro y la plata, como para lograr una fuente pronta de mano de obra. La superioridad militar de aquélla le facilitó el camino para el dominio de las civilizaciones aborígenes, pero la crítica más acre de tal dominación se presenta al evocar que fatalmente los conquistadores se valieron de no pocas masacres, brutalidad y destrucción.

Es decir, hubo con el colonialismo todo un trastocamiento de las condiciones precolombinas. Para la población, las condiciones brutales que impusieron los colonizadores significaron una mengua insólita en la historia; se alteró también el medio natural y las condiciones de producción (sin insertar condiciones protocapitalistas), se explotaron de forma extraordinaria los recursos primarios de América, especialmente al principio en sus regiones central y sureña. Para el continente recién descubierto, hubo la adopción de múltiples recursos novedosos, además de la inserción al escenario mundial, aunque bajo la forma de colonias. En otras palabras, no es un secreto la enorme contribución de América al poderío europeo; "... la carrera de Indias, en un sentido más general, fue una parte decisiva del complejo de factores que aportaron al nacimiento del capitalismo, la revolución industrial y la hegemonía de Europa en todo el mundo."²¹

Resumidamente, Europa logró importantes fuentes para su acumulación en:

1. Los metales preciosos (oro y plata) de las colonias de América.
2. Las múltiples mercancías nuevas provenientes de América igualmente, que potenciaban el comercio.
3. La práctica de la usura (banqueros, comerciantes, etcétera).
4. La conversión de la tierra en mercancía, y la crisis de las organizaciones gremiales del artesanado.

²⁰ K. Marx, *op cit.*, p. 943.

²¹ M. J. Macleod, "España y América: el comercio atlántico, 1492-1720", en L. Bethell, *op. cit.*, p. 84.

De ahí nuestra insistencia en el provecho del descubrimiento de América y la explotación del nuevo espacio terrestre, para el capitalismo de cuna europea.

En definitiva, según lo visto hasta aquí es históricamente nítido que un afán de indagación movido por intereses económicos y cierta fascinación por la aventura, permitieron que se impulsaran los viajes en aras del comercio durante la etapa protocapitalista. Sin embargo, los procesos que dieron lugar a la primera Revolución Industrial evidenciaron la necesidad del sistema por expandir el mercado (condición que le es inherente); la *división internacional del trabajo* quedó exacerbada, dando origen a la plena constitución del mercado mundial. Es por eso que la lógica mundial del capitalismo no puede ser explicada como un fenómeno novedoso y/o sorprendente, sino más bien como un fenómeno restituido y quizá transitorio, de acuerdo a su dinámica cambiante.

I.2. LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y SU INJERENCIA EN EL MERCADO MUNDIAL

HASTA EL momento previo a la Revolución Industrial el espacio económico mundial actuó bajo la forma de un triángulo: de África a América se enviaron cargamentos enormes de fuerza de trabajo esclavizada; de América a Europa productos coloniales (oro, plata, algodón, azúcar, tabaco, etcétera); de Europa a África productos (textiles, ron, armas) cambiados por seres humanos disponibles a la esclavización.

Esta forma de acción del *protomercado mundial* perduró del siglo XVI, en que España actuó dinámicamente en la extracción de riqueza americana, hasta aproximadamente el XIX cuando estallan los procesos de independencia en América Latina. Empero, una perturbación sensible al *statu quo* económico mundial ocurrió con los acontecimientos políticos y sociales del siglo XVIII, tales como la Revolución Francesa (1789), la declaración de Independencia política por parte de los Estados Unidos (1776), y en su aspecto concretamente económico, la *Révolution Industriale* inglesa del siglo XVIII.

En este sentido, ya las condiciones en Europa habían sido radicalmente diferentes después de las maniobras colonizadoras. Antes ya la etapa renacentista había legado la práctica por la búsqueda de la sabiduría y el progreso técnico, que en conjunción con la visión siempre expansiva del ser humano, permitieron los importantes descubrimientos geográficos aludidos; pero en adición a las nuevas condiciones del globo terráqueo el conocimiento se puso a tono con la dinámica de la acumulación originaria de capital en varios países de Europa, la mejoría en cuanto a los medios de transportación y el conocimiento más acertado sobre la configuración del planeta fueron manifiestamente importantes para el estallido

tecnológico, en colaboración a la expansión y ulterior dinamismo del mercado mundial capitalista, escenario que se manifiesta con primacía bajo la égida de Inglaterra. Al respecto, Marx y Engels subrayan la lógica expansiva de mercados que tiene el capitalismo para la producción y realización de las mercancías:

El descubrimiento de América y la circunnavegación de África ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la navegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron con ello el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.²²

Así, el crecimiento de la burguesía permitió la difusión generalizada de la acumulación de capital, lo que *de facto* potenció al capitalismo como tendencia expansiva, y la exaltación de sus manifestaciones.

Es un axioma en economía que los *motores endógenos*²³ del desarrollo capitalista han experimentado dos fases: la *extensiva*, en la cual se conservaron los elementos característicos de los modos de producción protocapitalistas, y que ocupó una instancia histórica importante al ser el momento histórico de la acumulación de capital desde el fin del régimen feudal, las primeras andadas y el fortalecimiento del capitalismo,²⁴ hasta que se dio el tránsito a la segunda fase, la *intensiva*, en la cual la Revolución Industrial conflagró las condiciones entonces existentes en las formas de producción por elevar la composición orgánica del capital,²⁵ y consecuentemente dar pie a la extracción del plusvalor relativo.

²² K. Marx y F. Engels, *Manifiesto del partido comunista*, Quinto Sol, México, 1985, p. 27.

²³ El dinamismo del capitalismo a escala mundial reside en la confluencia de los motores endógenos, divididos en formas extensivas e intensivas, con los motores exógenos que son fuerzas externas inducidas como la conquista política, el comercio exterior, la relación internacional basada en los transportes y las comunicaciones de alcance planetario, y la inversión extranjera. Al respecto véase A. Dabat, *El mundo...*, capítulo VI.

²⁴ Marx señala en *El capital*, que es esta etapa cuando comienza la proletarianización de la fuerza de trabajo y una acumulación que permite en primera instancia la reproducción simple del capital. Detalla para el caso inglés, la forma en que la llamada acumulación originaria impele al capitalista a actuar en forma burda para escindir a los productores directos de sus medios de producción. (Cfr. K. Marx, *op. cit.*, T. I, vol. 3, capítulos XXIII y XXIV).

²⁵ Por composición orgánica del capital hay que entender la relación existente en el capital total entre las partes constante y variable. Marx reconoció para el desarrollo de la sociedad capitalista que, "... al progresar la acumulación se opera una gran revolución en la relación que existen entre la masa de los medios de producción y la masa de fuerza de trabajo que los mueve. Esta revolución se refleja, a su vez, en la composición variable del valor del capital —constituido por una parte constante y otra variable—, o en la relación variable que existe entre su parte de valor convertida en medios de producción y la que se convierte en fuerza de trabajo. Denomino a esta composición la composición orgánica del capital". (K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 3, Siglo XXI, México, 1982, p. 771).

Entonces, cuando la demanda en expansión de mercancías superó la producción propia de la agonizante organización feudal, y asimismo a la de la manufactura, la Revolución Industrial enfrentó esta circunstancia solventándola y contribuyendo a seguir expandiendo la producción; por lo que —según expresiones marxianas— se transitó de la *subsunción formal* a la *subsunción real* del trabajo al capital, y de esta manera, por la maquinaria y el uso motor de las fuerzas naturales, fue posible dar el salto a la gran industria capitalista.²⁶ Ello, en su agilidad y a dimensiones mundiales, implicó la existencia de una *frontera tecnológica* y su constante expansión.

Y dado que la extensión de mercados era una fuerza potencial que se enfrentaba y se retroalimentaba de esa transformación de las fuerzas productivas, contando ya con la introducción de maquinaria cada vez más eficiente, el mercado mundial jugaba el papel protagonista para la consolidación de la producción masiva de mercancías y su circulación; tal y como Marx y Engels indican en el *Manifiesto*:

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez más salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países.²⁷

Todo ello explica el porqué la Revolución Industrial marca un hito en la historia del capitalismo; tanto en lo *interno*, al modificar las técnicas de los procesos de producción, como en lo *externo*, al potencializar el funcionamiento del mercado mundial. Así es también reconocido por Dabat cuando señala que “A partir de la Revolución Industrial de fines del

²⁶ Esta etapa fue bien reconocida por Marx al subrayar las tres partes de la maquinaria desarrollada (el mecanismo motor, el mecanismo de transición y la máquina-herramienta), en la que el desarrollo capitalista encontró fuerzas muy importantes para su consolidación. (Cfr. K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, capítulos XI, XII y XIII). En aquel análisis, la transición del antiguo taller artesanal manufacturero hacia la gran industria basada en la maquinaria y sus fuerzas suprahumanas, demuestra una escisión histórica cuyo parteaguas fue la Revolución Industrial. Según Marx: “En la manufactura, la revolución que tiene lugar en el modo de producción toma como punto de partida la *fuerza de trabajo*; en la gran industria, el *medio de trabajo*.” (K. Marx, *ibidem*, p. 451. Subrayado en el original).

²⁷ K. Marx y F. Engels, *Manifiesto*..., pp. 28-30

siglo XVIII, comenzó la era propiamente dicha del modo de producción capitalista y de la constitución de un mercado mundial.”²⁸

Resulta históricamente notorio que tras la Revolución Industrial se ha encontrado intrínseco al capitalismo el mercado mundial, por lo que bien podría hablarse de que en aquellos días de instigación al capitalismo apareció el “espíritu” de la globalización económica. *O lógica mundial capitalista.*

No obstante lo anterior, si bien la orientación cosmopolita del capitalismo ya era clara con los descubrimientos geográficos del siglo XVI, el siglo XIX presenta un dinamismo inédito hasta entonces. De hecho se considera que fue éste y no los anteriores cuando el comercio internacional alcanza sus manifestaciones más elevadas.²⁹ Para el siglo XIX las condiciones laborales, técnicas e institucionales habían cambiado sustancialmente.

Los niveles de las conquistas técnicas en distintas partes del mundo, antes del siglo XIX, diferían enormemente. Pero, a pesar del logro, en otras partes, de una extraordinaria destreza en la producción de pequeñas cantidades de algunos artículos especializados, el nivel general era, indudablemente, muy alto en Europa Occidental. [Donde], el número y la variedad de herramientas e instrumentos utilizables para colaborar en la producción eran mayores que en otras partes, y su adaptación a determinadas funciones más completa en casi la totalidad de los casos.³⁰

Aun, particularmente fueron los años finales de este siglo los más significativos. Y pese a la declaración de independencia en varios países en América Latina durante las primeras décadas del siglo XIX, el mercado mundial ya estaba fortalecido por las condiciones mencionadas anteriormente.

Así entonces, es en esta etapa cuando se da la hegemonía de Inglaterra, ante lo cual debemos recordar que durante los años de transición de fines del siglo XVIII y principios del XIX, varios países se encontraban a la par con esta nación en la frontera tecnológica; sin embargo, con las fuerzas desencadenadas por la Revolución Industrial, Inglaterra logró expandir la *brecha tecnológica*. Al evolucionar en todos los aspectos económicos, obtuvo grandes ventajas sobre los demás países y entonces en éstos se hizo patente la preocupación por equiparar el avance de Inglaterra, convirtiéndose en sus seguidores.

²⁸ A. Dabat, *Capitalismo...*, p. 39.

²⁹ “La continua y variada actividad en el comercio internacional, los elaborados mercados del intercambio exterior y el gran número de los negocios realizados por los banqueros internacionales eran indicios de una vida económica que trascendía las fronteras nacionales de un modo ya rutinario; y todos aquellos factores se habían mostrado capaces de una gran expansión con anterioridad a 1850 ” (W. Ashworth, *Breve historia de la economía internacional (desde 1850)*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, p. 221).

³⁰ *Ibidem*, pp. 12-13.

Como sabemos, Inglaterra impulsó su estrategia en la división internacional del trabajo al sostener la compra de materias primas y la venta de manufacturas, para lo cual resultó trascendental su producción de hierro y de algodón vía sus colonias.³¹

Si bien aquella persistente revolución en las fuerzas productivas requería de nuevas condiciones en el entorno socioeconómico y político de Europa en general, fue Inglaterra la *economía nacional* que logró adecuarse plenamente a las nuevas condiciones que le presentaban las fuerzas productivas a la Europa del siglo XIX, al ser, pues, la cuna de dicha revolución.³² Otros países (Bélgica, Suiza, Austria y Francia) no lograron por la pequeñez de su territorio y/o por falta de recursos minerales, además de los prerequisites institucionales, equiparar a Inglaterra en su completa adecuación a dichas condiciones.

Era el ambiente de *librecambio*, y en éste la supremacía inglesa se explayó con una superioridad incuestionable. Tamames³³ acentúa seis rasgos del librecambismo:

1. La división internacional del trabajo.
2. El patrón oro.
3. El comercio libre.
4. Las migraciones.
5. La libertad de los mares.
6. La reserva de mercados coloniales.

³¹ Inglaterra logró desarrollar su industria del carbón motivada por la escasez de madera en los siglos XVI y XVII, para la producción industrial y su privilegio en el uso de la construcción de embarcaciones; lo que ocasionó que se la sustituyera por carbón, "... esto requirió cambios tecnológicos fundamentales y una compleja modificación del sistema de transportes. [...] El hombre había comprendido que, tan pronto como no considerase como inevitables sus condiciones de vida actuales, una acción racional podría modificar su situación." (L. J. Zimmerman, *Países pobres, países ricos*, Siglo XXI, México, 1974, p. 113). Con esto, ulteriormente "Las industrias británicas que experimentaron una primera transformación en la técnica y en la organización se caracterizaron por la facilidad para la aplicación de la energía desarrollada y transmitida mediante las nuevas formas, [...] El hierro, el algodón y uno u otros dos artículos de consumo, como la cerveza y la alfarería, y el carbón, cuya demanda creció rápidamente a medida que aumentaba el empleo de la máquina de vapor: estos fueron los ejemplos más destacados de mercancías producidas mediante los nuevos métodos." (W. Ashworth, *ibidem*).

³² Esto, según Ashworth implicaba que: "A mediados del siglo XIX iba surgiendo un nuevo orden económico, basado en una creciente mecanización, en una mayor división del trabajo y especialización de funciones, y en unos métodos de organización más complejos, pero se hallaba todavía en sus primeras etapas. Un nuevo orden económico sólo podría funcionar mediante nuevas instituciones, la mayoría de las cuales aún tenía que ser proyectada. Sólo en la Gran Bretaña se había producido, en 1850, una reforma verdaderamente completa de leyes e instituciones, que facilitaba, en gran medida, la expansión de la actividad económica." (*Ibidem*, p. 28). En términos de Braudel, "Una economía nacional es un espacio político transformado por el Estado, en razón de las necesidades e innovaciones de la vida material, en un espacio económico coherente, unificado y cuyas actividades pueden dirigirse juntas en una misma dirección. Sólo Inglaterra pudo realizar tempranamente esta proeza." (F. Braudel, *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 427, p. 107).

³³ R. Tamames, *Introducción a la economía internacional*, Orbis, Barcelona, 1985, capítulo 1.

Y estos rasgos constituyeron elementos sustanciales para que Inglaterra se convirtiera efectivamente en el “taller del mundo”.

Pero en toda esta configuración recordemos que el sistema mundial capitalista contaba aún con las posesiones de África, y que fue en aquel siglo cuando surge el *imperialismo*, imponiéndose como práctica común de los países europeos desarrollados y en la potencia en ascenso: Estados Unidos.

Este escenario de dominación, aunado a las fuerzas irredentas de la Revolución Industrial y los incrementos asombrosos en la producción que le caracterizaron, permitió que la actividad económica mundial sostuviera una vivacidad no apreciada antes, que hizo posible el desarrollo de las potencias y el crecimiento de países emergentes, expresado por un dinamismo en las esferas productiva y comercial *ad hoc* a nuevas áreas de dominación política y económica.³⁴

En este sentido, valdría especificar el concepto de ampliación en la brecha tecnológica entre países, reconociendo que ésta es asumida como una relación de acuerdo a las fuerzas productivas existente entre *países líderes* y *países seguidores*. Siendo entonces como se estableció una clasificación en los países no industrializados, considerándolos ya fuese como *países semi o precapitalistas*, o bien como *países seguidores* de Inglaterra.

Lo anterior se refleja mejor según las cifras provenientes de Maddison en los cuadros I.1 y I.2, donde se percibe con claridad lo apuntado páginas atrás: la expansión de Inglaterra en su liderazgo sobre el resto de los países; como se observa, fue desde las décadas precedentes a 1870 y hasta 1907, siendo la brecha mayor desde los últimos años del siglo pasado y el primer quinquenio del presente.

Esta gran ventaja tomada por Inglaterra se reflejó en la ampliación significativa de la brecha con respecto al resto de los países europeos (y de todos en general). Éstos se convirtieron efectivamente en países seguidores de Inglaterra.

Los cambios en el comercio, el capital y el trabajo brindaron a la economía su carácter mundial, a lo que coadyuvó importantemente la concentración del capital en algunos países. Ello representó un trasfondo ubicado en los avances técnicos que permitieron la expansión de la producción y con ello que se produjera el fenómeno de la sobreproducción; el capital excedente tuvo que expandirse hacia nuevos y más amplios espacios en aras de obtener la

³⁴ “Los cambios que caracterizaron los últimos años del siglo XIX implicaron la eliminación de [...] influencias limitativas anteriores. Lo más evidente de todo fue el claro incremento en el volumen del comercio internacional a medida que ciertas áreas se iban haciendo más productivas y más industrializadas, a la vez que esto iba acompañado de una diversificación tanto en la producción como en la demanda. El tercer cuarto del siglo XIX fue, probablemente, el tiempo en que el comercio internacional se incrementó más rápido que nunca...” (W. Ashworth, *op. cit.*, p. 222)

dimensión de un mercado más extenso que le permitiera realizar las mercancías y obtener materias primas e insumos. “Los avances técnicos, asociados a los que contribuían a facilitar la industrialización, hicieron accesibles extensas y nuevas áreas donde la producción —al principio, de artículos alimenticios y de materias primas, especialmente— podía extenderse a bajo precio.”³⁵

CUADRO I.1.
Índices de crecimiento del PIB para ciertos países desarrollados, 1870-1912
(1913 = 100)

Año	Alemania	Estados Unidos	Japón	Reino Unido	Suecia
1870	30.4	17.3	35.2	44.6	39.8
1900	68.4	60.4	72.6	82.3	75.3
1901	66.8	67.2	75.2	82.3	75.5
1902	68.4	67.9	71.3	84.4	74.4
1903	72.2	71.2	76.3	83.5	79.9
1904	75.1	70.3	76.9	84.0	80.7
1905	76.7	75.5	75.6	86.5	81.6
1906	79.0	84.2	85.5	89.4	86.9
1907	82.5	85.5	88.2	91.1	88.8
1908	83.9	78.5	88.8	87.4	88.6
1909	85.6	88.1	88.7	89.4	88.0
1910	88.7	89.0	90.1	92.2	93.3
1911	91.7	91.9	95.0	94.9	95.6
1912	95.7	96.2	98.4	96.3	98.3

FUENTE: A. Maddison, *La economía mundial en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 171-172.

CUADRO I.2.
Producto per cápita para algunos países desarrollados
Dólares constantes internacionales (1980 = 100)

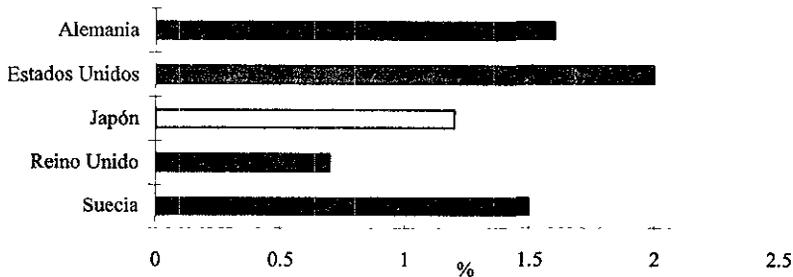
Año	Alemania	Reino Unido	Suecia	Estados Unidos	Japón
1900	1558	2798	1482	2911	677
1913	1907	3065	1792	3772	795

FUENTE: A. Maddison, *op. cit.*, p. 19.

Lo anterior explica la tendencia adoptada por los países económicamente más avanzados: la *exportación de capitales*, fenómeno movido por los cambios internos de las potencias (Inglaterra y sus seguidores inmediatos como Alemania, Estados Unidos y Francia), que ante la saturación de *excedente*, buscaron colocarlo mediante dominios territoriales para evitar la caída de la tasa de ganancia (esto lo retomaremos más adelante, véase *infra* parágrafo quinto).

³⁵ *Ibidem*, p. 223.

GRÁFICO I.1.
PIB per cápita, tasas medias de crecimiento medio anual, 1900-1913



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de A. Maddison, *op. cit.*, p. 41.

Tal exportación tuvo recepción en los *países atrasados* o *países agrarios*, en los cuales la inserción de estos capitales significó paralelamente la inserción de formas capitalistas de producción, atropellando a su paso condiciones precapitalistas, esto llevó a Lenin a distinguir tres tipos de países: imperialistas, coloniales o semicoloniales y financieramente dependientes.

En cuanto a los receptores de la inversión extranjera, es conveniente tomar en cuenta una tipología más amplia inspirada en Dabat; considerando inicialmente a países *protocapitalistas* o *preindustriales*, que fueron países incorporados al mercado mundial, contenedores de un Estado protomoderno y en los cuales la acumulación originaria de capital se ha puesto en marcha; en otras palabras, países en los que existieron procesos endógenos de transición al capitalismo (algunos casos fueron los principales países de América Latina, el Este de Europa, Australasia, Canadá y Sudáfrica).

Otro tipo de países fueron los *precapitalistas*, que se caracterizaron por contar con una división del trabajo desarrollada, una organización estatal y regímenes de propiedad consolidada, acumulación de capital mercantil y cierta importancia de su comercio exterior; por lo que podría decirse de estos países que contaban con una organización social y política avanzada, pero con las limitantes propias de la decadencia económica inmediata (para algunos ejemplos podríamos considerar en esta tipología a Indonesia, Persia, Afganistán, Camboya, Laos y Etiopía).

Un tercer tipo se distinguió por ser países precapitalistas que no habían superado la organización tribal, en los cuales no existe acumulación de capital mercantil y la organización social resultaba sumamente primitiva (ciertos países de Asia, y el África negra en conjunto).

Para los intereses de este trabajo, el primer tipo de países agrarios es el más interesante, ya que en éstos la existencia de precondiciones de la simiente capitalista les permitió experimentar un desarrollo importante en su acumulación de capital y su inserción al mercado mundial, que no hubiera existido sin la inversión extranjera, con lo que se cuestiona la explicación dependentista-tercermundista que señala a la inversión extranjera en estos años como una obstrucción para el desarrollo capitalista en tales países (véase *infra* párrafo quinto).

El juicio para los países de la segunda tipología, implica que tuvieron un desarrollo incipiente a costa de la dislocación social; no obstante, los países agrarios auténticamente afectados fueron aquéllos que resultaron marginados del mercado mundial, aislados en última instancia de toda oportunidad de desarrollo capitalista.

Así entonces, a fines del siglo pasado e inicios del presente, la brecha entre países se amplió debido a las innovaciones tecnológicas constantes, siendo difícil sustentar esa etapa; lo que ocasionó divergencia entre los países, desfavoreciendo a los países atrasados que no adecuaron sus estructuras internas (económico-sociales). La acumulación de capital en los países atrasados se vio supeditada a las inversiones extranjeras y su inserción al mercado mundial, siendo importante la base de la industria pesada para satisfacer los requerimientos de las empresas extranjeras.

I.3. LA INSERCIÓN CAPITALISTA DE AMÉRICA LATINA Y EL MODELO PRIMARIO-EXPORTADOR

ATRACTIVA por sus múltiples recursos naturales, América Latina ha sido cuna de optimismo, pero también lo ha sido de decepción y desperdicio. Anteriormente aludimos al mercado mundial y su importancia, consideramos el papel desempeñado por América Latina en él y cómo la Revolución Industrial expandió la lógica de la división internacional del trabajo, penetrando con peculiaridades en la región, las cuales hicieron que se designara el capitalismo en América Latina como *capitalismo periférico*. Empero, ahora nuestro estudio centra la atención en América Latina y sus vínculos con el mercado mundial y no a la inversa.

Conviene para ello recordar que mientras gran parte de Europa intensificaba sus escauceos con el capitalismo, América antes de la conquista era un conjunto de sociedades cuyo modo de producción se asemejaba al asiático. *Ergo*, la parte latinoamericana resultó, igual que ahora, peculiar, ya que hacia finales del siglo XVIII, Estados Unidos ya estaba

de que los precios de estos productos mostraban crecimiento casi a la par de los manufacturados; en esa exportación basó América Latina su fuerza y crecimiento. Celso Furtado reconoce aquí tres tipos de economías primario-exportadoras vinculadas al mercado mundial.⁴⁷

1. Economía exportadora de productos agrícolas de clima templado.
2. Economía exportadora de productos agrícolas tropicales.
3. Economía exportadora de productos minerales.

Del primer grupo destacaron Argentina y Uruguay; del segundo Brasil, Colombia, Ecuador, Centroamérica y el Caribe, también regiones de México y Venezuela; y del tercer grupo se puede señalar a Chile, México, Perú, Bolivia y Venezuela (con el petróleo). Cabe señalar que dichos tipos de economía perduraron hasta las primeras décadas del presente siglo (véase cuadro I.3.).

CUADRO I.3.
América Latina: principales exportaciones, 1923-1925

<i>País</i>	<i>Producto</i>
Venezuela	Cobre, petróleo
Colombia	Café
México	Petróleo, plata
Perú	Petróleo, algodón
Paraguay	Quebracho, madera
El Salvador	Café
Brasil	Café
Argentina	Trigo, maíz
Guatemala	Café, plátano
Costa Rica	Café, plátano
Cuba	Azúcar
Chile	Nitratos, cobre
Nicaragua	Café, plátano
Uruguay	Carne, lana
Ecuador	Cacao
Bolivia	Estaño
Panamá	Plátano

FUENTE: R. Thorp, "Economy, 1914-1929", en L. Bethell (editor), *Latin America Economy and Society, 1870-1930*, Nueva York, Cambridge, University Press, 1989. Tomado de E. Cardoso y A. Helwege, *ibidem*, p. 53.

Así fue el marco de inserción de América Latina al mercado mundial desde los setenta del siglo anterior, que llevó a la intensificación de sus exportaciones al resto del mundo.⁴⁸ Mas

⁴⁷ Cfr. C. Furtado, *La economía latinoamericana*, Siglo XXI, México, 1976, p. 64

⁴⁸ "En especial Argentina creció como abastecedora de lana, trigo y cueros. Los nitratos tuvieron un auge de exportación en Chile. América Central añadió los plátanos a sus exportaciones de café. Brasil gozó de grandes ventas de café y de caucho. Los países que exportaban minerales se beneficiaron de la demanda de

sin importar la tendencia creciente, el mercado mundial acusó serias turbulencias que minaron los precios de exportación, como la crisis de 1873-1895 que frenó una etapa de auge en Estados Unidos y Europa; asimismo la de mediados de los noventa.

En pocas palabras, entre 1880 y 1910, el desarrollo latinoamericano basado en exportaciones recibió la influencia del mercado mundial, marcadamente con:

1. La industrialización en Estados Unidos y Europa, que requerían mayor cantidad de materias primas.
2. El mejoramiento en los medios de comunicación, transporte y conservación.
3. Las inversiones extranjeras, importantemente inglesas pero con presencia creciente de las estadounidenses y marginalmente francesas.

Fue en aquel periodo cuando se presentaron los primeros esfuerzos significativos de industrialización en la región, lo que da muestras de un desarrollo *endógeno* que consumó la acumulación originaria de capital, benefició la expansión del mercado interno y permitió cierta sustitución de importaciones.

Así, en México por ejemplo, la era de Porfirio Díaz en el poder (1876-1880 y 1884-1911) conllevó la modernización económica del país, ya que se dio un importante impulso a los transportes (el ferrocarril fue favorecido como principal medio de transporte) e igualmente a la infraestructura en general; el auge minero e industrial (metalurgia y manufacturas) conformó el crecimiento y polarización de zonas de dinamismo como el norte, el centro y la región del Golfo de México. Empero, un elemento destacado lo fue también la demanda proveniente del mercado mundial; conforme lo destaca Fernando Rosenzweig:

La demanda externa fue, pues, un factor determinante de la modernización y crecimiento de la minería y la metalurgia y del desarrollo del sector de la agricultura. Los requerimientos de fuerza de trabajo y de materiales de fabricación nacional en estas actividades fortalecieron el mercado interno para las industrias ligeras, e hicieron posible el desarrollo de nuevas ramas de la producción.

En el capítulo de las importaciones, perdieron mucho terreno los bienes de consumo, sobre todo los manufacturados. Hubo, en este campo, un proceso de sustitución en gran escala, al desarrollarse la producción interna. Este fenómeno se manifestó muy definidamente en la industria textil, en algunas ramas de la alimenticia y en otras de bienes de consumo.⁴⁹

estos productos, lo cual es inseparable de la actividad de inversión en los países industrializados." (E. Cardoso y A. Helwege, *op. cit.*, p. 47).

⁴⁹ F. Rosenzweig, "El desarrollo económico de México de 1877 a 1911", en *El Trimestre Económico*, vol. xxxii, núm. 27, México, julio-septiembre, 1965, p. 422.

Es decir, que tanto la influencia del capital foráneo (fundamentalmente en la minería y en los ferrocarriles) como la demanda externa de productos primarios, motivaron el impulso a las manifestaciones específicamente capitalistas, consumando el proceso de acumulación de capital y originando una modernización en la estructura productiva. Vale apuntar que en esta fase aparecieron en México varias innovaciones técnicas, lo que permitió en muchos casos el tránsito de la producción artesanal a la fabril. Otro factor que favoreció la sustitución de importaciones en este periodo fue la depreciación de la plata, metal en que se basaba el sistema monetario mexicano, lo que protegía a las actividades internas.

Pero si en México el auge económico de la cuasidictadura porfirista sirvió a la modernización del país, en Colombia, y sobre todo en Brasil, se presentó un fenómeno análogo mediante el auge de la exportación cafetalera de fines del siglo XIX y comienzos del XX, auges que favorecieron la acumulación de capital derivando en la génesis de una burguesía local, que a su vez también estuvo en capacidad de sustituir algunas importaciones. A lo cual hay que sumar la importancia de un marco de estabilidad política en la región.

No obstante, la conflagración interimperialista de 1914-1918, al desestabilizar el mercado mundial, ocasionó el estancamiento a la tendencia exportadora de la "Edad de Oro". Y más tarde, la Gran Depresión de los años treinta marcó otro cisma al *statu quo* económico mundial.

CUADRO I.4.
Efecto regional de la depresión mundial, 1929-1938

Año	PIB	Vol. de X	Vol. de M	T. de intercambio
<i>Países de la OCDE</i>				
1929	100.0	100.0	100.0	100.0
1932	82.3	64.7	76.5	113.7
1938	106.0	79.9	87.0	108.3
<i>Países de América Latina</i>				
1929	100.0	100.0	100.0	100.0
1932	90.3	70.6	41.0	71.4
1938	125.9	86.4	72.5	84.9

FUENTE: A. Maddison, *La economía mundial...*, p. 78.

Sin embargo, en el intervalo de estos acontecimientos, los minerales, el petróleo y la infraestructura recibieron la participación del capital estadounidense (que desde ahí se implantó como hegemonía en América Latina, desplazando a Inglaterra). Pero además de recibir la inversión extranjera, América Latina generó durante la 1ª Guerra Mundial cierta producción interna —ante la incapacidad de importar fácilmente—, que le brindó posteriormente cierta base para soportar los estragos de la crisis de 1929 (véase cuadro I.4.).

Es por ello que el periodo de entreguerras significó a la vez una oportunidad de progreso industrial en América Latina, donde un relativo aislamiento con las potencias centrales benefició el desarrollo interno de las economías de la región.

La Gran Depresión, pese a reducir la dinámica económica en los centros, elevar las tasas de interés y revaluar el dólar, minó la actividad del comercio mundial, aunado todo a la caída de precios.⁵⁰ Así, en América Latina la actividad exportadora decayó (véase gráfico I.2.), aunque lo más lastimoso fue el desplome de los precios de productos primarios, y en añadidura a lo anterior, la fuga de capitales y la contracción monetaria.⁵¹

GRÁFICO I.2.

Exportaciones: tasas medias anuales de crecimiento en el volumen de exportación



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de A. Maddison, *op. cit.*

⁵⁰ "En América Latina la crisis alcanzó dimensiones catastróficas, debido a que, de entre las regiones subdesarrolladas, era una de las que más se habían integrado en el sistema de división internacional del trabajo. Todo el sector monetario de las economías latinoamericanas estaba ligado al comercio exterior... La deuda exterior y su servicio condicionaban no sólo el comportamiento de la balanza de pagos, sino también el de las finanzas públicas y el del sistema monetario. Durante todo el decenio que siguió a la crisis la capacidad para importar estuvo fuertemente reducida, no tanto en razón de la declinación en el *quantum* de las exportaciones, sino principalmente como reflejo de la evolución adversa de los términos de intercambio..." (C. Furtado, *op. cit.*, p. 73).

⁵¹ "El retardo en el ritmo del crecimiento del comercio internacional, observado a partir de la primera guerra mundial, refleja no sólo coyunturas sumamente desfavorables como las de las conflagraciones mundiales o la depresión de 1929. Su significación debe establecerse considerando que la especialización en la producción de bienes primarios no condujo en los países subdesarrollados una elevación, en el largo plazo, de la productividad del trabajo. A partir de 1913, tanto los volúmenes del comercio de dichos productos como la producción industrial de los países desarrollados continuaron creciendo; pero esta última lo hizo a un ritmo muy superior y con un índice de diversificación cada vez más pronunciado" (C. Cardoso y H. Pérez Brignoli, *op. cit.*, p. 190).

Para América Latina estos años fueron de clara incertidumbre; algunos gobiernos apoyaron sus productos clave (caso de Brasil con el café y el algodón), suspendieron el pago de la deuda externa y devaluaron el tipo de cambio. Además, ampliaron “keynesianamente” su injerencia en la economía, al elevar los niveles de gasto público. Mucho de ello explicado por las movilizaciones sociales de una población inconforme y dispuesta a presionar ostensiblemente.

Concluimos aquí la revisión histórica donde se destaca la lógica mundial del capitalismo, para dar paso al estudio teórico acerca del mercado mundial, a su interpretación. Esto con el fin de abrir una discusión en estos términos, misma que permanecerá al proseguir de esta tesis; se propone una visión más amplia a los esquemas ortodoxos y críticos (con los que inicia tal examen) de acuerdo específicamente a la perspectiva legada por el paradigma de la industrialización tardía y ulteriormente el paradigma evolucionista, sin omitir la relevancia de las categorías marxistas en la razón explicativa del desarrollo de los países de industrialización tardía.

I.4. EL ENFOQUE CLÁSICO: LA TEORÍA PURA DEL COMERCIO INTERNACIONAL

I.4.1. *El paradigma ricardiano*

YA EN su monumental *Riqueza de las naciones*, Adam Smith —con su firme noción de libertad económica— apunta la necesidad de que el comercio se extienda a niveles mundiales, esto a la sazón de que en su momento la regulación mercantilista conllevaba un proteccionismo arancelario que obstaculizaba la fluidez de las mercancías para su circulación. Lo anterior de acuerdo con el basamento de la *división del trabajo* llevada a su escala *internacional*. A juzgar por el “padre de la economía”:

Cuando el producto de una industria particular excede la demanda del país, el excedente ha de ser enviado al extranjero para cambiarse por otros bienes para los cuales existe una demanda en el propio país. Si no tuviera lugar esa exportación, cesaría parte del trabajo productivo del país, disminuyendo el valor de su producto anual. [...]. Sólo por medio de esta exportación puede adquirir aquel excedente un suficiente valor para compensar el trabajo y los costos de su producción.⁵²

⁵² A. Smith, *La riqueza...*, p. 336.

Pero es David Ricardo quien sustenta las ideas smithianas acerca de la libertad en la circulación de mercancías.⁵³ En la célebre *teoría de las ventajas comparativas del comercio exterior*, Ricardo apunta el provecho de una nación al participar en el tráfico mundial especializándose en las ramas en que sus recursos naturales y el desarrollo de sus fuerzas productivas le permitan lograr una mayor productividad. De tal forma, para el máximo expositor de la economía política burguesa, el sustento de dicha teoría se debe a que:

Es tan importante para la felicidad de la humanidad entera aumentar nuestros disfrutes por medio de una mejor distribución del trabajo, produciendo cada país aquellos artículos que, debido a su clima, su situación y demás ventajas naturales o artificiales, le son propios, o intercambiándolos por los producidos en otros países, como aumentarlos mediante un alza en la tasa de utilidades.⁵⁴

Considera fundamental la *especialización* basada en el clima, la situación geográfica y todas aquellas ventajas naturales y/o artificiales con las cuales contase un país, o *ventajas comparativas*. Pero no todo en aras de la “felicidad de la humanidad”, sino —menos ingenuamente— en aras de elevar la *utilidad* capitalista, ya que través del abaratamiento de los productos se lograría una disminución de los salarios.

En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y los productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarán. También bajarán los salarios y aumentarán las ganancias si, en vez de cultivar nuestros propios cereales o manufacturar nosotros mismos los vestidos y demás artículos necesarios para los obreros, descubriésemos un nuevo mercado del cual podemos abastecernos a un precio inferior; pero si los artículos obtenidos a precios inferiores, debido a la expansión del comercio exterior, o al perfeccionamiento de la maquinaria, son únicamente los artículos que consumen las clases pudientes, la tasa de utilidades no sufrirá cambio alguno.⁵⁵

Basado en los argumentos anteriores, Ricardo ensalza la exigencia de *libertad* para el tráfico mercantil, arguyendo que la apertura comercial resultaría beneficiosa para todos los países que comerciaran entre sí, de acuerdo al uso y provecho de sus ventajas comparativas.

⁵³ “... Adam Smith ha demostrado ha satisfacción las ventajas del libre comercio, [...] ha demostrado que permitiéndose a todos los países cambiar libremente la producción de su industria cuando y donde les plazca, se logrará la mejor distribución del trabajo en el mundo y se asegurará la mayor abundancia de los artículos de primera necesidad y de los disfrutes de la vida humana.” (D. Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 252).

⁵⁴ *Ibidem*, p. 101.

⁵⁵ *Ibidem*.

En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficioso para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. Distribuye el trabajo en la forma más efectiva y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza; al incrementar la masa general de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés e intercambio común a todas ellas.⁵⁶

La *libertad* para el comercio internacional, resulta para Ricardo (como para Smith), la mejor forma para el desarrollo económico de cada país sobre la base del esquema mundial. Herencia clásica que recoge la teoría neoclásica en una reconsideración que *de fondo* no transpasa el mítico estigma del *laissez-faire, laissez-passer*.

1.4.2. La reformulación neoclásica

De la exposición ricardiana se extrajo el célebre ejemplo numérico sobre vino y paño,⁵⁷ mismo que sirvió para ilustrar su fundamento en pro de la canalización de los recursos en el contexto mundial, y que retomaron sus principales seguidores en el conocido modelo Heckscher-Ohlin.⁵⁸ Éstos señalan que a consecuencia del intercambio internacional y bajo ciertas condiciones de libre competencia, existe la tendencia a la disminución de las diferencias de costos y precios absolutos, sin eliminarlos.

Señalan entonces, ricardianamente, que el libre cambio tiende a nivelar los precios de las mercancías y de los factores, pero que la tendencia no llega a producir una igualdad absoluta dadas las ventajas que proporciona la especialización al fomentar incrementos en la productividad.

Naturalmente, consideran básicos supuestos como: la competencia perfecta, las dotaciones fijas de factores productivos y el empleo total de los mismos, con plena movilidad de los

⁵⁶ *Ibidem*, p. 102.

⁵⁷ "Inglaterra puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños pueda requerir el trabajo de 100 hombres durante un año. Si tratase de producir el vino, probablemente necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo. Consecuentemente, Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio del paño que produce. Portugal probablemente pueda producir su vino mediante el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción de paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta, en consecuencia, ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños." (*Ibidem*, p. 103).

⁵⁸ Cfr. R. Torres Gaitán, *Teoría del comercio internacional*, Siglo XXI, México, 1987, capítulo IX, párrafo 6.

factores en lo interno y nula en lo externo; apuntan pluralidad de factores productivos, aceptación de la “ley de Say”, y relativa sustitución de factores. Esas eran las bases, pues, de la *competencia perfecta*.

Sus principales postulados pueden enumerarse de la siguiente forma:

1. Las regiones estarían dotadas de ciertos recursos en mayor abundancia.
2. Al ser más baratos los factores abundantes, habría la tendencia a ser usados en mayor cantidad, respecto a los menos abundantes que serán más caros.
3. Cada región produciría aquellas mercancías que requiriesen de recursos, que por abundantes, fuesen baratos, y la población lograría determinada especialización y conocimiento; lo que resultaría en costos menores y precios bajos de productos que incluyesen factores abundantes.

Los anteriores postulados constituyeron una reafirmación de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo, e intentaron perfeccionarla, para lo cual se valieron de los siguientes supuestos:

1. Movilidad perfecta de los factores en lo interno y nula en lo externo.
2. Presencia de dos mercados principales, el de artículos acabados y el de los servicios de los factores, y ambos interconectados.
3. Cantidades fijas de factores y pleno uso de ellos.
4. Intervención única de dos países, dos factores o grupos de factores productivos que producen dos mercancías.
5. Mismas técnicas de producción de los bienes idénticos; que por ello, arrojarían una misma cantidad de productos en los países.
6. Funciones de producción lineales y homogéneas; por tanto, inexistencia de rendimientos variables de los factores en relación con la escala.
7. Cada país tendría una dotación de factores distinta a la de otro país; por tanto, las funciones de producción se distinguirían por la intensidad con que cada país utiliza el factor más abundante.

De tal forma, en ambos autores se percibe su mentalidad economicista, la cual priva en la teoría neoclásica: la *minimización de costos* y la *maximización de utilidades*. De acuerdo a ello, para un comercio internacional exitoso habría que exportar aquellas mercancías producidas con el factor más abundante y barato, e importar aquellas mercancías que sólo se pudieran producir usando los factores escasos y caros. He ahí pues, la ventaja: *producir artículos de menor costo e importar mercancías a precios menores según la especialización en el mercado internacional*. Es por eso que Heckscher y Ohlin consideran que a consecuencia del intercambio internacional los precios tienden a la nivelación de las

mercancías por la libre movilidad de las mismas, y de los factores a través del efecto-precio de las mercancías que con dichos factores se produjeran.

Ergo, Ohlin reconoce que la nivelación de precios no llega a darse por la existencia temporal de capacidad productiva desempleada, la existencia de factores que sólo se utilizan en determinados casos y sin la posibilidad de alternativas en su uso, la indivisibilidad de ciertos instrumentos de producción cuya eficacia sólo los hacía apropiados para la producción en gran escala (para el abastecimiento de una demanda masiva que aprovecharse las economías internas de la planta), y todo ello eliminaría la posibilidad del comercio.

Como principal conclusión del paradigma neoclásico, habría que adicionar que para Heckscher y Ohlin el precio de los servicios de cada factor es mayor o menor en función de su abundancia o escasez relativos, que cada país tienda a emplear en mayor cuantía relativa el factor abundante y con ello los precios de las mercancías producidas con éste sean bajos respecto a los precios de esa misma en otros países. En sí, hay una ventaja en la *especialización* que se reflejaría en una mayor eficacia e incrementos en la productividad.

Ahora bien, es difícil aceptar verdaderamente los postulados y los supuestos de estos autores, ya que dejan de lado los factores endógenos como las imperfecciones del mercado (monopolios, oligopolios, etcétera), la inflación de los precios, la escasez debido a los acontecimientos inesperados y asimismo de las fluctuaciones que emanan de las manipulaciones en las esferas monetarias y financieras, etcétera; basando sus consideraciones netamente individualistas en un entorno demasiado tendido a lo microeconómico, cuando la economía mundial resulta *en su naturaleza* una condición macroeconómica. Por lo cual, lo establecido por Heckscher y Ohlin es lo que en términos formales de ciencia se denomina sofisma.

Además de lo anterior, resulta evidente que los precios de los productos primarios han tendido históricamente, en el curso de la economía internacional, a la baja, conteniendo una asimétrica relación debido a la apreciación de los precios de los bienes industrializados. Esto debido a que los productos manufacturados son menos propensos a la sobreproducción y que el *progreso técnico* permite que los salarios suban en los sectores productores de bienes manufacturados; mientras que en los primarios, por su baja elasticidad ocurre lo inverso. Es decir, oscilan en cuanto a su producción, con el consiguiente agravamiento para las economías periféricas o manifiestamente agrarias, cuyo crecimiento (vía el dinamismo exportador), autofinanciamiento y captación de divisas se ve obstruido ante dichas oscilaciones.

En síntesis, Ricardo pretendía demostrar que *todos* los países ganarían con el comercio internacional al exportar los productos o servicios derivados de su mayor ventaja

comparativa, e importando aquellos en los que contasen con menor ventaja comparativa. Heckscher y Ohlin promovieron el paradigma ricardiano al postular que los países debieran exportar los productos en que se utilizasen intensivamente los factores productivos en abundancia.

La relevancia actual del paradigma burgués (clásico/neoclásico) reside en la influencia directa que tiene para los teóricos “neoliberales” en su visión acerca de la globalización económica. Empero, no es un secreto que tal visión resulta estrecha y no logra esclarecer la realidad contemporánea. Luego entonces, la teoría pura del comercio internacional, aun con su aparente novedosidad, es incapaz de explicar la economía mundial en sí, y el fenómeno de la globalización como tal.

Ya los teóricos imperialistas, tercermundistas, dependentistas, y los mismos estructuralistas, cuestionaron —como veremos más adelante con detenimiento— que el trasfondo de la teoría de las ventajas comparativas resultase en una igualdad; argumentando pues, que el comercio entre el centro y la periferia no les equiparaba como ganadores por igual debido a las profundas asimetrías en sus estructuras productivas.

Las razones anteriormente esgrimidas indican que el enfoque liberal, ubicación del paradigma ricardiano, omite una gama de consideraciones relativas al entorno histórico propio de la globalización; el hecho mismo de promulgar una ventaja “natural” al comercio enteramente libre, sin considerar las especificidades en la dotación de recursos, el papel promotor del Estado y/o instituciones reguladoras, y sobre todo la evolución en las fuerzas técnicas de las economías, contiene una falacia al rigor liberal e igualmente a su reelaboración contemporánea bajo el conocido estigma del concepto “neoliberal”.

En otras palabras, consideramos que la realidad contemporánea del globo terráqueo y su circunscripción económica exige un esfuerzo teórico mayor al esquema burgués de las ventajas comparativas (aun con la mediación de refinados pero ostentosos modelos matemáticos), en aras de una explicación fidedigna. En ese sentido se basa esta crítica.

I.5. LAS TEORÍAS CRÍTICAS

DE LA pluma fructífera de Karl Marx emanó la que innegablemente resulta la más acabada e influyente interpretación científica de la vida material. Sin embargo, por infortunio, Marx tan sólo logró esbozar mediante el señalamiento de líneas fundamentales de análisis, una teoría explícita del funcionamiento del modo de producción específicamente capitalista en su operación a escala mundial, a pesar de haberse planteado esto como propósito.

Justamente, en toda su obra,⁵⁹ desde el *Manifiesto* hasta algunas partes no completamente conexas de *El capital*, Marx apunta los rasgos distintivos del funcionamiento expansivo del sistema capitalista. Pese a esto, un estudio acabado y pormenorizado (cual característica formidable de Marx) quedó omitido debido a su muerte.

En ello, muchas interpretaciones derivadas del pensamiento marxista han mantenido concepciones de diversa índole y alcance. Pero, pese a ser elementos del mismo cuerpo, no todas éstas han respondido legítimamente a un enriquecimiento del marxismo.

Consideramos que la aportación marxiana mantiene vigencia científica, y que da la pauta indicativa para el estudio de la economía mundial, en cuanto es capaz de aglutinar elementos multidisciplinarios (económicos, sociológicos, políticos, históricos, etcétera) y permite observar a aquélla como un *todo* (pero ciertamente heterogéneo y con interiores tendencias contradictorias). Permite además, hacer un análisis a partir de los tres ciclos del capital (capital productivo, capital mercantil y capital dinerario) lo cual es de suma conveniencia — esto lo recogeremos como parte fundamental en los capítulos siguientes. A continuación se exponen las diversas teorías *críticas* que de una u otra forma asilan aportaciones marxianas para explicar la lógica del capitalismo en sus dimensiones mundiales; paralelamente, presentamos nuestra apreciación a las mismas.

1.5.1. El enfoque imperialista de Hobson

Históricamente, el sometimiento de unos países sobre otros ha sido una constante en el sinuoso curso de la historia mundial. En materias diversas, la dominación se ha expresado desde tiempos inmemorables, *ab aeterno*, y es, al parecer incluso, una manifestación intrínseca al ser humano.

⁵⁹ Marx en el Prólogo a su célebre *Contribución* de 1859, señala que su plan de estudio original consistía en considerar “... el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial.*” (K. Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, 1987, p. 3. Subrayado en el original). Por otra parte, su visión global del capitalismo también es considerada en el Prólogo a la primera edición de *El capital*, al apuntar: “Lo que he de investigar en esta obra es el *modo de producción capitalista y las relaciones de producción e intercambio* a él correspondientes. La sede clásica de ese modo de producción es, hasta hoy, *Inglaterra*. [...] Pero si el lector alemán se encogiera farisaicamente de hombros ante la situación de los trabajadores industriales o agrícolas ingleses, o si se consolara con la idea optimista de que en Alemania las cosas distan aún de haberse deteriorado tanto, me vería obligado a advertirle: *De te fabula narratur!*” —Y prosigue con esta trascendental sentencia— “En sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro.” (K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 1, pp. 6-7. Subrayado en el original).

el cierre de empresas internas en estos países y encontrar así, inversiones rentables. Hobson observó que los capitalistas:

En lugar de cerrar las fábricas inferiores y restringir rígidamente la producción para obtener ventas rentables en los mercados internos, podrían emplear todo su poder productivo aplicando sus ahorros al incremento de su capital empresarial y, mientras [...], podrían “cazar” mercados extranjeros, vendiendo sus productos excedentes a precios que no serían posibles si no fuese por el carácter rentable de su mercado interno.⁶¹

Lo anterior no se limitaba sólo a una extensión de los mercados, sino que dinamizaba toda la economía del país dominante, de ahí que los capitalistas o magnates financieros presionaran a sus gobiernos para seguir la doctrina imperialista.

Puede apreciarse entonces, que los elementos que resalta Hobson son la *sobreproducción* y el *excedente de capital*, pero ¿cómo se originan éstos? La sobreproducción no es más que el fruto de una planta manufacturera excesiva que no encuentra un mercado capaz de consumir toda su producción potencial, y el excedente de capital es aquel que no podría encontrar inversiones rentables dentro del país, ante la demanda inexistente de nuevas empresas. La cuestión se halla entonces en un mercado interno deprimido.

Así fue que países de capitalismo avanzado como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Holanda y Francia se dirigieron hacia nuevas latitudes, con la finalidad de colocar porciones cada vez mayores de capital excedente, al verse en ese problema de falta de dinamismo consumidor en su mercado interno, ya que según Hobson:

Todo mejoramiento de los métodos de producción, toda concentración de la propiedad y el control, parece acentuar la tendencia. A medida que un país tras otro entran a la economía de la máquina y adoptan métodos industriales avanzados, resulta más difícil que sus fabricantes, comerciantes y financieros dispongan provechosamente de sus recursos económicos y se ven tentados más y más a recurrir a sus gobiernos para obtener para su uso particular algún remoto país no desarrollado mediante la anexión y la protección.⁶²

Pero la pregunta central de Hobson es ¿por qué hay exceso de ahorro? Y su respuesta descansa en la *inequitativa distribución del ingreso*, ya que si se redistribuyera el ingreso según las necesidades, se incrementaría el consumo según los incrementos de la producción, y no habría exceso de ahorro ni sobreproducción (ya que se abatiría el *subconsumo*).

⁶¹ *Ibidem*, p. 13.

⁶² *Ibidem*, p. 16.

La conclusión de Hobson resulta precisa al considerar al imperialismo como "... el esfuerzo de los grandes controladores de la industria por ampliar el canal por donde fluye su riqueza excedente buscando mercados extranjeros e inversiones extranjeras para dar cuenta de los productos y el capital que no pueden vender o usar en su país."⁶³

Grosso modo, Hobson interpretó los sucesos imperialistas adoptados por aquellos países poderosos a fines del siglo anterior, orillados a expulsar su capital excesivo ante el subconsumo interno que impedía encontrar oportunidades lucrativas para su colocación doméstica.

1.5.2. Autores clásicos del imperialismo

Al tratar el mismo fenómeno, Rosa Luxemburg, pionera de la *teoría del imperialismo*, resulta más vitriólica al enfatizar una interpretación subconsumista acerca de que el capitalismo se ha desarrollado históricamente dentro de un modo social no capitalista. De este modo, el capitalismo requirió para su desenvolvimiento pleno, de mercados que le permitieran consolidar su espíritu lucrativo, la realización de las mercancías:

El capitalismo necesita, para su existencia y desarrollo, estar rodeado de formas de producción no capitalistas. Pero no le basta cualquiera de estas formas. Necesita como mercados capas sociales no capitalistas para colocar su plusvalía. Ellas constituyen a su vez fuentes de adquisición de sus medios de producción, y son reservas de obreros para su sistema asalariado. El capital no puede lograr ninguno de sus fines con formas de producción de *economía natural*.⁶⁴

Es decir, el capitalismo precisó obligadamente de *crear necesidades* en esos espacios precapitalistas. Instaurar, pues, el mercado capitalista. Para lograr esos espacios satélites de la génesis capitalista, "... los métodos principalmente empleados son: la violencia política (revolución, guerra), la presión tributaria del Estado y baratura de las mercancías. Estos métodos marchan unas veces paralelos, otras se suceden y apoyan mutuamente."⁶⁵ Así es como aparecía el imperialismo como un elemento inherente para la expansión del capitalismo.

Una interpretación más económica la aportó Rudolf Hilferding, quien llegó a conclusiones sobre el imperialismo tras lograr todo un estudio del capital financiero a partir del desarrollo del crédito, el papel de la banca y el dominio de ésta sobre la industria; lo que

⁶³ *Ibidem*, p. 19.

⁶⁴ R. Luxemburg, *La acumulación del capital*, vol. II, Orbis, Barcelona, 1985, p. 45. Subrayado en el original.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 46.

explica su derivación en el *cártel*. Para Hilferding la práctica imperialista es un resultado inexorable del desarrollo capitalista y sus fuerzas productivas, tendientes a la concentración y a la centralización del capital. Así, los *procesos monopólicos* derivan tanto en el *cártel*, como en el *trust*, (o imperfecciones del libre mercado), que minan la capacidad de muchas empresas no insertas en la colusión, y las empresas coludidas se ven en problemas para realizar la reproducción ampliada de su capital, ya que los beneficios extraordinarios de la cartelización le impiden contar con una demanda solvente en plenitud; además del proteccionismo impulsado por estas empresas cartelarizadas.

De esta suerte, *el imperialismo, vía la exportación de capital*,⁶⁶ representa una válvula de escape a las inversiones y la producción cautiva de un mercado cerrado oligopólicamente. A decir de Hilferding, "... al capital de un país desarrollado le es posible vencer las consecuencias perjudiciales del sistema proteccionista, en sus efectos sobre la tasa de beneficios, mediante la exportación de capital."⁶⁷

Luego entonces, el monopolio significa la paralización de la productividad por el arancel proteccionista y los desequilibrios en la demanda interna. Justamente, para Hilferding el *imperialismo* responde a una necesidad del capital financiero por ampliar el espacio económico ante obstáculos internos (proteccionismo y cartelización) y conseguir así posibilidades de reproducción, su conclusión fue que la "... paralización de la productividad como consecuencia de la reducción del espacio económico procura repararlo no con el paso al libre cambio, sino ampliando el espacio económico propio y forzando la exportación de capital."⁶⁸

Mayor claridad implicó, aunque en una lógica similar, el análisis de Nicolai Bujarin quien consideró una división internacional del trabajo consistente en la especialización productiva de las naciones (según la condición imperialista, potencia o dominio). Especificando que

... hay una repartición específica de las fuerzas productivas del capitalismo mundial. Las dos principales subdivisiones del trabajo social pasan por una línea que separa dos tipos de países y el trabajo social se encuentra dividido sobre el plano internacional. [...].

⁶⁶ "Entendemos por exportación de capital la exportación de valor que está destinado a producir plusvalía en el extranjero. Es esencial que la plusvalía quede a disposición del capital nacional. [...] la exportación de capital disminuye la cantidad nacional de capital e incrementa la renta nacional en la plusvalía producida." (R. Hilferding, *El capital financiero*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, p. 353.)

⁶⁷ *Ibidem*, p. 348.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 352.

El trabajo social del conjunto mundial está subdividido entre países. El trabajo de cada país, separado, se convierte en parte del trabajo social por medio del cambio que se efectúa sobre el plano mundial.⁶⁹

Acorde a la óptica de Bujarin se planteó la dicotomía del desarrollo capitalista, y así la expresión de la estructura mundial capitalista. Ello implicaba el desarrollo desigual, ya que ante el gran desarrollo de las fuerzas productivas, la concentración y la centralización del capital⁷⁰ constituían los principales procesos del desarrollo capitalista favoreciendo la monopolización nacional de las potencias imperialistas, las cuales incrementaban la relación explotativa con los países atrasados a través de los precios en el mercado mundial.

Como las economías nacionales de las potencias industrializadas contaban con una base nacional, el desarrollo incesante de las fuerzas productivas las llevaba a convertirse en economías monopolistas (*cártels, trusts, holdings*);⁷¹ y al contar con el apoyo de Estados fuertes, mediante la exportación de capital daban el siguiente paso de su lógica capitalista, la conversión a ser *economías expansivas*. “La exportación de capital de un país determinado presupone una superproducción de capital en este país, es decir, una sobreacumulación.”⁷²

Para Bujarin, ya que la forma inicial de la concentración de capital era la concentración de capital en la empresa individual, la concentración de los capitales había degenerado en la concentración en los *trusts*; el capitalismo había dejado de actuar a través de los capitales individuales, para ser el medio de acrecentamiento de las organizaciones de capitalistas. Bujarin coincide con Hilferding en que con el capital financiero: “*La economía nacional se transforma en un gigantesco trust combinado, cuyos accionistas son los grandes financieros y el Estado.*”⁷³ El *trust* sólo era el *fruto de la concentración y la centralización del capital, y la concurrencia* de los *trusts* capitalistas nacionales, lo que llevaba a la *concurrencia* de éstos al mercado mundial:

⁶⁹ N. I. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21, México, 1982, pp. 38-39.

⁷⁰ Bajo la indicación de Bujarin, “... entendemos por concentración el crecimiento del capital por la capitalización de la plusvalía producida por este mismo capital; por centralización entendemos la reunión de diversos capitalistas individuales en uno solo. [...]. Una fuerte concentración de capital acelera la absorción de las empresas más débiles, e inversamente, la centralización aumenta la acumulación del capital individual y, por consiguiente, agrava el proceso de concentración.” (*Ibidem*, pp. 148-149).

⁷¹ “El proceso de organización de los monopolios capitalistas es la consecuencia lógica e histórica del proceso de concentración y de cartelización.” (*Ibidem*, p. 84).

⁷² *Ibidem*, p. 121.

⁷³ *Ibidem*. Subrayado en el original.

El centro de gravedad se desplaza a la concurrencia que se hacen los cuerpos económicos gigantes, coherentes y organizados, que disponen de una enorme facultad combativa, en el “match” mundial de las naciones. La concurrencia se entrega a sus orgías más excesivas. El proceso de centralización del capital se transforma y entra en una fase superior.⁷⁴

Así, el *trust* que antes absorbía al pequeño capital, era absorbido por los círculos del gran capital, del *trust* hercúleo, por tanto

... pasa a un plano posterior y aparece como un simple juego ante la absorción de países enteros, separados por la violencia de sus centros económicos e integrados en el sistema económico de las naciones victoriosas. La anexión imperialista constituye, pues, un caso particular de la tendencia capitalista general a la centralización del capital, cuya amplitud debe estar al nivel de la concurrencia de los *trust* capitalistas nacionales. Esta lucha se realiza en el campo de la economía mundial y tiene por límites económicos y políticos el *trust* universal, el Estado nacional, único sometido al capital financiero de los vencedores, que lo han asimilado todo —ideal con que no habían soñado jamás los espíritus más audaces de épocas pretéritas.⁷⁵

De tal manera, el imperialismo generaba fuerzas de producción controladas por las metrópolis. He ahí pues, en esas fuerzas, la base material del mercado mundial.

Mas en Bujarin se enfatiza que a ese expansionismo de las economías industrializadas sucedía una rivalidad interimperialista, ya que las relaciones internacionales se veían signadas por la anexión violenta de las colonias. La 1ª. Guerra Mundial confirma esto.

Un poco más cáustico resultó Lenin, quien apoyado en ideas recogidas de Hobson, Hilferding y la tradición de la social democracia europea afirmó: “Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre concurrencia, era la exportación de *mercancías*. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capital*.”⁷⁶

Siendo el monopolio, producto de las fuerzas exacerbadas de la industrialización,⁷⁷ y de sus tendencias hacia la concentración y la centralización del capital industrial, Lenin —al igual que Hilferding y Bujarin—, visualizó en el monopolio la causa primordial del

⁷⁴ *Ibidem*, p. 151

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 151-152.

⁷⁶ V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijing, 1989, p. 76. Subrayado en el original.

⁷⁷ “Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que actualmente se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, que sigue viviendo, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de hambre casi y de miseria, no habría por qué hablar de un exceso de capital.” (*Ibidem*, p. 77).

imperialismo como válvula de escape. En cuanto a la formación de monopolios, percibió dos aspectos:

1. Las uniones de capitales monopolistas se dan en todos los países de capitalismo avanzado.
2. La situación monopolista se presenta en unos pocos países, en los que la acumulación de capital había alcanzado proporciones titánicas.

Y profundizando, en respuesta a su naturaleza que le impele la obtención de la máxima ganancia consideró que:

Mientras el capitalismo es capitalismo, el exceso de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas en un país determinado, ya que eso significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capital al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es ordinariamente elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerables, los salarios bajos, las materias primas baratas.⁷⁸

Así Lenin establecería la magnitud de la necesidad capitalista por expandir su mercado para la realización de las mercancías imposibilitadas de venta al interior por las causas que igualmente encontraron Hilferding y Bujarin. “La necesidad de la exportación de capital es debida al hecho de que en algunos países el capitalismo ha ‘madurado excesivamente’ y [...] no dispone de un terreno para la colocación ‘lucrativa’ del capital.”⁷⁹ De tal forma, para Lenin el capitalismo moderno se distinguía por la *exportación de capital*, producto de la *oligarquía financiera* y de un desarrollo desigual, inevitable a la *natura* capitalista.

Conviene que consideremos el subrayado de Lenin sobre cómo las colonias no recibían únicamente las exportaciones de mercancías de los países imperialistas, sino también sus capitales de usura, es decir, el capital a préstamo. Al enfatizar sobre los países que exportaban el capital, indicó que éstos obtenían ventajas determinadas al estar presentes en las colonias imperiales, tales como concesiones, pedidos o posesión de estaciones, puertos, etcétera. Parte ingrediente aquello, de la infraestructura que se requería en el país receptor.

Siendo la naturaleza del capitalismo caracterizada por la *concentración y centralización del capital*, la *elevación de la composición orgánica del capital* y la *tendencia decreciente de la cuota de ganancia*; es que el capitalismo necesita exportar el capital excedente, resultado de la conjunción de esas características, en su “maduración excesiva”.

⁷⁸ *Ibidem.*

⁷⁹ *Ibidem*, pp. 77-78.

La sentencia de Lenin implica una discrepancia con la de Hobson. Mientras aquél observa el problema en la distribución del ingreso, Lenin considera que el obstáculo interno resultante en el imperialismo es causa inequívoca de las contradicciones internas del modo de producción específicamente capitalista, mediante el dominio del capital monopólico-financiero. De ahí que la única salida a los atascamientos sistémicos sea la revolución socialista mundial.

Sin embargo, lo anterior a su vez, de acuerdo a Lenin se refleja en que la exportación de capitales es un fenómeno ambivalente, ya que por un lado actúa como medio de opresión por parte de los países imperialistas sobre los coloniales, semicoloniales, o los financieramente dependientes, pero también se refleja en un desarrollo excepcional de las fuerzas capitalistas en éstos (véase *supra* nota 3).

La exportación de capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquél es invertido, acelerándolo extraordinariamente. Si, por este motivo, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un cierto estancamiento del desarrollo en los países exportadores, esto se puede producir únicamente a costa de la extensión y del ahondamiento ulteriores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo.⁸⁰

Sobre lo precedente podemos reparar en que la vigencia de la concepción leninista es también ambivalente, ya que en un entorno de capitalismo globalizado, la capacidad para explotar las oportunidades y minimizar los riesgos deriva de las condiciones de integración internacional y desarrollo relativo de cada país; es decir, ante una contextualización cosmopolita del capitalismo, las condiciones que cada país acoja para su articulación al mercado mundial conllevarán el resultado de la relación entre países atrasados y aquél.

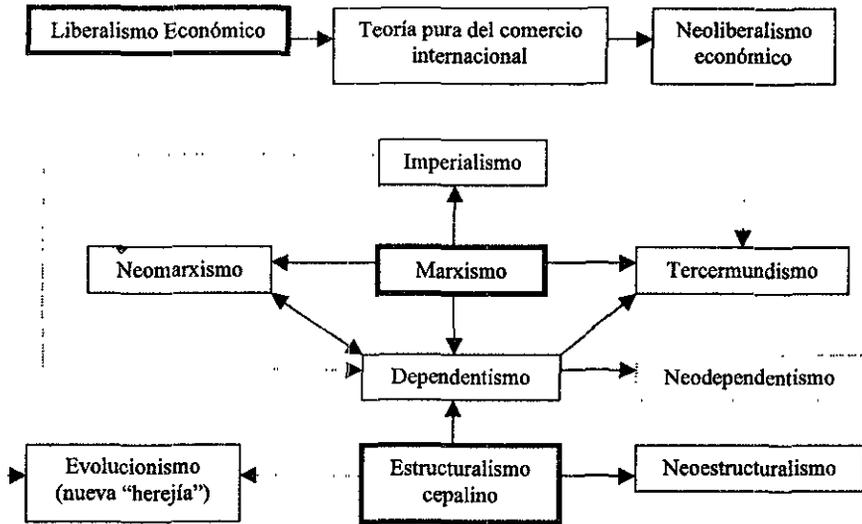
I.5.3. Las consideraciones neomarxistas

I.5.3.1. La teoría del intercambio desigual o tercermundismo

Vendría un *impasse* en los terrenos teóricos marxistas después de la teoría del imperialismo, que se removería gracias a los efectos de la fractura del mercado mundial posterior a los años treinta. De tal manera, los análisis desplegados por los teóricos del *intercambio desigual* gestaron lo que también sería conocido como paradigma *tercermundista* (apuntando

⁸⁰ *Ibidem*, p. 80. Marx había señalado en el *Manifiesto* esta influencia de la expansión capitalista: "Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza." (K. Marx y F. Engels, *Manifiesto...*, p. 31.

FIGURA I.1.
Líneas principales del entramado paradigmático que interpreta la economía mundial



teórico trasciende por mucho el pragmatismo degenerativo, *ergo*, por ello mismo, un análisis serio e introspectivo le resulta obligado al marxismo en su conjunto. Enrique de la Garza reconoce que ante vicisitudes como la degeneración y el ulterior colapso de la Unión Soviética, se erigen tres grandes consideraciones: "... la primera, que el socialismo real fue un engendro ajeno totalmente al marxismo teórico y, por tanto, éste no se ve afectado por la crisis del socialismo real. Esta es posición propia de los restos del marxismo ortodoxo, [...]. La segunda es la que cree que la caída del socialismo real automáticamente nulifica al marxismo teórico. Posición propia de la derecha neoliberal o de los que han abjurado del marxismo. La última posición es la que diría que sí hay aspectos de la teoría marxista afectados por la crisis real, pero que no se nulifica en su totalidad la teoría, aunque ésta deba ser reconstruida, y gracias a esta reconstrucción tenga posibilidades de ser una alternativa teórica y guía para la acción en el siglo XXI." (*ibidem*, p. 81). A consecuencia de tales acontecimientos históricos, autores como Francis Fukuyama, con la insolente sepultura del marxismo, a sazón del fin de la Guerra Fría como expresión del enfrentamiento sistémico-ideológico, se apresuran a cantar victoria con respecto al triunfo del liberalismo económico-político sobre el socialismo, lo cual ha dado pie a su interpretación del fin de la historia (F. Fukuyama, "¿Fin de la historia?", en *Doxa*, año 1, núm. 1, Buenos Aires, otoño, 1990). Es cierto que los acontecimientos desencadenados en 1989 atribuyen una hegemonía plena al liberalismo económico y se acompaña de liberalismo político. Hoy en día, la desaparición de un planeta dividido en tres mundos ha pasado a la historia y que nos encontramos en un mundo único (con tendencias contradictorias y excluyentes), pero eso no implica un fin a la historia ni al marxismo, en tanto las fuerzas humanas mantengan sus resortes catalizadores de elaboración teórica crítica del capitalismo. Cantar la victoria eterna del capital representa una visión anti-dialéctica que trastorna una vastedad de refutaciones al liberalismo: la principal, la bifurcación escandalosa entre liberalismo económico y liberalismo político. El primero se extiende caóticamente por la geografía del mundo, pero el segundo es manjar para pocos paladares.

I.6. EL PARADIGMA DE LA INDUSTRIALIZACIÓN TARDÍA Y EL NUEVO PARADIGMA EVOLUCIONISTA

I.6.1. *El paradigma de la industrialización tardía*

LAS CONSIDERACIONES objetivas sobre la globalización han hecho reconsiderar la dinámica de “saltos” y progreso tecnológico; entre ellas son harto importantes las legadas por Alexander Gerschenkron, quien advirtió la aserción marxista acerca de que la historia de los países industrializados avanzados señalaba el camino a seguir por los menos desarrollados; de tal forma, Gerschenkron aceptó y continuó la lógica del país líder y los países seguidores, asumiendo en esencia lo establecido por Marx, aunque reconociendo la existencia de disparidades entre un país y otro, así como entre épocas históricas.⁹³ Gerschenkron consideró que la típica situación dada en un país atrasado con anterioridad a la iniciación de un proceso de industrialización importante se caracteriza por la *tensión antitética* existente entre el estado real de las actividades económicas y un futuro promisorio.

Puede decirse que la situación típica existente en un país atrasado con anterioridad a la iniciación de un proceso de industrialización importante, se caracteriza por la tensión existente entre el estado real de las actividades económicas en el país y los obstáculos que se oponen al desarrollo industrial, por un lado, y la gran promesa que ese desarrollo lleva consigo por otro.⁹⁴

Ergo, esa “tensión” estaría obviamente en función de la dotación de factores productivos con que el país contase, y en esquivar los “obstáculos institucionales” (resistencia o indisposición de la sociedad al cambio). Gerschenkron señaló con relación a la potencialidad de industrialización los siguientes puntos:

1. Entre más atrasado sea un país, será más probable que la industrialización comenzara de manera discontinua, como un *gran salto* a tasas elevadas.
2. Entre más atrasado sea un país, la importancia del gran tamaño de las plantas y de las empresas sería mayor.
3. Entre más atrasado sea un país, predominarán los bienes de producción sobre los bienes de consumo.

⁹³ “Ninguna experiencia pasada por rica que sea, ni ningún tipo de investigación histórica cualquiera que sea la profundidad con que se haya realizado, pueden ahorrar a la generación actual la labor creadora de buscar por sí mismos sus respuestas y de labrar su futuro.”⁹³ (A. Gerschenkron, *El atraso económico...*, p. 16).

⁹⁴ A. Gerschenkron, *ibidem*, p. 17.

4. Entre más atrasado sea un país, el consumo de la población se verá sacrificado en aras de la acumulación de capital.
5. Entre más atrasado sea un país, aumentará la importancia de los factores institucionales requeridos para elevar la oferta de capital y para coordinar la acción de los empresarios individuales. Entonces, las instituciones sustituyen al mercado para proveer de capital a la industria.
6. Entre más atrasado sea un país, la agricultura difícilmente jugará un papel determinante como mercado en expansión para la producción industrial.⁹⁵

La nueva mentalidad de la sociedad y las condiciones institucionales y naturales permiten, como acertadamente lo subraya Gerschenkron, la explosión del potencial de crecimiento vía la industrialización, lo que indudablemente implica como trasfondo cierta disposición al cambio, *flexibilidad* para aceptar las *condiciones prevaletientes*,⁹⁶ en los contextos interno y externo. En otras palabras, aprovechar la aparición de la “tensión”.

Es importante apuntar que Gerschenkron realizó sus consideraciones en una etapa histórica en que los países atrasados buscaban alcanzar a Inglaterra en la carrera tecnológica (que como vimos había dado el “salto” durante la 1ª Revolución Industrial), o al menos, reducir la brecha; y ante la continua expansión que hacía Inglaterra de la misma, los países atrasados seguidores de Inglaterra (Alemania, Estados Unidos, Rusia, Francia, Bélgica, Países Bajos), se vieron en la necesidad de dar esos “saltos” para no ser desfasados enteramente por dicha nación.

⁹⁵ En palabras de Gerschenkron: “Así, cuanto más grande sea el bagaje de innovaciones tecnológicas que el país atrasado pueda tomar del adelantado, la promesa que la industrialización encierra es también mayor.” Ya que “... es primordialmente mediante la aplicación de las técnicas más modernas y eficaces cómo los países atrasados pueden esperar alcanzar el éxito en sus procesos industriales, [...] cuando todavía están en una fase de industrialización temprana, en el desarrollo de las ramas industriales en las que se han registrado progresos tecnológicos más recientes y rápidos que en otras...” Además, “... la producción de hierro y acero constituye un ejemplo en el que puede comprobarse la tendencia a introducir las innovaciones más modernas, resultando interesante observar cómo los altos hornos alemanes aventajaron rápidamente a los ingleses, mientras que en los primeros años de este siglo los altos hornos de la Rusia meridional, zona todavía más atrasada, dejaban atrás al equipo de sus oponentes alemanes. Recíprocamente, en el siglo XIX ni Alemania ni ningún otro país podía disputar a Inglaterra la superioridad en lo referente a la producción textil.” Así, “... El reto, es decir, ‘la tensión’, debe ser considerable antes de que llegue a materializarse una respuesta en términos de desarrollo industrial.” Finalmente, “... el efecto producido por estos factores básicos ha sido ampliamente reforzado por el uso en estos países de determinados instrumentos institucionales y por la aceptación de ideologías de industrialización específicas.” (*Ibidem*, pp. 18-21).

⁹⁶ “Por medio de la destrucción de lo que Bertrand Russell llamó una vez el ‘dogmatismo del que no ha viajado’, una gira a través del siglo pasado puede ayudarnos a formular una opinión más amplia y clara de los problemas que tratamos, y a reemplazar las nociones absolutas de lo que está ‘bien’ y de lo que está ‘mal’ por una aproximación más flexible y adecuada.” (*Ibidem*, p. 35).

Un caso que resulta ilustrativo (corroborado en la obra de Gerschenkron) es el de Alemania, que saltó etapas y se abocó a las últimas innovaciones tecnológicas; es decir, propugnó el avance tecnológico en los procesos de vanguardia de aquel entonces, como puede cotejarse en el caso de las industrias del hierro y el acero. Un caso similar fue el de Rusia, a través de las inversiones en ferrocarriles con la mano directora del poder político zarista. Más adelante, bajo otras condiciones, Suecia también mostró convergencia (véanse *supra* cuadros I.1 y I.2). En las muestras históricas del paradigma de la industrialización tardía, se subraya, además, la muy importante participación de los bancos y el Estado como instituciones promotoras de la inversión, en conjunción con la voluntad social a dar el gran salto.

En total, eso implicó que las empresas de los países seguidores o de industrialización tardía, al asir la tecnología avanzada, se convirtieran en empresas que superaron a las inglesas; contando dentro de aquella tensión con la “ventaja del atraso”, si consideramos que las empresas inglesas tenían que pagar un costo por la reconversión de sus estructuras productivas ya desfasadas. Ese crecimiento en las plantas generó problemas de coordinación en el funcionamiento, y ante eso fue como se formaron los grandes conglomerados (la “gran empresa”) que resolvieron conjuntamente aquellos dilemas de coordinación.⁹⁷

Así, los países de menor atraso relativo fueron teniendo un crecimiento que se constituyó en fondos para el despegue definitivo, al darse éste, se tornó casi inercialmente la continuación de la acumulación y la reproducción del capital, y así del crecimiento.

Podemos asentar entonces, que la clave de la industrialización es la adopción de *procesos tecnológicamente innovadores*, para acortar los intervalos que distancian la *brecha*.⁹⁸

Empero, para una exposición mejor acabada acerca de las consideraciones del paradigma de la industrialización tardía, nos resta advertir la crítica desarrollada por Takashi Hikino y

⁹⁷ Como fruto de todo aquello, y ante la enorme fuerza que fueron adquiriendo dichos conglomerados, se creó una estructura de oligopolios; a lo que colaboró el apoyo institucional, lo que *de facto*, se tradujo en un apoyo al *cáriel*. “El gran impulso alcanzado por el movimiento de cartelización de la industria alemana no puede explicarse por completo, si no se considera como el resultado natural de la fusión de sus bancos. Fueron las uniones que se realizaron en el terreno bancario las que mantuvieron a estos en un lugar desde el que podían controlar a las empresas competidoras y desde éste, los bancos se negaban a admitir que se produjesen luchas fratricidas entre sus ‘pequeños’.” (*Ibidem*, p. 25). El caso de Alemania es un claro ejemplo de esto; que derivaría en su desenvolvimiento imperialista.

⁹⁸ Esto implica que: “... es principalmente mediante la aplicación de las técnicas más modernas y eficaces cómo los países atrasados pueden esperar alcanzar el éxito en sus procesos industriales, particularmente cuando éstos se realicen frente la competencia de un país avanzado; ya que el efecto producido por el uso de este equipo superior, en cuanto al ahorro de mano de obra no sólo contrarresta, sino que refuerza todas las demás ventajas obtenidas por su aplicación.” (*Ibidem*, p. 19).

2. Los mecanismos del equilibrio general del ajuste internacional e intersectorial son relativamente débiles, de tal manera que el comercio tiene efectos importantes sobre las tasas de actividad macroeconómica de cada economía. Para decirlo de otra manera, el crecimiento de cada economía frecuentemente es una balanza de pagos restringida y esta restricción se vuelve más ajustada, o bien más holgada, de acuerdo con los niveles y composición de la participación de cada país en los flujos de comercio mundiales.
3. Esa misma debilidad [...] es tal, que la distribución intersectorial de participaciones de comercio entre países y su evolución a través del tiempo pueden explicarse por un grupo de ventajas/desventajas absolutas específicas del país y sin referencia explícita, por lo menos en una aproximación inicial, a los ajustes de precio/cantidad entre sectores y entre las ganancias de los factores.
4. La tecnología no es un bien gratuito.
5. Los patrones de asignación inducidos por el comercio internacional tienen implicaciones dinámicas que pueden producir retroalimentación ya sea “virtuosa” o “perversa” en el largo plazo.¹⁰⁶

Pero en ello reconocen dos cuestiones perennemente capitalistas: la importancia del elemento *individual* capitalista y del *mercado*; por lo que más concisamente ensalzan:

(a) La especificidad nacional y empresarial del aprendizaje tecnológico; (b) las instituciones que afectan a tal proceso de aprendizaje; y (c) la dinámica de mercado, considerada, *in primis*, como *mecanismo de selección* entre agentes heterogéneos y como poderosa *fuerza de incentivos para exploraciones innovadoras*, antes que como “asignadora óptima” de recursos.¹⁰⁷

Esos supuestos dan en conjunto a tal “herejía” la categoría de paradigma, y ésta auténticamente representa una nueva etapa en el estudio de las relaciones entre países desarrollados y atrasados. En su florecimiento, parte de acontecimientos históricos muy importantes que le hacen considerar dos subetapas: a) la de vigencia de la desarticulación del mercado mundial, y b) la de internacionalización de la economía o recomposición del mercado mundial. En esto último reside hoy en día su vigencia como paradigma.

Hemos presentado los supuestos elementales del paradigma evolucionista, pero ahora, aglutinando lo planteando en tres grandes postulados, para que sea posible dar el “gran salto” (a la manera de Gerschenkron) en el esquema económico internacional de la historia reciente podemos inscribir:

¹⁰⁶ G. Dosi *et al.*, *op. cit.*, p. 41.

¹⁰⁷ G. Dosi, “Una reconsideración...”, p. 189. Subrayado en el original.

Por ahora, esta es una exposición general del paradigma *herético-evolucionista*, que como vimos, propugna por una mejor adaptación de las economías atrasadas al mercado mundial capitalista basándose en una relación de aprendizaje tecnológico, entendiendo a éste como *la capacidad para asimilar y posteriormente generar el cambio técnico*. Igualmente, su intromisión en la mentalidad y la ejecución empresarial domésticas resulta elemental para el éxito de la adecuación a las nuevas condiciones globales.

Pero no es la tecnología *per se* la que habrá de conducir a los beneficios económicos. Paralelamente al cambio tecnológico, la adaptación y la posadaptación empresarial, se requiere de un cambio socio-institucional, en el cual se incrementen los niveles de educación y capacitación de la fuerza de trabajo, y que se acompañen de una gestión estatal que no obstaculice, sino que promueva la expansión del horizonte tecnológico, garantizando concretamente los incentivos a la imitación e innovación tecnológicas, a lo que huelga anotar que la acumulación de tecnología debe acompañarse de la acumulación de "capitales intangibles". Por su parte, también se debe reconocer que el mercado capitalista, con las presiones que genera la competencia, es capaz de incentivar espontáneamente la acumulación tecnológica y la búsqueda de su dinamismo. Todo en aras de aprovechar equitativamente las ventajas del avance tecnológico y no incurrir en un desfase social. Es por eso que ante las condiciones de la globalización de la economía mundial, el capitalismo requiere una corporeidad científica que logre explicar la realidad contemporánea, con objetividad y articulación.

Así, el paradigma evolucionista *puede* regir el debate actual en las economías atrasadas; y para el caso latinoamericano, se confronta tanto con el dogmatismo de los llamados reformistas neoliberales, como con los antiguos estructuralistas que aún aspiran a la industrialización de América Latina a través del proteccionismo sin reconocer las nuevas condiciones, pero igualmente con los ideólogos de cierto marxismo contestatario, lamentablemente limitado.

Por esto mismo, será provechoso encauzar los debates latinoamericanos al estudio serio y ético de los dilemas de la región. Evitando siempre caer en una *pasividad intelectual*, que derivaría en un falso fervor exasperado a esquemas de asimilación tecnológica acontecidos previamente, como el modelo asiático y en particular el sudcoreano.

Concluyentemente, si bien hemos presentado una perspectiva teórica de la lógica mundial capitalista empleando un recuento histórico, la lógica de la globalización impele a buscar formas interpretativas que reconozcan la evidencia anterior, pero que no omitan los retos y compromisos contemporáneos, tal como se hace en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO II

AMÉRICA LATINA Y LA MODALIDAD DE INDUSTRIALIZACIÓN SUSTITUTIVA

Tras larga observación de los hechos y mucha reflexión, me he convencido que las grandes fallas del desarrollo latinoamericano carecen de solución dentro del sistema prevaleciente. Hay que transformarlo.

—RAÚL PREBISCH, *Capitalismo periférico*

Se esperaba que la industrialización cambiara el orden social y ¡todo lo que hizo fue tan sólo ofrecer manufacturas! De ahí que se interprete cualesquiera de las dificultades que encuentra el proceso como su fracaso total.

—ALBERT HIRSCHMAN

En la mañana temprano, cuando las puertas estaban cerradas, todos ellos habían querido entrar, y ahora que él había abierto una puerta, y la otra aparentemente fue abierta durante el día, nadie entraba, y eso que las llaves estaban por fuera, colocadas en las cerraduras.

—FRANZ KAFKA, *La metamorfosis*

MARCO DE REFERENCIA

EL DESARROLLO “hacia adentro” resultó la estrategia determinante durante varias décadas en el universo latinoamericano. Para ello, la desarticulación del mercado mundial coincidió con el momento histórico de los esfuerzos, tanto productivos como teóricos, en América Latina. Es nuestra pretensión en estas páginas, lograr una interpretación del capitalismo en la región, tanto bajo el seno de la creación intelectual latinoamericana (revisando los principales aportes latinoamericanos al debate económico: el estructuralismo cepalino y el dependetismo), como de la propia experiencia de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), estudiándola para comprender mejor las causas de su escaso éxito.

Se retoman, por lo tanto, a la teoría y la historia como instrumentos de suma valía interpretativa para este capítulo. Empero, lo que se ambiciona destacar de fondo es cómo la

ISI no fue aprovechada en sus potencialidades más amplias, mismas que la hubieran llevado a ser un basamento sólido de cara a la inminente necesidad del reingreso internacional de América Latina.

II.1. APORTACIONES TEÓRICAS DEL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

LA NOCIÓN de desarrollo económico puede ser un concepto que se maneja sin una certeza plena. Comúnmente hay confusiones en varios campos teóricos en cuanto al desarrollo económico al quererlo encuadrar dentro de las consideraciones particulares de éstos; el axioma de que el desarrollo económico se expresa en los niveles sociales de bienestar, vía el crecimiento, parece ser olvidado por los diversos paradigmas al concurrir en los debates teóricos en los cuales cada uno quiere exponer sus consideraciones como una verdad absoluta e indiscutible. En eso, se agudiza la preocupación por las carencias teóricas latinoamericanas actuales de aquellos que añoran el viejo estructuralismo cepalino, así como la esterilidad de algunas contribuciones del marxismo, particularmente cuando es dogmático. Tal es el caso del dependentismo y sus secuelas.

Advirtiendo los rasgos esenciales de dos paradigmas propios de América Latina: el estructuralista-cepalino y el dependentista, se aportan aquí sólo posibles elementos de discusión; lo que sí parece claro por ahora es que en épocas de globalización, el crecimiento capitalista y su inserción a la lógica del mercado mundial es una condición *sine qua non* para que se permita el desarrollo de los países de industrialización muy tardía.

Por eso es necesario relajar el rigor que encierran en sí los términos *centro* y *periferia*. Ya que, así como entre los individuos y las sociedades, no todo se resuelve por un determinismo en el que todos, o son ricos o son pobres, sino que hay una amplia gradación oscilante en torno a la clase media, entre los países tampoco es conveniente aplicar con inflexibilidad las categorías. Y no obstante, aquellas palabras que insertó en la terminología económica Raúl Prebisch, logran una identificación casi inmediata del problema del desarrollo en los países atrasados. Tal distinción en cuanto a abstracción, es de utilidad tremenda para el análisis.

Al referirnos aquí a esa medianía entre las naciones del capitalismo contemporáneo, consideramos el éxito de países que han evolucionado en sus niveles de producción, casos como la región que alberga a los países popularmente llamados “tigres asiáticos” o también “la pandilla de los cuatro” (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur), que han llevado al serio cuestionamiento la científicidad de los viejos enfoques cepalinos y marxistas

del desarrollo en su acepción dependientista-tercermundista, a causa de su rigidez. Nadie duda que hasta hace algunos años, los “tigres asiáticos” eran parte de la periferia en sus estratos bajos, y quizá, sin que hayan ingresado plenamente al centro del sistema, su apelativo de región periférica puede discutirse más ampliamente en la actualidad; no así los casos de un porcentaje altísimo de América Latina (considerando la heterogeneidad interna de los países más destacados), gran parte de la misma Asia, países del Este europeo y prácticamente la totalidad de África. En estos últimos casos, la diversidad también es considerable. Los términos requieren flexibilizarse para evitar que el análisis se constriña.¹

II.1.1. El estructuralismo y la CEPAL

Con el estallido en crisis de la ortodoxia a raíz de la Gran Depresión (1929), la ciencia económica se vio obligada a reformular sus concepciones. Ante la recesión mundial, la polémica entre los defensores del *laissez-faire* y sus opositores se energizó notablemente. La intervención del Estado en la economía, parecía ensombrecer el halo de la mítica “mano invisible” para corroborar un dinamismo *regulado*, ante la efigie mundial de las reformas keynesianas.² Éstas, enmarcaron el célebre ambiente del *Welfare State*, propicio para el surgimiento al escenario latinoamericano de su teórico más reconocido: Raúl Prebisch (de marcada influencia keynesiana). Prebisch fue un estandarte de “irreverencia teórica” al blasonar su creencia en la acción principal del Estado como agente económico, pero su papel no estaba destinado a restituir el esquema prevaleciente, sino a iniciar un proceso trascendental para la historia económica de América Latina: la industrialización. Esa concepción, bajo el orden institucional cepalino generó una gran influencia en la región.³

¹ Accedemos aquí a la diferenciación centro-periférica por su capacidad de identificación estructural, o sea, a su utilidad para la abstracción, pero con la conciencia de que hay una amplia diversidad entre las naciones y que dentro de la estructura periférica hay niveles evidentes, tanto histórica como contemporáneamente.

² John Maynard Keynes reformó la ciencia económica al propugnar un “rescate” de la economía del *impasse* en que se encontraba tras la Gran Depresión, buscando su armonización. Primeramente, su punto de partida fue el despojo de las viejas ideas clásicas, pero avanzó hasta considerar un equilibrio entre producción neta total y demanda efectiva, para ello, era necesario obtener un nivel óptimo de empleo y así crear esta demanda efectiva. En todo ello, el Estado tenía una importancia trascendental. Cabe señalar que antes de la Segunda Guerra Mundial ya se empleaban muchas de las “recetas” keynesianas expuestas en 1936. En Alemania, Adolf Hitler promovió desde el poder estatal una inversión portentosa en armamento y maquinaria pesada, con lo que de acuerdo al efecto *multiplicador*, la economía alemana creció formidablemente. En América Latina, los gobiernos populistas comenzaron una tradición de intervencionismo que enarbolaría más tarde Raúl Prebisch desde la CEPAL. Las medidas cardenistas en México ejemplifican esto.

³ La CEPAL ha reconocido recientemente: “Acaso el rasgo más original de aquel esfuerzo de reflexión era examinar el desarrollo desde la óptica de los países de la región, en vez de aplicar de manera acrítica los enfoques conceptuales formulados en sociedades desarrolladas. Si bien el trabajo de la institución se inscribía más en lo que podríamos llamar la ‘economía política’, en oposición a la ‘ciencia económica’, éste se

Dentro de ese marco, para Prebisch era imperativo resarcir la parálisis económica que privaba en la región. Primero, gestionó modificaciones económicas en su natal Argentina donde además de impulsor teórico, llevó a cabo políticas en su papel de Subsecretario de Finanzas y Banquero Central. Pero en el contexto ya latinoamericano, al estar las economías regionales supeditadas a la exportación de productos primarios al mercado mundial, el problema se magnificaba.

La visión *estructuralista* de Prebisch destacó así la percepción centro-periférica del globo terráqueo, supeditada a los fines del modo de producción capitalista. Cabe señalar que otros autores como Gunnar Myrdal y Hans Singer, aunque no latinoamericanos, compartieron el interés por el subdesarrollo y el enfoque estructuralista, llegando a conclusiones muy similares a las de Prebisch.

Más adelante el paradigma estructuralista fue absorbido institucionalmente por la CEPAL, organismo encabezado igualmente por Prebisch, quien reconoció:

Tomé como punto de partida la consideración según la cual el capitalismo periférico era parte integrante del sistema mundial, ordenado de acuerdo al esquema pretérito de la división internacional del trabajo y de las ventajas comparativas. Capitalismo subsidiario, apendicular, subordinado a los intereses de los países avanzados bajo el signo de su hegemonía y del imperio de las leyes del mercado.⁴

Consideraremos el enfoque *centro-periférico* tal como lo concibió la CEPAL, destacando con énfasis el *progreso técnico* y su difusión mundial; tal y como lo constata Claudio Marinho:

Así fue posible definir centro y periferia como polos de un sistema, que se diferencian antes que nada por la endogeneidad y rapidez con que se crea y difunde el progreso técnico. Como se comprende, las economías centrales son aquellas en las que el progreso técnico se difunde con gran rapidez, como elemento endógeno al crecimiento del propio sistema capitalista. Por oposición, la economía periférica absorbe el progreso técnico de manera inducida, exógena, a partir del intercambio externo con los centros. Así, en la periferia el progreso técnico penetra en función de la inserción externa de las economías y se propaga con una rapidez condicionada al dinamismo de esa demanda.⁵

caracterizaba por su rigor y profesionalismo técnico, y hasta por cierta elegancia y coherencia conceptual " (CEPAL, página electrónica en Internet).

⁴ R. Prebisch, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, p. 26.

⁵ L. C. Marinho, "La CEPAL y las concepciones del desarrollo en América Latina", en P. Talavera (coordinador), *La crisis económica en América Latina*, Sendai, Barcelona, 1991, pp. 32-33.

En los hechos, empero, ante la necesidad de tomar la senda capitalista en aras de impulsar el desarrollo autónomo vía industrialización, si bien América Latina no contaba con la gracia del centro, las políticas de corte cepalino se potenciaron por las condiciones internacionales derivadas tanto de la Gran Depresión (1929), como de la 2ª. Guerra Mundial (1939-1945). O, como lo expresara Prebisch: “Más que por designio, la caída violenta de las exportaciones primarias hizo necesario dar vuelo a la industrialización estableciendo nuevas industrias o impulsando resueltamente las que habían aparecido anteriormente al abrigo de derechos fiscales. Así se inicia la industrialización sustitutiva.”⁶

Y aunque los países desarrollados no apoyaban lo anterior, aduciendo la funcionalidad del paradigma de las ventajas comparativas, ellos mismos se vieron en condiciones de impulsar medidas de corte proteccionista, aun a costa de los intereses privados de las economías centrales. Además, por factores políticos, no pudieron presionar en forma más intensa que con la crítica, ya que el aún fresco sistema socialista aparecía concupiscentemente por el mundo subdesarrollado.

Con esa idea se daba pie a los postulados primigenios de la CEPAL; como lo indica Aníbal Pinto: “... de un lado se criticaba la teoría prevaleciente de la división internacional del trabajo [...]; del otro, se fundamentaba en nuevos términos el proceso industrial y, en general, la diversificación del sistema productivo a través de la difusión del progreso técnico.”⁷ Con esto, el estructuralismo cepalino proveía una nueva visión intelectual para entender la realidad económica latinoamericana.

Hasta aquí hemos planteado someramente el marco general en que emergió la propuesta de desarrollo la CEPAL, pero ¿cuál era concretamente la idea de desarrollo para la CEPAL? Según Octavio Rodríguez: “... el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante, y condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo.”⁸ En lo anterior, el basamento imprescindible era *generar un proceso de acumulación de capital*. Aunque para Rodríguez, éste:

... no procura captar el proceso de acumulación y avance técnico en una economía capitalista tipo, considerada aisladamente, sino dilucidar qué características asume tal proceso al propagarse las técnicas capitalistas de producción en el ámbito de un sistema económico mundial compuesto por *centros y periferia*.⁹

⁶ R. Prebisch, *op. cit.*, p. 186.

⁷ A. Pinto, *América Latina: una visión estructuralista*, FE-UNAM, México, 1991, p. 273.

⁸ O. Rodríguez, *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*, Siglo XXI, México, 1989, p. 25.

⁹ *Ibidem*. Subrayado en el original.

De tal forma, a partir de lo que fue llamada la *tendencia centrípeta del capitalismo*, la CEPAL esgrimió argumentos que se concentraban en la necesidad de generar procesos de industrialización en América Latina, ya que por aquella tendencia, la relación entre la región como parte de la periferia con el centro, era inestable y desigual. Es por ello que el papel del progreso técnico resultaba piedra angular de análisis, a razón de que:

En los centros, los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden en un lapso relativamente breve a la totalidad del aparato productivo. En la periferia se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el periodo llamado de “desarrollo hacia afuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la exportación, las cuales pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo.¹⁰

Así, ante el capitalismo hegemónico, primeramente de Inglaterra y después de Estados Unidos, América Latina se veía envuelta desfavorablemente en los términos de intercambio del comercio internacional; igualmente, incapacitada para potenciar un desarrollo industrial autónomo; esto ya que el capitalismo latinoamericano orientado “hacia afuera” o bajo el modelo primario-exportador, derivaba en una estructura *heterogénea y polarizada* en los sectores exportadores.¹¹ Esa resultante de la división internacional del trabajo determinaba una creciente importación de productos secundarios, y ante los descensos en los precios de las exportaciones primarias, se presentaban serios conflictos en la balanza de pagos.

En menos palabras, se puede destacar como el diagnóstico cepalino:

1. La estructura productiva de la periferia permanece rezagada. Debido a la incapacidad de generar progreso técnico e incorporarlo a los procesos productivos, tal como lo hace el centro.
2. El rezago se presenta como estructural, resultando clave en el deterioro en los términos de intercambio.
3. La tendencia desigual al desarrollo; por desigualdad en el ingreso medio real, y la falta de progreso técnico en la periferia.

En ese círculo de ideas, la concepción *cepalina-estructuralista* fue adoptada por una auténtica pléyade de autores latinoamericanos como Celso Furtado, Aníbal Pinto, Juan Noyola, Maria da Conceição Tavares y Osvaldo Sunkel, entre otros, quienes compartieron

¹⁰ *Ibidem*, p. 26.

¹¹ Con las consabidas fluctuaciones en los precios de bienes primarios, que en su auge aumentaban más que los industriales, pero en su declive, también perdían apreciación en mayor magnitud que los productos secundarios.

la visión de Prebisch, aportando una serie importante de trabajo intelectual en aras de encauzar el desarrollo latinoamericano.

El decaimiento del paradigma estructuralista se presentó justo cuando el dependentismo asumió las tesis cepalinas en una crítica al fervor desarrollista y las insuficiencias de la industrialización; además, otra crítica vino desde el frente neoclásico, que se centraba en la inadecuada asignación de recursos. Todo esto coincidió con las variantes mundiales que se oponían a las fuerzas características de la economía de posguerra (keynesianismo, fordismo) que respetaban el ambiente estatal y nacionalista (véase *infra* capítulo tercero).

No obstante, las verdaderas carencias del estructuralismo-cepalino (como parte de la economía del desarrollo)¹² provinieron de factores internos tales como la idea ingenua del paternalismo estatal benévolo, omnipresente y omnipotente. Omitió una serie de fallas derivadas de la corrupción y el parasitismo en que incurriría el capitalismo latinoamericano y la ineficacia del Estado para corregirlas.

En su sentido intelectual, este decaimiento se caracterizó por la disminución en la producción de nuevas reformulaciones capaces de refutar las críticas del dependentismo y la ortodoxia. En lo cual quedó como falencia evidente la aglutinación que esta doctrina económica hizo de la *periferia*, viéndola como un ente tipificado y sin reconocer la diversidad de vertientes seguidas por los varios capitalismo periféricos, como lo demostrarían las experiencias del Sudeste asiático, la heterogénea África y aun las evidentes desproporciones en América Latina.

En este derrotero, una razón de más peso resultó la disociación entre el crecimiento económico y el ambiente político, como bien lo demuestran las olas de violencia y autoritarismo en el Cono Sur. Esto orilló al pensamiento cepalino hacia una fragmentación, lejana a su aspiración global original, que tristemente derivó en la formulación de estudios muy técnicos y acotados, orientados a problemas como la inequitativa distribución del ingreso y más tarde al problema de la pobreza, pero igualmente fragmentado: nutrición, salud, educación, etcétera.

Así, el pensamiento estructuralista latinoamericano desatendió su preocupación primigenia: *la superación del atraso*.

La reflexión final al agotamiento de esta vertiente queda bien aleccionada con los términos de Hirschman, si consideramos que ésta reconoció los intereses mas no las pasiones.

¹² Para una crítica de la teoría del desarrollo en una panorámica más amplia al pensamiento cepalino (pero integrándolo), véase A. O. Hirschman, "Orto y ocaso de la economía del desarrollo", en A. O. Hirschman, *De la economía a la política y más allá*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.

A la crisis del estructuralismo, y bajo la preocupación legada por los efectos de la crisis latinoamericana en los ochenta, autores como Sunkel, Fajnzylber y Ffrench-Davis, entre otros, han encabezado en épocas recientes el llamado *neoestructuralismo*, paradigma que considera una nueva visión de la realidad económica de América Latina, pero que mantiene, respecto al estructuralismo, la asimilación de la industrialización en la medida del avance tecnológico y su superación; así como la postura crítica a la ola de reformas neoliberales y sus efectos.¹³

Al respecto, recogemos las líneas fundamentales dictadas por Sunkel y Zuleta:

Desde la perspectiva propiamente latinoamericana, la actual corriente denominada neoestructuralismo afirma, en lo fundamental, que los problemas económicos principales y la condición de subdesarrollo que aún prevalecen en los países latinoamericanos no se deben tanto a distorsiones inducidas por la política económica, sino que más bien son de origen histórico y de índole endógena y estructural.¹⁴

Para el neoestructuralismo, es vigente el concepto de “desarrollo desde dentro”, mas no en una acepción proteccionista.¹⁵ Esta es más bien una visión que se adecua a la instancia histórica presente, propugnando por una inserción al mercado mundial de las economías latinoamericanas sobre la base del mayor contenido tecnológico de los productos exportables.¹⁶ De esta forma, el progreso tecnológico es base importante del diagnóstico en cuestión. En ese desarrollo, insistimos, no omite la relevancia del basamento tradicional estructuralista, sino que intenta adecuarlo a las condiciones objetivas de la globalización capitalista.

La interacción de factores estructurales [...] con la expectativa de transformaciones institucionales en materia de bloques económicos y de una evolución inestable de la coyuntura macroeconómica

¹³ El llamado neoestructuralismo latinoamericano ya considera una “actitud” más *dinámica* ante la realidad de nuestros días y así, respecto a la tecnología extranjera y la necesidad de insertarse al mercado mundial, las nuevas interpretaciones se vislumbran más abiertas y objetivas; que, aunque, como lo apunta Dabat, “... la nueva corriente no es muy homogénea, y subsisten a su interior diversos énfasis sobre la profundidad de su reorientación, su orientación general es bastante clara.” (A. Dabat, *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1993, p.71).

¹⁴ O. Sunkel y G. Zuleta, “Neoestructuralismo versus neoliberalismo en los años noventa”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 42, Santiago de Chile, diciembre, 1990, p. 42.

¹⁵ “Tal concepción estratégica no está orientada, *a priori*, a favorecer la sustitución de importaciones, lo cual finalmente llevaría a un callejón sin salida.” (*Ibidem*, p. 43).

¹⁶ Lo cual constituye un aporte rico a la nueva producción intelectual y política de América Latina. Al respecto y para una muestra clara de lo anterior pueden verse los trabajos de Fernando Fajnzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1987; y “Competitividad internacional, evolución y lecciones”, en *Revista de la CEPAL*, no. 36, diciembre de 1988. Asimismo, las recientes publicaciones de la propia CEPAL.

subdesarrollo al mercado internacional ya no aparecen aquí como directa y francamente políticos [...], ni son sólo el reflejo interno de decisiones tomadas en el mercado internacional [...]. Por el contrario, parecería que la relación entre la economía nacional y los centros dinámicos se establece en el mismo mercado interno.³³

Así, ambos autores tocaron un punto esencial del desplome del modelo ISI; ya que como más adelante veremos, la producción industrial en América Latina no logró proveer bienes intermedios y de capital, los cuales fueron importados, cuestionando así, la auténtica *sustitución*.

El declive de la teoría de la dependencia se presentó en los ochenta, cuando el paradigma entra en una crisis interna que le lleva a no aportar planteamiento alguno ante las nuevas circunstancias económicas o “novedades” de una economía mundial reanimada; eso deriva en redundancias pobres del mismo discurso, sin nuevas críticas ni nuevas investigaciones.

El principal caos histórico que tuvo que enfrentar el dependentismo vino del exterior, y fue el colapso del socialismo “real”, cuando el cambio de sistema dejó de ser una alternativa “ligera” para promulgar. Comenzaba paralelamente el auge del neoliberalismo, y la resistencia a éste se encontraba en los debates con el keynesianismo, no más con el marxismo.

II.1.3. Limitantes teóricas del estructuralismo y del dependentismo en la actualidad

Las variantes históricas que han desembocado en la globalización de la economía mundial representaron un nuevo enigma en el pensamiento social. Y ya que la resolución de todo enigma sólo es posible con un paradigma, hubo en los terrenos del debate teórico la necesidad de revolucionar los espacios intelectuales, en aras como siempre que se hable de ciencia, de explicar la realidad.

Así, la remoción de viejos paradigmas se hace ineludible. Esto atañe a los dos cuerpos intelectuales que hemos estudiado aquí, pero también a la vieja concepción burguesa y al keynesianismo.

Por lo que atañe al paradigma estructuralista, al negar la existencia del beneficio mutuo en el comercio internacional y el planteamiento original de una ruptura momentánea de los países periféricos con el mercado mundial, encuentra la oposición histórica de un estadio capitalista desenvuelto en torno al mercado mundial; por lo que en las condiciones actuales de un mercado mundial restablecido, es insensato intentar un aislamiento de la economía

³³ *Ibidem*, pp. 146-147.

internacional, si se quiere alcanzar el crecimiento; por lo que en lo respectivo al fenómeno de la globalización, el proteccionismo estatista y aislacionista advierte *contradictio in subjecto* y este paradigma resulta incapaz de explicar con objetividad la economía mundial capitalista contemporánea. Igualmente, el fin de un modelo perteneciente a una etapa histórica diversa a la globalización como el emanado tras del *New Deal*, es poco considerado por el viejo estructuralismo como un rasgo fundamental de la economía mundial actual. Aunque es muy importante destacar que en su momento este enfoque encontró gran viabilidad ante las condiciones de un mercado mundial desarticulado, después de la Gran Depresión y la adopción generalizada del proteccionismo.

Todo aquello no quiere decir que el estructuralismo no contenga razón en tópicos tan profundos —y vigentes— como la industrialización de América Latina y su reinsertión al mercado mundial en condiciones de mayor competitividad. Por eso se requiere de este paradigma la readecuación a una etapa histórica diferente a la de su orto, lo que reavivaría su trascendencia innegable dentro del pensamiento económico.

La misma traba histórica priva para las explicaciones de las corrientes de ascendencia marxista y concretamente para el dependentismo, sobre todo su estrechez parece no darle elementos de nuevo vigor, y más aún, cuando éstas promovían la transición hacia el modo de producción socialista, lo cual por el momento y en un buen tiempo, debido a los acontecimientos desencadenados en Europa en 1989, será prácticamente inviable.

En una valoración general del dependentismo, resulta un hecho que es incapaz de ofrecer interpretaciones sólidas para el esquema de la economía mundial globalizada, en tanto ésta requiere de un análisis profundo y abierto a una realidad histórica diferente a la que privó durante el auge del dependentismo; análisis que sin embargo, bajo su postura aislacionista, la teoría de la dependencia es incapaz de proveer.

Deslindarse del contexto mundial representaría retardar el curso capitalista en América Latina, al quedar marginados del sistema; un viraje socialista entonces, requiere de un análisis sumamente concienzudo que no ha sido aún elaborado, y que llevaría tiempo elaborar. Los márgenes del socialismo —tanto ideológico como pragmático— son muy angostos hoy en día.

En este sentido, no debe verse aquí una interpretación que ignore o castigue insolentemente el agudo aparato científico de Marx, ya que éste es una vasta concepción que permite aglutinar la infinidad de implicaciones sociales, políticas, históricas, culturales y filosóficas que intervienen en el funcionamiento del aparato económico; y que resulta, por mucho, más elevada que las apreciaciones refractarias y a menudo estériles de las renovadas posiciones “neodependentistas”.

Finalmente, debido a esas carencias para explicar los enigmas que la globalización plantea, es que los viejos paradigmas latinoamericanos sufrieron una remoción en los espacios de la ciencia económica. No obstante, en la actualidad puede apreciarse el debate sobre la globalización entre corrientes progresistas y retardatarias, donde se alcanzan nuevas percepciones como el neoliberalismo, el evolucionismo, el neoestructuralismo y el neodependentismo (en gelatinosa configuración), lo que demuestra una vez más que la diversidad de pensamiento es algo inherente a la ciencia económica.

II.2. LA MODALIDAD DE DESARROLLO BASADO EN LA POLÍTICA DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

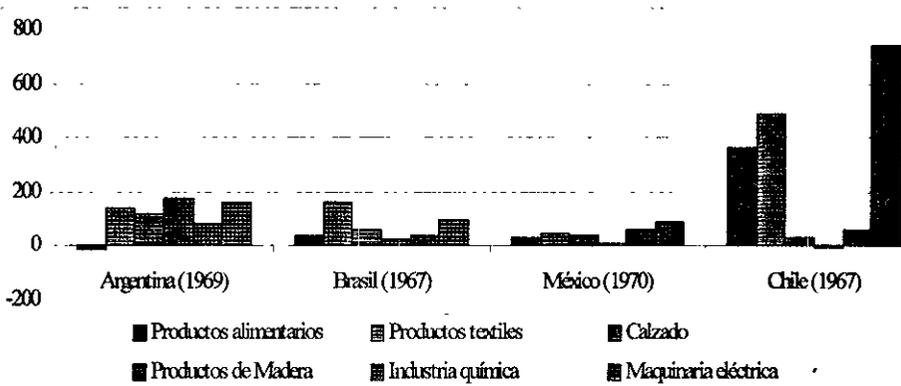
EN CONSONANCIA a lo establecido páginas atrás, en América Latina se adoptaron una serie de políticas económicas encaminadas a transformar la estructura prevaleciente; dichas políticas enmarcaban la etapa de *industrialización sustitutiva de importaciones* (ISI). Para lo cual se adoptó un enfoque proteccionista, que precisamente evitara el ingreso de todos aquellos bienes que pudieran ser producidos o brindados internamente. Es decir, la región buscó su senda de desarrollo disociada del capitalismo hegemónico tras los estudios teóricos del estructuralismo cepalino y la circunstancia histórica. Corresponde aquí, ahora, estructurar los elementos fundamentales de la etapa de capitalismo “autónomo” en la región y por ende aquellos de la época de sustitución de importaciones.

De este modo, ante la evidencia derivada de los estudios acerca del esquema centro-periferia, en América Latina se llegó a la conclusión de que se requería revertir las características del capitalismo subordinado latinoamericano. Así, la ISI consistió en una serie de medidas con trasfondo proteccionista, respondiendo concisamente a:

1. Promover el nacimiento de industrias domésticas e impulsar su crecimiento sostenido, asimismo el de todo el sector industrial en conjunto.
2. Resarcir la dependencia tecnológica.
3. Disminuir las presiones en la balanza de pagos internacionales.
4. Posibilitar el desarrollo económico autónomo.

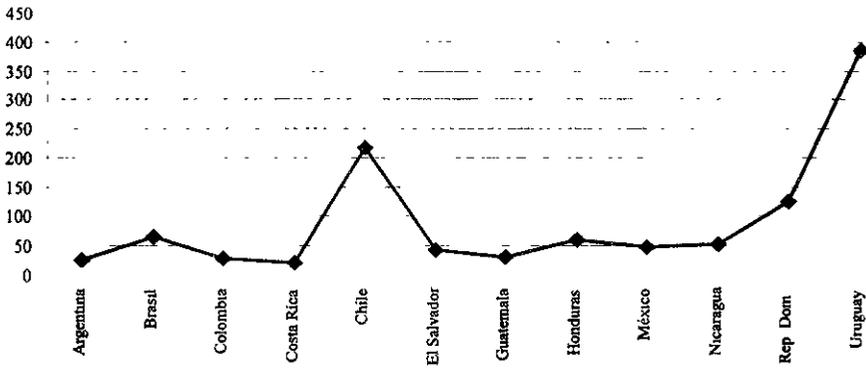
Para ello se generalizó la obstrucción al ingreso de productos exteriores de consumo final mediante el pago de *aranceles* (porcentaje del valor del producto), altas *cuotas* a la importación (monto o cantidad), *controles cuantitativos* a la importación como los permisos previos (aceptación o negación de productos) y *prohibiciones* (mercancías excluidas). (Véanse gráficos II.1. y II.2).

GRÁFICO II.1.
Tasas efectivas de protección por sector industrial en Argentina Brasil, Chile y México (porcentaje)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos tomados de E. Cardoso y A. Helwege, *op. cit.*, p. 101.

GRÁFICO II.2.
Tasas medias efectivas de protección en el sector manufacturero en países latinoamericanos, cerca de 1970 (porcentaje)



FUENTE: *Ibidem.*

Además, un elemento sustancial fue la *sobrevaluación cambiaria*, que mejoraba el precio de las importaciones seleccionadas (bienes intermedios y bienes de capital) pero encarecía las exportaciones de mercancías latinoamericanas al resto del mundo; igualmente, el modelo ISI se distinguió por el apoyo estatal a empresas claves (vía mecanismos legales y fiscales, créditos, subsidio de insumos, creación de infraestructura y modulación del sistema laboral).

Conviene recordar brevemente, que durante la etapa de industrialización sustitutiva, la economía latinoamericana creció entre los años de 1939 y 1976, a una importante tasa media anual de 5.14%; empero, el crecimiento continuó estando polarizado hacia los tres países más importantes de la región en orden de participación en el PIB regional: México (25.3%), Brasil (25.2%) y Argentina (17.0%) (véase cuadro II.1.). Tan sólo estas tres economías constituían cerca del 70% del PIB latinoamericano entre 1960 y 1974. Aunque otras economías de cierto relieve para el estudio son de acuerdo a su nivel de participación: Colombia (6.6%), Chile (4.5%), Perú (4.2) y Venezuela (7.2). Es pertinente indicar desde ahora que en el resto del presente trabajo mantendremos a estas siete economías como el referente básico para ejemplificar la realidad latinoamericana, aunque naturalmente esto se amoldará cuando el caso así lo requiera.

CUADRO II.1.
América Latina (19 países): Producto Interno Bruto, 1940-1975'
Millones de dólares constantes (1970=100)

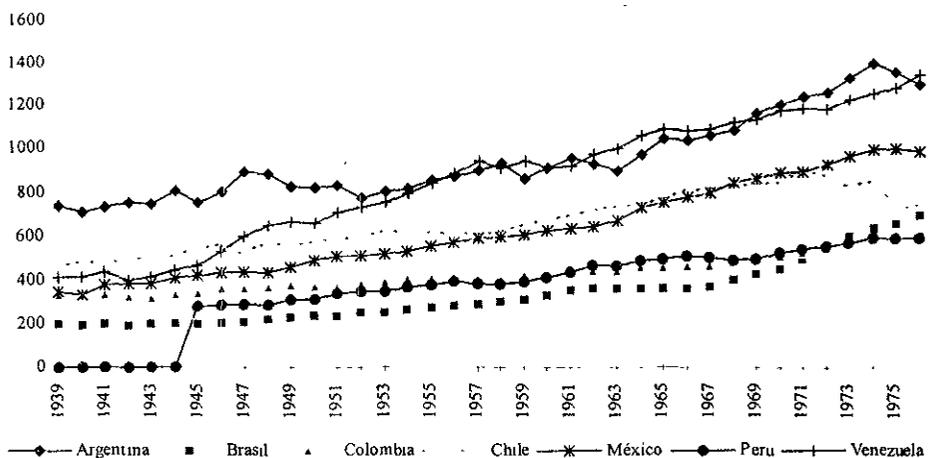
<i>País</i>	<i>1940</i>	<i>1945</i>	<i>1950</i>	<i>1955</i>	<i>1960</i>	<i>1965</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>
Argentina	10048.4	11602.1	14017.5	16241.9	18789.2	23275.4	28686.0	34548.8
Bolivia	---	633.5	698.3	749.3	725.5	915.1	1244.1	1653.7
Brasil	8024.3	9136.9	12309.3	17093.3	23774.3	29634.1	42885.4	71748.1
Colombia	3012.7	3444.8	4325.1	5558.2	6767.7	8489.7	11216.9	15388.8
Costa Rica	---	202.5	297.6	443.9	592.7	813.5	1139.4	1554.0
Chile	2495.1	3037.7	3499.3	4220.5	5147.4	6578.3	7961.4	7485.5
Ecuador	424.0	508.9	795.9	1023.5	1281.2	1664.6	2142.4	3227.8
El Salvador	---	336.4	512.0	639.6	807.1	1123.9	1397.1	1779.8
Guatemala	---	794.6	884.8	991.1	1285.3	1660.0	2196.2	2887.2
Haití	---	376.7	400.7	432.0	483.6	469.6	514.0	631.7
Honduras	229.1	263.8	322.8	368.9	468.2	602.2	737.5	840.2
México	6632.0	9562.6	12925.6	17167.0	22802.2	32166.2	44934.4	59220.6
Nicaragua	---	176.0	238.6	356.1	398.3	643.9	776.5	1026.4
Panamá	---	362.5	371.0	450.4	595.2	887.3	1266.2	1578.4
Paraguay	341.5	369.6	410.0	449.8	520.8	661.6	813.0	1092.3
Perú	---	2023.0	2518.0	3384.8	4217.4	5774.0	7115.3	9280.6
Rep. Dom.	---	355.9	533.0	714.1	928.5	1056.9	1523.3	2397.1
Uruguay	1272.9	1436.3	1866.8	2300.6	2294.6	2392.3	2675.8	2720.5
Venezuela	1528.2	2028.8	3359.8	5101.8	6978.1	9934.9	12457.3	15794.9
Total	38340.7	46652.6	60286.1	77686.2	98856.6	128742.9	171681.6	234846.3

FUENTE: CEPAL, *Serios históricas del crecimiento de América Latina*, Naciones Unidas, Nueva York, 1978.

En el conjunto de estos países, el comportamiento de su ingreso *per cápita* fue aceptable, ya que creció a una tasa media anual en el periodo transcurrido de 1939 a 1976 de 3.26%. Y aún más, resulta curioso que países como Costa Rica, Panamá y Uruguay tuvieran niveles relativamente altos considerando su PIB; aunque las siete economías enunciadas arriba igualmente poseyeran niveles de producto *per cápita* altos, destacando Venezuela y después

Argentina, dentro de estos países fuertes, Brasil es el que, siendo economía líder en cuanto a PIB, se mantuvo como de las menores en cuanto a ingreso *per cápita* (véase gráfico II.4.).

GRÁFICO II.4.
América Latina: Producto per cápita, 1939-1976
Dólares constantes (1970=100)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de CEPAL, *Series históricas...*

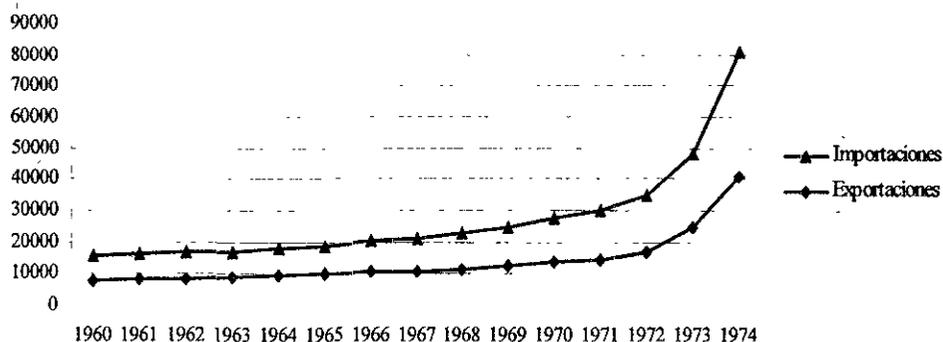
No obstante, en cuanto al frente externo, América Latina incurrió en un desequilibrio comercial al importar más de lo que se exportaba (véase gráfico II.5.). La situación tradicional de la región demostraba esto, pero, curiosamente, no fue resarcido durante los años de *sustitución de importaciones*. La razón se encuentra principalmente en el argumento señalado por Cardoso y Faletto, ya que para la producción interna de bienes manufacturados se requirió de una mayor importación de insumos, bienes intermedios y sobre todo de bienes de capital, sector que nunca fue creado internamente. Eso ocasionó que América Latina se viera desfasada por el desarrollo del centro. Prebisch vio esto al correr de los años, ya que en los ochenta lo reconoció con importante sentencia:

Si el desenvolvimiento industrial de la periferia hubiera sido paralelo al de los centros, si no se hubiese dado aquel serio retardo histórico cada vez más pronunciado le hubiera sido posible suplir con su propia diversificación y el intercambio industrial con aquéllos, la exigencia de bienes industriales que la elevada elasticidad-ingreso de su demanda habría traído consigo.³⁴

³⁴ R. Prebisch, *Capitalismo...*, p. 189

Y si bien crecieron las exportaciones, las importaciones lo hicieron también y aun en una proporción mayor (como se demuestra en tal gráfico), notoriamente a partir de los setenta.

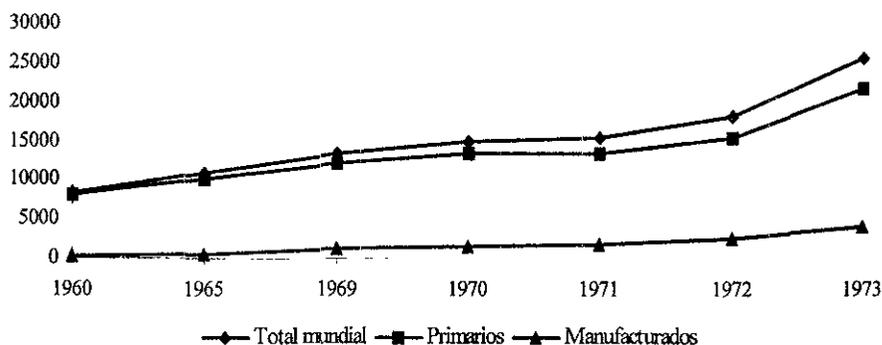
GRÁFICO II.5.
América Latina: exportaciones e importaciones, 1960-1974
(Millones de dólares corrientes)



FUENTE: Elaboración propia bajo la base de datos de CEPAL, *Anuario estadístico para América Latina, 1975*, Naciones Unidas, Nueva York, 1976.

Pero ¿realmente se diversificaron las exportaciones latinoamericanas, según lo pretendido por la ISI? Sí, pero poco. Como lo señala el gráfico II.6., la mayoría de las exportaciones latinoamericanas continuaron siendo primarias.

GRÁFICO II.6.
América Latina: exportaciones primarias y secundarias, 1960-1973
(Millones de dólares corrientes)



FUENTE: Elaboración propia bajo la base de datos de CEPAL, *Anuario estadístico para América Latina, 1975*, Naciones Unidas, Nueva York, 1976.

Resulta claro pues, que la *ausencia* de un *núcleo endógeno* capaz de *asimilar* la *tecnología importada*, implicó que la absorción de la potencialidad de dicha tecnología no avanzara más allá de su mera aplicación; actuando a manera de *circulus vitiosus* ante la inhabilidad para buscar una mayor cercanía con la tecnología y su posible desarrollo a través del aprendizaje tecnológico con procesos como la ingeniería de reversa y un ulterior desarrollo de capacidades tecnológicas propias.

Ante tal escenario, es clave para entender el fracaso de la ISI, la ausencia de sectores capaces de sustituir bienes intermedios y de capital, lo que (paradójicamente) terminó por incurrir en necesidad de importación de estos bienes. Hirschman también enfatizó esto:

... se puede hablar de una fase particularmente "fácil" de sustitución de importaciones, cuando el proceso manufacturero está basado por completo en materiales y maquinaria importados, en tanto que se impide la importancia del artículo respectivo a través de firmes y efectivos controles. En estas condiciones, las primeras experiencias de los nuevos empresarios con probabilidad serán altamente satisfactorias. Es precisamente esta etapa de la sustitución de importaciones, que ocasiona la fase de exuberancia y auge, durante la cual fácilmente se sobrestima la demanda.³⁹

Este lapso fácil o exuberante, conllevó aparejadamente una política gubernamental que confió excesivamente en las dimensiones de la economía interna.

Así entonces, resulta lamentable la carencia de una postura activa ante la tecnología importada, que derivó en que su aplicación no impulsara los efectos de una modernización tecnológica, mucho de lo cual es explicado por la ignorancia de la potencialidad máxima de dicha tecnología; aunado a que la capacitación de la fuerza de trabajo fue prácticamente inexistente. Asimismo, el modelo ISI a su vez estuvo incapacitado de producir internamente los bienes de consumo directo a través del *efecto hacia atrás*.⁴⁰ Sobre esto, Hirschman

lo cual redundó en una alta tasa de inflación que habría de caracterizar a los gobiernos del propio Vargas, Juscelino Kubitschek y João Goulart.

³⁹ A. O. Hirschman, *ibidem*, p. 501.

⁴⁰ En este punto Hirschman reconoció que para la industria productora de insumos hubo una serie de obstáculos permanentes, implicados en que la burguesía latinoamericana no coadyuvó a generar, ni a colaborar con empresas productoras de insumos debido a causas variadas como el temor a que la calidad de éstos no fuera de la misma calidad que proveyera el exterior, la reticencia a volverse dependientes de un sólo proveedor cuando en el mercado mundial la oferta se diversificaba, y también el miedo a la posible competencia interna que se generaría al nacer empresas sabedoras de la existencia de insumos domésticos. (Cfr. A. O. Hirschman, *ibidem*). Las causas que establece Hirschman son válidas ante la evidencia de una clase empresarial parasitaria, y además el marco se caracterizó por tener aristas institucionales e individuales; para las primeras, la política económica disociada de la clase empresarial no aportó a que ésta fuera acorde a las necesidades de los capitalistas latinoamericanos, un ejemplo claro fue la sobrevaluación del tipo de cambio que actuó siempre como un sesgo anti-exportador que perpetuó la limitada visión de los empresarios, y en ello, la exportación se vio como una actividad lejana o aun ajena. En cuanto a las aristas individuales, ya se ha citado la poca visión del empresariado y su carencia de iniciativa, pero también se percibe una oposición a la acción colectiva, ya

empresa, ni la calidad de sus productos o servicios, ni la audacia de sus empresarios lo que marcaba la diferencia en el nivel de ganancias. [...] El Estado intervenía en los puntos de enlace entre proveedores y productores y entre éstos y el sistema de comercio y distribución; [...] La penetrante presencia del Estado en las actividades diarias de cada empresa no sólo generó hábitos de dependencia sino que también promovió la corrupción en ambos lados del laberinto burocrático y desestimuló la verdadera iniciativa empresarial.⁴³

Así, los empresarios latinoamericanos incurrieron en una “cómoda” situación de pasividad tecnológica, en tanto:

No había presión para mejorar la tecnología de procesos. Dado que los mercados internos eran por lo general insuficientes, según los estándares mundiales, las plantas comúnmente operaban con una enorme capacidad ociosa. En esas circunstancias, esforzarse por aumentar la productividad no tenía ningún sentido.⁴⁴

En lo inmediato, esto creó un mercado cautivo, víctima de la lógica ajena de los empresarios de productividad y eficiencia decrecientes, y ganancias crecientes. Lo cual se reflejó en tres sólidas críticas de Hirschman al proceso:

i) la ISI tiende a estancarse después de sus primeros éxitos debido al “agotamiento” de oportunidades fáciles de sustituir importaciones; deja la economía con empresas vulnerables de balanza de pagos, ya que ahora las importaciones consisten en materias semiterminadas, *refacciones* y *maquinaria*, indispensables para mantener y aumentar la producción y el empleo; ii) las industrias que sustituyen importaciones se ven afectadas por una inhabilidad congénita para convertirse en industrias exportadoras, y iii) las aportaciones de las nuevas industrias son inadecuadas para solucionar el problema del desempleo.⁴⁵

Ahora bien, se han mencionado recurrentemente las limitaciones que implicó el sesgo anti-exportador característico de la industrialización latinoamericana, pero ¿cuál era (y es) la importancia de exportar? Si consideramos que dentro de la estrategia de inserción al sistema capitalista, un vínculo por excelencia es el mercado mundial, es imposible desconsiderarlo aun y cuando éste no se hubiera encontrado en una etapa de auténtico *dinamismo*. E incluso, una de las premisas de la CEPAL era la preparación mediante la industrialización de América Latina para un retorno en condiciones favorables de competencia, pero no se consideraba el

⁴³ C. Pérez, *op. cit.*, p. 352.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ A. O. Hirschman, *op. cit.*, p. 503.

aislamiento de dicho mercado. Aquí concordamos pues, con las razones aportadas por Hirschman para los productores de la región, quienes:

i) a través de las exportaciones vencerían cualquier obstáculo relacionado con el tamaño del mercado que limita su crecimiento o impide su establecimiento; ii) a través de las exportaciones se solucionarían las dificultades cambiarias, que de otra manera impedirían la operación a plena capacidad de las industrias existentes, así como el establecimiento de nuevas industrias, y iii) por último, a través de la competencia en los mercados mundiales, las industrias tendrían la necesidad de lograr y mantener altos niveles de eficiencia y calidad, y podrían defenderse de las situaciones oligopolísticas y de la decadencia ante la cual suelen sucumbir las industrias en los pequeños mercados locales de alta protección.⁴⁶

Por tanto, la capacidad de exportar se refleja en la sustentabilidad del modelo de industrialización a través de sustitución de importaciones ante la saturación de la demanda o agotamiento de la etapa de sustitución “fácil”. Ya que si bien la sobrevaluación fue en primera instancia un incentivo para la industrialización, en el largo plazo contribuyó a que germinara el parasitismo de las industrias latinoamericanas; jamás se adoptó una visión expansiva y así se desatendió al mercado mundial.⁴⁷

Pareciera que los capitalistas y el Estado latinoamericanos consideraron “eterna” la etapa de sustitución de importaciones, o que su “autosuficiencia” era sostenible. Pese a que ya es bien sabido que la excesiva confianza en el mercado interno fue un rasgo distintivo de los gobiernos latinoamericanos, no deja de ser un punto de crítica.

El ambiente descrito hasta ahora no puede estar completo sin mencionar al populismo,⁴⁸ rasgo que como artilugio político: a) generó estímulos a la demanda innecesarios, de acuerdo

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 515-516.

⁴⁷ El propio Prebisch reconoció a la postre los fallos latinoamericanos en esta materia: “Sobrevaluación crónica de la moneda y trabas innecesarias han perjudicado seriamente las exportaciones y sobre todo ha faltado decisión para aplicar con vigor y clarividencia medidas entumuladoras del intercambio recíproco dentro de la periferia latinoamericana; medidas que, al reducir los costos, habrían dado aliento, por añadidura, a las exportaciones industriales hacia los centros y el resto del mundo.” (R. Prebisch, *Capitalismo...*, p. 189).

⁴⁸ Mucho se ha tachado a los gobiernos latinoamericanos de populistas, y aun cuando el concepto es generalmente vertido por economistas estadounidenses encuadrados dentro de la corriente neoliberal, quienes vieron con desagrado en las décadas anteriores los procesos latinoamericanos que intentaban una industrialización de la región y mejorar los términos de intercambio con los países centrales, no obstante, la acepción ha sido bien ganada en algunos casos. Entendemos aquí *populismo* como una serie de acciones encaminadas a otorgar recursos a los factores a través del gasto, sin una compensación real por parte de los ingresos. También se incluyen en esta modalidad, las alzas salariales utilizadas como medio de control político. Así que la ola por denominar de populistas a los gobiernos latinoamericanos se favoreció con los desequilibrios de las economías latinoamericanas; se tilda de populistas a los gobiernos latinoamericanos por haber incurrido en déficits fiscales, déficits externos y por su participación exageradamente extensa. Son tres los populistas “clásicos”: Juan Domingo Perón, Getulio Vargas y João Goulart. Éstos, como gobernantes, confiaron

a los niveles de crecimiento; b) financió el consumo en vez de la producción, se utilizaron créditos para solventar la demanda pero se descuidó la inversión, a su vez, ese crédito al consumo se depositó sólo en el sector urbano, descuidando al campo y a su población; c) sostuvo una estructura productiva oligopólica, con sus vicios ya señalados; d) se sirvió de medidas que agasajaban transitoria e insosteniblemente a la población para mercados beneficios políticos, jugando con las expectativas de ésta; y, e) no buscó una readecuación de la economía a las nuevas condiciones del capitalismo.

Pese a que las condiciones mundiales indujeron en alguna medida la sustitución de importaciones en América Latina, posteriormente hubo virajes importantes en el mundo que manifestaron una serie de transformaciones económicas. Ante las deficiencias cometidas, en 1982 las condiciones de cambio parecían evidentes. Pero lejos de iniciar un vuelco estructural, América Latina esperó un poco más para iniciar su transformación, proceso aún inacabado hoy en día.

“demasiado” en los estímulos a la demanda interna como motor del crecimiento; adquirieron algunos tintes socialistas en sus mercados, y fueron incapaces de insertar medidas contraccionistas para controlar la economía. El caso brasileño es característico, ya que la herencia de Vargas no fue fácilmente sopesada por sus sucesores; las prácticas populistas se reflejaron naturalmente en déficits fiscales y externos, pero sobre todo en niveles hiperinflacionarios. La naturaleza brasileña que tuvo cierta oposición a la franca implementación de medidas neoliberales, condujo al Brasil a la adopción de medidas heterodoxas, empero, la falta de apoyo popular significó su revés. El populismo ha sido un factor importante para entender los “excesos” de euforia latinoamericana en las décadas anteriores, repercutió en pobreza y marginación, derivó en el estallido de los niveles de vida de la población ante la necesidad de corregir los excesos y de ahí lo tortuoso de los programas de estabilización. No sería demasiado drástico hablar de que fue un elemento sustancial en el fracaso del modelo cepalino, como para definirlo de degeneración al modelo.

Parte Segunda:

FENÓMENOS CONTEMPORÁNEOS Y PERSPECTIVAS

CAPÍTULO III

GLOBALIZACIÓN Y NEOLIBERALISMO: EL CAMBIO HISTÓRICO DEL CAPITALISMO

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales.

—K. MARX y F. ENGELS, *Manifiesto de Partido Comunista*

La necesidad de cambio, por obvia que sea, siempre es negada, no sólo por aquellos cuyos intereses especiales podrían verse perjudicados, sino también por aquellos que se gobiernan por el principio de que nada debería hacerse por primera vez. Estos últimos, quizá, son los más numerosos.

—ANTHONY BARNETT, *La especie humana*

Las calamidades son varias. La miseria en la Tierra es de diversas formas. Se extiende por todo el horizonte, como el arco iris, sus matices son tantos como los mismos colores de ese arco, nítidos también aun cuando se confunden íntimamente. La miseria se extiende por todo el horizonte, como el arco iris.

—EDGAR ALLAN POE, "Berenice"

MARCO DE REFERENCIA

LOS DEBATES en el terreno de las ciencias sociales, a niveles planetarios, se han centrado modernamente en el fenómeno de la globalización al ser ésta la nueva fase histórica del capitalismo. No pocas controversias versan sobre su dialéctica y pretenden ajustar el fenómeno a diversas posturas teóricas o concretas. En América Latina, al igual que en el resto de las economías en desarrollo, ha nacido una preocupación sobre la modalidad de inserción a la dinámica del mercado mundial. Dicha preocupación se acentúa notablemente si se habla de una inserción que mengüe la pobreza y la creciente ola de descomposición social (violencia, corrupción, narcotráfico, drogadicción, degradación

humana, etcétera) que caracteriza a la región ante los ojos de los individuos latinoamericanos, víctimas cotidianas del escenario, así como de los observadores internacionales. El impacto de las reformas neoliberales impulsadas por vía de la privatización, la desregulación estatal y la apertura comercial, ha trastocado la relación entre el Estado y el mercado, y el Estado y la sociedad, dando pie a profundas controversias en las esferas económicas, políticas, culturales y académicas. Tratar ese debate y posibles alternativas desde el prisma económico es el fin de estas páginas. Se estudian pues, las causas más importantes que orillaron a la reforma neoliberal del capitalismo, vista a través de los cambios históricos que han desembocado en el fenómeno de globalización.

III.1. PRELIMINAR: UBICACIÓN HISTÓRICA DEL CICLO LARGO DE REESTRUCTURACIÓN Y EL CAMBIO MUNDIAL

HISTÓRICAMENTE el capitalismo ha experimentado fases de desarrollo motivadas en torno a nuevos patrones tecnológicos. Precisamente, la actual fase conocida como globalización pertenece a un estadio evolutivo del capitalismo inmerso en la transición tecnológica constante, lo que a su vez implica una transición entera de los agentes a esa lógica cambiante. Así, la etapa de globalización y neoliberalismo, marcada por un *nuevo espacio y nuevas instituciones*, está soportada en su base material u objetiva por la actual fase de *cambio tecnológico*, representado por la microelectrónica principalmente y la biotecnología.

La ubicación necesaria de dicho escenario parte de considerar el paso de los *ciclos largos de reestructuración*, ya que globalización, neoliberalismo y cambio tecnológico, implican el carácter de una modalidad flexible, a diferencia de la otrora modalidad rígida y nacional-estatista emanada del régimen keynesiano-fordista. En esto queda claro que el Estado ha dejado de ser una entidad paternalista y reguladora en un sentido totalitario.

Para exponer ordenadamente la etapa que atraviesa la economía mundial en el marco globalizado y ambiente liberal, conviene hacer referencia general de las transformaciones capitalistas entendidas a partir de la transfiguración de sus formas objetivas.

Así pues, los cambios globales del capitalismo residen dentro de la dinámica de ciclos largos,¹ que con una duración aproximada de cincuenta y cinco años, son movidos desde su

¹ El conocimiento de los ciclos largos se debe primeramente a Nicolai Kondratieff, economista ruso que se dedicó a su estudio, empero, fue Joseph Schumpeter quien mayor relevancia les dio al vincularlos con las transformaciones tecnológicas ocurridas a partir de la innovación del empresario capitalista. El marco intelectual de esta lógica se ha enriquecido particularmente en épocas recientes por las contribuciones de paradigmas como el evolucionista (véase tanto para las nociones de Schumpeter como para lo respectivo al evolucionismo, capítulo primero, párrafo sexto). Sobre esa durabilidad de los ciclos véase J. A. Schumpeter,

base material a través de cambios tecnológicos en el sentido schumpeteriano de “destrucción creadora”.² Al respecto, Carlota Pérez afirma:

El cambio técnico es un rasgo permanente del sistema económico. Constantemente se introducen cambios incrementales en productos y en procesos en distintas empresas e industrias, las innovaciones radicales llevan al remplazo de un producto por otro o a cambios profundos en las técnicas de producción o, más aún, a la creación de nuevas ramas de industria o de servicios y al crecimiento de sistemas tecnológicos totalmente nuevos.³

Con lo anterior conviene tener en cuenta que: “Cada nueva ola modifica radicalmente la frontera de óptima práctica y cambia el modelo de gestión y las reglas de sentido común para el logro de la máxima eficiencia. La ola actual es la combinación de la revolución microelectrónica [...] y el modelo flexible de organización [...]”.⁴ Aunque bien es necesario advertir que los cambios señalados contribuyen al periodo de auge del ciclo, con lo que el crecimiento económico se da ahí donde existe una mejor adaptación al nuevo paradigma:

La cristalización de un paradigma como nuevo modelo de óptima práctica pasa por un largo periodo de gestación. El conjunto de innovaciones que permitirá llevarla a cabo comienza a aparecer años o decenios antes. Se introduce en forma de innovaciones aisladas y por ensayo y error en muchos puntos del sistema económico, a menudo como solución a algunas de las limitaciones del antiguo paradigma, a medida que industrias, empresas o países las van enfrentando. Gradualmente se van dando grandes éxitos seguidos de procesos de imitación. A la larga termina incorporándose al sentido común de gerentes e ingenieros innovadores como un conjunto cada vez más coherente de criterios para lograr la máxima eficiencia.⁵

Así entonces, resulta pertinente señalar que el proceso de propagación y ciclo de vida de un paradigma se encuentra caracterizado por cuatro fases:⁶

- a) Difusión inicial.
- b) Rápido crecimiento temprano.
- c) Rápido crecimiento tardío.

Capitalismo, socialismo y democracia, Orbis, Barcelona, 1983, capítulo 5. Para esta lógica consúltese también C. Freeman, “Ondas largas e innovación técnica”, en L. Corona Treviño (coordinador), *Prospectiva científica y tecnológica en América Latina*, FE-UNAM, México, 1989.

² Cfr. J. A. Schumpeter, *op cit*, capítulo 7.

³ C. Pérez, “Cambio técnico, restructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo”, en *El Trimestre Económico*, vol. LIX(1), núm. 233, México, enero-marzo, 1992, p. 25.

⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁵ *Ibidem*, p. 28.

⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 31 y ss.

d) Madurez.

Actualmente, el nuevo paradigma de globalización se evidencia con el sustento de la microelectrónica y la biotecnología; aderezado con la confluencia ideológica de una reforma de libre mercado fomentada intelectualmente por el neoliberalismo económico, paradigma teórico que altera una multiplicidad de implicaciones legadas por el previo ambiente keynesiano de la posguerra. Como claramente lo indica Miguel Ángel Rivera Ríos:

La transformación del capitalismo, en el cual las políticas de libre mercado desempeñan una función destacada, constituye un hecho histórico que se deriva del agotamiento de las fuerzas motoras y de los paradigmas que nutrieron la prolongada expansión (o ciclo largo) ---conocida hoy como la edad dorada. En función de su medida histórica implica cambios globales en la estructura de clases, en los patrones culturales y en las pautas de comportamiento social y político.⁷

Esa transformación es respuesta a los conflictos ocasionados por la etapa de injerencia estatal en la economía capitalista, que derivó de un agotamiento en la tasa de ganancia al debilitarse los mecanismos concurrenciales del capitalismo, exhibiendo una vez más la *natura* contradictoria del sistema y su aptitud de adaptabilidad. Pero, conjuntamente, queda de nuevo ensalzada la relevancia del cambio tecnológico en su vinculación con las formas neoliberales, en tanto que éstas sostienen correspondencia con el nuevo *patrón de acumulación de capital*.

Seguidamente a este apunte introductorio, revisaremos las transformaciones mundiales más importantes y cómo se sucedieron los procesos de tránsito a la globalización; el orden será de acuerdo a cuatro elementos esenciales: el nuevo espacio mundial, la tecnología y sus efectos, las instituciones y finalmente la circunstancia actual de los países en desarrollo.

III.2. EL NUEVO ESPACIO ECONÓMICO

III.2.1. La restauración económica mundial

LA HERENCIA de una devastación tremenda ocasionada por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), precedió al auge posterior que las economías capitalistas experimentaron a través de la clara participación estatal e institucional bajo el manto del keynesianismo. Esta

⁷ M. Á. Rivera Ríos, "La reforma neoliberal del capitalismo. Cuestionamientos y problemas en América Latina", en *Economía: teoría y práctica*, núm. 7, México, 1997, p. 66.

etapa del sistema capitalista, prolongada hasta los primeros años de la década de los setenta, rubrica un crecimiento económico extraordinario bajo el velo del Estado Benefactor; dicha etapa, también conocida en el argot económico como la *Belle Époque* del siglo XX, le hace al sistema recordar con nostalgia esos años, que durante más de dos décadas le permitieron mostrar niveles de crecimiento verdaderamente destacados.

Cabe evocar el surgimiento de ayudas y mecanismos institucionales para la recuperación.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Plan Marshall y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) sirven como ejemplos evidentes del ambiente de reconstrucción física y simbólica de las economías capitalistas dañadas por la guerra. Además, la preocupación por reordenar el esquema internacional desquiciado previamente por la Gran Depresión era latente.⁸ Empero, para estos fines se requería mantener estables las tasas de cambio, asegurar una oferta de capital a largo plazo y destinar las inversiones hacia la producción, para finalmente abrir el comercio mundial.

Así fue que en 1944, durante la Conferencia de las Naciones Unidas en Bretton Woods, se acordó por parte de las naciones crear las condiciones a los requerimientos señalados. De tal forma nació el Fondo Monetario Internacional (FMI) con el objetivo de restablecer y mantener las tasas de intercambio ante el sistema de pagos internacionales, o en otros términos, *facilitar el comercio asegurando la liquidez* del sistema. Además de ser un órgano de consulta para los países miembros. Luego entonces, se conformó un depósito de divisas internacionales, asequible a los miembros del FMI para que recurrieran a él ante desequilibrios en sus balanzas de pagos. Aunque siendo estrictos, en realidad la magnitud de cobertura del FMI era inicialmente minúscula, ya que el organismo era muy pequeño y restringido para lograr ser el eje axial en el intercambio y pagos internacionales; no obstante su papel resultó por demás trascendental.

La otra gran institución desencadenada de la Conferencia de Bretton Woods fue el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, después llamado simplemente Banco Mundial. Este organismo era de plena orientación productiva, por lo que su objetivo era la reconstrucción de las economías europeas a través de la aportación del crédito. O sea, su línea fundacional estaba vinculada a la inversión física o "real"; así, donde proyectos con

⁸ William Ashworth indica claramente que: "Un sistema internacional adecuado requería la creación de nuevas instituciones que actuasen menos arbitrariamente y con menos discriminaciones nacionalistas que la de los años treinta, [...]. Sin embargo, por muy cuidadosamente que se proyectasen aquellas nuevas instituciones no podían durar mucho tiempo, a no ser que algunos de los países más importantes que las utilizasen pudieran mantenerlas sanas mediante unas reservas abundantes y una amplia corriente de comercio y de pagos que sólo podrían surgir en una eficiente producción nacional, acompañada de unas oportunidades extensamente difundidas y valiosas de intercambio y de inversión." (W. Ashworth, *Breve historia de la economía internacional*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, pp. 311-312).

viabilidad fueran restringidos por la escasez de capital, intervendría el BIRF como fuente de financiamiento. Esto último implicó que fuera insuficiente su actuación, ya que los requerimientos de capital excedían su capacidad, y también que necesitara una dinámica de retorno ágil para cubrir la demanda.⁹ La naturaleza de los créditos era que éstos fuesen a largo plazo, con tasas de interés bajas (créditos blandos). Cabe añadir que en su nacimiento contó con una aportación mayoritaria de Estados Unidos, y funcionaba de acuerdo a una junta de gobernadores de cada país miembro y un consejo de directores ejecutivos.

En síntesis, de la conferencia de Bretton Woods derivaron importantes acuerdos como: a) El sistema monetario internacional basado en el patrón dólar y su libre convertibilidad en oro a una paridad fija (se estableció la paridad entre una onza de oro fino y 35 dólares), lo que aseguraba la supremacía de Estados Unidos en el mercado de cambios internacional; b) El Fondo Monetario Internacional: control monetario-financiero mundial, y c) El BIRF, o Banco Mundial. Particularmente, el FMI y el BM (los gemelos de Bretton Woods) sirvieron para reanimar al capitalismo de posguerra. Ambas instituciones fueron iniciativas estadounidenses que irían a potencializar el comercio internacional y la hegemonía de los Estados Unidos

Una contribución más a la recuperación internacional fue el Plan Marshall, que consistió en una estrategia conjunta de los países europeos con el apoyo de Estados Unidos para la recuperación de las economías del Viejo Continente yermas por la guerra y de paso de frenar la influencia socialista (doctrina Truman).

Cabe enfatizar el beneficio que esto tuvo para la economía estadounidense, en tanto tras el crecimiento económico obtenido bajo el esquema de “economía de guerra”, debía ser reforzado gracias a lo que se conoció como la *Pax Americana*.¹⁰ El Plan Marshall le permitió ser una economía abastecedora de un mercado sustancialmente importante como el europeo, en ese entonces cautivo; asimismo, sustituir a Inglaterra en su influjo sobre Asia.

Al final el Plan Marshall acentuó la Guerra Fría u orden bipolar (Este-Oeste) y motivó la creación en Europa occidental de un bloque militar (guiado por Estados Unidos), opositor a la U.R.S.S., denominado OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), en 1949.

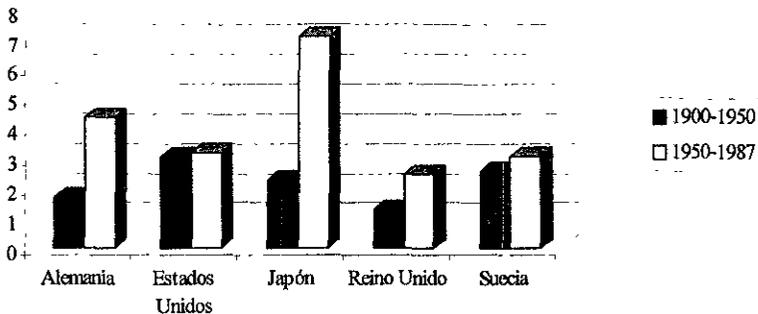
⁹ Ante estas vicisitudes, en 1956 fue creada la Corporación Financiera Internacional, agente de investigación de viabilidad de los proyectos; una especie de antesala o filtro para lograr los créditos del BIRF. Para los países más pobres fue creada la asociación Internacional de Desarrollo (AID), con más fondos que la Corporación Financiera Internacional y plazos más laxos.

¹⁰ Herman van der Wee apunta: “La economía norteamericana se implicó en la reconstrucción de Europa occidental mediante el desarrollo del Plan Marshall. También el estallido del conflicto de Corea den 1950 y el endurecimiento de la guerra fría estimularon de manera permanente la producción industrial estadounidense.” (H. van der Wee, *Prosperidad y crisis*, Crítica, Barcelona, 1986, p. 68).

Mientras que la Unión Soviética organizó el Pacto de Varsovia para impedir que el influjo del Plan irrigara a toda Europa, logrando que se dirigiera sólo a la parte occidental.

En esa atmósfera se creó la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE), destinando ayuda a dieciséis países europeos y la parte occidental de Alemania.¹¹ Los efectos de la recuperación permitieron a los países europeos incrementar sus niveles de crecimiento aun por encima de la tendencia observada antes de la 2ª. Guerra Mundial (véase gráfico III.1.). La OECE sirvió también para suavizar las restricciones comerciales en Europa, y finalmente en 1961 el abanico de acciones se extendió hasta formar la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) con la incorporación de Estados Unidos y Canadá; en ese nuevo marco los vínculos económicos se estrecharon gradualmente, para de hecho cimentar las primeras piedras de un fenómeno capitalista fundamental en la actualidad: la regionalización. Esto ya que el ambiente de cooperación europea filtró los emolientes necesarios para la creación de la Comunidad Económica Europea (CEE).¹²

GRÁFICO III.1.
Producto Interno Bruto: tasas de crecimiento medio anual para algunos países desarrollados



FUENTE: Elaborado sobre la base de A. Maddison, *La economía mundial en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 13-14.

En sí, pues, la *Belle Époque* capitalista se sostuvo en la recomposición de las potencias europeas y la prontitud estadounidense para erigirse como mano directora de la

¹¹ Esta ayuda contribuyó a recuperar gradualmente la producción, quizá con la excepción primera de Alemania ya que ésta sufrió efectos calamitosos más graves a los del resto de Europa, que tornaron más difícil su reconstrucción. Relativamente breve fue, no obstante, el tiempo que tardó Alemania en lograr alcanzar sus niveles de producción y convertirse posteriormente en líder mundial.

¹² Por otra parte, un esfuerzo más de ayuda fue el Plan Mac Arthur, que implicó ayuda para Japón con miras a su reconstrucción y a frenar la expansión de la revolución china en Oriente.

reconstitución del mercado capitalista, lo cual ciertamente se reflejó en un auge económico, tal y como afirma Ashworth "... el mundo estaba en un turno de crecimiento económico insólitamente rápido, que se sostuvo sin interrupción importante durante un cuarto de siglo".¹³

Ahora bien, en este contexto de colaboración generalizada, la condición de crecimiento económico mundial para el sistema capitalista fue empañada por la desacreditación política exhibida ante la oleada creciente de países que se acogieron hacia el socialismo. Pero quizá lo más significativo para el orden prevaeciente capitalista fue la crisis del sistema de Bretton Woods como veremos más adelante. Los crecientes problemas en el mundo capitalista vieron el ascenso a partir de los años sesenta de una nueva potencia que se manifestaría con un importante peso en cuanto a desarrollo tecnológico, piedra angular de su irrupción: Japón.

III.2.2. La liberalización del comercio internacional y su incidencia en el desarrollo

La globalización está promovida en sus etapas embrionarias por la liberalización del comercio mundial al ser una causa contrarrestante a la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia;¹⁴ lo que en su momento se tradujo en un aumento mayor de éste por sobre la producción mundial. Esta tendencia impelió paulatinamente a la producción hacia un real redimensionamiento planetario y todo el significado que conlleva en cuanto a la movilización del capital. Podemos decir, por lo tanto, que de los tres ciclos del capital (el productivo, el mercantil y el dinerario) el segundo fue el primero en internacionalizarse, gracias a los esfuerzos institucionalmente formales y no formales por reconstruir los canales de circulación mercantil.

La creación *de facto*, de organismos multinacionales como la ONU, el FMI, el BM y evidentemente el propio GATT, así como el Plan Marshall, coadyuvaron al restablecimiento mundial tras la segunda posguerra bajo rasgos keynesianos y fordistas. Empero, el orden internacional que se demandaba era cada vez más liberal, los países desarrollados (básicamente Estados Unidos y Gran Bretaña), propugnaban un abandono al proteccionismo,

¹³ W. Ashworth, *op. cit.*, p. 327.

¹⁴ Para Marx el comercio exterior "... abarata en parte los elementos del capital constante, en parte los medios de subsistencia necesarios en los que se transforma el capital variable, actúa haciendo aumentar la tasa de ganancia al elevar la tasa del plusvalor y haciendo descender el valor del capital constante. En general, opera en ese sentido al permitir la ampliación de la escala de la producción". (K. Marx, *El capital*, T. III, vol. 6, Siglo XXI, México, 1984, p. 303).

en aras de una dinámica comercial abierta a escala mundial, no obstante, paradójicamente ellos mismos practicaban un proteccionismo importante.

Ergo, si a un país le interesaba y le beneficiaba activar el comercio era a los Estados Unidos, de ahí que este país encabezara en el mundo capitalista los prolegómenos de una institucionalización capaz de agilizar los flujos comerciales, a pesar de que la herencia de relaciones bilaterales en el periodo de entreguerras y la devastación del conflicto bélico demandaban una reubicación a la realidad de cada una de las economías desarrolladas¹⁵ y más aún de aquellas atrasadas, lo que impedía el reordenamiento del mercado mundial. En dicho escenario, el Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles¹⁶ (GATT por sus siglas en inglés) resultó una de las instituciones formales más importantes de la segunda posguerra; sobrevino como institución de liberalización comercial.

El GATT fue un instrumento que tenía como finalidad el facilitar el comercio internacional. Para esto buscaba reducir las restricciones arancelarias al libre comercio respondiendo a los siguientes principios: a) de no discriminación y de reciprocidad; b) supresión de medidas no arancelarias; y c) sistema de consultas y acción colectiva. Aunque como Ashworth distingue: “Las políticas comerciales más liberales promovidas por el G.A.T.T. no podían ir muy lejos sin algo que asegurase a las naciones débilmente situadas que ante ellas estaba abriéndose mejores perspectivas comerciales y que podía hacerse algo para prestarles ayuda si las cosas empeoraban.”¹⁷ Con esto, los países periféricos impusieron protestas por la discriminación a los productos primarios en que éstos se especializaban.¹⁸ Al correr de los años, el GATT sería la institución reguladora del comercio internacional, hasta su paso a la actual Organización Mundial del Comercio (OMC o WTO por sus siglas inglesas).

El comercio internacional, sin embargo, lograría un importante dinamismo mediante la expansión capitalista, que devino en la intensificación de la comercialización en más regiones, contribuyendo a la transición de muchas industrias hacia éstas, y con ello, la

¹⁵ Quizá con la excepción de Estados Unidos que mantuvo un dinamismo interno en cuanto a producción y circulación, por lo que fue el país propulsor de las iniciativas más sólidas para liberalizar el comercio internacional. Ashworth reconoció que: “A medida que otros países se recuperaban e iban haciéndose más ricos, algunos de ellos pudieron aportar una contribución [. . .], pero el papel de los Estados Unidos en un sistema económico internacional seguía siendo dominante y fundamental.” (W. Ashworth, *op. cit.*, 319).

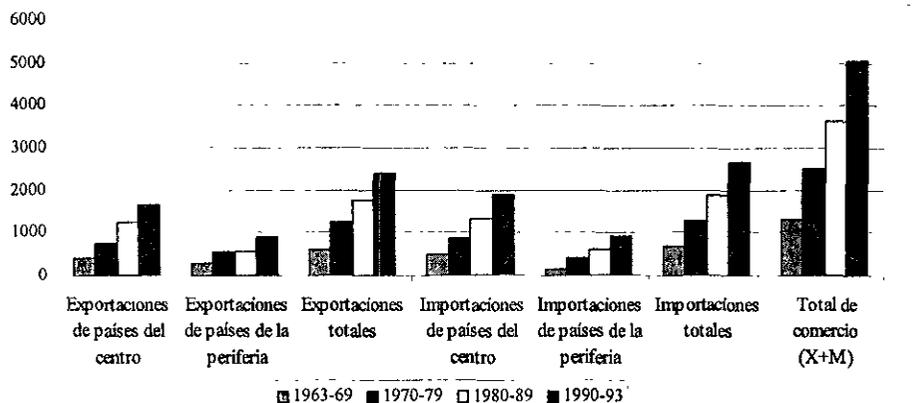
¹⁶ Una Conferencia celebrada en Ginebra en 1947 mantuvo dos posiciones diversas en política comercial. La estadounidense pretendía establecer rápidamente un intercambio multilateral irrestricto (en clara demanda a su calidad de potencia hegemónica mundial). La otra, representada por Europa, mantenía una concepción más proteccionista ante su dura situación económica. Al fin, el 1 de enero de 1948, el GATT se constituyó como organismo oficial adscrito a Naciones Unidas. Véase R. Tamames, *Introducción a la economía internacional*, Orbis, Barcelona, 1985.

¹⁷ W. Ashworth, *Ibidem*.

¹⁸ En junio de 1971 se alzó la cláusula de la nación más favorecida, en pro de los países periféricos mediante la creación del Sistema de Preferencias Generalizadas.

movilización del capital. En este aspecto se distingue el comportamiento de las empresas transnacionales, que durante las décadas de los cincuenta y sesenta se dirigieron esencialmente tanto a Estados Unidos como a Europa para más tarde, a fines de los sesenta y en los setenta, arribar a zonas como América Latina y sobre todo Asia Oriental.

GRÁFICO III.2.
Evolución del comercio mundial
(miles de millones de dólares, 1985=100)



FUENTE: Elaborado sobre la base FMI, *Direction of Trade Statistics Yearbook; World Tables*, 1993. Tomado de J. Martínez Peinado y J. M. Vidal Villa (coordinadores), *Economía Mundial*, McGraw-Hill, Madrid, 1995, p. 284.

Ya en las décadas de los ochenta y noventa (véase gráfico III.2.), cuando estos flujos en la esfera circulatoria ocasionaron un auténtico trastocamiento de las demás esferas económicas: la productiva y la financiera, la comercialización capitalista respondió a los cambios recientes en el marco productivo, como lo señala Ramón Sánchez Tabarés.¹⁹

- Algunas materias primas se utilizan cada vez menos, mientras que otras han aumentado en sus transacciones.
- Los productos manufacturados han incrementado su importancia en las corrientes comerciales y han experimentado modificaciones de acuerdo a la localización productiva.
- La aparición de nuevos productos y nuevos materiales han servido para propiciar un dinamismo que refleja la internacionalización del capital y mundialización de la economía.

¹⁹ R. Sánchez Tabarés, "La mundialización capitalista desde el centro del sistema", en J. Martínez Peinado y J. M. Vidal Villa (coordinadores), *Economía Mundial*, McGraw-Hill, Madrid, 1995, pp. 283-284.

d) Las oscilaciones de precios relativos de mercancías comercializadas internacionalmente suponen distorsiones en el *quantum* del comercio internacional y su composición.

Es primordial señalar ahora las repercusiones de la liberalización comercial, ya que ésta permite engarzar a los países al intercambio internacional, en una dinámica de inserción sólida al mercado mundial. Para ello, en prospectiva, se debe distinguir la postura que adoptarán particularmente los países en desarrollo, ya que los productos con los que se inserten darán la pauta a su desarrollo y sostenibilidad en dicho intercambio (para contribuir crecientemente en el comercio internacional y paulatinamente en la producción). Ante esto hay que ensalzar el papel de las empresas transnacionales, de profunda injerencia en la liberalización comercial y su dinamismo.

Empero, antes, es imperiosa la presencia de fuerzas endógenas que contribuyan al proceso de diversificación interna de este tipo de países. En lo particular esto es patente con los conocidos modelos primario-exportador característico de los países agrarios, y su evolución al secundario-exportador derivado de las economías semiindustrializadas.

Un acontecimiento exitoso de esto son las economías de reciente industrialización en el sudeste asiático. En un caso específico podemos aludir al de Corea del Sur, para ello conviene recordar que si bien seguía una estrategia de industrialización basada en el mercado interno, a partir de los años sesenta impulsó una serie de reformas encaminadas a fomentar las exportaciones coreanas al resto del mundo. Bajo la intervención selectiva estatal, la política industrial originó un desarrollo en industrias nacientes y un dinamismo exportador en las industrias tradicionales,²⁰ lo que llevó a esta economía a lograr una rápida reforma estructural.²¹ Pero en esto también hubo injerencia exterior, ya que la inversión extranjera fue selectivamente aceptada mediante licencias para producir y comercializar en el mercado interno, a cambio de insertar la tecnología extranjera e ir propiciando paulatinamente el

²⁰ Bajo medidas neutrales (o que no afectan la asignación de recursos en comparación con una situación de libre mercado), tanto no neutrales (como crédito barato, incentivos fiscales, protección y monopolización temporal del mercado interno para empresas nacientes), el trasfondo importante fue que éstas iban incrementando su capacidad de asimilación tecnológica. Por otra parte, el éxito consiste también en la creación de enlaces al interior de la economía, en una selectiva sustitución de importaciones. "En varios sectores se promulgaron normas que obligaban a contar con proporciones progresivamente crecientes de insumos procedentes de productores locales." (L. E. Westphal, "La política industrial en una economía impulsada por las exportaciones: lecciones de la experiencia de Corea del Sur", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 21, Madrid, enero-junio, 1992, p. 243).

²¹ "En 1960, la economía coreana estaba dominada por la agricultura y la minería. Con algunas excepciones, el sector manufacturero producía exclusivamente bienes de consumo sencillos. Las exportaciones representaban aproximadamente el 3 por 100 del PNB y consistían casi en su totalidad en productos primarios [...]. En la actualidad la economía está dominada por el sector manufacturero. Entre las principales industrias que se han ido creando desde 1960 figuran las industrias químicas y electrónica y la fabricación de automóviles y de equipo eléctrico pesado. Las exportaciones superan el 40 por 100 del PNB y los productos manufacturados constituyen más de 90 por 100 de las exportaciones totales." (*Ibidem*, p. 237).

aprendizaje tecnológico de las empresas domésticas. Así, éstas gradualmente interactuaron con las empresas extranjeras, integrándose y diversificando las funciones hasta lograr el nacimiento de una industria de propia solidez; con tal basamento, las exportaciones fueron creciendo hasta lograr una participación importante en el mercado mundial.

Recapitulando, es posible afirmar que la importancia de la liberalización comercial reside en la apertura de un panorama amplio de potencialidad al desarrollo de las economías de atraso relativo con su inserción al mercado mundial. Queda manifiesto que en esta senda los países deben explotar sus *motores endógenos*²² para mantener una posición firme, opuesta a la de los países agrarios, los cuales serán más proclives a quedar marginados del escenario mundial, el cual, por las transformaciones en la estructura productiva (sobre todo de las economías desarrolladas o centro) tiende a ser autosuficiente en materia de productos primarios; aunque para los países marginados el hecho mismo de su aislamiento, les impide acometer nuevas formas propias del capitalismo.

Hablamos arriba de la internacionalización del capital mercantil, veremos ahora la internacionalización del capital productivo en su dimensión de origen de la vida material y bandera vieja pero única de la economía "real"; nos interesa el engarce entre la redimensión de la producción y la crisis capitalista, por lo que ofrecemos el siguiente párrafo.

III.2.3. Crisis y reordenamiento capitalista: la reinserción internacional

En los primeros años de la década de los setenta, las cosas parecían seguir marchando de acuerdo al orden derivado de la segunda posguerra. Ergo, el ya antiguo modelo de acumulación fordista y el ambiente keynesiano se conmocionaron a sazón de una crisis de sobreacumulación de capital en los países desarrollados, lo que se tradujo en contrariedades para la tasa de ganancia de éstos. De acuerdo a Alejandro Dabat y Miguel Ángel Rivera Ríos, de la crisis global de los setenta destacan: "... a) la crisis de la economía capitalista mundial; b) la crisis del socialismo de Estado; c) la crisis ambiental; y, como combinación de todo lo anterior, d) la crisis del viejo orden mundial bipolar..."²³

Un indicio de la crisis que iniciaba a ensombrecer al capitalismo fue el resquebrajamiento del sistema de Bretton Woods, cuya génesis se explica, paradójicamente, por el propio auge capitalista, ya que éste favoreció en forma primordial a las economías de Europa y Japón, que crecientemente ganaron competitividad internacional, mientras tanto la economía de

²² A. Dabat, *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1993, capítulo VI.

²³ A. Dabat y M. A. Rivera Ríos, "Las transformaciones de la economía mundial", en *Investigación Económica*, núm. 206, octubre-diciembre, 1993, p. 124.

Estados Unidos, en parte obstruida por la excesiva carga militar en su producción y por la real puesta en marcha de ese peso bélico en prácticamente todos los conflictos (lo que le significó una sangría de recursos), llegó a perder su competitividad hegemónica internacional, lo que derivó en que comenzara a fines de los años sesenta a registrar serios déficits comerciales. Así, los otrora países asistidos por Estados Unidos, se convirtieron en considerables competidores suyos en el mercado mundial.

A posteriori, Estados Unidos intentó poner freno a sus problemas internos (inflación, desempleo, déficit en balanza de pagos) devaluando el dólar, alterando con esto el *statu quo* monetario internacional; o sea, afectando y de hecho “arruinando”, a todos aquellos países que mantenían sus reservas en dólares.²⁴

El agrietamiento del sistema de Bretton Woods tuvo serias repercusiones para los países que sostuvieron sus reservas internacionales sólo en dólares, y en aquellos países que se basaban en el comercio exterior (tal fue el caso de las economías mono-exportadoras como aquéllas dependientes del petróleo). Al fin se manifestó el consenso de aseguir la flotación de las monedas de acuerdo al mercado cambiario, mecanismo que sirve hasta la actualidad.

Esta crisis afectó a todos y cada uno de los agentes económicos, ya que a los capitalistas les ocasionó una caída en la rentabilidad, a los Estados un agotamiento en su omnipresencia y omnipotencia, y a los trabajadores un quebranto en sus salarios y prestaciones, así como su capacidad de lucha y organización sindical.

En todo esto, el marco mundial seguía siendo la crisis capitalista caracterizada por el estancamiento y la inflación, lo que llevó a los economistas a denominar el problema como “estanflación”. Esta crisis afectó de diversas formas y en diversas magnitudes a los países desarrollados y a los países en desarrollo.

Para los primeros, el ascenso de Japón como potencia económica por medio del impulso en el mercado mundial de su floreciente industria basada en el modelo flexible (*toyotismo*) y concretamente la microelectrónica, así como el detrimento en la hegemonía de Estados

²⁴ “El presidente Richard Nixon (1969-1975) trató en un principio de combatir la inflación por medio de las clásicas restricciones monetarias y presupuestales, frenando con ello de tal modo la actividad económica que sobrevino una recesión en 1970. Sin embargo, la inflación seguía su curso sin reducirse sensiblemente, aumentando al mismo tiempo fuertemente el desempleo. Este nuevo fenómeno fue denominado ‘Stangflation’.” (H. van der Wee, *op. cit.*, p. 72). En ese tenor y con el fin de sanear la balanza de pagos, Nixon suspendió la convertibilidad; ante lo cual muchos países pidieron, *ipso facto*, la conversión de sus dólares en oro (Francia fue particularmente enfática en ello, mediante la presión del General Charles De Gaulle), para lo que el presidente estadounidense Richard Nixon optó por anunciar la suspensión de la convertibilidad de dólares en oro el 15 de agosto de 1971. A este anuncio, se sucedieron las devaluaciones de diciembre de 1971 (que llevó la paridad a una onza de oro fino por 38 dólares), y la de febrero de 1973 (resultando la paridad de una onza por 42.2 dólares). Esta segunda devaluación colapsó por demás el sistema de Bretton Woods, aunque la desaparición oficial se hizo hasta 1976.

Unidos caracterizado por el evidente agotamiento del fordismo, coadyuvaron conjuntamente a una nueva caracterización del escenario mundial. Pero también hay que aunar el ascenso de Alemania, que después de los efectos devastadores de la guerra se reorganizó de nuevo en forma sorprendente para recuperar y elevar su nivel de producción.²⁵ En un panorama general, la crisis capitalista afectó al conjunto de países avanzados²⁶ y permite explicar el fin del ambiente derivado de la segunda posguerra, como consecuencia del decaimiento de las fuerzas motoras correspondientes a la *Belle Époque*.

A fines de los setenta y principios de los ochenta, las políticas económicas tendientes a favorecer la reestructuración capitalista aparecieron entonces en los países desarrollados.²⁷ La consolidación, sin embargo, fue la doble promesa de reducción de impuestos y de inflación, estandarte político de los ascensos de Margaret Thatcher (1979), Ronald Reagan (1980) y en menor magnitud posteriormente de Helmut Kohl (1982), en Gran Bretaña, Estados Unidos y la entonces Alemania Federal, respectivamente; medidas que derivaron en un recorte al gasto público acompañado de una política monetaria restrictiva y de un alza en los tipos de interés; afectando directamente a la creación de fuentes de empleo,²⁸ ante el argumento de que la iniciativa privada crearía esos empleos con incentivos fiscales más laxos y condiciones macroeconómicas estables. Resurgía de esta manera un proyecto antiguo, propugnando por las fuerzas del mercado y que es ahora (no muy prestigiosamente) reconocido como *neoliberal*.²⁹

²⁵ Usamos la expresión *de nuevo* para enfatizar la capacidad alemana para salir adelante de la segunda Guerra Mundial tal y como lo hizo de la primera bajo la mano brutalmente rígida de Hitler. Saber levantarse y tener éxito después de dos derrotas bélicas es algo que resulta asombroso del pueblo alemán.

²⁶ En consecuencia, "... tuvo lugar una caída generalizada de la rentabilidad y la acumulación de capital, surgió un nuevo tipo de desempleo estructural, se redujo el nivel de vida de la población, fueron particularmente afectados los sectores más desprotegidos [.] y aparecieron crecientes bolsones de pobreza y marginación social." (A. Dabat y M. A. Rivera Ríos, *op. cit.*, pp. 125-126).

²⁷ "En noviembre de 1978 el gobierno de los Estados Unidos, en coordinación con los restantes dirigentes de las potencias mundiales, comenzó a tomar las medidas conducentes para incrementar las tasas de interés, esto es, elevó la tasa de descuento y controló severamente la emisión monetaria. Un año más tarde en la cumbre de Tokio, los líderes de las potencias mundiales acordaron, en medio de un escepticismo cada vez más grande sobre la efectividad de las políticas de gasto público, no hacer ningún esfuerzo por esa vía para amortiguar el segundo 'shock' energético, lo que significaba que el desempleo, de por sí alto, se incrementaría más." (M. Á. Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, Era, México, 1992, p. 49).

²⁸ La aplicación de restricción monetaria y fiscal provocó una recesión entre 1980 y 1982, afectando a todos los países desarrollados y más tarde al resto del mundo. "La recesión permitió comenzar a sanear las economías a partir de la profundización de los ajustes fiscales y monetarios, provocando un fuerte incremento del desempleo en prácticamente todos los países del mundo." (M. Á. Rivera Ríos, *op. cit.*, p. 50).

²⁹ El neoliberalismo *se expresa por propugnar el retorno a las fuerzas del libre mercado*, en una economía *sin regulación ni injerencia estatal*. Surge como una necesidad de respuesta a los preceptos keynesianos de regulación estatal y desarrollo autogestionado (keynesianismo y estructuralismo), recuperando soluciones nacidas en las obras de los clásicos como Smith y de los marginalistas como Marshall. Así pues, la crítica principal del neoliberalismo tiene como foco al Estado, y consiste en señalar su rasgo más lesivo: la

El gobierno ya no habría de cavar más hoyos para emplear gente que los tapara.

El neoliberalismo implacable, como opción práctica y eficiente irrumpió en la escena política bajo la influencia intelectual de economistas a quienes podrían reconocerse sus patriarcas: Milton Friedman³⁰ y Friedrich August von Hayek; erigiéndose la célebre *escuela de Chicago* en algo parangonable al “santuario intelectual” del neoliberalismo, enarbolando una visión cortoplazista de la economía determinada a partir de los factores monetarios.

Los preceptos liberales, dentro del terreno teórico, se ocuparon seguidamente del tema del crecimiento, encontrando por ejemplo, para el caso de los países subdesarrollados que “... el lento progreso de los países en desarrollo ha sido generado principalmente por la excesiva intervención económica de sus propios gobiernos. Los costos de esta intervención han sido típicamente mucho mayores que sus beneficios en términos de la producción y la distribución.”³¹ Efectos derivados de obstruir las leyes del mercado (véase *infra*, párrafo cuarto).

Ante las falencias del estatismo práctico y la perturbación de la escena económica mundial, las zonas en desarrollo (como América Latina) requerían de un cambio que les permitiera una adecuación al escenario globalizado.

Pero el resto de los ámbitos también estaban en transición, una transición que atañó a los cuerpos teóricos y particularmente al keynesianismo, cuya credibilidad se había deteriorado a causa de las repercusiones negativas ocasionadas por el excesivo intervencionismo del Estado, caracterizadas específicamente a su vez por el gran peso del déficit público en las cuentas públicas que llevó a incrementar las tasas impositivas en los países desarrollados, y asimismo los crecientes fenómenos inflacionarios. Otro factor (externo) fue el alza en los precios internacionales de petróleo, lo que implicó un gasto importante para los países desarrollados no productores del energético y que más tarde representaría un catalizador para la austeridad.

corrupción, en cuanto arguye que aquél no garantiza la asignación óptima de los recursos al sesgar los beneficios a sí mismo (los gestores) o a los grupos asociados. Esta consideración se ha comprobado tradicionalmente en zonas como América Latina, víctima de la demagogia populista.

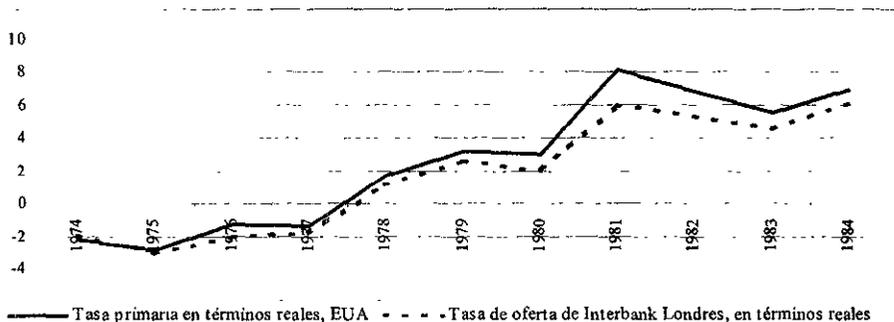
³⁰ Milton Friedman, premio Nobel de economía en 1976, influyó en el ámbito político con sus críticas desde fines de los sesenta, representando a la corriente denominada “monetarista” que aboga por la contracción de la base monetaria en aras de contraer la inflación asociando directamente la cantidad de dinero con la propensión al consumo (omitiendo así que la inflación no es por sí sola causa de un exceso de demanda, sino que también puede serlo por escasez de oferta; con lo que se desconoció que si la cantidad de dinero se convierte en inversión orientada a la producción, no se incurre en el crecimiento excesivo de precios). Pero la influencia de Friedman y el monetarismo fue más allá, dado que trastocó la concepción política y académica en los países desarrollados y después en los subdesarrollados, arguyendo que el gasto público deriva irremediablemente en estancamiento e inflación.

³¹ Ch. Colclough, “Estructuralismo y neoliberalismo: una introducción”, en Ch. Colclough y J. Manor (compiladores), *¿Estados o mercados?*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 19.

Todo ello ocasionó que para los países en desarrollo la crisis tuviera un impacto —no generalizado debido al *boom* petrolero— sobre los términos de intercambio y el encarecimiento del petróleo para los países no exportadores, pero sobre todo, la crisis de la deuda en que incurrieron los países periféricos ante la *plétora de capital*³² disponible, promovida por los países centrales en los años setenta cuando la banca privada en éstos se encontró con exceso de liquidez.

Como mencionamos anteriormente, una de las principales medidas empleadas en los países desarrollados congruentes con la política restrictiva fue elevar las tasas de interés. Y así se hace presente el recuerdo de que América Latina se encontraba en una situación rotundamente espinosa ya que había contratado un endeudamiento excesivo, aprovechando que las tasas de interés en los años setenta habían llegado inclusive a niveles negativos (véase gráfico III.3.).

GRÁFICO III.3.
Tasas de interés internacionales, 1974-1984



FUENTE: Elaborado sobre la base de datos provenientes de R. Devlin, *Debt and crisis in Latin America. The Supply Side of the History*, Princeton University Press, 1989. Tomados de E. Cardoso y A. Helwege, *La economía Latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 123.

La contracción del capital en los últimos años de los setenta y principios de los ochenta, tornó inmanejable la excesiva deuda externa contraída por los países atrasados, eso en lo que toca a los aspectos exógenos, pero considerando igualmente los endógenos cabe señalar que los problemas estructurales como el abuso del recurso de la deuda para financiar el

³² Para Marx la plétora de capital es una expresión que sólo se aplica al capital que devenga interés. Ésta es resultado de la sobreoferta (devenida de una sobreacumulación) de capital en préstamo que no encuentra ubicación en las esferas productivas. Demostrando importantemente las limitantes de la producción capitalista, ya que no implica obligatoriamente una saturación de las necesidades (una sobreproducción) ni la escasez de esferas de inversión. Cfr. K. Marx, *El capital*, T. III, vol. 7, Siglo XXI, México, 1983, capítulos xxx, xxxi y xxxii.

consumo, y la ineptitud política para encontrar vías adecuadas de solución contribuyeron a la inmanejabilidad —además de la evidencia del agotamiento del modelo sustitutivo, como ya se vio en el capítulo previo.

Con el alza de las tasas de interés, la detonación de la crisis de la deuda en 1982, cuando México decide una moratoria unilateral de pagos por no poder cumplir con sus obligaciones financieras, interrumpió la entrada de capitales a la región, contrayendo aún más la disponibilidad de recursos de pago. La crisis de la deuda, si bien estalló en México, prontamente se propagó hacia toda América Latina, que particularmente se encontró en la incómoda situación de deber y no tener recursos para pagar, o *crisis de liquidez*; empero, el efecto y sus secuelas se expandieron hacia el resto de la periferia.³³

Una mengua a las posibilidades de pago para algunos países como México y Venezuela fue también la caída en los precios internacionales del petróleo. La deuda externa se convirtió entonces en el tópico más problemático para América Latina a inicios de los ochenta, filtrándose en cada estrato de la población, atendiéndosele continua y cotidianamente.

A manera de respuesta a dicha problemática, algunos planes de origen estadounidense como el “Plan Baker” (a razón del nombre del secretario del Tesoro estadounidense James Baker) en sus diversas versiones fueron propuestos para dar solución a aquella.³⁴ Antes bien, fue el “Plan Brady” (a razón del nuevo secretario del Tesoro Nicholas Brady) el que finalmente se implementó, estableciendo el compromiso para el BM y el FMI de asignar

³³ Dabat y Rivera Ríos señalan las consecuencias en la siguiente cita: “El África Subsahariana fue la región del ‘Tercer Mundo’ más afectada por la crisis de los ochenta, que redujo, en promedio, la cuarta parte del ingreso por habitante de los países más pobres. América Latina fue el epicentro de la crisis de la deuda, y la región que padeció la mayor carga de la misma tanto en relación con las exportaciones, como con el PIB.” (A. Dabat y M. Á. Rivera Ríos, “Las transformaciones...”, pp. 127-128).

³⁴ La primera fase de este plan en 1985 fue el ajuste recesivo que lesionó seriamente la economía latinoamericana al impedir el crecimiento por la falta de recursos “frescos” para reiniciar los procesos productivos, así como por el hecho de que los bancos privados transfirieron su deuda al Estado (en México se dio oficialmente la nacionalización de la banca). Otro factor fue la gestión del FMI, que presionó a los países latinoamericanos para que aceptaran su programa de ajuste. Su secuela más concreta se dio en 1987, llamada “Plan Baker B” o “menú de opciones del mercado”; en esta redefinición se reconocía que la recesión de los países latinoamericanos no podía postergarse más, así que se promovió la idea de una economía expansiva basada en los preceptos del mercado. De esta forma, se reconsideraron los préstamos a América Latina, tanto de organismos multinacionales como de la banca privada internacional. La clave de esos préstamos estaba en *condicionar un ajuste estructural* en la región que promoviera el crecimiento y la capacidad de pago. Así, el BM y el FMI se erigían como el basamento compartido en el financiamiento de la reestructuración latinoamericana. Una tercera fase se dio en 1989 cuando apareció un nuevo “menú”, basado en el mercado privado y negociadas voluntariamente entre el acreedor y el deudor. (Cfr. P. Talavera Déniz, “La estructura económica mundial: los flujos financieros”, en J. Martínez Peinado y J. M. Vidal Villa (coordinadores), *Economía Mundial*, McGraw-Hill, Madrid, 1995).

recursos para apoyar y estimular operaciones de reducción de deuda con la banca privada.³⁵ Aparentemente, los bancos acreedores han considerado superada la crisis de la deuda, o al menos ha dejado de ser un problema engorroso, lo cual explica el citado éxito del Plan Brady. Paralelamente a éste, se comenzó a hablar del “Consenso de Washington”, que complementaba la mejora financiera con una reforma estructural en diez áreas de política económica, como veremos más adelante.

En general, durante esta crisis la excepción notable en los países en desarrollo fueron aquellos que lograron generar durante su etapa de sustitución de importaciones un dinámico sector exportador manufacturero, nos referimos a los llamados “tigres asiáticos”.

Vale aquí el señalamiento de Bela Balassa, autor que plantea ante el escenario mundial contemporáneo y más propiamente dicho en los procesos previos hacia la globalización, una tipología más precisa de los países en desarrollo: a) los que siguen una segunda sustitución de importaciones, y b) los que combinan la sustitución de importaciones con exportación de manufacturas; dentro de éstos, se distingue entre los países en que se subordina la exportación a la sustitución y los casos en que se subordina la sustitución a la exportación. Esto último se podría ejemplificar con los casos de América Latina y los NIC's (*New Industrial Countries*) de Asia Oriental, respectivamente; y que dota al análisis de dos diferentes sendas adoptadas ante el origen de un mismo modelo (ISI).³⁶

En un panorama más amplio, la crisis mundial capitalista se expresó efectivamente en el tránsito de los años setenta-ochenta; mas cabe apuntar que ya estaba en los sesenta-setenta generándose una nueva dinámica interna del capitalismo.

III.2.4. La globalización-regionalización

Se aludió previamente a la internacionalización del capital singularizando la del capital-dinero, pero —como bien subraya Dabat—, un reacomodo dimensional del capital permitió mediante la inversión extranjera la reubicación de la producción industrial, o sea, la

³⁵ “Este plan movilizó 30,000 millones de dólares de préstamos, de los cuales 24,000 fueron aportados a partes iguales por el FMI y el BM y el resto por el gobierno de Japón.” (P. Talavera Déniz, *op. cit.*, p. 380).

³⁶ Balassa señala para el caso asiático: “Aunque hubo algunas presiones para el giro hacia adentro tras la crisis petrolera y la recesión mundial, los países del Lejano Oriente mantuvieron una estrategia de desarrollo orientada hacia afuera que permitía el mantenimiento de altas tasas de crecimiento de las exportaciones y del PNB.” Mientras que para los casos latinoamericanos emblemáticos destaca: “Brasil trató de mantener sus tasas de crecimiento económico anteriores recurriendo a los préstamos externos y a una creciente protección contra las importaciones... México redujo su participación tanto en los mercados de exportación de productos tradicionales como de bienes no tradicionales tras la adopción de expansivas políticas internas, financiadas en gran parte por la entrada de capital extranjero.” (B. Balassa, *Los países de industrialización reciente en la economía mundial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 40-41).

internacionalización del capital productivo. “El cambio en la dinámica regional de la acumulación de capital a nivel mundial fue el aceleramiento de la misma en nuevos centros de desarrollo rápido situados en la periferia del sistema capitalista”³⁷ Esto fue reconocido también por Alain Lipietz, al llamar “mundialización del fordismo” el redimensionamiento (o deslocalización) de la producción capitalista hacia las regiones periféricas.

En el curso de los años 60, la tendencia, primero implícita, de una fracción del capital industrial de los países del Centro a “deslocalizar” algunos segmentos de industrias fordistas hacia las fuentes de mano de obra al mejor precio posible va a coincidir con la voluntad de ciertas clases dominantes locales de fundar su estrategia de desarrollo en la explotación de esta muy particular “dotación natural”.³⁸

El mundo comenzaba entonces a experimentar una nueva forma de acumulación y expansión capitalista que incorporaba el esquema de organización laboral flexible, con lo que la fase de “mundialización fordista” estaba signada por su transitoriedad y declinación; en esta forma las nuevas tecnologías jugaron un papel sumamente importante y los países tuvieron que adecuarse a la lógica naciente, incluso en la periferia (véanse *infra* parágrafos tercero y cuarto). Los éxitos de Japón primeramente, y de Corea del Sur después, resultan un ejemplo histórico de adecuación a la lógica del fenómeno capitalista contemporáneo más vigoroso: la *globalización*.³⁹

Sobre la globalización conviene considerarle un escenario propio de la evolución capitalista, en el cual el dominio sistémico le es indiscutible. Representa el triunfo de un espacio único, ante el desvanecimiento de la configuración geopolítica legada por la segunda posguerra con un orden bipolar y “tres mundos”, cuyo fin data de más allá de 1989. La globalización actúa, pues, en un *mundo único, heterogéneo, asimétrico y muchas veces contradictorio*, en el cual la dinámica de *caos y orden* está estimulada a favor del primero.

³⁷ A. Dabat, “La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta”, en *Teoría y Política*, núm. 1, México, 1980, p. 25.

³⁸ A. Lipietz, “¿Hacia una mundialización del fordismo?”, en *Teoría y Política*, núm. 7-8, diciembre, 1982, p. 39.

³⁹ El “concepto” *globalización*, por su naturaleza ecuménica, es propenso a ser empleado con vulgaridad. El escepticismo a esa falencia es inherente a todas aquellas interpretaciones científicas que abogan por la seriedad conceptual de la terminología económica. Para una crítica del concepto y su empleo, véanse J. Hirsch, “¿Qué es la globalización?”, en *Cuadernos del Sur*, núm. 24, Buenos Aires, mayo, 1997; Grupo de Lisboa (bajo la dirección de Riccardo Petrella), *Los límites a la competitividad*, Universidad Nacional de Quilmes/Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996, apartado segundo de la parte primera, y F. Chesnais, “La ‘globalización’ y el estado del capitalismo a finales del siglo”, en *Investigación Económica*, núm. 215, México, enero-marzo, 1996. Éste último discute el carácter ideológico que tiene aparejado el término y propone el concepto *mundialización*.

La globalización se encuentra en una fase histórica de larga reestructuración capitalista que exhibe las características innatas del mercado; de ahí que comúnmente se le asocie con el neoliberalismo en una concatenación indivisible. Por sus características innatas, transmite un ambiente vertiginoso que ha sido aprovechado por el capital-dinero en lo que podemos denominar su “fetichismo exacerbado”⁴⁰ (lo que ha llevado a éste a ser considerado como el ciclo emblemático de la globalización). *Ergo*, tanto el capital industrial como el capital mercantil están prefigurados en la lógica cosmopolita del sistema, en tanto éstos sostienen objetivamente los lazos objetivos del proceso.

Para desmenuzar esto y fraguar una conceptualización más nítida, nos cobijamos bajo los términos de Dabat y Rivera Ríos, para quienes la globalización no es más que “...el resultado del rápido proceso de internacionalización de la producción y las transacciones entre países, desarrollado, desde la Segunda Posguerra.”⁴¹ Proceso que se caracteriza por:

- a) El incremento del comercio internacional con relación a la producción mundial.
- b) El actual papel de las empresas transnacionales.
- c) La nueva división internacional del trabajo.
- d) La revolución en las comunicaciones.
- e) La ligazón en los mercados financieros.
- f) La movilidad de la fuerza de trabajo.
- g) Los esbozos de políticas económicas coordinadas (expresión que ha alcanzado su punto más distintivo con la unión monetaria en el bloque europeo).

Asimismo la globalización:

... expresa un nuevo estadio de desenvolvimiento de la economía, la sociedad y la política mundial, que resulta de la socialización e interdependencia de las fuerzas productivas actuales y que contiene enormes potencialidades de desarrollo económico y social. [Aunque en su temprano desenvolvimiento] no sólo provoca nuevos conflictos, sino que también requiere [...] de un nivel mucho más alto de regulación internacional de la producción, el intercambio y la utilización de los recursos naturales mundiales, y de una consiguiente mayor cooperación internacional entre Estados, pueblos y organizaciones sociales, políticas y culturales.⁴²

⁴⁰ Al respecto véase la sección quinta del tomo tercero de *El capital* (en especial el capítulo XXIV), en donde Marx enuncia cómo es que el capital dinerario se evidencia ante los ojos del capitalista como algo “autónomo”, enajenado de la producción y la circulación; debido tanto a su existencia invariable, inmutable como dinero, como al plusvalor que deviene, aparenacialmente, como algo inherente al capital-dinero. Ante las condiciones derivadas de un marco regulatorio desfasado y caduco a escala mundial evidenciado como tal en la década de los noventa es que nos atrevemos a denominar la fase actual como de “fetichismo exacerbado” del capital dinerario.

⁴¹ A. Dabat y M. Á. Rivera Ríos, *op. cit.*, p. 137.

⁴² *Ibidem*, p. 141

Por su parte, Charles Oman considera que la globalización implica cuatro fenómenos yuxtapuestos que bien sintetizan lo visto anteriormente:⁴³

1. El declive relativo de la hegemonía económica estadounidense y de su liderazgo político, conjuntamente al fin de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética
2. El rápido crecimiento de los mercados financieros globales desde fines de los setenta, simplificado por la desregulación financiera y el desarrollo de las tecnologías de la información.
3. La globalización de la actividad corporativa, tanto en manufacturas como en servicios. Como la globalización financiera, la globalización de la actividad corporativa ha sido facilitada por la desregulación y el desarrollo de las tecnologías de la información. Este tipo de globalización ha fortalecido la competencia entre firmas, pero también la cooperación a través de alianzas estratégicas.
4. Finalmente, un fenómeno que ha llevado a la globalización al banquillo de los acusados, es la preocupación por los problemas ambientales como la devastación de la capa de ozono y el calentamiento global.

De todo esto, es claro que la globalización es *el estadio presente de internacionalización de capital* —desprendido de la lógica mundial inherente al sistema—, que *aglutina en torno al mercado mundial a las naciones, y asimismo éstas ven en esa dinámica una estrategia de desarrollo capitalista*.

A esto hay que añadir que si bien la globalización está impulsada por “resortes puramente económicos”, también plantea la posibilidad de mundializar demás expresiones humanas y colectivas (étnicas, regionales, nacionales) como la política, las manifestaciones sociales, la cultura y el arte, en sus sentidos categóricamente formales (lícitos); pero también el crimen y la violencia en los no formales (ilícitos).⁴⁴

Pero dentro de este panorama, debe considerarse que la globalización no excluye ni es antitética —como se le ha visto ordinariamente— a otro rasgo distintivo del capitalismo contemporáneo: la *regionalización*, en tanto la globalización está empujada por fuerzas microeconómicas que tienden a promover la integración tanto *de facto* o bien *de jure*.⁴⁵

Precisamente, la integración⁴⁶ de las naciones en bloques económicos, permite a éstas estrechar los vínculos comerciales con el exterior, en forma segmentada, más que con el

⁴³ Cfr. Ch. Oman, *Globalisation and Regionalisation*, OECD, París, 1994.

⁴⁴ Véase L. Bonanate, “Siete tesis sobre la globalización”, en *Este País*, núm. 87, México, junio, 1998, pp. 5-6.

⁴⁵ Ch. Oman, *op. cit.*

⁴⁶ A pesar de una gradación amplia y diversa entre autores (Balassa, Tamames, Requeijo, Tugores, Chacholiades), el consenso indica que la integración económica responde a cinco escenarios graduales o etapas: 1) la zona de libre comercio; 2) la unión aduanera; 3) el mercado común; 4) la unión económica, y 5) la

mercado mundial como un todo; es decir, permite estrechar los vínculos regionales pero sin omitir la tendencia a la relación con otras zonas del globo terráqueo.

Esto ha sido cuestionado fuertemente por numerosos autores tras las recientes tendencias de proteccionismo devenidas por los atascamientos comerciales, lo cual no debe verse como algo acabado, sino como parte del tanteo que priva en la fase de internacionalización y que está fomentada por la crisis capitalista mundial. Pero estas tendencias proteccionistas —al menos interbloque— se hallan dentro de ese *periodo histórico* más amplio como lo es la globalización, por lo que tales acciones están condicionadas a su interinidad al ser manifestaciones coyunturales de los desequilibrios del orden mundial en tortuosa configuración.

De este modo, globalización y regionalización son más bien fenómenos complementarios que interactúan, dado que la regionalización resulta un primer acercamiento geográfico de internacionalización o fase preparatoria al mercado mundial, y así, es un fenómeno que se encuentra supeditado a la lógica mayor de la globalización.

Además, si bien la globalización comenzó a manifestarse con importancia en los ochenta, aún no abarcaba al grueso de las naciones en desarrollo, y sólo se ha consolidado en la década de los noventa⁴⁷ en un marco de competencia abierta y compleja. Siendo en ese marco concurrencial cuando se han promovido más los acercamientos internacionales hacia la configuración de bloques comerciales. La globalización-regionalización ha alcanzado un auge primordial.

Ahora, según Dabat, la regionalización inició a gestarse en los ochenta, cuando se dan:

a) el desplazamiento de la cuenca del Atlántico por la del pacífico como espacio principal del comercio mundial, y b) la pugna trilateral por la hegemonía internacional entre las grandes potencias ascendentes (Japón y Alemania) y la vieja superpotencia mundial en decadencia (Estados Unidos), expresada en la tendencia a la constitución de tres espacios regionales diferenciados en Asia, Europa y América.⁴⁸

Así, la economía mundial contemporánea es también diferente al estadio anterior en cuanto a su hegemonía, ya que ha cuestionado la solitaria hegemonía estadounidense y su consolidación derivada del orden geopolítico y económico de la Segunda Guerra Mundial. Asociado todo —como ya fue aludido— al declive estadounidense y al crecimiento de Japón

integración total. Para mayor profundidad del tema es muy bueno el trabajo de J. Vilaseca "La integración económica", en J. Martínez Peinado y J. M. Vidal Villa, *Economía Mundial*, McGraw-Hill, Madrid, 1995.

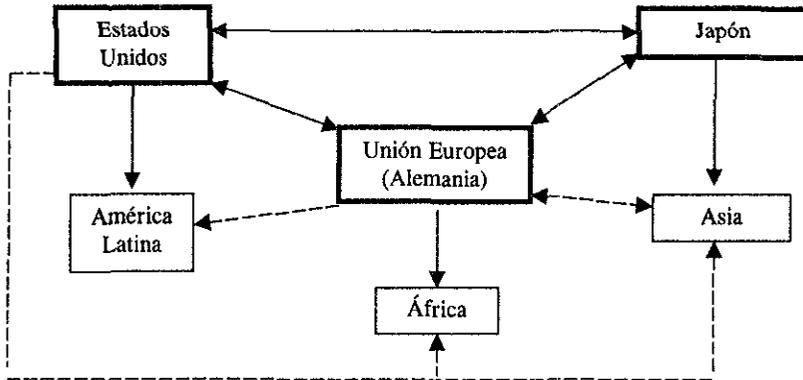
⁴⁷ Cfr. A. Dabat, "Tendencias y perspectivas de la economía mundial", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 11, México, noviembre, 1997, p. 860.

⁴⁸ *Ibidem*.

y Alemania,⁴⁹ lo que favorece la configuración de zonas de influencia cuyas órbitas son las tres máximas potencias económicas.

El capitalismo contemporáneo ha perfilado pues, una *hegemonía triádica*: Estados Unidos, Japón y la Unión Europea (véase figura III.1.).

FIGURA III.1.
La triada hegemonica mundial y sus zonas principales de influjo



Esta triada ha creado bloques comerciales en torno a cada uno de sus núcleos. Así, para el caso estadounidense el bloque conformado es el TLCAN o NAFTA en sus siglas inglesas (Canadá, Estados Unidos y México), para Japón es el bloque agrupado por los cuatro “tigres asiáticos” y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN: Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas). El caso europeo es diverso, ya que aunque podemos reconocer que la economía alemana encabeza la Unión Europea,⁵⁰ el escenario es más igualitario y plural que en los otros dos grandes bloques y el proceso de integración está mucho más evolucionado en términos formales que en aquéllos, lo cual no obsta para que Alemania sostenga una injerencia trascendental.

⁴⁹ De acuerdo con Armando Kuri, “La nueva hegemonía debe reflejar las condiciones actuales de la economía mundial, considerando que la estadounidense ya no puede encabezar el proceso por sí sola y ha de atenderse la importancia económica de Japón y Alemania (o de la Europa unida). En suma, Estados Unidos no puede seguir como el único país hegemónico ni Japón o Alemania ocupar su lugar. Así, no hay más alternativa que compartir la hegemonía.” (A. Kuri Gaytán, “La globalización hacia un nuevo tipo de hegemonía”, en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre, 1992, p. 1171); para Arturo Guillén Romo, la cuestión es más complicada: “La definición de una nueva hegemonía se dificulta de manera extraordinaria, pues si Estados Unidos ha perdido liderazgo económico —en particular en el sector industrial— aún conserva la supremacía militar para determinar el curso de la política mundial.” (A. Guillén Romo, “Bloques regionales y globalización de la economía”, en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 5, mayo, 1994, p. 380).

⁵⁰ La Unión Europea está formada por: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Italia, Irlanda, Luxemburgo, Portugal, Reino Unido y Suecia.

A pesar de estas tendencias, existen otros espacios no integrados directa y/o formalmente con los elementos nucleares de la triada, tal es el caso del mismo ASEAN, del MERCOSUR e incluso China; por lo cual, la regionalización no debe ser entendida como rígida ya que pueden encontrarse espacios regionales diversificados en torno a países emergentes como los asiáticos o en Sudamérica.⁵¹

En su expresión más amplia, esta lógica de globalización-regionalización contiene la “deslocalización” de los procesos productivos hacia los países en desarrollo. A diferencia de lo sucedido en los sesenta —de acuerdo con Lipietz—, la globalización implica una forma novedosa de accionar para la inversión extranjera directa, ya que en las dimensiones contemporáneas no se basa *únicamente* en la búsqueda de una fuerza de trabajo barata (si bien es causa fundamental), sino también en la capacidad tecnológica de la economía receptora y la capacitación de la fuerza de trabajo para asimilar la flexibilidad del proceso productivo. Tal fue el caso de los “tigres asiáticos” y en especial de Corea del Sur, que si en un momento fueron naciones atractivas para la inversión extranjera sobre la base de sus salarios minúsculos, la capacidad de estos países para asimilar y promover el cambio tecnológico logró ser finalmente atractiva al mundo desarrollado por sus bases estructurales y en ello, darle rentabilidad a la inversión capitalista. Se está considerando entonces una integración no meramente a través de las ventajas comparativas (dentro de las cuáles cabrían las ventajas salariales), sino de las famosas *ventajas competitivas*.⁵²

Ahora bien, esta lógica de integración comercial conlleva una serie de críticas, que se condensan en afirmar que la regionalización subordina en torno a los núcleos triádicos a las demás economías debido a las profundas asimetrías en las estructuras económicas. Es ése precisamente el riesgo que hay que evitar, pero esto no se dará por una tendencia “natural” o “espontánea”, sino que debe ser fomentada por los actores mismos de las economías en aparente desventaja.⁵³

⁵¹ “Así, puede decirse que se trata de un tipo de regionalización que expresa, además de la mundialización de la nueva división internacional del trabajo, el avance de una nueva jerarquización de países en esa división (economías semiindustriales integradas al mercado mundial que se diferencian cada vez más de los países agrarios y de la economía cerrada) y la expansión industrial y comercial de las naciones o capitalismo emergentes, en particular de Asia Oriental.” (A. Dabat, “Tendencias...”, p. 861).

⁵² Por ventaja competitiva entendemos un esfuerzo endógeno de la economía en cuestión por desarrollar elementos técnicos en pos de una inserción internacional que trascienda las bondades del clima o la geografía, elementos configurativos de las ventajas comparativas como lo asentara Ricardo (véase *supra* capítulo primero, nota 108 y parágrafo cuarto).

⁵³ La globalización-regionalización, deberá ser aprovechada por los agentes de los países de jerarquía menor en el bloque, ya que sólo mediante una actitud participativa podrán evolucionar y resarcir la desventaja prevalecte. Entre los autores críticos del fenómeno, Arturo Guillén Romo apunta que: “Es indispensable que la globalización desemboque en un verdadero nuevo orden económico mundial que no sólo signifique el predominio de las empresas transnacionales y de las grandes potencias económicas, sino que incorpore al vasto

Lo anterior es un punto clave para entender la nueva relación de los países periféricos con los países centrales, ya que la globalización implica una *nueva forma de inserción mediante la potencialidad de saber manejar y promover el cambio tecnológico*.

En ese camino está inserta América Latina, con desafíos serios por afrontar dentro de una economía mundial signada por la inestabilidad y el desorden (como la carencia de marcos regulatorios a escalas nacional, regional y mundial), con crisis de índole superior a lo económico *stricto sensu* y que mantienen ligas políticas; pero finalmente, en aras de lograr su crecimiento y desarrollo económicos.

A todo esto, un rasgo del fenómeno dual globalización-regionalización que ha provocado posturas encontradas es el de la soberanía nacional (en sus diferentes manifestaciones), ya que se ven replanteados cuestionamientos como el de la política económica y la atención al mercado interno.⁵⁴ Una pregunta esencial a últimos tiempos pareciera ser entonces: ¿mercado interno o mercado externo? Pero ésta carece de sentido en cuanto ambos son fundamentales para las naciones desarrolladas y en particular las no desarrolladas. La experiencia particularmente latinoamericana indica que esta clase de determinismos son estultos ya que, por ejemplo, en la etapa sustitutiva América Latina desatendió el mercado mundial, omitiendo una serie de oportunidades hoy anheladas; pero no puede cargarse ahora sólo al mercado externo, ya que obviamente trastocaría el tejido de enlaces anteriores y posteriores internos (como pareciera ocurrir hoy en día, a fines de los noventa). Más bien lo que debe buscarse es la compatibilidad de las redes internas a través de *alianzas estratégicas* y *subcontratación*, que adopten a las micro y pequeñas empresas con los grandes conglomerados nacionales; los cuáles sí están en disposición de entablar la competencia *vis a vis* en el mercado mundial.

El fondo último es que, en tanto la lógica de la regionalización impele a los socios comerciales a estrechar políticas económicas, la soberanía nacional de alguna de las partes se encuentra "lesionada", por lo cual las condiciones de consentir políticas conjuntas afecta

conjunto de países en desarrollo, actualmente marginado de las corrientes comerciales y de capital." (*op. cit.*, p. 381). Aunque coincidimos con ese diagnóstico, este autor —ilustrando la opinión de muchos otros estudiosos— no incorpora una visión de conjunto, que considere conjuntamente los aspectos exógenos de los países en desarrollo con los endógenos, y no queda clara una postura alternativa.

⁵⁴ "La globalización de los años noventa no eliminó el papel de las naciones como células básicas de la organización internacional. Las naciones siguieron siendo los espacios fundamentales de la organización político-social y de la regulación pública, así como los ámbitos principales del intercambio comercial..." Empero, igualmente "... la globalización afectó en forma decisiva la autonomía y la integridad de los estados nacionales en varias cuestiones fundamentales, al subordinarlos a los eslabonamientos, redes y circuitos económicos internacionales, a la lógica económica de la globalización, a la reducción de la importancia del tamaño de los mercados internos nacionales en favor del acceso directo al mercado mundial globalizado [...] o de espacios multinacionales más amplios, como los nuevos bloques comerciales." A. Dabat, *op. cit.*, p. 861.

posturas nacionalistas de grupos de poder y grupos sociales y culturales con fuerte arraigo patriótico.

Pero hay que considerar que la lógica de globalización-regionalización también constituye una forma diferente de convivencia internacional, la cual va más allá de lo meramente económico, implicando la conjunción de reformas políticas, sociales y culturales.

El hecho de anteponer a la competitividad como lógica preponderante de la vida contemporánea en el individuo mismo merece una gran atención. El Grupo de Lisboa hace patente esto al criticar esta acentuación de la competitividad como el *fin* y no como el *medio*.⁵⁵ La siguiente cita puede clarificar esta postura: “La dinámica de la competitividad, como ideología rectora de las relaciones sociales, económicas y políticas conduce a la catástrofe porque es incapaz de resolver los problemas comunes de un mundo al que crecientemente podemos percibir como una nave en la que estamos todos embarcados.”⁵⁶

La alternativa democrática es la otra vertiente que se vislumbra. El aspecto de la democracia (nacional e internacional) se ha tornado fundamental, desde que los ojos del mundo parecen estar vigilando continuamente las dinámicas sociales de los países;⁵⁷ potenciándose constantemente por las fuerzas globales de las comunicaciones cuya expresión más objetiva es quizá la “magia” de la Internet. Luigi Bonanate sostiene que:

... debemos esforzarnos por estudiar la sociedad internacional como un todo en relación con el cual las divisiones estatales ya no son un elemento discriminante, sino meramente accesorio; [...], probablemente debemos insistir en la lucha por la democracia internacional, entendida principalmente como virtud procedimental, esperando que ésta igualmente tenga virtudes pedagógicas, por decirlo de alguna manera, en el sentido de acostumbrar también a sociedades todavía lejanas de la democracia a asumirla.⁵⁸

Finalmente sobre la cuestión de la soberanía, no es conveniente acogerla como una traba ideológica a la potencialidad del nuevo estadio histórico, sino más bien como un estandarte leal de anhelo y esfuerzo persistentes por el desarrollo de los pueblos; minando los riesgos

⁵⁵ Un fenómeno alarmante de la competitividad exasperada es la aparición de prácticas sectarias como los fundamentalismos religiosos o la xenofobia racial como las expresiones antioccidental o prooccidental.

⁵⁶ Grupo de Lisboa, *Los límites...*, p. 13.

⁵⁷ Esto lo confirman cuestiones como las manifestaciones de preocupación por las posturas mundiales opositoras al neoliberalismo, el seguimiento a los problemas ecológicos, y el pánico a las oleadas de segregación sectaria tan condenables como el neonazismo, el neofascismo y sus adaptaciones española, inglesa, estadounidense, argentina, brasileña y chilena por citar algunas.

⁵⁸ L. Bonanate, “Siete tesis...”, p. 9.

desintegradores que encierra el fanatismo, sin olvidar que además de compartir un terruño o bien una nación, se comparte una región o un continente, y más allá todavía, un planeta.⁵⁹

III.3. LAS TRANSFORMACIONES TECNOLÓGICAS Y SU EFECTO EN LA GLOBALIZACIÓN

EL CAPITALISMO —como se ha venido mencionando implícita y expresamente— experimenta sus transformaciones a través del ciclo largo de reestructuración sistémica que presentan un rostro modificado cada ocasión; en donde los motores de esas variaciones son las *oleadas tecnológicas* de las *revoluciones industriales*,⁶⁰ expresadas por un trastocamiento al *statu quo* científico-tecnológico prevaleciente, y que abren un panorama económico innovador el cual finalmente da pie a una onda expansiva de crecimiento. La fase actual de cambio hacia la reestructuración mundial no es la excepción (pese a no ser una fase expansiva), y el papel desempeñado por la nueva revolución tecnológica es fundamental e inseparable de aquélla al ser su base material. Todo ello inscrito dentro de una nueva modalidad de acumulación capitalista, como correctamente lo considera Dabat para el período de globalización:

Los cambios estructurales dieron lugar a la progresiva conformación de un nuevo modelo de acumulación, centrado en la producción de bienes y servicios intensivos en conocimiento. Destaca la alta tecnología (computación, programas de cómputo, telecomunicaciones, servicios de apoyo) y el sector científico-educativo, en una economía de servicios y en una esfera crediticia profundamente transformada por la tecnología informática. Ello se ha traducido en un nuevo tipo de ciclo industrial dependiente del sector informático que, junto con la relocalización del capital en los países periféricos, dio lugar a una nueva dinámica internacional que tendió a subordinar de manera progresiva a las diferentes esferas productivas y a las economías nacionales.⁶¹

⁵⁹ Mucho de lo anterior se condensa con las dos posturas observadas por Bonanate: "... una de tipo *universalista*, para la cual era posible, por primera vez en la historia, extender a la ciudadanía del mundo los principios fundamentales de los derechos humanos; otra de tipo *comunitarista*, que veía con todo horror esa 'igualación planetaria' en la que se perdería todo lo que de bueno y propositivo hay en las 'diferencias'." (L. Bonanate, *ibidem*, p. 4. Subrayado en el original).

⁶⁰ El consenso indica que son tres las Revoluciones Industriales del capitalismo, una ocurrida a fines del siglo XVIII en Inglaterra; otra a mediados del XIX llevada a cabo principalmente en Estados Unidos; y actualmente estaría en marcha la tercera (cfr. C. Ominami, "Tercera Revolución Industrial y opciones de desarrollo", en C. Ominami (editor), *La tercera Revolución Industrial*, Anuario RIAL, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986). Aunque cabe señalar que el propio dinamismo ha llevado a autores como Robert Heilbroner a considerar el estado actual en una quinta Revolución Industrial (cfr. R. L. Heilbroner, *Capitalismo en el siglo XXI*. Nueva Imagen, México, 1997). Si bien la apreciación de Heilbroner es considerable, la tendencia generalizada de cambios y el viraje en los paradigmas tecno-industriales se condensa en el momento histórico contemporáneo, por lo que aquí se asume correcta.

⁶¹ A. Dabat, "Tendencias...", p. 860.

administrativos a través de “células” o “islas” de automatización. A diferencia del verticalmente jerárquico modelo fordista movido gracias al petróleo barato y soportado por preceptos mecánicos, hidráulicos, eléctricos o neumáticos (automatización rígida).

De esta suerte, la nueva planta se ha convertido en un taller flexible relativamente pequeño a comparación de las grandes plantas del antiguo *establishment*, pero sumamente automatizado y operado por un número menor de obreros capacitados y polivalentes.

La principal ventaja de este nuevo modelo en comparación al fordista reside en su capacidad de adaptabilidad a los requerimientos de una economía globalizada y en constante variación de la demanda por la ágil movilidad de nuevas configuraciones técnicas, extensión del mercado, diseños, etcétera, lo que Robert Reich ha situado en empresas oferentes de productos y/o servicios de “alto valor”,⁶⁷ lo cual implica una reticencia a mantener grandes inventarios acumulados. “En lugar de una pirámide, entonces, la estructura de una empresa de alto valor se parece más a una telaraña”.⁶⁸ De acuerdo a Carlos Ominami:

Entre los principales atributos de la nueva planta industrial se encuentra su capacidad de diversificar las líneas de producción y de producir en forma rentable series pequeñas, reduciendo los tradicionales problemas de escala. A lo anterior se agrega la utilización más intensiva de los insumos que intervienen en el proceso productivo. La posibilidad de sustraerse a las exigencias de la producción en masa sienta así las bases para la superación de la gran planta industrial típica de la organización fordista del trabajo.⁶⁹

En el sentido comercial, la rotación de las mercancías se ve agilizada extraordinariamente gracias a transportes más veloces e información de los mercados más precisa, rápida y creciente; esto en cuanto a su circulación, ya que, por su parte, comunicaciones más eficientes logran expandir mercados mediante la publicidad en los medios de comunicación tanto tradicionales como en aquéllos de magnitud literalmente global como la Internet.

Para el ámbito financiero, la revolución informática propensa una interconexión extraordinaria entre los capitales a lo largo y ancho del planeta gracias a la rápida información; permitiendo transacciones financieras a una velocidad sorprendente, lo que,

⁶⁷ “Estas empresas son rentables porque los consumidores están dispuestos a pagar un suplemento por los bienes o servicios que responden exactamente a sus necesidades, y porque ofrecen productos o servicios de ‘alto valor’ que no pueden ser fácilmente emulados por los competidores que producen altos volúmenes en todo el mundo. [...], las empresas pujantes en las naciones desarrolladas se han desplazado hacia [este] objetivo, sobre la base de productos y servicios especialmente adaptados. La nueva barrera acceso a los mercados de no es el volumen o el precio, sino la habilidad para encontrar la exacta correspondencia entre las tecnologías especializadas y los mercados específicos.” (R. Reich, *El trabajo de las naciones*, Vergara, Buenos Aires, 1993, pp.89-90).

⁶⁸ R. Reich, *op. cit.*, p. 95.

⁶⁹ C. Ominami, *ibidem*, p. 22.

conjuntamente a la desregulación financiera internacional, ha llevado a un serio problema actual que afecta a la economía mundial en su conjunto: el rentismo. Este vértigo en la valorización del capital-dinero cuestiona en la actualidad la regulación del sistema financiero internacional.

En general, el ascenso de estas nuevas tecnologías trae aparejados cambios incrementales y cambios radicales,⁷⁰ los que promueven la aparición de nuevas ramas productivas (computación, informática), que se encargan de proveer la renovación de aquéllas que cayeron en la obsolescencia (textiles).

En el aspecto laboral abre nuevas estrategias encaminadas a la implementación de una serie de cambios sustanciales en la función de los trabajadores; así, el obrero ordinario es desplazado por el obrero capacitado⁷¹ suficientemente competente para desempeñarse con el instrumental propio de la automatización flexible y de funciones polivalentes, movido ahora a través de “círculos de calidad” relativamente independientes con capacidad de pronta decisión y resolución limitada a su inmediatez. Esto rompe la monotonía y el parasitismo del *ancien régime* y permite un desarrollo mayor tanto de la inventiva como del compromiso del obrero con el proceso productivo al involucrarlo más estrechamente en éste.⁷²

Para precisar este contexto, la validación histórica de la transfiguración tecnológica se distingue por la caída en la rentabilidad del capital que dio paso a la crisis de 1973-75, cuando los países de capitalismo avanzado experimentan un descenso en su tasa de crecimiento. El ejemplo más señalado es el quebranto del viejo orden hegemónico de Estados Unidos, ocurrido en íntima asociación a la caída de su productividad, con el

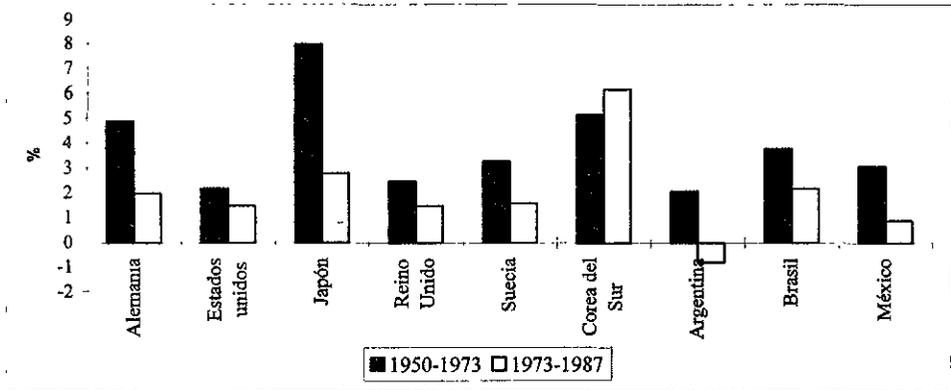
⁷⁰ Usamos estos conceptos acuñados por Carlota Pérez, quien define *innovaciones incrementales* como: “... las mejoras sucesivas a las que son sometidos todos los productos y procesos.” Mientras que las *innovaciones radicales*: “... consisten en la introducción de un producto o proceso verdaderamente nuevo. Por la naturaleza autocontenida de las trayectorias de cambio incremental, es prácticamente imposible que una innovación radical resulte de los esfuerzos por mejorar una tecnología existente. [...]. Una innovación radical es por definición una ruptura capaz de iniciar un rumbo tecnológico nuevo.” (C. Pérez, “Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto”, en C. Ominami (editor), *La tercera Revolución Industrial*, Anuario RIAL, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, pp. 45-46).

⁷¹ “Las empresas que producen alto valor no necesitan manejar muchos recursos, contar con las tropas disciplinadas de trabajadores de producción, ni imponer rutinas predecibles. Por eso no tienen la necesidad de estar organizadas como las pirámides tradicionales que caracterizaban a la producción estandarizada. [...]. Los tres grupos de especialistas que le confieren a estas nuevas firmas la mayor parte de su valor —los que resuelven los problemas, los que los identifican y los intermediarios estratégicos— deben estar en permanente contacto directo para descubrir las nuevas oportunidades. La comunicación debe ser fluida y clara para encontrar oportunamente las soluciones adecuadas a los problemas planteados. Aquí no hay lugar para la burocracia”. (R. Reich, *op. cit.*, p. 94).

⁷² Así, “... las habilidades individuales están combinadas, de modo que la capacidad del grupo para innovar es algo más que la simple suma de sus partes. [...], aprenden mutuamente de sus tareas. [...]. Cada punto de intersección de esta ‘red empresarial’ representa una combinación única de habilidades.” (*ibídem*, p. 95).

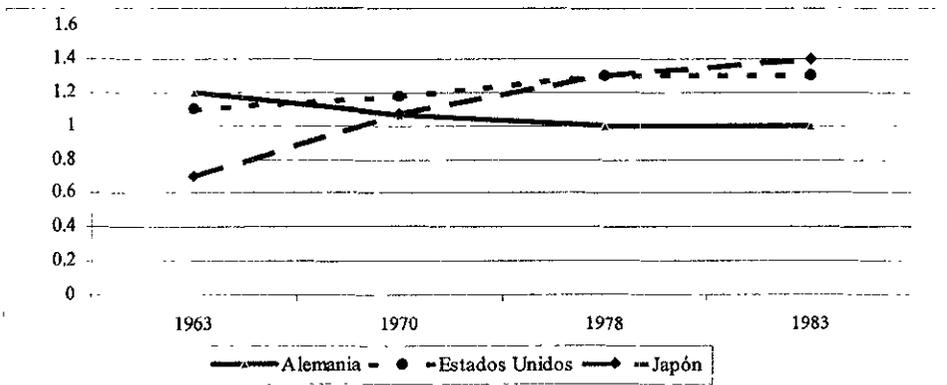
trasfondo significativo de una sobreacumulación de capital;⁷³ lo que abrió paso a Japón y Alemania como nuevas potencias económicas (véase gráfico III.4.). El hecho de que la industria haya encontrado alternativas en la revolución microelectrónica explica la orientación exterior de esta producción (véase gráfico III.5.).

GRÁFICO III.4.
PIB per cápita: tasas de crecimiento medio anual, 1950-1987



FUENTE: Elaboración propia sobre la base A. Maddison, *op. cit.*, p. 41.

GRÁFICO III.5.
Ventaja comparativa en las exportaciones de alta tecnología (Promedio OECD=100)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos tomados de M. Á. Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, Era, México, 1992, p. 74.

⁷³ Dabat reconoce la causa de esto al señalar: “Estados Unidos fue el primer gran país capitalista que vivió un gran auge de acumulación de capital desde la Segunda Guerra Mundial, y también el primer país que padeció grandes crisis de sobreacumulación.” (A. Dabat, “La economía mundial...”, p. 29).

Pero Estados Unidos no vislumbró el futuro escenario posfordista, considerando quizá que su hegemonía político-económica sería permanente e incompatible. Esto es perceptible en tanto canalizó significativamente sus recursos a la industria militar para perpetuar el ambiente político bilateral y mantener su dura posición en la Guerra Fría, interviniendo en los conflictos armados que se presentaran en cualquier parte del mundo. Otro destino ligado a esto fueron las carreras militar y espacial llevadas igualmente contra la Unión Soviética.⁷⁴

CUADRO III.1.

Japón, Estados Unidos y CEE: distribución sectorial de sus exportaciones de manufacturas como porcentaje de las exportaciones totales de la OCDE, 1970-1973 y 1986-1989

Sectores	Japón		Estados Unidos		CEE	
	1970-73	1986-89	1970-73	1986-89	1970-73	1986-89
-Con base predominantemente científica	11.3	27.3	19.0	30.5	11.0	16.6
-Proveedores especializados	10.4	15.3	15.9	10.5	15.2	12.9
-De producción en gran escala	53.8	46.4	23.4	21.4	31.2	30.7
-Con uso intensivo de recursos	2.0	2.0	5.5	5.6	6.8	6.4
-Tradicional	17.6	6.8	7.8	7.3	18.6	17.0
-Ind. alimentarias	1.7	0.5	4.7	4.6	7.7	7.8
-Alimentos y materias primas agrícolas	1.0	0.3	16.0	9.7	4.6	3.9
-Demás sectores	2.2	1.4	7.7	10.4	4.9	4.7
-Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: P. Guerrieri, *Technological and trade competition: a comparative analysis of the United States, Japan and the European Community*, Universidad de Roma, mimeo, julio de 1991. Tomado de M. Mortimore, "El nuevo orden industrial internacional", en *Revista de la CEPAL*, núm. 48, diciembre, 1992, p. 52.

Japón mientras tanto se convirtió en el modelo de regulación capitalista inteligente, ya que supo combinar adecuadamente los mecanismos del mercado con la gestión estatal,⁷⁵

⁷⁴ Curiosamente estas carreras fueron el campo que permitió desarrollar la microelectrónica, los avances en ésta fueron piedra angular para ambas, constituyendo una paradoja singular en el caso estadounidense al no aplicar velozmente éstos en la producción ordinaria.

⁷⁵ Resulta claro que Japón implementó en la escala meramente laboral, la *cooperación*, rasgo fundamental del nuevo esquema de organización flexible. Pero también, este país cambió los viejos esquemas incluso en la relación inter-empresarial, ya que los *keiretsu* o conglomerados funcionaron a un alto nivel organizativo para eficientar la *interrelación empresarial*. Los sistemas después llamados "justo a tiempo" y "cero defecto" complementaron círculos de calidad altamente productivos. No se puede soslayar la gestión estatal, ya que el Ministerio de Industria y Comercio internacional (MITI) se encargó de crear las condiciones elementales de identificar los nuevos procesos del paradigma tecno-industrial en ascenso, así como la movilización de capital hacia las áreas de creciente dinamismo como lo ejemplifica el fomento de industrias como la acerera, la petroquímica, la automotriz y sobre todo la electrónica. Igualmente fue importante la educación y capacitación de la fuerza de trabajo, principalmente en la formación de ingenieros y obreros calificados, pero también en los terrenos gerenciales y administrativos.

dedicándose a investigar en ciencia aplicada a los procesos productivos (véase cuadro III.1.); eso lo llevó a dirigir sus estrategias hacia el mercado de la industria basada en la microelectrónica, diversificando su producción alrededor del mundo y dando pie a esa deslocalización o expansión vía empresas transnacionales, elevando posteriormente su competitividad internacional (véase cuadro III.2.).

CUADRO III.2.
Japón, Estados Unidos y CEE: participación de sus exportaciones en las exportaciones mundiales de manufacturas, por sectores, 1970-1973 y 1986-1989 (porcentajes)

Sectores	Japón			Estados Unidos			CEE		
	1970-73	1986-89	Var.	1970-73	1986-89	Var.	1970-73	1986-89	Var.
-Con base predominantemente científica	8.5	16.4	7.9	27.1	20.1	-7.0	46.4	37.8	-8.6
-Ind. Electrónica intensiva en investigación y desarrollo	9.4	21.5	12.1	28.5	19.5	-9.0	45.0	29.0	-16.0
-Proveedores especializados	7.0	15.7	8.7	20.3	12.7	-7.6	57.2	49.9	-7.3
-De producción en gran escala	15.4	16.7	1.3	12.8	9.6	-3.1	51.7	47.4	-4.3
-Tradicional	8.2	3.9	-4.3	6.9	5.4	-1.5	50.4	42.5	-7.9
-Total	9.0	11.6	2.6	13.5	11.3	-2.2	48.6	44.0	-4.7

FUENTE: *Ibidem*, p. 53.

La inversión en investigación y desarrollo, la capacidad en la ingeniería de reversa (retroingeniería) para desatar la tecnología importada y así expandir el aprendizaje tecnológico, aunado todo a una preocupación por elevar el nivel educativo, contribuyeron a que durante los años cincuenta y sesenta Japón se adaptara a las nuevas condiciones y fuera una nación prototipo al nuevo *modelo de organización flexible*, mientras que Estados Unidos sufría una crisis de reconversión y se rezagaba bajo el denso velo de su viejo *régimen fordista*.⁷⁶

Sucintamente podemos reconocer el “milagro” nipón basado en aciertos como:⁷⁷

⁷⁶ Considerando las fases del desarrollo señaladas por Porter, Japón (y otros países como Corea del Sur, Taiwan, etcétera), habría sido desarrollado por la innovación tecnológica; mientras que Estados Unidos sería un país impulsado por la riqueza; no obstante, la recomposición interna de este país hace ver un esfuerzo por retornar a la innovación tecnológica.

⁷⁷ Cfr. A. Maddison, *Crecimiento económico en el Japón y la URSS*, Fondo de Cultura Económica, 1988, capítulos. IV y V; F. Fajnzylber, “Competitividad internacional: evolución y lecciones”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 36, diciembre, 1988; M. Mortimore, “El nuevo orden industrial internacional”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 48, diciembre, 1992, y A. Kuri Gaytán, “Tecnología, comercio mundial e inversión extranjera en la era de la globalización”, en *Información Comercial Española*, núm. 743, Madrid, julio, 1995.

1. El reconocimiento de las nuevas ramas económicas, de acuerdo a un progreso tecnológico.
2. La gestión institucional para el avance en investigación y desarrollo, así como el financiamiento de los proyectos.
3. La inserción de la tecnología de la información a las empresas y su orientación exportadora.
4. La flexibilidad de la empresa y su diversificación en los niveles productivo y organizativo.

Japón supo aglutinar estos factores y en ello "... los japoneses han manifestado un compromiso estratégico de largo plazo con la innovación y con el mejoramiento del sector industrial..."⁷⁸, lo que ha permitido su expansión global (véase cuadro III.3.).

CUADRO III.3.
Japón: IED por región, inversión anual
(miles de millones de dólares)

	1987	1988	1989	1990
A Estados Unidos	15.4	22.3	33.9	27.2
% del total	46.0	47.5	50.2	47.8
A Europa	6.6	9.1	14.8	14.3
% del total	19.7	19.4	21.9	25.1
Al este de Asia	4.9	5.6	8.2	7.1
% del total	14.6	11.8	12.2	12.4

FUENTE: *Ministry of Finance and Japan's Economic Institute*. Tomado de A. Kuri, "Tecnología...", en *Información Comercial Española*, núm. 743, Madrid, julio, 1995, p. 161.

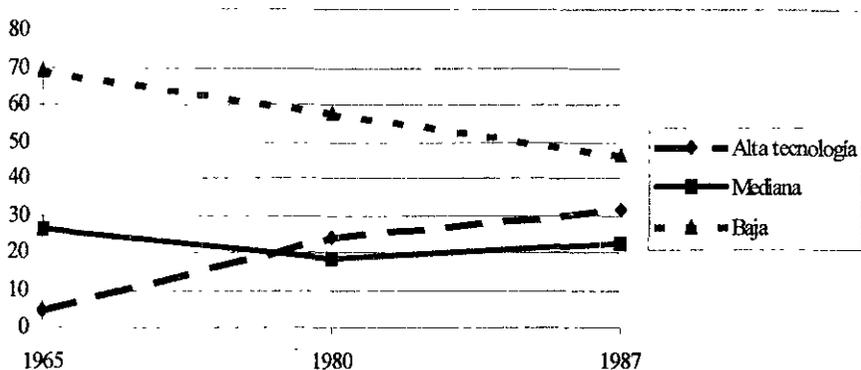
Pero lo más importante es ver el éxito japonés bajo la perspectiva apuntada en el capítulo primero del paradigma de la industrialización tardía, ya que el aprovechamiento de esa oportunidad (el ascenso de la rama electrónica) le permitió tal asunción. Las políticas japonesas que combinaron una firme gestión estatal con los mecanismos de mercado, reconociendo el papel preponderante del progreso tecnológico, implicaron evidentemente un caso extraordinario de crecimiento en el siglo XX, representando la inspiración para futuras naciones competitivas, cuyo caso emblemático es Corea del Sur (véase gráfico III.6.), ya que si bien Japón fue el caso excepcional en los setenta-ochenta, Corea del Sur (aunque no de la misma envergadura) lo es en los ochenta-noventa.⁷⁹

⁷⁸ M. Mortimore, *op. cit.*, p 44.

⁷⁹ Corea del Sur a fines de los años sesenta y principios de los setenta tuvo la visión para modificar su estrategia de sustitución de importaciones y fomentar las exportaciones. Los elementos son vastos pero pueden resumirse en que impulsó el aprendizaje tecnológico en un caso parecido al japonés; así, cuando la inversión extranjera se dirigió ahí, la gestión estatal lejos de obstruir le permitió, otorgando licencias para producir y comercializar en el mercado interno a cambio de utilizar la tecnología extranjera e ir propiciando paulatinamente el aprendizaje tecnológico por parte de las empresas domésticas. Gradualmente, éstas

GRÁFICO III.6.

Exportaciones manufactureras de Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong a la OCDE de acuerdo a su intensidad en investigación y desarrollo (I+D) (porcentaje de las importaciones manufactureras totales de la OCDE)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de OCDE, División Industrial, STI review, núm. 10, abril, 1992. Tomados de A. Kuri, *op. cit.*, p. 159.

En cuanto a las implicaciones para las economías en desarrollo, conviene mencionar que Carlota Pérez encuentra en esta revolución tecnológica una auténtica “ventana de oportunidad” para descollar en los procesos de recambio tecnológico y de nueva división internacional del trabajo, pero esto nos ocupará más adelante.

En un panorama más amplio, si bien hemos señalado las implicaciones económicas de la transformación tecnológica, ésta compromete el obligado arraigo de los agentes económicos en su totalidad a la lógica prevaleciente, ya que sólo así se podrá mantener lo que Ominami llama “coherencia *macro-social*”, y el avance humano a una dinámica moderna de vida.⁸⁰

comenzaron a interactuar con las extranjeras, integrándose y diversificando sus funciones hasta lograr el nacimiento de una industria de solidez propia, para lo cual fue también de gran importancia contar con el apoyo estatal en forma de incentivos neutros y no neutros para permitir el nacimiento de nuevas empresas. Éstas, contaron con el apoyo de dominar el mercado interno como fase preparatoria para posteriormente asistir al mercado mundial. Con tales oportunidades y la eficiencia desarrollada, la influencia de las exportaciones coreanas creció paulatinamente hasta lograr una participación importante en el mercado mundial. Al respecto puede verse una vasta lista de trabajos, pero por su importancia destacan los siguientes: A. Amsden, *Asia's next giant*. Oxford University Press, Oxford, 1989; L. E. Westphal, “La política industrial en una economía impulsada por las exportaciones: lecciones de la experiencia de Corea del Sur”, en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 21, 1992; y, M. Hobday, “East Asian latecomer firms: learning the technology of electronics”, en *World Development*, Vol. 23, núm. 7, 1995.

⁸⁰ “La masificación de este conjunto de innovaciones plantea la necesidad de un triple proceso de adaptación: respecto del sistema técnico por un lado, respecto de la organización socio-económica por el otro y en fin, respecto de la cultura y el sistema de valores.” (C. Ominami, *op. cit.*, p. 23).

En su aspecto más inmediato, requiere la reconfiguración del perfil de la fuerza de trabajo. Esto sólo es posible a través de la educación y capacitación, elementos que, además de la preparación de la fuerza de trabajo a las nuevas requisiciones, provean la rica aportación inherente a la educación: la apertura de un luengo espectro de conciencia al individuo; sólo con eso se evitará la gestación de lo que Fajnzylber llama “bárbaros alfabetizados”.⁸¹ En otros términos, la sociedad tiene que evolucionar hacia manifestaciones más elevadas (individuales y conjuntas), para lo cual no conviene descuidar una educación integral y científica en el nuevo destino del factor fuerza de trabajo. La competitividad⁸² no se reduce, *ni puede* reducirse, al mero productivismo, requiere un desarrollo intelectual del individuo.

En el sentido de la base tecnológica, es pertinente no exagerar la repercusión de ésta, ni omitir la labor reguladora y humanista de los individuos y las instituciones; por lo que una crítica sensata a la euforia excesiva derivada del avance tecnológico elucida que la tecnología por sí misma no podrá verter efectos benéficos y elevar la calidad de vida de la raza humana. Sólo es a través de la capacidad *humana* en el manejo de estas fuerzas como se podrá dirigir las a un uso *ético y responsable*, marcando su claro papel de instrumentos, de medios.

III.4. LAS INSTITUCIONES ANTE LA REVOLUCIÓN DEL MERCADO

III.4.1. *El Estado mínimo y su nuevo papel*

EL VOCABLO *neoliberalismo* es en realidad *sui géneris*. Reside inmerso en la confluencia de conceptos ordinariamente tan contradictorios como “liberal” y “conservador”; conceptos que se usan para describir el retorno de los autores neoliberales a los preceptos del liberalismo clásico del *laissez-faire*, expresado por las obras de Adam Smith, David Ricardo o John Stuart Mill; pero se emplea igualmente para describir a lo conservador, entendido

⁸¹ Cfr. F. Fajnzylber, “Educación y transformación productiva con equidad”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 47, agosto, 1992.

⁸² El Grupo de Lisboa critica el concepto “competitividad” de acuerdo al origen tecnológico en su sentido pro fragmentación y el curso obsesivo de la euforia tecnológica (tecnoutopías). Señala: “Al lado de los conflictos militares y de la exclusión e intolerancia sociales, otro medio de satisfacer el imperativo de la supervivencia al que cada día recurren más países es el de la innovación y el desarrollo tecnológico. Domnar las tecnologías más avanzadas y más baratas para vender productos y servicios en los mercados más rentables y prometedores es una garantía de supervivencia que cada día gana más adeptos”. (Grupo de Lisboa, *op. cit.*, p. 101).

como lo opuesto a la ruptura del *statu quo*, lo rígido y lo doctrinal. Tal confluencia permite que en su acepción económica el neoliberalismo presente esa noción tan especial.⁸³

En este sentido, la ola neoliberal desencadenada en décadas recientes puso en la mesa del debate la relación entre el Estado y el mercado. Hoy este debate está siendo replanteado en cuanto el capitalismo requiere una *regulación por naturaleza*, pero los planteamientos neoliberales parecen haber puesto candados a la regulación. Así, a la luz de los acontecimientos, en el mundo aparecen consideraciones que proponen una revisión crítica al neoliberalismo inflexible. Trataremos ese debate a continuación.

Para iniciar nuestro examen, la cita de Christopher Colclough resulta contundente:

Si hubiera un solo enunciado que simbolizara el mensaje fundamental del neoliberalismo, sería éste: en lo tocante a la asignación de los recursos, los mercados imperfectos son mejores que los estados imperfectos. Los neoliberales *no* están diciendo que los mercados sean perfectos sino que, con todas sus imperfecciones, asignarán los recursos más eficientemente que los mecanismos alternativos.⁸⁴

Esto pareciera decir que los neoliberales no ponen al mercado como la panacea. Pero en la práctica, hace algunos años a través del prisma del neoliberalismo, organismos multinacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) acogieron céleramente esas observaciones, asumiendo los preceptos neoliberales y recomendándolos posteriormente en todo el mundo sin una revisión de las condiciones específicas de cada caso. Incluso, todavía tiende a verse desde la óptica de estos organismos el caso de las economías de Asia Oriental como un resultado maravilloso emanado únicamente de los mecanismos del mercado. Lejos de esto, está claro que la participación estatal en estas economías generó una dirección eficaz de los mecanismos del mercado, dando oportunidad a la aparición de una industria doméstica competitiva ante el mercado mundial.⁸⁵

⁸³ Véase A. Giddens, *Más allá de la izquierda y la derecha*, Cátedra, Madrid, 1996, Introducción, capítulos I y II. El autor trata las rigideces de tales posturas y su incapacidad para dar respuesta integral al neoliberalismo.

⁸⁴ Ch. Colclough, *¿Estados o mercados?*, p. 20. Subrayado en el original. No obstante el énfasis de la cita anterior, frecuentemente se hallan textos (académicos, diplomáticos, y oficiales incluso), en que tácitamente se sugiere la perfección del mercado.

⁸⁵ Para una revisión al éxito de los "tigres asiáticos" y una ruptura del mito que indica que éste fue causa espontánea del mercado véase R. Jenkins, "La experiencia de Corea del Sur y Taiwan, ¿ejemplo para América Latina?", en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre, 1992; y Z. Ónis, "Los límites del neoliberalismo. Hacia una reformulación de la teoría del desarrollo", en *Este País*, núm. 27, México, diciembre, 1995.

Así pues, con la reforma neoliberal comenzaba un viraje en el mundo económico y sus teorías, el cual representa la actual crisis en el pensamiento económico. Crisis acorde a la fase de desconcierto real de la economía mundial.

En el párrafo primero vimos que el cambio de un paradigma económico a otro implica una *metamorfosis* de todos los agentes económicos, y así, acoger lo que Carlota Pérez llama “sentido común”, o aquellas prácticas de las que se acompaña el nuevo paradigma. Mas esa metamorfosis al flamante *sentido común* debe ir acompañada de *cambios* individuales e institucionales, flexibles y adecuados a la realidad prevaleciente. En sí y para sí, requieren de una sincronía entre el marco socio-institucional y las exigencias de la ola de cambio técnico que trastoca la esfera económica, con lo que se replantea una nueva forma de lucha social y gestión estatal. En tanto se trastoca la relación Estado-mercado y Estado-sociedad. Pérez nos da luz en esto al señalar:

Si nuestras hipótesis representan una buena aproximación a la realidad, un nuevo auge sostenido y vigoroso en el crecimiento económico global requerirá una lista igualmente impresionante de innovaciones institucionales. El marco regulador y el contexto social, tanto nacionales como internacionales, tendrán que adaptarse para facilitar el pleno despliegue del nuevo paradigma y moldear sus consecuencias sociales. La experimentación por ensayo y error, los conflictos sociales, las confrontaciones y las fórmulas de transacción caracterizan el largo proceso de tanteo en busca de un marco socioinstitucional capaz de desencadenar otro periodo de crecimiento mundial rápido y sostenido.⁸⁶

Es decir, las condiciones objetivas del nuevo espacio económico global, en su transformación, estimulan una nueva forma de gestión estatal. En consonancia, es patente el contraste entre el entorno de la historia contemporánea con el que caracterizó al planeta tras la segunda posguerra, cuando el *Welfare State* irrigaba una influencia significativa en las actividades económicas, políticas, sociales y culturales.

Esta forma de gestión estatal, rígida y vertical, se manifestó en dificultades para asimilar la naciente ola de cambios tecnológicos así como las transformaciones económicas mundiales en las regiones subdesarrolladas del mundo, ante lo cual las reformas *liberalistas* dieron respuesta a los retos, ampliando el margen de acción del capital y reduciendo el del Estado en un entorno general flexible.

En América Latina —como vimos en el capítulo anterior—, esa rigidez mantuvo su autoridad en las actividades económicas a tal grado de inhibir la participación del capital privado y externo, cuestionando al capitalismo de libre competencia y cargándose

⁸⁶ *Ibidem*, p. 29.

negligentemente hacia los grupos de las diversas burguesías nacionales que sostenían alguna ligazón con los círculos de poder político, ya fueran dictatorialmente militares o pseudodemocráticos. De tal suerte, formas anquilosadas de manejo político significaron una traba incuestionable a los avances económicos en materia de innovación tecnológica y modernización de las fuerzas productivas y la fuerza de trabajo. En materia social, el autoritarismo militar en algunos países latinoamericanos y la antidemocracia generalizada, no permitieron un avance progresivo de la sociedad conjunta acorde a las formas de participación en otras regiones del mundo; lo anterior se fusiona íntimamente con el conservadurismo patriarcal que ató movimientos de despertar intelectual y apertura liberal de participación social.

Así entonces, la creciente ola de reformas neoliberales encalló contra la resistencia social generalizada en los pueblos latinoamericanos, influenciados por la ideología crítica de la izquierda, ligada en sus formas más sutiles al viejo estructuralismo cepalino y en las más radicales al dependentismo de los sesenta. Pero esa actitud, refractaria en ocasiones, catastrofista en otras, arrastró a las diversas clases sociales (con mayor ímpetu en la pequeña burguesía y la clase trabajadora), tornándolas tímidas ante el cambio y sus potencialidades. Ya que si bien la ola neoliberal ha cambiado la concepción de los agentes ante el capitalismo, no se puede omitir a ninguno de éstos considerando que por su misma esencia el capitalismo requiere una regulación, lo cual replantea al Estado en un lugar trascendental en la reestructuración económica y específicamente en el proceso latinoamericano. En contraste a lo que suelen argumentar las alas del neoliberalismo más tajante.

A raíz de las transformaciones objetivas del capitalismo que ya hemos tratado, se inscribe obligada una transformación en los países en desarrollo que les replantee en su actual dimensión sistémica; lo cual representa una transformación más amplia a la meramente económica, ya que requiere trastocar instituciones en el sentido más extenso de la palabra. En esta dirección consideramos nuevamente a Carlota Pérez, quien distingue tres grados de acción gubernamental para la reestructuración competitiva:

Como mínimo habrá que identificar y eliminar obstáculos. En un grado más activo se trataría además de facilitar la iniciativa y el cambio haciendo que los recursos apropiados estén disponibles en condiciones adecuadas. En el grado de mayor participación activa se combinarían los dos anteriores con la promoción y la orientación del cambio a partir de una plataforma de consenso.⁸⁷

⁸⁷ C. Pérez, "Cambio técnico...", pp. 54-55.

El *primer grado* implica entonces una similitud aparente con los preceptos neoliberales de ausencia de intervención estatal y libre competencia. O bien, en términos schumpeterianos, que en la tarea de destrucción creadora, se garantice la “destrucción”.

Para el *segundo grado* se requiere un compromiso mutuo entre empresarios y Estado, ya que éste aporta recursos pero aquéllos los emplean eficientemente y responden a la lógica de incentivo-respuesta; o sea que existe el apoyo, pero las empresas responden con competitividad creciente (“habilidad competitiva”). En este punto, se identifican a su vez tres esferas de mayúscula importancia: a) el *financiamiento*, b) los *recursos humanos* y c) los *servicios de infraestructura*. En cuanto al financiamiento, se trata de una concepción de largo plazo que implique acceso a tecnología innovadora. Para la cuestión de recursos humanos se requiere renovar a fondo, el sistema de educación y capacitación, promoviendo un panorama interdisciplinario y el aprendizaje continuo; con el referente perenne de un manejo tecnológico y creativo de los procesos productivos. En lo que respecta a infraestructura, ésta debe ser moderna para elevar la competitividad estructural (en especial para las empresas exportadoras). Mas Pérez también hace hincapié en que el nuevo paradigma económico requiere cubrir exigencias crecientes y diversificadas como los servicios intangibles.

El *tercer grado*, promoción y orientación del cambio, representa la búsqueda de una sinergia entre poderosos sistemas de innovación, ya que las empresas aisladas tendrían poca capacidad de diversificación y expansión, con lo cual chocarían con los preceptos del nuevo paradigma. Para Pérez, hay dos condiciones necesarias: sinergia y evolución dinámica, que se logran con mayor probabilidad mediante la generación de un *sistema nacional de innovación*; entendiéndolo como

... un conjunto de esquemas de comportamiento profundamente arraigado en las instituciones que albergan a los principales actores económicos y el cual conforma una red de interacción coherente capaz de armonizar los esfuerzos de las organizaciones públicas y privadas hacia un objetivo nacional común.⁸⁸

Este concepto es fundamental, ya que finalmente es el área de mayor reto para el Estado específicamente en América Latina. La nota exitosa de un sistema nacional de innovación está ejemplificada por los casos de Japón y Corea del Sur donde, gestionando conjuntamente Estado y capitalistas, se logró la promoción del cambio y la orientación del cambio estructural.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 58.

Hasta aquí podemos decir que dentro del nuevo esquema planteado por la globalización, el papel del Estado dentro de la economía se halla en su capacidad para *disciplinar a la burguesía*, dándole el rol principal al capital privado en su ubicación natural como agente promotor de la eficiencia y la facultad de discriminar a los no aptos. Pero esa función es la que debe vigilar el Estado, por lo que se replantea su labor disciplinadora.

En este recorrido hemos compartido la visión de Pérez, autora inscrita en el evolucionismo, que cuestionando las falencias del estatismo, reconoce los incentivos de la competencia en el mercado, pero rechazando los determinismos neoliberales en una consideración inteligente de la regulación.⁸⁹ Esa postura es la que acogemos aquí ante la vorágine neoliberal.

Conviene al respecto mencionar que sobre el papel del Estado en la economía ha surgido un debate entre diversas corrientes teóricas como la neoliberal, la institucionalista, y la derivada de la escuela austríaca.⁹⁰ A ellas les damos brevemente el siguiente repaso.

La primera hace una crítica a los fallos del Estado como un agente que no es benévolo, ni omnipotente, ni omnipresente, y que más bien empeora las cosas debido al control de burócratas y grupos de interés. La segunda posición arguye que el Estado reacciona ante el mercado mas no lo dirige, ya que hay otras instituciones no estatales que intervienen en el juego económico, por lo que la falla del mercado se encuentra en el mismo mercado. La tercera argumenta que la economía del bienestar fantasea con la idea de equilibrio competitivo, ya que es irreal en los hechos y que la vida económica real debe ser entendida como un proceso de descubrimiento y destrucción creativa a través de la competencia. Esta última visión confluye entonces con los preceptos del evolucionismo en cuanto vislumbra al Estado como un “creador institucional”.

Sobre esto, si bien el Estado ha dejado de ser un agente dinámico en el sentido de tener la primicia en cuanto a la inversión, su papel se articula al nuevo agente protagonista: la empresa privada, y en concreto de carácter transnacional⁹¹ (véase figura III.2.). En su nuevo papel, el Estado debe cuidar y potenciar los efectos benéficos de la nueva alianza dinámica

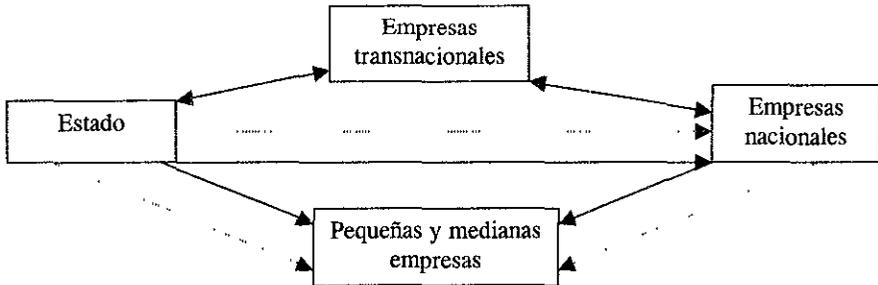
⁸⁹ “Las tres opciones [...] no deben entenderse como los dos extremos y el punto medio en el debate entre neokeynesianos y neoliberales. Se trata de tres niveles de acción, cada uno de los cuales influye en el anterior. El suministro de recursos facilitadores para avanzar hacia la competitividad tendría poco sentido si no se eliminaran los obstáculos y las “muletas” que impiden la conducta competitiva. Igual futilidad tendría una estrategia consensual para generar sinergias y estimular la evolución dinámica de sistemas enteros, si no se proporcionarían los recursos facilitadores para lograrlo.” (*Ibidem*).

⁹⁰ Para una profundización de estas posturas véase Ha-Joon Chang y R. Rowthorn, “Role of the State in economic change: entrepreneurship and conflict management”, en Chang y Rowthorn (editores), *The role of the State in economic change*, Claredon Press, Oxford, 1995.

⁹¹ El Grupo de Lisboa reconoce a la empresa como el actor global número uno por su capacidad de adaptación al momento histórico y económico de la globalización. Cfr. Grupo de Lisboa, *op. cit.* p. 108 y ss.

que se le presenta con las empresas privadas: "...las empresas necesitan Estados 'locales' (nacionales) para no perder el tren de la globalización y los Estados necesitan a las empresas globales para asegurarse la continuidad y legitimar su perpetuación como entes políticos y sociales".⁹²

FIGURA III.2.
Simbiosis estratégica pro competitividad internacional



— Escenario en países de mayor dinamismo (países de la triada, NIC's)
 — Escenario latinoamericano

Hablamos por tanto de un Estado promotor del cambio hacia las condiciones reales de la economía, y del recambio tecnológico. Pero ante ese nuevo papel, el Estado incurre en un reto: el de convivir con nuevas instituciones y con la acción social; y en presencia de eso se requiere pues de un nuevo Estado compatible con la democracia.

Concretamente es posible afirmar que la postura que aquí se defiende resulta evolutiva, en tanto *a fortiori* asocia elementos recuperables de la gestión estatal y de los mecanismos del mercado. Olvidando extremismos doctrinales, y reconociendo la combinación inteligente del Estado y del capital privado. De esta suerte, asimos la siguiente sentencia de Pérez:

Teóricamente, la probabilidad de éxito sería óptima combinando lo mejor de ambos mundos: máxima libertad para la creatividad individual y la competencia, dentro de una dirección acordada socialmente con el adecuado apoyo institucional y con metas de consenso nacional. Ello concuerda precisamente con una de las características del nuevo paradigma: un alto grado de autonomía local combinada con la aceptación de la coordinación central.⁹³

Pero ello no es fácil, ya que para el caso particular de América Latina, el fracaso de la modalidad de sustitución de importaciones derivó en fallos estructurales que permearon a la

⁹² *Ibidem*, p. 116.

⁹³ C. Pérez, *op. cit.*, p. 59.

totalidad de los agentes económicos, lo cual ha generado a su vez, entre los cuerpos teóricos, una diversidad de posturas, ideas y conceptos, que dificulta la aceptación general a esta postura balanceada, y que se limita por el momento a rechazar tajantemente al neoliberalismo y sus excesos, aunque sin aportar una sólida propuesta para la transformación componente.

Por otra parte, dentro de esta discusión es cierto que el modelo neoliberal fue implementado en América Latina en medio de la oposición mayoritaria (mas no total) de la sociedad. A ello coadyuvó el marco claramente antidemocrático y autoritario con que los gobiernos latinoamericanos implementaron las reformas. Como señalan Cardoso y Helwege:

Toda vez que las consecuencias distribucionales a corto plazo del programa de *laissez faire* tienden a favorecer a las personas adineradas, sus adversarios suelen afirmar que la liberalización no es más que un truco para favorecer los intereses de los ricos, antes que una estrategia en pro del crecimiento de la economía.⁹⁴

Por razones diversas, que van desde el desconocimiento hasta los intereses personales y de grupo, este proyecto ha sido cuestionado desde su implementación y con mayor énfasis desde la catastrófica devaluación del peso mexicano en diciembre de 1994, hecho que llevó a la inestabilidad cambiaria y financiera de repercusiones regionales y mundiales conocida como "efecto tequila".⁹⁵ Cabe apuntar que, si bien el neoliberalismo fue impopular desde su origen, tras 1994 las críticas se han derivado con una severidad extraordinaria sobre todo por los opositores políticos y la intelectualidad de izquierda. A decir de Miguel Ángel Rivera Ríos, estas son las características del rechazo al neoliberalismo:

i) se le presenta como un todo acabado cuyas partes tenderían a encajar perfectamente entre sí; ii) como factor generador de crisis social (por sus efectos concentradores) se le atribuye una virulencia mayor que el atraso y la pobreza preexistente y cualquier otro desequilibrio asociado con el subdesarrollo económico-social de un país; iii) aunque la privatización y la desregulación aún no concluyen, se considera que la lógica fundamental de las instituciones nacionales ya ha sido transformada por la reforma de libre mercado, por lo cual el proceso se considera un hecho consumado, sin que se reconozca la existencia de otras vías de reforma compatibles con el mercado; iv) las iniciativas de corte neoliberal suelen concebirse en los círculos críticos como una simple superposición superflua a cambios objetivos que recorren el mundo, que habría sido

⁹⁴ E. Cardoso y A. Helwege, *La economía latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 76-77.

⁹⁵ Para un estudio profundo del tema consúltese M. Á. Rivera Ríos, *México: modernización capitalista y crisis. Antecedentes y consecuencias de la devaluación de diciembre*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1997.

superado por poderosos agentes de ideología reaccionaria o conservadora que intentarían capitalizar situaciones inéditas al mantener o ampliar espacios de poder ⁹⁶

Estas características han sobredimensionado los efectos del neoliberalismo, ya que excluyen la necesidad misma de transformación, concebida integralmente aquí como la modernización tecnológica y la inserción internacional. Dichas características focalizan en la reforma neoliberal todos aquellos efectos calamitosos que se presentan en el mundo.

A este respecto, los críticos del modelo neoliberal arguyen que los problemas en los países en desarrollo son la pobreza y la desigualdad, cuyos orígenes se explican por la ola neoliberal y no por los problemas estructurales arrastrados desde décadas atrás.

Una razón de crítica en los países desarrollados es el desempleo,⁹⁷ ya que se le presenta como un hecho inédito presentado desde la aplicación de medidas tendientes hacia el mercado. Éstos, frecuentemente realizan una serie de comparaciones con el periodo anterior (keynesiano, fordista), con el fin de evidenciar la devastación del neoliberalismo. Antes bien, es necesario ubicar los tiempos históricos cambiantes y reconocer el claro agotamiento de ese régimen.

Ahora bien, nuestra crítica se basa en la serie de sofismas promulgados por el neoliberalismo, ya que es bien claro que la “mano invisible” es un concepto mítico que no ofrece una respuesta a los requerimientos del presente, y que lejos de ello, profundiza el atraso estructural bajo la concepción burguesa cortoplazista del equilibrio y el saneamiento económico, representa un esfuerzo para el paradigma por replantearse de cara a la nueva realidad.

El equilibrio, piedra angular del neoliberalismo teórico, no es alcanzado con la rigidez que marcan sus postulados, y de hecho, mantiene una obsolescencia en la moderna gestión empresarial y las decisiones públicas.

En una perspectiva mayor, autores como Balassa han hecho esfuerzos por replantear la necesidad del mercado, atacando el parasitismo del régimen keynesiano; es innegable así, que los incentivos que ofrece el mercado para la eficiencia son únicos, pero el mercado *per se*, debido a su naturaleza desordenada y azarosa, requiere de una regulación inteligente de manos del disciplinador *par excellence*: el Estado.

⁹⁶ M. Á. Rivera Ríos, “La reforma neoliberal...”, p. 66.

⁹⁷ Es de tal envergadura el problema que representa el desempleo y la marginación que éste ulteriormente desemboca en muchos países, que ha llevado a la publicación de libros que cuestionan, incluso desde su esencia, al trabajo, condenando al capitalismo desregulado o “neoliberal” por ser acomodaticio a sus meros intereses, olvidándose del individuo, que, de fondo, le sostiene. La prueba, ya clásica, para mostrar esto es el libro de Viviane Forrester, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.

Nuestra propuesta se basa en un sentido de flexibilidad de términos y actitudes. *Tanto mercado pues, como se necesite, y tanto Estado pues, como se necesite.* Planteamos una relación flexible entre mercado y Estado —sin el predominio absoluto u obligado de uno por sobre el otro—, en una mutua cobertura de fallos y conflictos, en donde se promueva la eficiencia, la competitividad y el aprendizaje tecnológico, pero con fuertes y respetables marcos regulatorios y promotores de la equidad para evitar la exacerbación de la *natura* capitalista hasta donde sea posible por los propios conflictos de clase.

La simbiosis en términos teóricos, entre elementos positivos de los diversos paradigmas, en una visión congruente y de conjunto podrá quizá, subsanar las falencias de formulas viejas o novedosas, igualmente vacías. Para ello, habrán de romperse trabas ideológicas igualmente estériles. Por lo cual basta señalar que ninguna modalidad de desarrollo por sí misma habrá de determinar el curso económico.

En este sentido, el individuo tiene mucho que hacer: la participación decidida y consciente, vía formas más democráticas de éste en la vida económica, pero también política y social, generará elementos promotores de la eficiencia tanto política (Estado) como económica (mercado); siendo un representante, a través de la lucha social, de los requerimientos que la sociedad (como conjunto de individuos) necesite para una vida más armónica y acorde a la riqueza material existente y potencial.

III.5. EL PAPEL DE LOS PAÍSES EN DESARROLLO Y EL ALCANCE DE LA GLOBALIZACIÓN EN ELLOS

PREFIGURADA POR las condiciones objetivas del nuevo capitalismo global e informático, parte sustancial de la reestructuración del capitalismo en los países en desarrollo está en incrementar la competitividad internacional de su producción. Si bien antaño la senda del desarrollo en zonas como América Latina o Asia Oriental se inscribió en la industrialización sustitutiva de importaciones, en los años recientes ésta se ha inscrito en la competitividad internacional. Con esto, el proteccionismo en los países de industrialización “muy tardía” y específicamente en Latinoamérica quedaba *desfasado* ante la globalización, por lo cual la reinscripción al mercado mundial se tornó un requerimiento imperioso.

Es bien claro que la globalización replantea una nueva división internacional del trabajo, lo cual trastoca los antiguos modelos de “economía cerrada”; en ese nuevo tablero, las piezas del ajedrez correspondientes a los países en desarrollo, lejos de retroceder, deben hacer un esfuerzo por redefinir la línea de su avance. La nueva división internacional del

trabajo, al permitir desplazar algunas partes del proceso productivo de los países desarrollados a otros países, abre un espectro de posibilidades que deben ser aprovechadas en su máxima potencialidad por los países receptores.

El mercado mundial, como inductor natural de los mecanismos concurrenciales del capitalismo en torno al cual se integran los diferentes capitalismos nacionales, plantea un nuevo papel a los países en desarrollo: la producción de bienes capaces de satisfacer la lógica mundializada de la producción, circulación y consumo globales impuestas por la estancia histórica actual.

En nuestra apreciación, el agotamiento del fordismo presenta en la actualidad, y ante el ascenso del modelo flexible, la diversidad y capacidad de descentralización en los países avanzados, por lo que se abre un potencial de desarrollo en las economías atrasadas mediante aquello que Pérez denomina “ventana de oportunidad”. La lógica de esa visión es la de periodos de transición tecnológica que dan paso a nuevas etapas del capitalismo:

Con base en la experiencia histórica, se ha sostenido que los periodos de transición como el actual ofrecen la mejor oportunidad para intentar un salto en el desarrollo... Lo que ocurre es que en estos periodos de cambio aparecen nuevos sectores dinámicos, al tiempo que se dispone de una ola de nuevas tecnologías genéricas o aplicables a la modernización de cualquier sector,... existe una renovación de las prácticas gerenciales que se convierten en conocimiento abierto y accesible para los recién llegados y hay tiempo para experimentar y aprender, mientras que los países que antes llevaban la delantera están en proceso de reaprendizaje, reciclaje y renovación... Esta ventana de oportunidad es temporal y de amplitud diferente según el país de que se trate. El nivel productivo ya alcanzado, la calidad del capital humano y el acceso a la información mundial influyen de manera determinante en el potencial real de aprovechamiento.⁹⁸

En las palabras anteriores se encuentra una similitud clara con lo planteado por el paradigma de la industrialización tardía, y es aparentemente en esa dinámica de avance tecnológico como se podrá reducir la *brecha*, bajo niveles que vayan acorde a la productividad y la competitividad de los países de atraso relativo. Siempre y cuando las condiciones socio-institucionales correspondan a esa oportunidad.

Lo más importante de esa *ventana de oportunidad* es que los países en desarrollo pueden sacar ventaja auténtica de su atraso, al no mantener el alto costo de la reconversión⁹⁹ y

⁹⁸ C. Pérez, “La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones”, en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 5, México, mayo, p. 349.

⁹⁹ Costo que llevó al declive inglés a fines del siglo anterior y principios del presente, y que resultó muy difícil para Estados Unidos en la etapa posfordista. Véase *supra* capítulo primero, párrafo sexto de esta tesis para la lógica de la ventaja del atraso.

abocarse directamente a las nuevas ramas. Pero para ello, los países que cuenten con mayor experiencia y tengan mayor grado de desarrollo podrán contar con las condiciones socio-institucionales que permitan alcanzar éxito en la explotación de aquéllas.

Parte del nuevo escenario para las economías en desarrollo se representa por la promoción de exportaciones, que se vuelve un imperativo para el funcionamiento dentro del mercado mundial; pero estos países requieren reingresar a la fase de globalización con exportaciones sustancialmente industriales o semiindustriales,¹⁰⁰ además de aseguir a un vínculo con el capital extranjero capaz de entablar la relación de enseñanza-aprendizaje tecnológicos mediante las empresas multinacionales. Un poco a la manera de países como Corea del Sur o de Taiwan.¹⁰¹

Ante este planteamiento tenemos que recordar la experiencia vivida por América Latina en los años que duró la modalidad de sustitución de importaciones, etapa que, como ya vimos en el capítulo segundo, estuvo caracterizada por un sobreproteccionismo comercial y el parasitismo tecnológico de las industrias locales.

En el espacio contemporáneo debe ser diferente. La reinserción de América Latina, en particular, necesita cimentarse sobre la base sólida de exportaciones con mayor valor agregado local, para lo cual se asume válido el objetivo primigenio del pensamiento cepalino y concretamente de Prebisch de fomentar la industrialización de la región para resarcir el deterioro en los términos de intercambio, esto es igualmente necesario actualmente pero en una relación de apertura y protección cuidadas bajo la lógica de un proyecto más definido a la modalidad criticada en el capítulo segundo; se requiere de una industrialización que eleve la productividad y competitividad internacionales, sostenida y reforzada por el progreso tecnológico que conduzca al esquema flexible mundial bajo la inducción del auge globalizador, ya que será la exposición a la concurrencia del mercado mundial lo que habrá de inducir la modernización capitalista.

De esta forma es como se ha promovido comúnmente desde círculos académicos, políticos e institucionales, el avance hacia el *modelo secundario-exportador* para superar las

¹⁰⁰ Carlota Pérez encuentra potencialidad en la producción de productos agrícolas con un contenido industrial, en sí, el caso es incorporar la tecnología a los procesos productivos, así como también existe esa viabilidad dirigida a los nuevos energéticos o nuevos materiales. Cfr. C. Pérez, "La modernización...", y "Las nuevas tecnologías...".

¹⁰¹ La capacidad de negociación con las empresas transnacionales por parte de las empresas domésticas habrá de crecer en los términos de la madurez tecnológica de los productos de la empresa exterior. Es decir, en tanto resulte beneficioso para ambas partes. Véase K. Unger y L. C. Saldaña, "Empresa multinacional y cambio tecnológico: implicaciones para los países en desarrollo", en *Foro Internacional*, núm. 127, México, enero-marzo, 1992.

tradicionales exportaciones primarias de América Latina y otras zonas en desarrollo e ir menguando la dependencia de éstos en su demanda con respecto al mercado mundial.¹⁰²

¹⁰² Casos sonados de esa dependencia son los de aquellos países como México, Venezuela o Ecuador que dependen en alto grado de sus exportaciones petroleras y que aún no logran “despetrolizar” sus economías. Las turbulencias de 1998 hicieron especular a países exportadores con la demanda, en México por ejemplo, fue muy sonado que el presupuesto para 1999 haya sido condicionado a un precio internacional por barril de petróleo, sujetándolo a la incertidumbre de su oscilación y llevándolo a la posibilidad de los lastimosamente célebres recortes presupuestales.

CAPÍTULO IV

LA RESPUESTA DE AMÉRICA LATINA AL NUEVO ESTADIO CAPITALISTA

No es ya la nación capitalista de identidad tecnológica unitaria, con su burguesía capitalista en la parte de arriba (acompañada de una aristocracia satélite), con su proletariado en la parte de abajo (rodeado de un ejército "lumpen" de mano de obra disponible y desocupada) y con su clase media, entre pudiente y miserable. Es un escenario mucho más complejo: la sociedad capitalista transnacional de dimensiones planetarias, de base tecnológica diversificada y jerarquizada, en donde la clasificación económica de la población se entrecruza y sobredetermina con otras clasificaciones muy variadas (técnica, nacional, étnica, cultural, etcétera). Es, sin embargo, un escenario que no ha modificado radicalmente el sentido estructural de esa estratificación ni ha eliminado así el fundamento de una lucha de clases.

—BOLÍVAR ECHEVERRÍA, *Las ilusiones de la modernidad*

O sea que la transformación ha de responder a claros principios éticos. Ética distributiva y ética política. Principios éticos que orienten la transformación y racionalidad para realizarla.

—RAÚL PREBISCH, *Capitalismo periférico*

MARCO DE REFERENCIA

A RAZÓN de lo desarrollado en páginas anteriores, hemos visto que el escenario al cual se enfrenta América Latina es todo menos fácil. Ante esto podríamos asumir diversas posiciones. Manifestar por un lado una senda venturosa por el bagaje histórico de la región o por la reforma económica; favorecedora casi *per se*. Pero eso denotaría un simplismo poco menos que grotesco y hasta oportunista. Podríamos, por otra parte, vislumbrar un espacio sombrío, gélido; situar a América Latina en el páramo del subdesarrollo eterno. Otra postura fácil y parasitaria, obtusa. Debemos entonces distinguir fases de corto y largo plazo.

Mundial,¹ así como los economistas de tendencias hacia el libre mercado dedicados a la academia en las universidades de Estados Unidos.²

La reforma neoliberal en América Latina se inscribe, pues, dentro del nuevo ciclo objetivo e histórico del sistema capitalista, que naturalmente al trastocar la relación entre el Estado y el mercado y el Estado y la sociedad, mantiene elementos sustanciales de cambio hacia otro tipo de gestión estatal en aras de minar los efectos vertiginosos que el mercado le consigna a la sociedad.

Como se asentó en el capítulo tercero, los rasgos fundamentales del nuevo tipo de Estado están prefigurados en el nuevo paradigma tecnológico en cuanto éste renueva objetivamente las fuerzas productivas del nuevo ciclo. De acuerdo a esto, los rasgos complementarios estarán determinados por la sociedad mediante la lucha de clases a partir de un largo proceso histórico de ajuste, en la lógica confluyente de aciertos y errores.

Para desmenuzar lo previo, partimos del reconocimiento de la crisis ocurrida en el intervencionismo keynesiano, que en América Latina tan claramente se caracterizó por un estatismo populista, jerárquico y totalitario.³ Resulta destacable entonces el esquema de un nuevo modelo de gestión estatal, que bien se puede reconocer a partir de las medidas reaganistas y tatcheristas entre los setenta y los ochenta. El fracaso aludido de las medidas keynesianas ante la crisis de mediados de los setenta facilitó el ascenso político al neoliberalismo, con lo que comienza su expansión en Europa y finalmente en el resto del

¹ “El cambio en los marcos del debate y en las prioridades de la reforma repercuten en América Latina. En el Banco Mundial se comienza a reconocer los méritos del trabajo de autores como Balassa, que siguiendo la tradición no estructuralista de la teoría del desarrollo, [...] subrayan la importancia de los problemas creados en las economías latinoamericanas por la sobreprotección y el intervencionismo estatal tradicional.” (M. Á. Rivera Ríos, *México: modernización capitalista y crisis*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1997, p. 25).

² En los economistas estadounidenses tradicionalmente hubo una crítica a la industrialización de América Latina. Desde los años cincuenta, la escuela de Chicago estuvo evasiva a posturas diferentes a la ortodoxia como el estructuralismo de la CEPAL. Sobre esto, Héctor Guillén Romo señala que “... los economistas de Chicago examinaban el desarrollo con el objeto de salir al paso de los economistas latinoamericanos, que resultaban irritantes con sus fantasías proteccionistas y con sus sueños de desarrollo basados en una fuerte dosis de planificación” (Héctor Guillén Romo, “El neoliberalismo en América Latina”, en *Investigación Económica*, núm. 209, julio-septiembre, México, 1994, p.116). Desde entonces, economistas como Friedman, Harberger, Schultz, Sjaastad y Stigler, entre otros, señalaron las fallas latinoamericanas, tomando como bandera un ataque al populismo y sus vicios bajo los conceptos de “libertad” y “democracia”. Friedman ha sido el más resonante y enfático en esto. “En breve, para el líder de la Escuela de Chicago, los países subdesarrollados tenían la necesidad de un mercado capitalista vigoroso y libre” —apunta Guillén, quien añade— “los economistas de Chicago se convirtieron en los principales enemigos de las barreras internacionales y de la ayuda al exterior, y en los principales amigos del mercado y los empresarios.” (*Ibidem*, p. 117). Por lo que la adecuación a los preceptos neoliberales no era algo enteramente nuevo.

³ En algunos casos sudamericanos (Chile, Argentina, Uruguay) hubieron periodos militaristas; asimismo ocurrió en varios países de América Central. México por su parte, constituyó una singularidad, ya que el régimen corporativista del partido dominante (PRI) evitó movimientos violentos constantes y mantuvo en un bajo nivel la participación de los demás partidos, destacando así su magnitud mediana o pequeña.

aún nítido primer mundo. Esa nueva forma repercutió ulteriormente en América Latina, terminando con el añejo Estado paternalista; aunque bien puede reconocerse una experiencia propia como “pionera” en el seguimiento ortodoxo de los problemas económicos y la adopción de medidas de ajuste: Chile.⁴

Podemos iniciar asintiendo que Chile fue el único país de la región que se reinsertó “tempranamente” al mercado mundial, orientando su política exterior a la apertura, reduciendo aranceles y permisos de importación, en tanto eligió un tipo de cambio favorable al comercio (véanse cuadros IV.1. y IV.2.), adoptando finalmente el modelo secundario-exportador pero manteniendo productos tradicionales como el cobre.

CUADRO IV.1.
Chile: arancel promedio y tipo de cambio real 1973-1992

Año	Arancel Promedio (porcentaje)	Tipo de cambio real (1980=100)	
		Total países	Sin América Latina
1973	94.0	—	110.0
1974	75.6	—	115.2
1975	49.3	—	156.2
1976	35.6	—	126.6
1977	24.3	—	105.6
1978	14.8	—	117.2
1979	12.1	—	114.6
1980	10.1	—	100.0
1981	10.1	—	85.0
1982	10.1	—	98.7
1983	17.9	—	118.5
1984	24.4	—	122.0
1985	25.8	—	152.2
1986	20.1	171.8	171.8
1987	20.0	179.2	179.0
1988	15.1	191.0	186.1
1989	15.1	186.6	174.9
1990	15.1	193.6	170.4
1991	13.1	182.8	164.2
1992	11.1	168.2	152.0

FUENTE: Ffrench-Davis, Leiva y Madrid (1991) y Banco Central de Chile. Tomado de M. R. Agosin y R. Ffrench-Davis, “La liberalización comercial en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 50, Santiago de Chile, agosto, 1993, p. 47.

⁴ 1973 marca auténtico un hito en la historia reciente latinoamericana. Recordemos que con el ascenso de Augusto Pinochet, tras el acaecimiento de Salvador Allende mediante una Junta Militar dirigida por el primero, Chile comienza una serie de reformas económicas en medio de sangrientas represiones por parte del autoritarismo militar. Como el resto de las economías de América Latina, el país andino había seguido la estrategia de industrialización por medio de la sustitución de importaciones; pero Allende, con la Unidad Popular, había avanzado un poco más en la senda izquierdista, ya que erigió un gobierno socialista (1970-1973) que causó graves desacuerdos entre el gobierno y la burguesía chilena a razón de las políticas redistribucionistas, lo cual derivó en una alianza entre militares y capitalistas, con el respaldo del gobierno estadounidense.

El derrocamiento de Allende implicó un viraje entero para la economía y la sociedad chilena. En el primer caso, bajo la mano directora del autoritarismo ejercido por Pinochet comenzaron los procesos de liberalización comercial, el adelgazamiento del Estado y la reanudación del amplio ejercicio económico por parte del capital privado. Por su lado, la influencia de la intelectualidad chilena apegada al libre mercado también contravino el modelo cepalino estructuralista.⁵

Es de esta forma que en Chile se realiza la primera experiencia de economía liberal en América Latina,⁶ efectuando una segunda reforma en los años ochenta y posteriormente evolucionando hacia un régimen democrático (Convergencia Democrática); por lo que esta experiencia concuerda con el contraste perenne que hace el resto de América Latina.

La segunda reforma chilena devino a crisis internas y de balanza de pagos, donde los problemas principales fueron la suspensión del crédito externo, el aumento en las tasas de interés y la caída en los precios del cobre. Se optó por varias devaluaciones discretas y más tarde la recuperación paulatina del tipo de cambio. Esta segunda reforma fue mucho más moderada en comparación a la aplicada en los setenta, y representa avances pragmáticos en el camino recorrido por la reforma, ya que si bien tras la crisis de los ochenta Chile recibió la llegada masiva de capitales extranjeros, logró controlar la salida de éstos con un esquema regulador que protegía a su economía de las fugas. En materia comercial, las exportaciones de productos no tradicionales se incrementaron respetablemente (cuadro IV.2.).

⁵ El fundamento intelectual de las reformas chilenas estuvo inspirado en las mentes de los tecnócratas chilenos graduados en la Universidad de Chicago (y en otras universidades estadounidenses aunque ésta fue la "cuna" de los nuevos ideales), quienes a su vuelta a Chile, tanto en la docencia como en la política económica, recomendaron medidas ortodoxas para reducir primeramente la inflación, pero orientándose después hacia una reforma integral del país. Estos economistas, conocidos como los *Chicago Boys* o aun los *Pinochet Boys*, ascendieron a los puestos oficiales de dirección económica, sesgando a Chile hacia una economía bajo los preceptos del mercado, abierta y enteramente capitalista. Según Héctor Guillén Romo "... a mediados de los años cincuenta, en el departamento de economía de la Universidad de Chicago, Aaron Director y Theodore Schultz dieron los primeros pasos para construir la filial chilena de los *Chicago Boys*. Se buscaba un antídoto contra la orientación que Raúl Prebisch había impuesto en la CEPAL" —Y añade— "El acuerdo entre la Universidad Católica y la Universidad de Chicago estuvo centrado en un programa de becas; economistas chilenos fueron enviados a Chicago para completar su formación. Allá aprendieron la teoría monetaria de Friedman, el enfoque sobre la pobreza mediante el concepto de capital humano de Schultz, los análisis acerca de grupos de presión de Stigler, y la teoría de la evaluación de proyectos de Harberger." (H. Guillén Romo, *op. cit.*, pp. 118-119).

⁶ Conviene advertir que en términos generales, los regímenes militares de Augusto Pinochet en Chile (1973), Jorge Rafael Videla en Argentina (1976) y Uruguay (1974) comenzaron una etapa de estabilización ante los desequilibrios generados por la mala aplicación de políticas económicas durante la ISI —tal y como lo vimos en el capítulo segundo—, así, fueron impuestas medidas de austeridad en estos países, desencadenando el descontento social por la caída del poder adquisitivo, y el nivel de empleo; empero, muchos vieron en esto, una respuesta a los excesos del populismo.

CUADRO IV.2.

Chile: Indicadores seleccionados del proceso de crecimiento, 1961-1992

	1961-1971	1971-1974	1974-1981	1981-1989	1989-1992
Tasa de crecimiento del PIB	4.7	0.3	2.6	2.3	6.0
Tasa de crecimiento de las exportaciones reales					
Totales	3.4	9.1	7.1	8.5	10.9
Excluido el cobre	4.7	8.5	12.8	11.5	13.4
	1961-1970	1971-1973	1974-1981	1982-1989	1990-1992
Inversión bruta fija/PIB	20.2	15.9	15.7	15.2	19.1
Manufacturas/PIB	25.4	27.2	22.0	20.5	20.6
Exportaciones /PIB	12.0	9.9	20.2	27.0	32.4

FUENTE: Tomado de Agosin y Ffrench-Davis, *op. cit.*, p. 50.

No obstante, en el grueso de la región las implicaciones del agotamiento estatal basado en el instrumental cepalino-keynesiano representaron el inminente *cambio estructural* bajo una serie de reformas en la política económica de América Latina. Justamente, el retiro del Estado de la economía (o desregulación), la privatización, la apertura comercial y la reestructuración productiva (industrial hacia la exportación), fueron elementos que comenzaron a ensalzarse como premisas fundamentales de dicho cambio. El círculo de opiniones aglutinadas es lo que John Williamson denominó tan claramente como *Consenso de Washington*,⁷ cuyo decálogo es:

1. *Disciplina fiscal* tendiente a eliminar el déficit público.
2. *Prioridades en el gasto público* cambiando las preferencias establecidas: eliminando subsidios y aumentando gastos en salud y educación.
3. *Reforma fiscal* que aumente los impuestos y la base tributaria.
4. *Liberalización financiera* con tipos de interés positivos y determinados por las fuerzas del mercado.
5. *Tipos de cambios* determinados igualmente por el mercado, garantizando al mismo tiempo su competitividad.
6. *Liberalización del comercio* y orientado hacia el exterior.
7. *Inversión extranjera directa* sin restricciones.
8. *Privatización* de las empresas públicas.
9. *Desregulación* de las actividades económicas.
10. *Derechos de propiedad* garantizados firmemente.

Queda claro que estas reformas tienen como propósito *oponer un contrapeso al excesivo crecimiento del Estado* en su dominio de empresas numerosas e ineficientes, de su

⁷ Véase J. Williamson, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Gernika, México, 1990, capítulo 3.

regulación del curso económico en América Latina y asimismo al proteccionismo comercial. Todo lo cual se cobija bajo el estandarte de combatir al populismo latinoamericano, definido por la incapacidad de controlar el déficit público y de mantener bajo control las demandas sociales.

Aunque ya vimos que principalmente Chile emprendió medidas de estabilización antes de los ochenta, el grueso de los países latinoamericanos adoptaron prácticas ortodoxas tras la crisis, comenzando sobre todo por la apertura de sus mercados otrora cerrados con el fin de quebrantar el periodo de ISI.

De esta suerte, algunos países iniciaron el tránsito gradual hacia su reincorporación al mercado mundial con el estrechamiento de vínculos extrarregionales por medio de la considerable liberalización de su comercio como en el caso de Costa Rica en 1983 o Bolivia y México en 1985.

Estos dos últimos casos son más recientes y se acoplan a la dinámica del mercado, aunque coinciden con Chile en que se ha mantenido una reforma constante al correr de los años, a diferencia de la brusquedad que distinguió a los procesos seguidos en Argentina, Brasil, Perú y Venezuela, emprendidos *a posteriori* a inicios de los noventa.

En México, la liberalización comercial con De la Madrid fue inicialmente mucho más rápida y tortuosa para la industria pequeña y mediana principalmente; fue discontinua y contradictoria ya que continuó favoreciendo a algunos grupos oligopólicos y de poder. Sin embargo, la primera liberalización considerable ocurrió en 1985, justamente cuando se levanta el arancel comercial a varios productos y se dan las negociaciones para adherirse al GATT.

Empero, el periodo 1983-1987 es de apertura gradual; a lo cual Miguel Ángel Rivera Ríos distingue dos etapas en el proceso de apertura. “El periodo comprendido entre julio de 1985 y noviembre de 1987, constituye la etapa preparatoria durante la cual se hacían signos enérgicos en pro de la apertura comercial, pero los cambios efectivos fueron más bien modestos.” La segunda etapa —más firme— se dio desde fines de 1987 y “... fue también distada por las circunstancias, ya que se produjo un agravamiento de la coyuntura económica que amenazaba desencadenar un proceso hiperinflacionario.”⁸

Cabe señalar que la apertura mexicana estuvo enmarcada por dos fuertes depresiones cambiarias reales: 1982-1983 y 1986-1987, las cuales dieron a la industria una oportunidad exportadora y sobre todo de reconversión en la estructura productiva. Finalmente, en 1988 México optó por anclar el tipo de cambio con respecto al dólar. En correspondencia, para el

⁸ M. Á. Rivera Ríos, “Apertura comercial y reestructuración económica en México”, en A. Dabat (coordinador) *México y la globalización*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1994, pp. 155-156.

tecnología novedosa o interacción con empresas fuera del país, y lo que resulta más delicado es que además requiere un vasto porcentaje de insumos importados y muy poco de insumos nacionales, por no decir que sólo la mano de obra (de hecho el porcentaje de valor agregado nacional con que colaboran las maquiladoras está estimado en 0.05%); en este sentido, si acaso el aporte se refleja en formas más disciplinadas de modelos laborales, lo que choca innegablemente con un detrimento salarial en esta actividad, que igualmente no permite un desarrollo del trabajador debido a que no requiere de una calificación importante y sus incentivos (en ambos sentidos, salariales y de capacitación) son en realidad minúsculos.

CUADRO IV.6.

México: saldo de la balanza comercial de México con E.U., C.E.E. y Asia, 1995
(Miles de millones de dólares)

Año	E. U.			C. E. E.			Asia		
	X (%)	M (%)	Saldo*	X (%)	M (%)	Saldo*	X (%)	M (%)	Saldo*
1980	65	65	-2537697	8	13	-1363223	6	7	-365199
1981	53	63	-5073009	8	13	-1598246	8	6	66774
1982	51	60	1773831	12	15	367844	9	7	771951
1983	58	61	7463497	9	13	824059	8	5	1393261
1984	57	60	6389037	11	13	1224037	9	5	1589499
1985	61	59	4512431	19	12	2242707	9	6	1102636
1986	66	59	3211242	13	15	346801	8	7	522247
1987	65	59	5448566	15	15	990158	9	7	783937
1988	66	62	926239	13	14	-91154	8	8	124589
1989	70	62	60919	12	13	-730570	7	7	-198708
1990	69	66	-2073616	13	15	-1529549	7	8	-719080
1991	79	74	-2902248	8	5	-2420081	4	7	-1740355
1992	81	71	-6796671	7	11	-3857978	2	8	-4124700
1993	83	90	-3397101	8	12	-5043310	2	9	-4485729
1994	85	94	-5058314	5	11	-6204492	2	8	-5141521
1995	83	67	12530838	4	9	-3341687	2	9	-4732625

FUENTE: INEGI. Tomado de Miguel A. Rivera Ríos, *ibídem*.

Todo esto permite reconocer el escenario inestable y peculiar que distingue la experiencia mexicana, ya que con la transición de la ortodoxia neoliberal salinista en el lapso 1988-1994, quedó sostenida una transformación que atañó tanto a la liberalización comercial como a la política industrial y (como podrá observarse en el cuadro IV.9.) a la privatización. Por no profundizar en el adelgazamiento del Estado y el desmantelamiento de marcos regulatorios. Al final quedó una vez más en la población mexicana el sabor amargo de las dislocaciones en la economía.

Otro caso ilustrativo es Bolivia, ya que —como ha sido representada por Perry Anderson— la reforma llevada a cabo en ese país fue una “experiencia piloto” en sus fines

de combate a la hiperinflación.⁹ Efectivamente, desde 1985 Bolivia da comienzo a una importante apertura comercial que pretendía la estabilización y el crecimiento de la economía al superar la hiperinflación. Como parte de las primeras medidas se aplicó la unificación del tipo de cambio, la plena convertibilidad y el fin a las restricciones cuantitativas y los aranceles. Todo eso ha llevado a la economía boliviana a ser una de las más abiertas del mundo. Sin embargo, nos topamos con el problema de la transición de modelo que conlleva una serie de reacciones sumamente heterogéneas. Como puede verse en el cuadro IV.7, el PIB ha venido cayendo en sus tasas de crecimiento, acompañado de leves incrementos en la formación bruta de capital y un desempeño exportador extremadamente irregular.

CUADRO IV.7.
Bolivia: Indicadores de crecimiento, 1970-1992

Año	Tasa de crecimiento PIB	Inversión bruta fija	Tasa de crecimiento de las exportaciones reales	Exportaciones totales (millones de dólares)	Exportaciones no tradicionales (millones de dólares)
1970-1980	3.9		-10.5		
1980-1984	-1.9	12.1	-28.3	871	68
1985	-1.0	12.3	-7.6	673	35
1986	-2.5	13.3	4.5	638	108
1987	2.6	13.6	-0.2	569	106
1988	3.0	13.6	3.7	600	108
1989	2.8	12.7	18.5	822	204
1990	2.6	12.1	20.8	927	292
1991	4.1	12.9	2.3	849	252
1992	3.4	13.3	-11.1	710	205

FUENTE: CEPAL. Tomado de Agosin y Ffrench-Davis, *op cit.*, p. 54.

Esos esfuerzos por combatir la hiperinflación mediante la apertura demuestra que economías como la boliviana, dada su poca diversificación (sigue siendo exportadora primordialmente de productos minerales como el estaño o el zinc, o agrícolas) y precaria productividad, requieren esfuerzos más allá de las reformas del mercado.

A escala general, desde fines de los ochenta y principios de los noventa el modelo neoliberal quedó bien fincado en los suelos de América Latina. Los gobiernos de Salinas de Gortari en México, Menem en Argentina, Pérez en Venezuela y Fujimori en Perú resultaron estandartes de la "nueva causa", siendo entonces la mayor preocupación *con qué* rapidez implementar la apertura comercial. Rivera Ríos establece que tal y como ocurrió en las economías ex socialistas en transición, en América Latina:

⁹ Cfr. P. Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Viento del Sur*, núm. 6, México, primavera, 1996, p. 43.

... prevaleció el principio del “big bang”, o sea, la imposición de planes de choque acompañados del desmantelamiento acelerado de los viejos sistemas de organización económica. El enfoque gradualista fue prácticamente descartado, bajo el argumento de que la acción rápida era la única garantía para vencer la resistencia de los “grupos de interés” opuestos a la reforma.¹⁰

Hemos tomado algunos casos indicativos como el chileno, el mexicano y el boliviano para observar los distintos caminos seguidos a una lógica inexorable. Así, las economías latinoamericanas vistas en conjunto, acogieron plenamente las medidas centrales de la reforma neoliberal: apertura comercial, privatización y desregulación (véanse cuadros IV.8., IV.9. y IV.10.). Aunque realmente las opciones no eran muy holgadas, sino que más bien la reforma estaba bajo la figura de un camino impuesto por condiciones de premura; si bien, como veremos más adelante, no exentas de controversias y ácidas críticas.

Podemos sintetizar lo anterior señalando que la meta primordial a corto plazo bajo los preceptos neoliberales es, lograr: equilibrio fiscal, estabilización macroeconómica y combate al populismo. A mediano plazo, el objetivo es la reducción del tamaño del Estado, así como la liberalización comercial y la promoción de exportaciones. Estas metas resultan a todas luces imperativas para América Latina, por lo que un rechazo a la transformación por sí misma, pierde objetividad y constituye un obstáculo para una crítica más acabada al aspecto que nos atañó en el párrafo cuarto del capítulo previo: la regulación de dicha transformación.

No obstante, no debe hacerse una lectura oficialista o ligera de la transformación, ya que reconocemos el rigor excesivo con que, no pocas veces, la aplicación draconiana del credo neoliberal ha desembocado en medidas lesivas para la población menos favorecida, confirmando una vez más el ejemplar dogmatismo de los políticos latinoamericanos a la euforia, en este caso, neoliberal.

En este tenor, conviene enfatizar el valor de no sobredimensionar los aspectos externos englobados comúnmente en el ya célebre “Consenso de Washington” y el cambio orientado al mercado mundial, omitiendo de tal forma los factores internos que impelieron la búsqueda de una corrección a los desarreglos del pasado, como el agotamiento de la modalidad sustitutiva de importaciones y las prácticas nocivas desencadenadas de su mala aplicación, o

¹⁰ M. Á. Rivera Ríos, *México...*, p. 20. En el caso de México, Salinas de Gortari apostó por la apertura rápida que elevó considerablemente las importaciones y permitió una expansión más lenta de las exportaciones, con lo cual se gestó un déficit comercial y la idea de que el tipo de cambio estaba fuera de la realidad. Desde 1988, la apertura comercial se torna una política aparejada a la reconversión productiva de México, cuando se conjuga una tendencia exportadora que habría de desencadenar efectos de arrastre (aún insuficiente) para algunas empresas. De esta forma, el modelo económico se complementaba poco a poco aunque dentro de un marco de graves carencias regulatorias y de poder que habrían de desencadenar agudas crisis financieras.

lo que es más irritante, la ceguera política para reconocer el agotamiento que llevó a los gobiernos latinoamericanos a incurrir en un excesivo endeudamiento externo y postergar el cambio estructural. Ambos factores coadyuvaron a la implementación impostergable del ajuste y el citado cambio.

CUADRO IV.8.
Protección y liberalización del comercio en los ochenta
para algunos países de América Latina

Bolivia	* Reemplazo de un sistema complejo y sumamente protector por una sola tarifa uniforme de 20% en 1985, después reducida gradualmente a 10 por ciento.
Chile	* Liberalización del comercio en los setenta. Las tarifas aumentaron a 35% como respuesta a la crisis de 1982, pero después se redujeron por etapas a 15 por ciento.
Perú	* Sistema de tipo de cambio múltiple utilizado para dar un alto nivel de protección. Muchos permisos de importación.
Argentina	* Liberalización entre 1976 y 1981, seguida por una nueva protección. Intento de liberalizar desde 1987. Aranceles reducidos a un máximo de 40% en 1989.
Brasil	* Racionalización de la estructura arancelaria y reducción de las tasas arancelarias en 1988. Licencias a las importaciones casi universales para 1989. Supresión de la restricción cuantitativa en 1990. Intento de reducir todos los aranceles a 10% para 1994.
México	* Licencia a las importaciones casi universal en 1982 y aún cubría 92% de la producción para 1985, pero fue abolida para 1989. Asimismo, reducción gradual pero rápida de los aranceles.
Colombia	* Liberalización de importaciones gradual y renuente, invirtiendo el aumento en protección en 1980-1984. Están en discusión las propuestas de reducir las licencias.
Venezuela	* En 1989 se inició una radical liberalización de las importaciones. Se abolieron las prohibiciones más importantes y se redujeron los aranceles a un máximo de 80 por ciento.
Costa Rica	* En 1986 los países del Mercado Común Centroamericano racionalizaron su régimen de comercio común, convirtiendo aranceles específicos <i>ad valorem</i> , y redujeron el arancel externo medio de 53 a 26%. En 1987 (sólo) Costa Rica redujo su arancel externo promedio a 16 por ciento.

FUENTE: J. Williamson, *The Progress of Policy Reform in Latin America*, Washington, Institute for International Economics, 1990. Tomado de A. Cardoso y A. Helwege, *La economía latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

CUADRO IV.9.

América Latina: resumen del proceso de apertura comercial

País	Inicio del programa	Arancel máximo		Núm. de tramos arancelarios		Arancel promedio		Barreras no arancelarias	Var. Tipo de cambio real
		Inicial	A fines de 1992	Inicial	A fines de 1992	Inicial	A fines de 1992		
Argentina	1989	65	30		8	39	15	-En 1988 el valor de la producción industrial sujeto a restricción se redujo de 62% a 18%. En 1989-1991 se eliminaron las restricciones no arancelarias, los derechos adicionales transitorios y los derechos específicos.	-40
Bolivia	1985	150	10		2	12	7	-Con pocas excepciones, se abolieron todas las prohibiciones y requisitos de licencias a la importación.	134
Brasil	1990	105	35	29	7	32	21	-En 1990 se eliminó la lista de productos importados prohibidos y los requisitos de licencia previa. No obstante, se mantendrán las exigencias sobre contenido nacional para bienes intermedios y de capital	31
Colombia	1990	100	20	14	4	44	12	-Las restricciones de licencias previas fueron eliminadas casi en su totalidad a fines de 1990.	1
Costa Rica	1986	100	27			27	20	-Gradual eliminación de permisos de importación y otras restricciones en el periodo 1990-1994.	4
Chile	1973	220	10	57	1	94	10	-En la década de 1970 se eliminaron las restricciones cuantitativas a la importación.	-10
	1985	35	11	1	1	35	11	-Se introdujeron bandas de precios y se estableció un sistema antidumping.	0
México	1985	100	20	10	3	24	12	-Se redujo la cobertura de los permisos de importación sobre la producción de 92% en junio de 1985 a 18% en diciembre de 1990, y se eliminaron los precios oficiales de importación.	-9
Perú	1990	108	25	56	2	66	18	-En septiembre de 1990 se eliminaron las licencias, los controles y las autorizaciones de importación, las cuotas y las prohibiciones.	-21
Venezuela	1989	135	20	41	4	35	10	-Se redujo el número de rubros sujetos a restricciones en la actualidad. Se eliminaron los derechos específicos que en algunos casos llevaban el arancel máximo a 940% antes de aplicarse el programa de liberalización.	7

FUENTE: CEPAL. Tomado de Agosin y Ffrench-Davis, *op. cit.* p. 44.

CUADRO IV.10.
Características de los procesos de privatización para algunos
países de América Latina

	<i>Privatización (porcentaje del PIB)</i>	<i>Número de empresas privadas</i>	<i>Secuencia</i>	<i>Mecanismos de venta</i>	<i>Privatización en el contexto de los ajustes estructurales</i>
Chile Fase I (1974-1980)	9.7	557	Primero bancos y empresas manufactureras (pequeñas y medianas)	-Devolución a título gratuito (325 empresas) -Venta directa -Licitación	Formó parte del ajuste estructural
Fase II (1985-1989)	6.8	39	Grandes empresas Servicios de utilidad pública	-Venta subsidiada por la vía del capitalismo popular y laboral -Capitalismo institucional (Administradoras de fondos de pensiones) -Licitación internacional -Venta directa -Remate en la Bolsa	La privatización se implementó una vez consolidado el proceso de ajuste macroeconómico
México (1982-1994)	8.8	1155	Primero empresas pequeñas y después las de mayor tamaño (banca y servicios de utilidad pública)	-Licitación internacional -Venta a trabajadores -Remate en la Bolsa -Concesiones	La privatización no formó parte del ajuste. Se implementó en etapa avanzada de ajuste estructural
Argentina (1990-1994)	6.9	297	Primero grandes empresas de telecomunicaciones y transporte aéreo	-Licitación internacional -Venta a trabajadores -Concesiones	La privatización se implementó en medio de un programa de ajuste macroeconómico. Financió el Plan de Convertibilidad
Perú (1992-1994)	6.1	83	Primero empresas de menor tamaño, luego bancos y empresas más grandes	-Licitación internacional -Venta a trabajadores	La privatización se implementó cuando el programa de ajuste estructural estaba avanzado
Nicaragua (1991-1994)	6.6	351	Empresas de tamaño mediano en el contexto del país. Está prevista la privatización de servicios de utilidad pública	-Devolución -Venta a trabajadores -Venta directa -Concesiones	La privatización forma parte de las medidas de ajuste estructural

FUENTE: CEPAL, "La crisis de la empresa pública, las privatizaciones y la equidad social". Tomado de CEPAL, *Quince años de desempeño económico. América Latina y el Caribe, 1980-1995*, CEPAL, Santiago de Chile, 1996, p. 85.

IV.2. LA SENDA DE AMÉRICA LATINA ANTE LA GLOBALIZACIÓN: PRODUCTIVIDAD, COMPETITIVIDAD INTERNACIONAL E INNOVACIÓN

LA GLOBALIZACIÓN impone, dualmente, retos arduos y oportunidades interesantes a la región latinoamericana; de esto se desprende la necesidad de potenciar los efectos virtuosos de la globalización, *so pena* de ser arrastrados por una lógica que es excluyente y de que en el largo plazo mantendría a la zona en una condición de atraso económico. Es por eso que a lo largo de esta tesis hemos resaltado la necesidad de que la región se valga del *aprendizaje tecnológico* para acometer una competencia en el mercado mundial que se ha tornado voraz. De tal suerte, acogemos los elementos sustanciales para la transformación latinoamericana en aras de su desarrollo en el espacio histórico concreto de la globalización capitalista.

La revolución tecnológica actual ligada a la globalización ofrece elementos para reducir la brecha tecnológica en América Latina con respecto a los líderes mundiales. La referencia obligada para la región es Estados Unidos, aunque bien deben ser reconocidos aquellos países de vanguardia tecnológica como Japón, Alemania y aun NIC's como Corea del Sur. En los términos ofrecidos por Carlota Pérez, América Latina se encuentra ante una "ventana de oportunidad". No obstante, se reconocen "ventanas anchas" y "ventanas angostas", por lo que la región deberá recoger el bagaje productivo, humano e informativo acumulado (trayectoria tecnológica) para expandir esa ventana y reducir a la vez la brecha.¹¹

IV.2.1. La cuestión del aprendizaje tecnológico y la interacción

La experiencia de los países en desarrollo durante la segunda posguerra evidencia una importante bifurcación entre las experiencias de América Latina y del Sudeste Asiático, cuando la primera se mantuvo cerrada en los márgenes del proteccionismo, vueltos cada vez más constreñidos por el progreso de los procesos embrionarios de la globalización; mientras que la segunda experiencia, por su parte, supo vislumbrar el escenario en ascenso y adherirse a su lógica combinando los efectos procompetitivos de la apertura comercial con una eficiente gestión estatal para promover el aprendizaje tecnológico, el nacimiento de empresas domésticas y ulteriormente su exposición al mercado mundial.

¹¹ Pérez enfatiza esto: "Poner en práctica una estrategia exitosa en el nuevo entorno requiere suficiente madurez, comprensión, disposición a las reformas y voluntad para llevarlas a cabo. En buena parte de los países de América latina hay una plataforma favorablemente de partida, pero la inercia social y las rigideces ideológicas pueden hacer de este periodo uno de oportunidades perdidas." (C. Pérez, "La modernización industrial en América Latina, y la herencia de la sustitución de importaciones", en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 5, México, mayo, 1996, p. 349.).

Así podemos afirmar que nos encontramos ante los resultados de lo asimilado o no en décadas previas, y menormente de lo devenido por las turbulencias coyunturales. Por un lado, América Latina cuenta con una heterogeneidad considerable en su aparato productivo, que, como ya vimos, no se ha adecuado plenamente al nuevo “clima empresarial”, y en el que priva una *modalidad maquiladora* característica de varios países latinoamericanos; en tanto que en Asia Oriental la adopción de una *modalidad coreana de interacción interna* ha permitido elevar y diversificar el aparato productivo cohesionándolo para la creación de redes al interior de estos países y entre la zona.

Eso le ha permitido a la región oriental incrementar sus niveles de productividad y competitividad internacionales, armas eminentes en la batalla por el mercado mundial, característica de la globalización. En América Latina la realidad es más complicada.

Partamos, pues, de entender la competitividad en dos elementos clave: 1) la facultad de un país para competir en el mercado mundial, y 2) la capacidad para responder a los niveles de vida de la población. De ahí se trasluce un afán por combinar sagazmente el crecimiento económico con la evolución macrosocial, que desemboca finalmente en el desarrollo apelando a su sentido más amplio. No debe ser otro el objetivo último para América Latina.

Para favorecer la competitividad en la región es obligada la conciencia de lo difuso que se ha vuelto el término “competencia”; ya que las alianzas estratégicas obligan a las empresas (motivadas por el afán de abaratar montos y economizar recursos) a compartir inversiones con el competidor para desarrollar nueva tecnología o diseños. “La nueva competencia supone una combinación inédita de rivalidad con colaboración. A las empresas aisladas se les hace cada vez más difícil competir en las condiciones actuales del mercado mundial.”¹² Así, *competencia o cooperación* parece ser una disyuntiva mucho más flexible de lo que hubiera sido en el pasado.

Luego entonces, la especialización juega un papel muy importante para las empresas latinoamericanas. Saber escoger el blanco apropiado parece ser la clave del éxito y la llave al mercado mundial. Actualmente, en América Latina se reconoce una especialización en el procesamiento de materias primas y recursos naturales, combinada con la manufactura (trataremos esto con mayor precisión en adelante). Eso ha derivado en la ya multicitada promoción de exportaciones.

Pese a ser vista con escepticismo al disociarse aparentemente de la idea industrializadora, este tipo de especialización es validado por autores como Pérez, quien encuentra: “... probable que la búsqueda de las áreas más adecuadas para la especialización estratégica

¹² C. Pérez, *ibidem*, p. 355.

revele que la dotación de recursos naturales puede ser un punto de partida muy eficaz para la construcción colectiva de ventajas competitivas dinámicas en muchas regiones y países.”¹³ Pero en esto surge un cuestionamiento: ¿aporta al sentido tecnológico la especialización en productos naturales? La respuesta la aporta la autora que nos ha ocupado recientemente: “Cualquier actividad se puede mejorar, modernizar, rejuvenecer y revitalizar, desde la minería, la pesca y la agricultura, pasando por todas las ramas de la manufactura, hasta las finanzas, la distribución y otros tipos de servicios.”¹⁴ Y es que la revolución tecnológica actual permite eso al insertar los sistemas y procesos tecnológicos más novedosos a dichos procesos. Para ejemplificar la potencialidad en el área de recursos naturales, Pérez ofrece tres factores que permitieron acumular capacidades tecnológicas en otros países:¹⁵

1. La producción de recursos naturales tiende a ser altamente específica y atada a un determinado ambiente. La adaptación de la pericia internacional a la especificidad nacional obligó a desarrollar experiencia y capacidad tecnológica *in situ*
2. Los productores de las principales exportaciones primarias figuran entre las más grandes compañías que operan en cada país, los esfuerzos para desarrollar el sector de bienes de capital o la capacidad de consultoría en ingeniería tendieron a llevarse a cabo en conexión con ellas.
3. Los institutos de investigación y las universidades públicas establecieron exitosamente servicios de extensión agrícola y obtuvieron contratos con las empresas mineras del sector público.

Con esto queda claro que de una especialización basada en recursos naturales también se puede extraer aprendizaje y potencialidad de desarrollo para las capacidades domésticas. El reto está en lograrlo.

IV.2.2. Las empresas transnacionales: impacto y función en América Latina

En términos de inversión extranjera la clave es la transformación del país receptor, y su importancia es la transferencia de recursos. Para conseguirlo es necesario transformar las instituciones al interior con la finalidad de crear las condiciones propicias a una relación de enseñanza-aprendizaje entre las empresas transnacionales y las domésticas. Esto permite la generación de una auténtica interacción, que deviene en la acumulación de capacidades tecnológicas admitiendo que ésta puede ser tecnología “dura” (*hard*) o “blanda”

¹³ *Ibidem*, p. 360.

¹⁴ *Ibidem*, p. 361.

¹⁵ *Ibidem*.

IV.3. CONDICIÓN GENERAL DE LA TRANSFORMACIÓN LATINOAMERICANA

IV.3.1. *La nueva dimensión espacial*

LA RESPUESTA contemporánea de América Latina se inscribe dentro de la lógica dual de globalización-regionalización. Como se afirmó en el capítulo tercero, no observamos que globalización y regionalización sean fenómenos antitéticos, sino que ésta resulta una condición *sine qua non* para el desempeño histórico de aquella. Ahí reside la explicación para que empecemos el estudio a la respuesta latinoamericana con esta discusión, ya que el entorno práctico de redefinición planteado por la lógica ambivalente, bosqueja un periodo más amplio presumiblemente en pasos de apertura.

Conviene así que incorporemos algo a nuestro examen; nos referimos a un término del cual se habla constantemente: el *regionalismo abierto*. Éste no es sino la definición de un traspase a la integración natural del regionalismo geográfico. El regionalismo abierto *implica* que la integración se da en aras de *participar en un mercado globalizado y no de proteger un mercado regional cerrado*, por lo que responde plenamente a la lógica de la globalización al actuar como un “escalón” hacia ésta.

Tal es el caso, por ejemplo, de las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea y las de México con la misma. Esto también se da al interior del Hemisferio Occidental, ya que podemos destacar zonas de integración natural como la del Norte, la del Centro y la del Sur, pero el proyecto integrador más amplio como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), responde a la causa de regionalismo abierto que reiteramos, *de facto* es una expresión de la globalización.

Tan sólo en América Latina podemos destacar en fechas recientes, además de la liga comercial de México con el TLCAN, entre latinoamericanos el MERCOSUR (Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay), el G-3 (México, Colombia y Venezuela), los acuerdos de México con Chile (Acuerdo de Complementariedad), con Costa Rica y con Nicaragua; el Mercado Común Centroamericano (que sólo excluye a Panamá de toda Centroamérica) y la Comunidad Andina (Colombia, Venezuela, Bolivia, Perú y Ecuador).¹⁸

Con respecto a estas tendencias integracionistas, hay todo un debate particularmente localizado en América Latina. Ya que la globalización conlleva a la regionalización, y en ésta hay condicionamientos externos, ambos fenómenos están en el ojo del huracán, debido al que van aparejados a una reticencia social al cambio de grandes capas, influidas a su vez

¹⁸ Incluso, pese a estar fuera del espacio netamente latinoamericano, por su proximidad podemos reconocer al CARICOM (que aglutina a todos los países anglófonos de la zona caribeña)

por segmentos de la izquierda radical, que en parte se encuentra dirigida por grupos de poder económico y/o político que antaño se vieron beneficiados por el régimen del estatismo rígidamente jerárquico y populista; grupos que se ven seriamente amenazados por los retos de la apertura económica y la implementación de tecnología avanzada, lo que constituye para ellos un detrimento latente en “su” mercado otrora cerrado y oligopolizado, y por tanto un detrimento en su tasa de ganancia.

Es así, que por ejemplo en México, para la firma del TLCAN haya habido una controversia desmesurada en los círculos de discusión gubernamentales, empresariales y académicos.

En el caso del MERCOSUR no hay indicios de conflictos serios por las asimetrías, ya que son economías en lo general similares, aunque destacan obviamente Brasil y Argentina, quienes actúan como ejes rectores del bloque. Es éste un bloque característico de ese regionalismo abierto¹⁹ que permite estrechar las relaciones comerciales en el Cono Sur y que en general cuenta con el consenso de los pueblos sudamericanos, aunque cabe señalar que su principal cisma interno es el deseo inminente por ingresar al TLCAN norteamericano, pese a no tener en Estados Unidos a su socio principal.

A pesar de lo anterior, defendemos que la figura III.1 presentada previamente no pierde su función explicativa al conjunto, ya que Estados Unidos sigue siendo el mercado más importante y líder natural para América Latina.²⁰ En este sentido, será importante y atrayente observar las negociaciones del proyecto integrador más amplio que está en configuración y que por mientras representa una fuente rica de estudio como es el ALCA.²¹

El ALCA, proceso que ha comenzado negociaciones en Santiago de Chile en 1998 y que habrán de concluir en México en 2005 para su ejecución en 2006, es un proceso de liberalización del comercio que plantea igualmente una serie de retos y oportunidades para la diversa gradación de los países hemisféricos, los cuales, como lo demuestra la evidencia histórica, habrán de ser acometidos con éxito en relación directa al desarrollo interno de cada país; en la confluencia persistente de los motores exógenos (el proceso mismo) con los

¹⁹ Cfr. P. Bustos, “La regionalización de América del Sur: los casos de Argentina y el Mercosur”, en A. Dabat (coordinador), *México y la globalización*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1994.

²⁰ Chile parece ser la nación con mayores intenciones para actuar dentro de una lógica estrictamente *coherente* con la globalización, al buscar constantemente su acceso al mercado estadounidense, así como su diversificación al contactar con la Unión Europea y el Pacífico Asiático; por lo que podríamos llamar a Chile como el país de América Latina con una propuesta manifiesta de inserción directa al mercado mundial, seguida quizá de Perú aunque *conceptualmente* ya que los esfuerzos de Fujimori no han fructificado en el vínculo con Asia y no cuenta con el andamiaje económico y comercial de Chile.

²¹ Véase Germán de la Reza, *Liberalización del comercio en el Hemisfero Occidental*, IIEC-UNAM, México, 1998.

endógenos. A este respecto cabe destacar la pertinencia de la negociación de un *ente supranacional* abierto y democrático, capaz de estimular las ventajas de una integración tan vasta como la que plantea el ALCA.²²

Son respuestas, pues, que reconocen la necesidad de abrirse a la lógica del mercado mundial, que se liberan de los tiempos del proteccionismo y en cuya acción los países despiertan reacciones encontradas al interior de sus pueblos. *Ergo*, en ese reconocimiento América Latina parece enfrentarse a otro problema muy añejo, que es la euforia para acoger tendencias externas sin un reconocimiento pormenorizado de las condiciones internas bajo las cuales debería optarse la aceptación.

En concreto, nos referimos a la celeridad con que se adoptaron axiomas basados en la postura neoliberal tras la crisis de la deuda que parecen evidenciar una apertura irreflexiva. Y es que en la apertura debió partirse del reconocimiento de la existencia de ventajas competitivas con que afrontar la batalla en el mercado mundial, o en su defecto (como ocurrió debido a la prontitud con que coincidieron la globalización con el desarme proteccionista en América Latina) de la viabilidad para la edificación de esas ventajas.

Ahora bien, antes de proseguir sale a la luz una pregunta en este sentido integracionista: ¿cuál es la relevancia de la integración en América Latina, y de forma última en la América Continental? La respuesta la hemos dado a lo largo de todas estas páginas al manifestar que las etapas de internacionalización de capital abren un espectro vasto de aprendizaje evolutivo, en el cual, ciertamente, quedan filtrados vicios propios del capitalismo y del cual se adhieren lacras lastimosas para el desarrollo latinoamericano. El reto está así en explotar los elementos virtuosos del aprendizaje, siendo capaces de limitar y extinguir en su caso, los elementos perversos. A lo cual hay que considerar la validación histórica de que en estas fases los países verdaderamente afectados son aquellos marginados del sistema y su *modus operandi*. Pero esto no será posible sin una auténtica transformación que va mucho más allá de las reformas económicas, ya que es tan amplia que puede dimensionarse de auténtica *transformación cultural*.²³

²² De forma general nos referimos entonces al aprendizaje del prolongado y tortuoso proceso de integración europea; proceso que requirió de forma ineludible la configuración de un ente supranacional como lo es el Parlamento de la Unión Europea. Parte del aprendizaje general que está obligada a considerar América Latina, consiste en la atención de "lo político", como respuesta formal definitiva a los cauces de "lo económico".

²³ Básicamente por rebasar a los fines de esta investigación no nos extenderemos en este último campo, pero es inexorable la convicción de que mientras los pueblos latinoamericanos no estén abiertos a una postura que promueva la capacitación práctica, pero también la iluminación intelectual del individuo, no se podrá evitar la recurrencia de auténticos círculos viciosos, ataduras internas, choques intestinos y un parasitismo irritante. Mucho de lo cual queda yuxtapuesto al arma máxima para el cambio evolutivo del sistema: *la acción social*. Con esto aludimos a la tácita lección de la historia, bajo la cual la lucha de contrarios manifiesta un catalizador de reformas sustanciales para el enflaquecimiento del capitalismo oprobioso.

Así entonces, surge otra inquietud más amplia para el contexto reciente, la cual resulta perenne en la discusión cuando se considera la redefinición que han sufrido los países latinoamericanos en sus polos dinámicos de regionalización interna, en el fondo se encierra un enigma: ¿cómo se podrá inducir un avance exitoso ante los acontecimientos de una crisis mundial capitalista? La respuesta nos ocupa en el siguiente apartado.

IV.3.2. Reorganización productiva latinoamericana

Como señalamos en otras partes de la obra, debemos partir de admitir que el elemento para el dinamismo endógeno de los países ante la agilidad mayor de la globalización-regionalización está en manos de los grandes conglomerados productivos, los cuales, partiendo de la redefinición espacial del curso económico, deberán manifestar un efecto de arrastre (y no necesariamente de absorción) para con las micro, pequeñas y medianas empresas gracias a la creación de eslabonamientos anteriores y posteriores en los términos de Hirschman.²⁴ Esto con el afán de diseminar el beneficio de la inserción internacional en las diversas regiones de los países y favorecer una mejor distribución regional del beneficio, efecto que evite la polarización al interior que deviene en auténticas zonas marginadas.²⁵

Estos conglomerados productivos son claros polos dinámicos que en mucho tienen la capacidad instalada (o posición económica para adquirirla), y que deben aseguir la experiencia para competir en el mercado mundial, diversificando su mercado y ampliando de forma indirecta el mercado interno para las pequeñas y medianas empresas (PYMES).

En razón de esto, América Latina debe fomentar la exposición de las grandes empresas a la lógica mundial, pero cuidando la presencia de eslabonamientos al interior para dinamizar

²⁴ Cfr. A. O. Hirschman, *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, capítulo VI.

²⁵ Podemos reconocer así regiones importantes en países como México con el caso de Monterrey, Guadalajara, fajas fronterizas como Tijuana, y obviamente la multifacética y dinámica Ciudad de México. Para Brasil son claras la ubicación de Sao Paulo y Río de Janeiro como polos industriales, aunque recientemente se ha desplegado un polígono extendido desde la región central de Minas Gerais hasta el noroeste de Río Grande do Sul. En Chile están la Provincia de Santiago (gran núcleo urbano), Antofagasta, Valparaíso y últimamente el creciente peso de Iquique, Copiapó, Temuco y Puerto Montt. Véanse, C. A. de Mattos, "Reestructuración, globalización, nuevo poder económico y territorio en el Chile de los noventa", C. Campolina y M. A. Crocco, "Reestructuración económica e impacto regional: el nuevo mapa de la industria brasileña", H. M. Tavares, "Reestructuración del espacio industrial en Brasil. Nuevos desequilibrios y la necesidad de planificación regional", L. Rizzo y V. Silva "Las tendencias locacionales de la industria en el marco de los procesos de reestructuración y globalización en Chile", y D. Villarreal, "Proceso de reestructuración industrial y efectos en el área metropolitana de Monterrey", en C. de Mattos *et al.* (compiladores), *Globalización y territorio*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1998, y M. A. Pozas, "Competitividad emergente y capital internacional: el caso de Monterrey", Ponencia preparada para el XX Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Guadalajara, abril, 1997.

integralmente a los países y evitar que se polaricen los beneficios de la globalización en regiones segmentadas e inconexas como parece estar sucediendo en épocas recientes.

El cuadro IV.11. presenta el listado de algunas empresas que bien podrían efectuar lo aludido arriba; muchas de ellas ya lo hacen, pero el *desiderátum* está en avanzar hacia la creación de eslabonamientos y su difusión como práctica común.

CUADRO IV.11.
Las 25 empresas más grandes de América Latina*
(Ventas en millones de dólares)

Lugar	Compañía	País	Actividad	Ventas netas**
1	Petrobrás	Brasil	Petróleo y gas natural	17.425
2	Telebrás	Brasil	Telecomunicaciones	14.158
3	Petrobrás Distribuidora	Brasil	Petróleo y gas natural	7.780
4	Telmex	México	Telecomunicaciones	7.512
5	Itaúsa	Brasil	Finanzas, seguros y petroquímicos	7.356
6	YPF	Argentina	Petróleo y gas natural	6.144
7	Electrobrás	Brasil	Electricidad	5.775
8	Ipiranga	Brasil	Gas natural	4.839
9	CVDR	Brasil	Minería y transporte	4.707
10	Odebracht	Brasil	Construcción	4.448
11	Electropaulo	Brasil	Electricidad	4.318
12	Ipiranga Pet	Brasil	Petróleo	4.104
13	Telesp	Brasil	Telecomunicaciones	4.100
14	Cifra	México	Ventas minoristas	4.071
15	Alfa	México	Aceros, alimentos y petroquímicos	4.040
16	Cemex	México	Cementos	3.782
17	Grupo Carso	México	Telecomunicaciones, tabaco y minería	3.703
18	Cesp	Brasil	Electricidad	3.430
19	Copec	Chile	Distribución de gas	3.247
20	Telefónica de Argentina	Argentina	Telecomunicaciones	3.118
21	Enersis	Chile	Electricidad	3.040
22	FEMSA	México	Bebidas	3.040
23	VISA	México	Bebidas	3.039
24	Usiminas	Brasil	Acero	3.018
25	Varig	Brasil	Aviación	3.017

FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos publicados en *El Financiero*, México, 5 de agosto, 1998.

* Inscritas en bolsa, según la clasificación de la revista *Latin Trade*.

** Datos para 1997.

El panorama allí descrito muestra consideraciones interesantes.

Primero, que sólo la burguesía nacional de cuatro países *continúa* dominando el capitalismo latinoamericano, con una clara postura de Brasil como potencia indiscutible en la región, seguida de México, Argentina y Chile. De las veinticinco empresas más grandes, 14 son brasileñas, 7 son mexicanas, 2 son argentinas y 2 son chilenas.

Segundo, que muchas de estas empresas se ubican dentro del sector primario o bien dentro del procesamiento de energéticos y acaso ramas vinculadas a la construcción o infraestructura física aunque intensivas en capital (acero, cementos, electricidad, telefonía); por lo demás no hay todavía empresas netamente industriales en términos de producción de máquinas-herramientas o bienes de capital.²⁶

Tercero, que la mayoría continúan siendo empresas originarias o domésticas, es decir, que no se han diversificado a la competencia real del mercado mundial, sino que mantienen una zona de influencia en el mercado interno y, acaso, en la región natural.

Empresas de magnitud considerable como estas representan auténticos grupos privilegiados que corren el riesgo de no diversificarse, de limitarse a competir con las empresas transnacionales sólo en el mercado interno donde actúan como empresas domésticas y cuentan con ventajas tácitas como la identificación con el consumidor, el conocimiento del mercado y las ligas políticas; además de eso, de forma menos grata, por su tamaño, estos grupos tienen la opción de polarizar el beneficio en las manos de la burguesía más poderosa, sin que se perciba una integración del resto del aparato productivo, en concreto las PYMES (muchas de las cuales son de propiedad familiar); lo anterior, además de segregar a grandes capas de la población ocupada y sus dependientes, se traduce en una doliente destrucción de capital. Escenario privativo durante los años recientes. A razón de esto la disyuntiva es bien nítida: *América Latina, ¿polarización o integración?*

Una cuestión más que se requiere aludir es la forma de adaptación de las empresas latinoamericanas al régimen de acumulación *flexible*. En oposición al *fordismo*, el régimen flexible opera de acuerdo a la lógica de una división del trabajo que tácitamente asume una coordinación implacable bajo fundamentos empresariales como “justo a tiempo” y “control de calidad total” o bien “cero defecto”.

En América Latina, el nuevo paradigma aparejado a la globalización ha trastocado el *statu quo* emanado del proteccionismo de la fase de ISI e igualmente de la crisis sufrida en la “década perdida”. Por lo tanto, como señalan Benavente, Crespi, Katz y Stumpo, “[un] mayor ‘clima’ competitivo se está difundiendo gradualmente en los diversos países de la región a medida que las empresas, los mercados y las instituciones se van adaptando a un

²⁶ Siendo congruentes con la división internacional del trabajo, el aprovechamiento de economías de escala a través de esto se da en el contexto mundial; en varios trabajos, Carlota Pérez ha insistido en encontrar fuentes de desarrollo al interior de estas ramas, vinculadas a la modernización tecnológica lo que habrá de hacerlas más competitivas en el mercado mundial y elevar la capacidad para los eslabonamientos anteriores y posteriores. Aunque para los intereses latinoamericanos, cabe reconocer que la rama de la construcción no es precisamente de las más dinámicas actualmente en los términos promovidos de innovación.

nuevo escenario micro y macroeconómico”.²⁷ Parte de ese nuevo clima se vislumbra a través de la orientación hacia una estructura productiva sostenida por los recursos naturales y el auge de los servicios. Para estos autores, la actual estructura latinoamericana se distingue porque:

- 1) La industria manufacturera ha dejado de ser el motor del crecimiento económico. Los recursos naturales, las industrias procesadoras de materias primas y las actividades no transables con el exterior son ahora campos muy importantes de expansión económica y de absorción ocupacional.
- 2) Los países están hoy mucho más expuestos que antes a la competencia internacional, con lo que el sector externo de cada economía desempeña un papel más importante que antaño. Las exportaciones de las industrias procesadoras de recursos naturales y de alimentos, así como de productos primarios, están creciendo aceleradamente, en correspondencia a un incremento en las importaciones de bienes de capital y productos con alto contenido de mano de obra que lo hacen a un ritmo mayor; con lo que la balanza comercial se vuelve deficitaria.
- 3) El grado de concentración económica ha aumentado considerablemente en los años noventa como respuesta a los procesos de privatización, las imperfecciones del mercado y la escasa adecuación de las PYMES al nuevo patrón flexible, lo cual ha sido aprovechado por los grandes conglomerados nacionales y las subsidiarias de firmas transnacionales.
- 4) Sólo un pequeño número de países de la región parece haber retornado a un sendero de crecimiento equilibrado tras las turbulencias de los ochenta. Chile es el ejemplo más claro.
- 5) La productividad laboral media de la región está por debajo de los estándares internacionales.²⁸

De esta suerte, la nueva orientación manufacturera (procesamiento de materias primas y de recursos naturales) queda exhibida ante el mayor crecimiento que mantienen en comparación a las actividades industriales tradicionalmente intensivas en conocimiento tecnológico. Por su parte, esto se ve favorecido ya que durante los años ochenta ingresaron plantas industriales de alta densidad de capital dedicadas al procesamiento de materias primas y recursos naturales, lo que se refleja en su participación a la producción manufacturera total y las exportaciones industriales latinoamericanas.

²⁷ J. M. Benavente *et al.*, “La transformación del desarrollo industrial de América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 60, Santiago de Chile, diciembre, 1996, p. 49

²⁸ *Ibidem*, pp. 52-53.

Así, desde la década de los ochenta se presenta en la región una reestructuración tendiente hacia los servicios y las actividades no tradicionalmente comerciables con el exterior. Al respecto, cabe puntualizar que el sector procesador de recursos naturales se favoreció más que aquellos que requieren tecnología de punta debido a la crisis, los desajustes y la obsolescencia tecnológica que caracterizaron a la región (véase cuadro IV.12.). Amén de demostrar mayor capacidad para soportar tales dificultades y adaptación a las circunstancias ascendentes. En esto la CEPAL señala:

La mayor resistencia que demostraron las actividades basadas en recursos naturales para hacer frente a los avatares de la crisis es atribuible a varios factores. Por una parte estarían las ventajas comparativas que ofrecen los propios recursos básicos. Por otra, las condiciones favorables a la exportación generadas por los altos tipos de cambio que predominaron durante la mayor parte de la década [de los ochenta]. En el caso de la minería y las agroindustrias, su competitividad también aumentó como resultado de las nuevas inversiones en tecnología de avanzada a nivel internacional.²⁹

CUADRO IV.12
América Latina y el Caribe: composición del Producto Interno Bruto según actividades de bienes transables y no transables (porcentajes del PIB)

	1970	1980	1990	1993
1. Agricultura	11.2	9.1	9.9	9.6
2. Minería	7.0	4.1	4.7	4.7
3. Industria manufacturera	26.2	26.0	23.7	23.5
3.1. Con uso intensivo de recursos naturales	11.4	11.2	11.1	10.8
3.2. Con uso no intensivo de recursos naturales	14.8	14.8	12.6	12.7
4. Resto	55.6	60.8	61.7	62.2
Total PIB	100.0	100.0	100.0	100.0
5. Bienes transables como porcentaje del PIB (1+2+3)	44.4	39.2	38.3	37.8
6. Bienes transables con uso intensivo de recursos naturales como porcentaje del PIB (1+2+3.1)	29.6	24.4	25.7	25.1

FUENTE: CEPAL, *América Latina: Quince años de desempeño económico*, Santiago de Chile, 1996.

Veamos ahora las tendencias seguidas recientemente en la manufactura por otros sectores claves y su repercusión en la brecha relativa de productividad que se interpone entre la región y la frontera tecnológica internacional.

²⁹ CEPAL, *América Latina: Quince años de desempeño económico*, Santiago de Chile, 1996, p. 75.

Partamos de lo apuntado por Benavente, sobre que la brecha entre América Latina y su referente lógico, Estados Unidos, no se ha reducido sensiblemente de mediados de los setenta a mediados de los noventa.³⁰ Con ese apunte se reconocen diversos comportamientos, entre los que destacan el de mercancías (*commodities*) industriales, en el cual se ha experimentado un proceso de convergencia (de acuerdo a Benavente³¹) por ejemplo al pasar de 33.3% al 45% en su eficiencia relativa de 1970 a 1994. Otro sector que demuestra convergencia es el metalmecánico y el de equipos de transporte que más particularmente cierra la brecha en la industria automotriz. En general, para América Latina, "... entre 1970 y 1994 ha habido un proceso de convergencia en el sector de *commodities* industriales y en el de equipos de transporte (sobre todo la rama automotriz). Un paso más atrás, [...], se ubica el sector metalmecánico..." Empero, el contraste de esta importante convergencia con un país líder "... ha habido una pérdida significativa [...] en el sector denominado tradicional. El sector de alimentos, bebidas y tabaco no presenta variación..."³²

La relevancia de esta convergencia reside en la creciente competitividad, que es el vínculo con una inserción estratégica al mercado mundial.

Ergo, cabe indicar que esta orientación no se da en todos los países de la región (reconociendo la heterogeneidad productiva y potencial), ya que son principalmente Brasil, México, Argentina y Chile los que despliegan esas características, dejando a un segundo grupo conformado por Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia y Uruguay que con heterogeneidad intentan desarrollarse por esa vía, aunque conjugan la modalidad con un peso importante del sector primario; mientras que el resto (básicamente los países centroamericanos y caribeños) se mantienen en su calidad de "economías bananeras".

Aún más, debemos reconocer graves síntomas de mortandad empresarial, sobre todo dentro de las PYMES, que son empresas intensivas en mano de obra con lo que se agudiza el problema del desempleo. Estas son, además, empresas con escasa densidad de capital y carentes de una organización moderna (base computacional, nuevas capacidades gerenciales, administrativas, etcétera), lo cual obstruye su adaptación al modelo de producción flexible.

Por todo ello, apreciamos que la adecuación al modelo flexible en América Latina es aún insuficiente, en tanto más bien se ha generalizado una modalidad maquiladora, como puede evidenciarse con el caso de México y que también se presenta en Centroamérica y algunos países del Caribe.

³⁰ De acuerdo a esto la productividad industrial de América Latina representaba el 26.5% de la estadounidense, mientras que en los noventa era del orden del 27.2%. Esto evidencia que la convergencia era prácticamente insignificante. (Cfr. J. M. Benavente *et al.*, *op. cit.* p. 67).

³¹ *Ibidem*, p. 69.

³² *Ibidem*, pp. 70-71.

Ante esta situación, José C. Ramírez reconoce tres tipos de organización en la industria de exportación mexicana: el multidivisional o de multiproducto, el Shelter o maquilador, y el flexible o de complementariedades. De ellos, el primero pese a ser el más difundido en las industrias de Occidente, no otorga una interacción adecuada, o sea que priva el aislamiento, obstaculizando el aprendizaje tecnológico. “Cada división administra una línea de productos que puede estar o no relacionada con el giro principal de la corporación.”³³

El segundo es el clásico modelo maquilador, que notoriamente no contribuye al aprendizaje ni estrecha vínculos sustanciales. “En el modelo Shelter, los insumos y productos fluyen entre las maquiladoras y las matrices (o empresas independientes) con arreglo al más puro y convencional comercio intraempresa.”³⁴

El tercero es el que ofrece mayor potencialidad ya que opera de acuerdo a un esquema de “arrastre”, (encontrándose particularmente en la industria automotriz), empero, es aún insuficiente su práctica.

El núcleo productivo de este modelo organizacional es el complejo flexible o complejo justo a tiempo (JAT), el cual incluye las operaciones de: a) maquiladoras y no maquiladoras pertenecientes a las empresas ensambladoras (preferentemente de autos y motores); b) empresas independientes de propiedad estadounidense, japonesa y, en menor medida, mexicana; c) filiales localizadas en México y en el extranjero, y d) empresas matrices.

Estos agentes suministran componentes y servicios de telecomunicaciones, contabilidad o asistencia técnica, a las plantas ensambladoras en una complicada pero bien definida forma.³⁵

En este sentido, conviene la promoción de un modelo con estas últimas características ya que representa la implícita asunción de capacidades tecnológicas mediante el aprendizaje y la interacción; esto está favorecido debido a que los proveedores son una figura dominante.

Además, es vital la asimilación de dicho modelo a escala latinoamericana, en tanto las empresas dinámicas pueden crear puntos de relación tanto al exterior como al interior y, con una justa promoción institucional (de acuerdo a lo estudiado en el capítulo tercero), combatir la polarización o exclusión de las PYMES en la América Latina.

Conjuntamente queda ligado el papel de las empresas transnacionales (que veremos con mayor detalle ulteriormente), pero cabe indicar que con esta interacción las empresas nacionales de América Latina están en condiciones de captar capital (inversión directa, inversión indirecta, créditos a corto y largo plazos, tecnología).

³³ J. C. Ramírez S. “Los modelos de organización de las industrias de exportación en México”, en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 1, México, enero, 1997, p. 27.

³⁴ *Ibidem*, p. 29.

³⁵ *Ibidem*, p. 31.

Podemos aglutinar entonces la difusa e inestable realidad de las empresas de América Latina de acuerdo a la tipificación realizada en términos de Benavente *et al.*, donde algunas —pocas en número pero importantes en su participación al PIB— han podido mantener una actitud “proactiva” al buscar la adaptación al nuevo paradigma económico, esto mediante: “... nuevas inversiones físicas, la expansión de la capacidad instalada, cambios en la gama y la naturaleza de los productos fabricados, readiestramiento del personal y cambios en las relaciones sindicales.”³⁶ Ubicamos en este grupo a las industrias procesadoras de recursos naturales y menormente a automotrices (México principalmente, además de Brasil y Argentina).

La segunda esfera sostiene a empresas que han mantenido una actitud “defensiva”, que se caracteriza por cambios menores vinculados a la organización, subcontratación o abastecimiento externo (*outsourcing*) y desintegración vertical, además del “... ahorro relativo de mano de obra mediante la introducción de múltiples cambios tecnológicos ‘desincorporados’ en la organización del trabajo”.³⁷

Finalmente, el tercer grupo es el mayoritario ya que en él se insertan las empresas que no se han adaptado al régimen flexible, y que se caracteriza por una altísima mortalidad empresarial. “La inercia, la imperfecta información, la dificultad de acceso a los mercados de factores y de tecnología aparecen como los principales motivos de estas situaciones.”³⁸

En términos macroeconómicos, con los requerimientos empresariales actuales se presenta una “nueva” paradoja del libre comercio, ya que si bien las exportaciones se incrementan con éste, también se elevan las importaciones, e incluso en niveles mayores a aquéllas, con lo cual se presentan serios déficits comerciales (véase cuadro IV.14.).

Además, si bien en términos generales ha habido un crecimiento exportador en los noventa, su crecimiento está aún lejos del experimentado por los países desarrollados, demostrando marginalidad en el auge exportador (véase gráfico IV.1.)

Otra problemática resulta de las condiciones que favorecen lo financiero o especulativo en contraposición a lo tecnológico o innovador, lo cual mina los incentivos a la inversión productiva, madura o de largo plazo, para inducir la inversión de corto plazo. Las condiciones macroeconómicas de inestabilidad han constituido, pues, un referente negativo para la región.

³⁶ J. M. Benavente *et al.*, *op. cit.*, p. 65.

³⁷ *Ibidem*, p. 66.

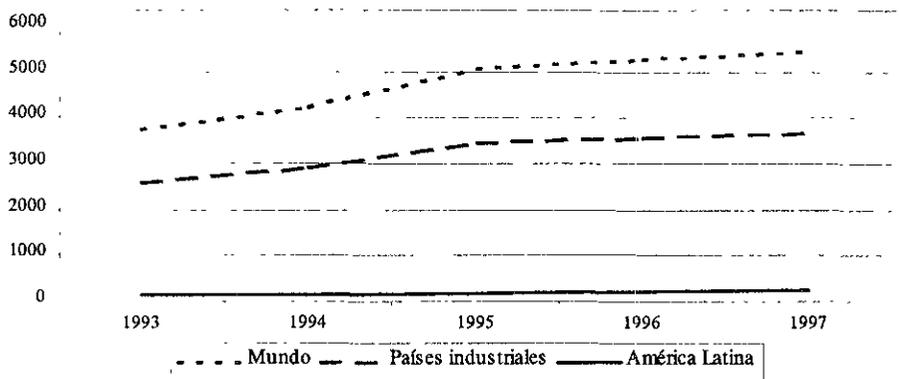
³⁸ *Ibidem*.

CUADRO IV.14.
América Latina (19 países): comportamiento de las exportaciones e importaciones en los noventa
(Millones de dólares)

<i>País</i>	<i>Exportaciones</i>							<i>Importaciones</i>						
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Argentina	12,353	11,975	12,234	13,118	16,531	20,951	23,794	4,078	8,275	14,862	16,773	22,869	20,121	23,762
Bolivia	923	652	798	804	1,123	1,139	1,216	700	994	1,137	1,205	1,207	1,448	1,635
Brasil	31,414	31,620	37,046	38,783	43,623	46,605	47,747	22,707	23,210	20,554	28,168	33,079	49,498	58,907
Chile	8,631	9,028	10,167	9,434	11,785	16,670	15,396	7,283	7,688	9,853	10,936	11,571	15,356	17,353
Colombia	6,753	7,244	7,065	7,453	9,038	9,859	10,437	5,589	4,955	6,686	9,809	11,943	13,859	14,354
Costa Rica	1,456	1,590	1,834	2,737	3,338	3,571	3,826	2,026	1,850	2,789	2,920	3,664	3,754	3,821
Cuba	1,357	1,065	1,159	1,141	1,355	1,479	1,831	2,956	2,361	1,517	1,561	1,873	2,645	3,010
Rep. Dom.	746	658	566	511	733	814	886	2,194	3,212	2,731	2,965	5,123	5,351	6,300
Ecuador	2,714	2,883	3,028	2,990	3,843	4,358	5,243	1,874	2,420	2,516	2,553	3,622	4,193	4,419
El Salvador	586	588	598	737	833	1,001	1,020	1,277	1,407	1,699	1,953	2,574	2,987	2,660
Guatemala	1,195	1,205	1,325	1,342	1,508	1,936	2,330	1,700	1,893	2,578	2,600	2,652	3,292	3,290
Honduras	833	780	513	1,378	614	2,107	2,469	970	990	933	1,869	1,335	2,546	3,085
México	27,167	42,687	46,196	51,760	60,882	79,541	95,991	33,016	54,853	68,342	71,902	87,280	79,697	98,411
Nicaragua	326	258	228	263	336	495	621	635	667	907	719	811	1,038	1,199
Panamá	322	342	474	508	532	1,500	2,722	1,510	1,695	2,024	2,187	2,404	11,008	18,716
Paraguay	1,063	792	708	768	817	991	1,282	1,343	1,451	1,406	1,672	2,369	3,077	3,838
Perú	3,276	3,329	3,484	3,464	4,507	5,513	5,854	3,172	2,724	4,118	4,409	6,121	8,291	8,385
Uruguay	1,730	1,588	1,620	1,678	1,914	2,121	2,397	1,317	1,552	2,010	2,344	2,785	2,867	3,323
Venezuela	20,015	16,372	14,311	14,746	16,560	19,408	23,149	6,722	11,046	13,576	12,398	9,105	12,319	11,910

FUENTE: *Direction of Trade Statistics Yearbook*, FMI, Washington, D.C., 1997.

GRÁFICO IV.1.
Exportaciones en los noventa
(Miles de millones de dólares)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de *Estadísticas Financieras Internacionales*, FMI, noviembre, 1998.

Por último, el esquema general quedaría incompleto sin una alusión al grave problema del desempleo,³⁹ ya que con los cambios tecnológicos, aunados a los cambios en las relaciones sindicales⁴⁰ y al incremento de la productividad,⁴¹ para la fuerza de trabajo quedan limitados tanto la relativa facilidad de colocarse en la empresa sin una capacitación calificada como la antigua capacidad de organización y lucha obrera. Esto desnuda una perspectiva sombría para gruesas capas de la población que ven sensiblemente limitadas sus oportunidades de colocación laboral, abriendo así un detonante de serios conflictos ya que no todos están en posibilidad (o disposición) de cambiar de giro hacia el sector servicios o de manera más especializada a lo que Reich llama “analistas simbólicos”.⁴² Se exacerba, pues, la necesidad

³⁹ El esquema flexible trastoca los antiguos patrones de empleo al requerir menos fuerza de trabajo (“efecto ahorrador de mano de obra”) y más capacitada. Benavente *et al.* señalan: “Las nuevas plantas procesadoras de recursos naturales requieren poca gente. Por lo general son altamente automatizadas, su ritmo de trabajo está dado por los subprocesos básicos empleados y no por la organización del trabajo fabril, el conjunto de bienes que producen es muy estandarizado, no requieren de gran trabajo ingenieril en diseño de productos y prácticamente no utilizan mano de obra de baja calificación”. Para las ramas industriales intensivas en mano de obra, el actual escenario “... ha desembocado en una fuerte reducción del empleo administrativo, así como también de los operarios y técnicos de planta”. (*Ibidem*, p. 65).

⁴⁰ Para ejemplificar esto con el caso de la industria automotriz en México, véase el muy interesante trabajo de Kevin J. Middlebrook, “Las dimensiones políticas de la reestructuración industrial: el caso de la industria automotriz mexicana”, en *Foro Internacional*, núm. 127, México, enero-marzo, 1992.

⁴¹ “La productividad laboral ha crecido significativamente, en tanto que el desempleo estructural ha comenzado a ser una preocupación central de diversos países de la región”. (J. M. Benavente, *et al.*, *op. cit.*, p. 65).

⁴² Cfr. R. Reich, *El trabajo de las naciones*, Vergara, Buenos Aires, 1993, tercera parte: “Los analistas simbólicos”.

traslada también a alianzas estratégicas, donde las empresas transnacionales están creando maniobras empresariales globales con empresas latinoamericanas, destacándose como un sector atractivo el automotriz.⁴⁴

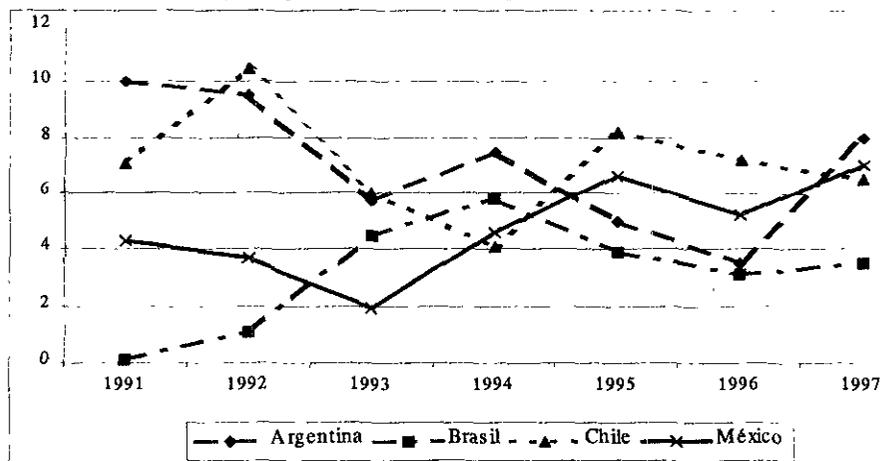
Esto corrobora los sectores más dinámicos, en los cuales América Latina ha mostrado mayor convergencia en la brecha de productividad: industrias intensivas en materias primas y recursos naturales (minería, petróleo) y en el sector industrial la metalmecánica con especial orientación a la rama automotriz.

Por último, ante la necesidad de reinsertarse en una forma más provechosa al mercado mundial, América Latina cuenta con la experiencia de un desarrollo validado históricamente en Asia Oriental, que constantemente se le plantea como el paradigma a continuar. Lejos de inmiscuirnos en una discusión sobre las recientes crisis nacionales en esa zona asiática (señaladas conjuntamente como “efecto dragón”) que se inscriben (al igual que las crisis latinoamericanas de motes también tan peculiares como “efecto tequila” para el caso mexicano, o “efecto samba” para el brasileño) dentro de una crisis mundial capitalista, reconocemos una disputa de no poca magnitud entre las economías latinoamericanas dinámicas (Brasil, México, Argentina y Chile) y los NIC’s asiáticos (Corea del Sur, Hong Kong, Taiwan y Singapur). Economías éstas que se disputan los espacios de articulación con el mercado mundial a través de la concurrencia directa o bien a través de ligas indirectas como la subcontratación o las alianzas estratégicas.

Tal y como lo demuestra el gráfico IV.2., las cuatro economías más importantes de América Latina han manifestado un comportamiento inestable en la década de los noventa; siendo un parteaguas notorio la crisis mexicana de 1994 que se significó con efectos ruinosos en Argentina y Venezuela además de “el coloso del norte”. Este comportamiento se adhiere a las turbulencias mundiales ya referidas anteriormente y encierra un signo de interrogación considerable cuando se especula sobre el futuro económico de la región. La incertidumbre generalizada que se cierne sobre la sociedad latinoamericana, prefigura un reto ciclópeo a la economía regional al confrontarla en un ambiente de competencia exacerbada con las economías del sudeste asiático y aún más con las economías ex-socialistas de transición al capitalismo, que signan una pugna por espacios cada vez más reducidos en el mercado mundial, dado el proceso de oligopolización de la economía mundial.

⁴⁴ Véase UNCTAD, *op. cit.*, p 71 y ss. Un ejemplo es el grupo Alfa, conglomerado mexicano que mantiene nexos bien interesantes a través de la compañía Nematik con Ford Motor Company, abriendo un vínculo que posibilita el aprendizaje tecnológico y favorece la interacción del mismo tipo. (Véase M. A. Pozas, *op. cit.*, J. C. Ramírez S., *op. cit.*, y página de Alfa en Internet).

GRÁFICO IV.2.
Argentina, Brasil, Chile y México: evolución del PIB total
(sobre cifras oficiales en dólares a precios constantes, 1990=100)



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de CEPAL, junio, 1998.

De tal suerte, la respuesta global de América Latina es sumamente ambigua y hasta representativa de un contexto histórico que se caracteriza por las contradicciones y las asimetrías a flor de piel. El capitalismo latinoamericano está inmerso en los ciernes de una crisis capitalista de magnitudes incalculables, por lo que los esfuerzos internos por acometer los retos de forma activa resultan obligados. La modernización tecnológica, las mejoras en la productividad y la mayor competitividad de los productos latinoamericanos son hoy en día la llave para acometer las contrariedades de este escenario tan difuso. El desafío es impostergable, la población latinoamericana ya ha esperado bastante.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Una nación debe y puede aprender de las otras. Aunque una sociedad haya descubierto *la ley natural que preside su propio movimiento* [...], no puede saltarse fases naturales de desarrollo ni abolirlas por decreto. Pero puede abreviar y mitigar los dolores del parto.

—KARL MARX, *El capital*

Han sido muchas las clases dominantes contemporáneas, tanto coroneles de derechas como comisarios de izquierdas, que han mostrado una debilidad fatal (más fatal para sus súbditos, desgraciadamente, que para ellos mismos) por los proyectos y las campañas grandiosas que encarnan el gigantismo y la crueldad de Fausto sin ninguna de sus habilidades técnicas y científicas, sin su genio organizativo o su sensibilidad política para los verdaderos deseos y necesidades del pueblo. Millones de personas han sido víctimas de desastrosas políticas de desarrollo concebidas megalomaniacamente y ejecutadas sin sensibilidad ni eficacia, que a la postre han desarrollado poco más que los poderes y la fortuna personal de los gobernantes. Los pseudo-Faustos del Tercer Mundo, en apenas una generación, se han hecho notoriamente expertos en la manipulación de las imágenes y los símbolos del progreso [...] pero visiblemente incapaces de generar un auténtico progreso que compense la miseria y la devastación reales que traen consigo.

—MARSHALL BERMAN, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*

EL VÉRTIGO de la vida moderna (o bien posmoderna) impugna al pasado y enarbola con orgullo un *statu quo* diverso. Curiosamente, aunque el fenómeno actual se erige con novedad, y en efecto sostiene particularidades distintivas, no debemos olvidar empero, que se encuentra por demás apegado a la esencia del sistema. Como fruto de cambios históricos trascendentales y ecuménicos, el capitalismo ha retomado preeminentemente su *locus communis* congénito: el *mercado mundial*, y ha acuñado ese vuelco con el concepto de *globalización*.

“Globalización” es el neologismo más empleado en épocas recientes dentro del argot económico, político, social y cultural. Esto obviamente es consecuencia del fenómeno que sostiene al capitalismo contemporáneo y en cuya acción transforma las relaciones entre las naciones; de ahí la preocupación entre los científicos sociales por su estudio, y que sea el

objeto por antonomasia de constantes debates y reflexiones en innumerables círculos de discusión.

Debido a la importancia del tema, corresponde hacer aquí un breve resumen a la obra con el fin de brindar una última visión de conjunto. De tal suerte, si asumimos verdadero que la historia constantemente nos da lecciones, y en eso puede aportar un poco de orden ante la miríada de interpretaciones (incluso antípodas entre sí), es adecuado recordar la perspectiva abstracta de esta investigación. Así entonces, el punto de partida elegido fue discernir la lógica mundial capitalista mediante su revisión histórica, aunque para la obra en su conjunto no deba entenderse como un estudio determinista ya que únicamente se consideró esa lógica como el basamento elemental para disertar sobre un fenómeno de la envergadura de la globalización.

Es por ello conveniente acentuar que en esta tesis se aprueba el entendido de la globalización como un *estadio evolutivo* más del capitalismo, que asume (nueva pero aparentemente) los esquemas de la circulación libre de factores y agentes económicos *mutatis mutandis*, según la dinámica renovadora prevaleciente. Luego entonces, la globalización implica una etapa del capitalismo reciente, mas no novedosa por entero.

Como se vio en el capítulo primero, el mercado mundial ha estado yuxtapuesto *a fortiori* a este modo de producción; siendo en esos momentos de internacionalización de capital cuando se exagera la confluencia de los motores exógenos con los motores endógenos de los diversos capitalismos nacionales, para aglutinarse en torno al capitalismo mundial, cuyo gozne es evidentemente el mercado a dimensiones mundiales. Éste entonces se convierte en el eje axial de la actividad económica. De ello desprendemos que la globalización expresa la *preeminencia del mercado mundial como vía para la acumulación y reproducción del capitalismo contemporáneo*. Un fenómeno —por lo demás— irreversible de momento.

En dicho capítulo, tratamos *grosso modo* la rústica cimentación del mercado mundial con las primeras piedras que representaron el descubrimiento de América, con lo cual la zona latinoamericana desde entonces se relacionó indisociablemente con Europa, escenario preeminente de aquel entonces. Se revisó igualmente la consolidación del mercado mundial presentada con la implosión de la primera Revolución Industrial en las condiciones de producción, al pasar de la manufactura artesanal a la manufactura moderna, o sea, de la subsunción formal del trabajo al capital a la subsunción real; con esto subrayamos que Inglaterra, epicentro de dicha revolución, pudo encumbrarse como la primera gran potencia capitalista, zanjando una brecha tecnológica con respecto a los demás países poderosos y convirtiéndose en el “taller del mundo”, etapa rubricada en la historia como librecambista. Esa división internacional del trabajo y la brecha tecnológica impelieron al resto de países a

imitar al líder desarrollando su tecnología, lo cual derivó en una importante concentración del capital que en determinado momento se tuvo que internacionalizar al no poder valorizarse al interior de los países dominantes, dando nacimiento al fenómeno del imperialismo. Con lo anterior, además de concatenar las ventajas del progreso tecnológico con la lógica expansiva del capitalismo, ensalzamos la validez del paradigma de la industrialización tardía para marcar una referencia al resto de la obra mediante la apretada revisión del ascenso tecnológico como vía para reducir la brecha entre países y consolidar la industrialización en países de atraso relativo.

Sobre esta revisión, aparejadamente advertimos la inserción de América Latina al mercado mundial durante el librecambismo bajo el modelo primario-exportador, y posteriormente apreciamos cómo al quedar desarticulado el mercado mundial en las primeras décadas del siglo XX, se sientan ciertas bases para la industrialización en la región (tema que concretamente nos concernió en el capítulo siguiente).

En términos teóricos, extrajimos que la lógica mundial capitalista ha estado imbricada en el modo de producción desde su oríen, demostrando así el porqué ha sido objeto de estudio por parte de cuerpos teóricos tan antitéticos como el burgués (mediante el esquema clásico de las ventajas comparativas) y el marxista (desarrollado tradicionalmente por los enfoques imperialista o tercermundista-dependencista), pero en cuyo desenvolvimiento ha dado pie a nuevos paradigmas como el de la industrialización tardía o el herético-evolucionista.

A fin de crear un debate entre diversas concepciones, presentamos los que —a nuestro juicio— son los principales paradigmas que tratan la economía mundial, en aras de ubicar líneas de interpretación que pudieran ser tamizadas y ulteriormente decantadas acorde a la contemporaneidad.

Como fruto de tal debate, planteamos que la teoría ortodoxa o burguesa, en su papel de pensamiento hegemónico tanto a través de la teoría pura del comercio internacional como de su reformulación neoclásica, no permite ir más allá de explicar técnicamente el funcionamiento mecánico del sistema (mas no su autenticidad histórica ni sus giros y contrariedades), debido a sus limitaciones para reconocer aspectos intrínsecos del sistema que rebasan el economicismo.

Por su parte, destacamos la amplitud del marxismo como el paradigma que resulta capaz de identificar aspectos económicos ligados con materias políticas y sociales (es decir, desechando el determinismo económico “en última instancia”), lo cual le lleva a ser la piedra angular de nuestro análisis en el entendimiento de una estructura económica mundial sumamente abierta y aun antagónica. El marxismo constituye la teoría que al englobar al modo de producción, vierte luz para el estudio de la globalización. Pero así como

distinguimos esas virtudes, admitimos igualmente a lo largo de esta obra la diversidad de enfoques y rigor analítico entre las propias lecturas marxistas; ya que así como la perspectiva imperialista¹ resulta una referencia obligada al tratar la economía mundial por su grado de elaboración teórica, la visión tercermundista-dependentista² por ejemplo, al estar cargada de exogenismo carece de vigencia en el contexto actual, no en cuanto a sus fines, sino en cuanto a sus argumentaciones y medios, ya que hoy en día, superando las rigideces de la izquierda radical (que después se volvió conservadora) pero también las obturaciones de la derecha conservadora (que después se volvió radical),³ el curso histórico hace convivir al mundo entero bajo el seno capitalista; por lo cual los esfuerzos por desarrollar el marxismo, sin dogmatismo, constituye un paso apremiante en pos de su enriquecimiento.

Lo anterior no quiere decir de ninguna manera que deban consentirse actos entreguistas para con el capital, sino interpretar una convivencia (o sobrevivencia si prefiere vérselo así) en una economía de mercado de la mejor forma, para lo que se requieren esfuerzos internos que bien estimulen o minen los efectos externos tanto propicios como desfavorables. Es evidente que estamos dentro de un sistema económico, político y social donde continua existiendo el cenit de la economía mundial, pero todavía su nadir. Aunque por su carácter difuso en términos de categorías “centro-periférica” o “primer-segundo-tercermundista”, las posturas extremas pierden rigor analítico y se diluyen en la nostalgia por el pasado.

A este último respecto, conviene enfatizar que continuamos la lógica de la brecha tecnológica entre países avanzados, de industrialización tardía y de industrialización “muy tardía”, poniendo así el acento en los esfuerzos de estos últimos (caso de América Latina) por acortarla bajo la dinámica de “saltos” (contribuciones de Gerschenkron); por esta razón, una directriz importante es el paradigma evolucionista en tanto ubica en la palestra la imitación, el aprendizaje y la innovación tecnológicos en los países mediante esfuerzos endógenos de acierto y error. Es decir, en una especie de “destrucción creadora”, los países en desarrollo a través de una simbiosis entre la empresa individual y los mecanismos institucionales logran preparar su base productiva para un mejor desempeño en la esfera incierta del mercado y sus dispositivos de selección dados por la competencia.

¹ Que detectando al fenómeno del imperialismo como una válvula de escape para los países capitalistas mediante la exportación de capital, vio la sujeción de países atrasados o subdesarrollados a través del capital financiero que permitió la dicotomía entre centro y periferia y su ensanchamiento.

² Algo diferente en los medios pero símil en el fin fue el diagnóstico del tercermundismo-dependentismo, ubicando la rapacidad del capitalismo no en el capital financiero sino en el productivo, condenando así todo vínculo con el mercado mundial y obviamente la relación de estos países con empresas transnacionales.

³ Véase A. Giddens, *Más allá de la izquierda y la derecha*, Cátedra, Madrid, 1996, Introducción y capítulos I y II.

Debido justamente a que la globalización rompió con el proteccionismo generalizado, tendencia de la que no quedaron exentas las zonas rezagadas, observamos que conjuntamente regresaron al juego del libre mercado de alcances mundiales. Fue eso lo que nos ocupó en el capítulo segundo, al tratar el agotamiento de la modalidad sustitutiva de importaciones en América Latina; discuriendo cómo la necesidad de cambio se tornó impostergable a inicios de los ochenta con la grave crisis de la deuda (ya que incluso en otros capitalismos de industrialización muy tardía como en Corea y demás “tigres asiáticos” había comenzado ya la apertura a inicios de los setenta).

Esto se configuró con los hechos estrictamente objetivos, en tanto los excesos del sobreproteccionismo latinoamericano durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones derivaron en sórdidos comportamientos parasitarios. La ineficiencia y la carencia de incentivos al aprendizaje y modernización tecnológicos, desarrolladas en mercados cerrados ante la ausencia de los inductores de la competencia exterior, minaron finalmente una modalidad ya históricamente sofocada, que en conjunción a la serie de corruptelas germinadas por la podredumbre política, degeneró en la inoperancia de nuestras economías y el desaprovechamiento de una oportunidad mayúsculamente validada por el trance histórico del mercado mundial: la industrialización basada en el mercado interno. Fracaso en el cual, por desgracia, nuevamente fue la población latinoamericana la que pagó el alto costo; colapsando paralelamente la cohesión social y pasando a ser caldo de cultivo para subsecuentes deterioros, cayendo final y tristemente en un círculo vicioso.

Esta falencia en muchos casos fue vendida a través del oportunismo político, en tanto captó el nacionalismo erróneo de segmentos de una población poco instruida o eufórica que culturalmente condena lo exterior. El manto del populismo ahogó muchas posibilidades por modernizar los diferentes capitalismos latinoamericanos, los cuales permanecieron inmersos en el *casillero vacío* —recordando a Fernando Fajnzylber— en vez de intentar su reingreso al mercado mundial intermediado por la *caja negra del progreso tecnológico* con la finalidad del crecimiento económico y su mejor distribución.

Antes bien, en este tenor juzgamos imperioso el estudio del capitalismo mundial de la segunda posguerra, ya que en las últimas décadas las perspectivas de los países en desarrollo han variado a fin de alcanzar su inserción al mercado mundial. En la segunda parte de la obra se dio tratamiento a tal complejidad desde su configuración histórica.

Como indicamos en el capítulo tercero, las tendencias acaecidas tras la segunda posguerra destinadas hacia la restitución de una economía mundial entrelazada y regida por el *laissez-faire* marcan un hito, ya que si bien el seguimiento a estas tendencias resultó inicialmente laxo, terminó por manifestarse en la concurrencia desencadenada de los actores principales

de la baraja económica mundial —las potencias hegemónicas—, así como también las diferentes naciones emanadas de una gradación más amplia y difusa en la que se aglutinan a las llamadas *economías semiindustrializados*, de *industrialización reciente* o *emergentes*, y dentro de la cual existen no pocos países marginados del proceso —olvidados muchas veces—, espectadores pasivos del capitalismo global, esto en términos de Braudel es notar que la globalización concibe a la economía-mundo y sus zonas marginales o subordinadas, mas no a la economía mundial entendida como una integridad como podría vérselo a primera vista. De ahí la necesidad por trascender satisfactoriamente engarces marginales como economías de enclave.

Ergo, la existencia de una estructura mundial multifacética como la actual, impone advertir una etapa signada por el recambio tecnológico, locomotora de la globalización, y aunque es frecuente el reconocimiento de quienes afirman que el capitalismo no ha cambiado —y que éste siempre es salvaje e inmutable—, nos parece innegable el carácter distintivo del actual estadio capitalista con respecto a los previos; aunque es verdad, con la misma inherencia expansiva en aras de su rentabilidad. Así, una parte sustancial del capítulo tercero fue el tratamiento a esta intrincada red productiva, comercial y financiera que es la globalización, la cual se sustenta por su base material u objetiva gracias al ascenso espectacular de las nuevas tecnologías que han dado pie al nuevo paradigma tecnoeconómico que representa la tercera revolución tecnológica en curso, y cuyos brazos sostenedores se hallan en los campos de la microelectrónica y la biotecnología (si bien la primera es esencialmente la más visible y la de mayor expansión hasta el momento).

Es decir, la evolución de los paradigmas tecnológicos exacerbada en las últimas décadas en su aplicación a los procesos productivos, implicó *de facto* el agotamiento del modelo *fordista* (reflejado por la crisis aun no superada del sistema) para dar paso a un esquema denominado *posfordista*, *flexible* e incluso “*toyotista*”.

Ahora bien, en muchos estudios prevaecientes se ha tendido a ver a la globalización como la causa primordial del caos que envuelve a la economía mundial a finales de siglo. Aquí admitimos que pese a trastocar las tres esferas del capital, es indudable que la globalización financiera se alza como el estandarte del nuevo estadio, lo que ha confluído con constantes estallidos en la euforia depositada en el capital-dinero (o bien, lo que podríamos llamar su “fetichismo exacerbado”); pero circunscribirse a la crítica de la globalización financiera desconociendo las bases productivas, implicaría caer en análisis parciales que aligeran el rigor analítico e interpretativo.

Desde luego no se trata aquí de hacer una apología de la globalización, pero es claro que ésta es una fase inmersa en un proceso de larga reestructuración sistémica; donde las bases

objetivas, es decir materiales, del capitalismo, juegan un papel esencial al trastocar el modelo fordista de acumulación (emanado tras la segunda revolución tecnológica de fines del siglo XIX), en tanto la base material del sistema evolucionó a través de la revolución tecnológica desencadenada tras la segunda posguerra (a causa de aquello que Marx denomina “obsolescencia moral del capital”). En otras palabras, las nuevas tecnologías han sostenido primeramente a la globalización productiva pero asimismo a la globalización comercial y la propia globalización financiera. Con esto se enfatiza la necesidad de reconsiderar en el análisis teórico, pero también en lo cotidiano, a la producción como el estado y fórmula primigenios de la vida económica *real*. Destinando la concupiscencia del ámbito financiero a su mera función de lubricar el curso de la producción.

A su vez, otra cuestión importante que nos ocupó en el capítulo tercero fue la vieja polémica que la globalización ha venido a refrescar, sobre cuánto Estado y cuánto mercado deben participar en la economía. Esta controversia, para nuestra perspectiva no va más allá de clarificar posturas ideológicas o de “geografía política”; mas hemos destacado cómo la confluencia flexible entre ambos entes puede resultar benéfica, o de la misma forma, sus rigideces, lesivas. Argumento relevante al considerar que la reforma neoliberal, entre sus principales axiomas, hace hincapié en que la ausencia del Estado eficientiza la economía. Tal determinismo es cuestión baladí, ya que ante la globalización, de acuerdo a experiencias exitosas, el Estado debe actuar como un “creador institucional” que promueva, asista e incluso proteja a las empresas domésticas para una competencia exterior favorecedora. O sea, una *confluencia flexible entre Estado y mercado*.

Ante todo este cúmulo de reformas y tendencias mundiales, quedó asentado en el capítulo cuarto que por América Latina han discurrido de un modo multiforme, ya que ni siquiera en los grandes países regionales como Argentina, Brasil, Chile o México, se ha presentado una transformación plena, *ad hoc* a la globalización. Es decir, el proceso está aún inacabado y pareciera lento, considerando el ímpetu de la economía mundial pese al riesgo de crisis generalizada.

Repasemos esto un poco. Tan pronto las condiciones externas e internas desnudaron el agotamiento de la industrialización sustitutiva, enseguida se promovió la transformación económica de la región; pero ésta se llevó a cabo mediante los preceptos neoliberales, basados en la excesiva exposición de nuestras economías al mercado mundial, sin una política interna que lograra minar el vendaval del caos que caracteriza por naturaleza al mercado. No nos referimos con esto a que el mercado sea un ente destructivo y rapaz como se le caricaturiza en los panfletos del marxismo más vulgar, sino que su lógica actuante le lleva al *vértigo*, y dentro de éste, las instituciones son las encargadas de situar la *pausa*,

marcos regulatorios que controlen la *natura* azarosa del mercado. En América Latina, acaso, la excepción sea Chile con el "impuesto Tobin". De tal modo, el marco de reformas comúnmente llamadas neoliberales o "tatcheristas-reaganistas", marcaron el tránsito de la región hacia la modalidad capitalista en curso, el cual ha resultado asimétrico y tortuoso, dejando marginados a grandes segmentos de la población a través de políticas que, aunque lacerantes, resultan superficiales, y que no atacan los problemas de raíz y sí han coadyuvado a acentuar la ya ancestral polarización del beneficio en algunos grupos monopólicos y de poder económico-político; favorecidos ante la ausencia de mecanismos de regulación institucional de distribución y generación (conjunta en ocasiones a la iniciativa individual) de oportunidades auténticas.

A lo anterior hay que sumar que nos encontramos con que en la región no han quedado tendidas redes que articulen a las grandes empresas con las micro, pequeñas y medianas (PYMES); esto no permite un avance en el sentido tecnológico de las empresas, ya que se encuentran preocupadas no tanto por crecer como por sobrevivir. Además de que los apoyos institucionales no corresponden en el grado necesario a las exigencias de las PYMES. Así, tanto la transformación productiva, como la institucional, resultan insuficientes para actuar en un contexto globalizado que implica competencia exterior, por lo cual las condiciones para el aprendizaje tecnológico son aún precarias, dificultándose un cúmulo de situaciones como una mejor interacción con las empresas extranjeras o la recepción de inversión extranjera directa, por citar algunas.

En pocas palabras, la respuesta de América Latina a la globalización ha resultado tímida e inconsistente.

Ahora bien, ya resumida la obra, concluiremos con una serie de observaciones generales para la región.

Después de desarrollar esta tesis, nuestro diagnóstico para América Latina es que debe asociar los factores endógenos que presenta la globalización con los exógenos, lo cual signifique concebir su estrategia de desarrollo lejos de la dictada por el pasado cuando el ideal de la sustitución de importaciones representaba un sobreproteccionismo, ahora esa senda va en sentido a la competitividad internacional, *deus ex machina* de la globalización, por lo que saber amalgamar proteccionismo con apertura, y Estado con mercado, es un paso obligado.

El hecho de que el capitalismo vire su óptica hacia el mercado mundial, aparentemente da pauta a producir para dicho mercado preeminentemente; empero, lo anterior no debe significar la desatención del mercado interno, al contrario, éste debe ser la punta de lanza hacia la "mundialización" de la producción. La idea que hemos defendido en esta tesis está

bien clara: *el mercado mundial es el inductor exógeno de una fuerza que impele a las economías a su interior a aseguir un dinamismo endógeno que logre la fortaleza para una competencia en el "gran escenario"*. América Latina entonces, debe afrontar los desafíos de la globalización mediante una actitud activa e incluso agresiva (en el sentido más virtuoso de la palabra); omitiendo ligas de parasitismo y vacilación que le lleven a ser absorbida por una lógica mundial desafortunada. Esto permitirá aprovechar la gama de oportunidades que también la globalización abre, no sin antes pagar el costo de transformaciones múltiples, entiéndase productivas, empresariales, institucionales, laborales, educativas, etcétera. No obstante, en la región está gran parte de su legítima transformación. Se trata de una confluencia —insistiendo— entre lo exógeno y lo endógeno.

Antes bien, la superación al rigor neoliberal y su apologética oficialista se desprende imperiosa ya que obstruye pasos hacia delante. Pese a ello, debemos reconocer internamente en la región un mal añejo: el dogmatismo. Tal parece que el típico habitante latinoamericano (sin distinción de profesión, ideología o progreso cultural) es proclive a la euforia de las modas, y actualmente, los gobiernos latinoamericanos entusiasmados por el neoliberalismo a ultranza, acogen las medidas draconianas recomendadas por organismos multinacionales sin un cuidado de las condiciones internas, e igualmente desvalidan un cabal eclecticismo o conjunción de políticas económicas que pueda derivar en formas más objetivas, incluyentes y equitativas de manejar la economía. Hay renuencia al cambio, y debe romperse.

A nivel general, el neoliberalismo responde a las necesidades propias del capitalismo, vino en su momento a dinamizar la acumulación y reproducción, enmohecidas por la crisis del keynesianismo-fordismo desencadenada en los años setenta, pese a lo cual tiene carencias y parecen constreñirse paulatinamente a medida que se reconocen mundialmente sus fallos. Sin satanizarle *per se*, América Latina debe acompañar los intentos por trascender un modelo económico sujetado al credo neoliberal.

Por todo lo anterior, insistimos aquí en que América Latina, independientemente de los debates teóricos y el enriquecimiento de su dialéctica, debe fomentar su desarrollo económico desde el matiz del progreso objetivo, para lo cual resulta importante valerse del aprendizaje tecnológico. Destacamos por eso los siguientes puntos para la región:

1. La asimilación de tecnología importada debe ir acompañada del rápido desarrollo de las capacidades domésticas en el ámbito empresarial.
2. Se requiere incrementar la inversión en educación y entrenamiento para elevar el nivel de conocimiento y las habilidades de la fuerza de trabajo.
3. Es importante garantizar los incentivos para la imitación y la innovación (derechos de propiedad y el clima propicio para las actividades de negocios).

4. Hay que aceptar y asimilar que las condiciones favorables del mercado, al igual que las presiones creadas por la competencia, estimulan la acumulación tecnológica.
5. En eso será piedra angular la creación de un *núcleo tecnológico endógeno*, visto como un sector que se inserta en el aprendizaje tecnológico y que irradia la modernización.

Estos puntos deben ligarse con una decidida contribución estatal que actúe como “creador institucional” del cambio tecnológico, favoreciendo la exposición de las industrias domésticas al mercado mundial, pero cuidando la cohesión económica al interior a través de redes entre los conglomerados que incluyan a las micro, pequeñas y medianas empresas. En términos de supervivencia empresarial, es *vital* operar en el mercado mundial, pero no debe descuidarse al mercado nacional.

En ese espectro de retos y oportunidades, los agentes económicos no deben olvidar actuar con responsabilidad y firmes valores éticos que le permitan el progreso social a la par de los fines económicos en su esfera meramente ornamental. No nos referimos con esto a un afán utópico o ilusorio que desconozca los *primum mobiles* del capitalismo, sino a aquello que Ominami llama “coherencia macrosocial”, en tanto la modernización tecnológica, catalizador de una modernización económica, resulte capaz de inducir una modernización más amplia que se filtre al tejido social.

Internet, algo así como el fetiche (cósico y virtual a la vez) por excelencia de nuestra vida cotidiana, coexiste en un mismo país con la miseria más dolorosa. Y frente a esa evidencia, se demuestra que el capitalismo requiere de formas básicas como la regulación institucional adecuada y sobre todo la acción social, en tanto la lucha de contrarios abre un vasto abanico de pactos hacia conquistas sociales sustanciales. En añadidura a lo anterior, se requiere una sinergia ética de los dedicados a la ciencia social en un esfuerzo por incorporar el trabajo multidisciplinario; en última instancia, con la pretensión de superar los actuales dilemas en el pensamiento económico, y de hecho, social.

La nueva circunstancia histórica (de globalización y modelos flexibles), traspasa la esfera económica para atañer a la sociedad en su conjunto de acuerdo a una nueva modalidad de vida. Ante esta necesidad, la fase de ajuste estará marcada por el claroscuro de una lógica de acierto y error, en la que los mejor librados serán aquellos que se hayan preparado para la supervivencia en el capitalismo sin vivir a expensas de un Estado paternalista. Ciertamente, se exhiben desenfundados nuevos enfrentamientos para la sociedad, y en este sentido, los efectos podrán ser menos complejos y sinuosos mediante la acción social en la búsqueda constante de formas más democráticas de participación social.

Lo previo a su vez, se traslada también a esferas mundiales, ya que los países deberán comprometerse con la búsqueda de formas más abiertas y democráticas no sólo a escala

nacional, sino regional y mundial. Todo en aras de responder a problemas globales mediante su acometida global.

La sempiterna pugna dialéctica entre el caos y el orden, el vértigo y la pausa, sostiene el largo y confuso proceso de reestructuración capitalista, del cual emanarán resultados en pro de su transformación evolutiva inducidas sólo por vía de la acción social. Advirtiéndose que la crisis presente está signada como un proceso de aprendizaje; en una lógica pues, de acierto y error, de transparencia y opacidad. En una lógica dual.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGLIETTA, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo. La experiencia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1991.
- AGOSIN, Manuel R. y Ricardo Ffrench-Davis, "La liberalización comercial en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, núm. 50, Santiago de Chile, agosto, 1993.
- ALBURQUERQUE LLORENS, Francisco, "Cambio tecnológico, reestructuración productiva y estrategia de desarrollo", ILPES-CEPAL, Santiago de Chile, 1995.
- ÁLVAREZ BÉJAR, Alejandro, "Actualidad y perspectivas de los grandes bloques regionales (una visión desde México)", Ponencia presentada en el Curso de Verano sobre los Bloques Goeconómicos a la entrada del siglo XXI, organizado por la Universitat de les Illes Balears en Palma de Mallorca, septiembre, 1997.
- , "El estado nacional y el mercado: mitos y realidades de la globalización", en *Investigación Económica*, núm. 207, México, enero-marzo, 1994.
- AMIN, Samir, "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", en Samir Amin *et al.*, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1984.
- , *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Siglo XXI, México, 1979.
- AMSDEN, Alice H., *Asia's Next Giant: South Korea and late industrialisation*, Oxford University Press, Oxford, 1989.
- , "Industrialización a través del aprendizaje", en *Investigación Económica*, núm. 204, México, abril-junio, 1993.
- , "Un enfoque de política estratégica para el crecimiento y la intervención pública en la industrialización tardía", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 29, Madrid, enero-junio, 1996.
- ANDERSON, Perry, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Viento del Sur*, núm. 6, México, primavera, 1996.
- ASHWORTH, William, *Breve historia de la economía internacional (desde 1850)*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978.

- AYALA ESPINO, José, "Globalización y nuevas instituciones", inédito, México, 1998.
- BALASSA, Bela, "La política de comercio exterior de México", en *Comercio Exterior*, vol. 33, núm. 3, México, marzo, 1983.
- , *Los países de industrialización reciente en la economía mundial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- BARAN, Paul y Paul Sweezy, *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, Siglo XXI, México, 1979.
- BELL, Martin y Keith Pavitt, "Accumulating technology capability in developing countries", *Proceedings of the World Bank Annual Conference on Development Economics*, World Bank, 1992.
- BENAVENTE, José Miguel *et al.*, "La transformación del desarrollo industrial en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, núm. 60, Santiago de Chile, diciembre, 1996.
- BENDESKY, León, "Economía regional en la era de la globalización", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre, 1994.
- , "La cuestión regional: ¿integración o desintegración nacional?", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXV, núm. 99, México, octubre-diciembre, 1994.
- , "La dimensión espacial del proceso de globalización económica", en *Problemas del Desarrollo*, vol. XXIV, núm. 95, México, octubre-diciembre, 1993.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 1998.
- BONANATE, Luigi, "Siete tesis sobre la globalización", en *Este País. Tendencias y opiniones*, núm. 87, México, junio, 1998.
- BOYER, Robert, "Nuevas tecnologías y empleo en los ochenta", en Carlos Ominami (editor), *La tercera Revolución Industrial: impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Anuario RIAL, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- BRAUDEL, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- BRECHER, Jeremy, "'The national question' reconsidered", en Peter Waterman (editor), *The old internationalism and the new*, International Labour Education, 1988.
- BUJARIN, Nicolai I., *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21, México, 1982.
- BUSTELO, Pablo, "La industrialización en América Latina y Asia Oriental: un análisis comparado", en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre, 1992.
- BUSTOS, Pablo, "La regionalización de América del Sur: los casos de Argentina y el MERCOSUR", en Alejandro Dabat (coordinador), *México y la globalización*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1994.

- CAMPOLINA DINIZ, Clélio y Marco Aurélio Crocco, "Reestructuración económica e impacto regional: el nuevo mapa de la industria brasileña", en Carlos A. de Mattos *et al.* (compiladores), *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*, Fondo de Cultura Económica/Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1998.
- CARDOSO, Ciro Flamarion Santana y Héctor Pérez Brignoli, *Historia económica de América Latina*, T. 2, Crítica, Barcelona, 1981.
- CARDOSO, Eliana y Ann Helwege, *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y subdesarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, México, 1984.
- CHANG, Ha-Joon y Robert Rowthorn, "Role of the State in economic change: entrepreneurship and conflict management", en Ha-Joon Chang y Robert Rowthorn (editores), *The role of the State in economic change*, Clarendon Press, Oxford, 1995.
- CHESNAIS, François, "La 'globalización' y el estado del capitalismo a finales del siglo", en *Investigación Económica*, núm. 215, México, enero-marzo, 1996.
- COLCLOUGH, Christopher, "Estructuralismo y neoliberalismo: una introducción", en Christopher Colclough y James Manor (compiladores), *¿Estados o mercados? El neoliberalismo y el debate sobre las políticas de desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL), *Anuario estadístico de América Latina*, Naciones Unidas, Nueva York, varios años.
- , *Quince años de desempeño económico. América Latina y el Caribe, 1980-1995*, CEPAL, Santiago de Chile, 1996.
- , *Series históricas del crecimiento de América Latina*, Naciones Unidas, Nueva York, 1978.
- DABAT, Alejandro, *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*, vol. I, UNAM/Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- , *El mundo y las naciones*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, 1993.
- , "El ocaso del dependentismo", en *Brecha*, núm. 1, otoño, 1986.
- , "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismos emergentes", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 11, México, noviembre, 1994.
- , "La crisis mundial en una perspectiva histórica", en Pedro López Díaz (coordinador), *Economía política y crisis*, FE-UNAM, México, 1989.
- , "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década del sesenta" en *Teoría y Política*, núm. 1, México, abril-junio, 1980.

- DABAT, Alejandro, "Tendencias y perspectivas de la economía mundial", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 11, México, noviembre, 1997.
- y Miguel Ángel Rivera Ríos, *La modernización tecnológica y sus implicaciones socioeconómicas en México*, Fundación Friedrich Ebert, México, 1988.
- y Miguel Ángel Rivera Ríos, "Las transformaciones de la economía mundial", en *Investigación Económica*, núm. 206, México, octubre-diciembre, 1993.
- DOBB, Maurice H., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1991.
- DOS SANTOS, Theotonio, "La estructura de la dependencia", en René Villarreal (seleccionador), *Economía Internacional: teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*, T. 2, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- DOSI, Giovanni, "Una reconsideración de las condiciones y los modelos del desarrollo. Una perspectiva 'evolucionista' de la innovación, el comercio y el crecimiento", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 20, Madrid, julio-diciembre, 1991.
- et al., *La economía del cambio técnico y el comercio internacional*, SECOFI/CONACYT, México, 1993.
- DRUCKER, Peter F., "La cambiada economía mundial", en *Investigación Económica*, núm. 180, México, abril-junio, 1987.
- , "La economía global y el Estado-nación", en *Este País. Tendencias y opiniones*, núm. 81, México, diciembre, 1997.
- EACHEVERRÍA, Bolívar, *Las ilusiones de la modernidad. Ensayos*, UNAM/El Equilibrista, México, 1995.
- ELLIOTT, J. H., "España y América en los siglos XVI y XVII", en Leslie Bethell (editor), *Historia de América Latina*, vol. 2, Crítica, Barcelona, 1990.
- EMMANUEL, Arghiri, "El intercambio desigual", en Samir Amin et al., *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1984.
- FAJNZYLBER, Fernando, "Competitividad internacional: evolución y lecciones", en *Revista de la CEPAL*, núm. 36, Santiago de Chile, diciembre, 1988.
- , "Educación y transformación productiva con equidad", en *Revista de la CEPAL*, núm. 47, Santiago de Chile, agosto, 1992.
- , *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío". Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Cuadernos de la CEPAL, núm. 60, Santiago de Chile, 1989.
- , *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1988.
- , "Las economías neoindustriales en el sistema centro-periferia de los ochenta", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 11, Madrid, enero-abril, 1987.

- FAJNZYLBBER, Fernando, "Reflexiones sobre las particularidades de América Latina y el sudeste asiático y sus referencias en el mundo industrializado", en *Investigación Económica*, núm. 180, México, abril-junio, 1987.
- , "Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 16, Madrid, septiembre-diciembre, 1990.
- FERRER, Aldo, "América Latina y el orden mundial", en *Investigación Económica*, núm. 202, México, octubre-diciembre, 1992.
- , "El Mercosur: entre el Consenso de Washington y la integración sustentable", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 5, México, mayo, 1997.
- FORRESTER, Viviane, *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1998.
- FRANK, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI, México, 1982.
- FREEMAN, Christopher, "Ondas largas e innovación técnica", en Leonel Corona (coordinador), *Prospectiva científica y tecnológica en América Latina*, FE-UNAM, México, 1989.
- FUKUYAMA, Francis, "¿El fin de la historia?", en *Doxa. Cuadernos de ciencias sociales*, año 1, núm. 1, Buenos Aires, otoño, 1990.
- FURTADO, Celso, *La economía latinoamericana (formación histórica y problemas contemporáneos)*, Siglo XXI, México, 1976.
- GANDY, Ross, *Introducción a la sociología histórica marxista*, Era, México, 1992.
- GARZA TOLEDO, Enrique de la, "La crisis del socialismo real, retos para el marxismo", en *Dialéctica*, vol. 15, núm. 21, Puebla, invierno, 1991.
- GERSCHENKRON, Alexander, *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Ariel, Barcelona, 1968.
- GIDDENS, Anthony, *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, Cátedra, Madrid, 1996.
- GRUPO DE LISBOA (bajo la dirección de Riccardo Petrella), *Los límites a la competitividad. Cómo se debe gestionar la aldea global*, Universidad Nacional de Quilmes/Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- GUILLÉN ROMO, Arturo, "Bloques regionales y globalización de la economía", en *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 5, México, mayo, 1994.
- , "La integración de bloques regionales en la globalización de la economía mundial", en Alfredo Guerra Borges (coordinador), *Nuevo orden mundial: reto para la inserción de América Latina*, Cuadernos de Economía, IIEC-UNAM, México, 1994.
- GUILLÉN ROMO, Héctor, "El neoliberalismo en América Latina", en *Investigación Económica*, núm. 209, México, julio-septiembre, 1994.

- MORTIMORE, Michael, "El nuevo orden industrial internacional", en *Revista de la CEPAL*, núm. 48, Santiago de Chile, diciembre, 1992.
- OMAN, Charles, *Globalisation and Regionalisation: the challenge for developing countries*, OECD, París, 1994.
- OMINAMI, Carlos, "Tercera Revolución Industrial y opciones de desarrollo", en Carlos Ominami (editor), *La tercera Revolución Industrial: impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Anuario RIAL, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- ÖNIS, Ziya, "Los límites del neoliberalismo. Hacia una reformulación de la teoría del desarrollo", en *Este País. Tendencias y opiniones*, núm. 27, México, diciembre, 1995.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO INDUSTRIAL (ONUDI), "La globalización: retos y oportunidades del desarrollo industrial", en *El Trimestre Económico*, vol. LXIII (2), núm. 250, México, abril-junio, 1996.
- PÉREZ, Carlota, "Cambio técnico, restructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo", en *El Trimestre Económico*, vol. LIX(1), núm. 233, México, enero-marzo, 1992.
- , "La modernización industrial en América Latina y la herencia de la sustitución de importaciones", en *Comercio Exterior*, vol. 46, núm. 5, México, mayo, 1996.
- , "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto", en Carlos Ominami (editor), *La tercera Revolución Industrial: impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Anuario RIAL, Grupo Editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1986.
- PINTO SANTA CRUZ, Aníbal, *América Latina: una visión estructuralista*, FE-UNAM, México, 1991.
- PORTER, Michael E., *La ventaja competitiva de las naciones*, Vergara, Buenos Aires, 1991.
- POZAS, María de los Ángeles, "Competitividad emergente y capital internacional: el caso de Monterrey", Ponencia preparada para el XX Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Guadalajara, abril, 1997.
- PREBISCH, Raúl, *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- RAMÍREZ S., José Carlos, "Los modelos de organización de las industrias de exportación en México", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 1, México, enero, 1997.
- REICH, Robert B., *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, Vergara, Buenos Aires, 1993.
- RICARDO, David, *Principios de economía política y tributación*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

- TAMAMES, Ramón, *Introducción a la economía internacional*, Orbis, Barcelona, 1985.
- TAVARES, Maria da Conceição, "Las políticas de ajuste en Chile, Argentina, México y Brasil: los límites de la resistencia", en *Investigación Económica*, núm. 206, México, octubre-diciembre, 1993.
- , "Reestructuración industrial y políticas de ajuste macroeconómico en los centros (la modernización conservadora)", en *Investigación Económica*, núm. 199, México, enero-marzo, 1992.
- THUROW, Lester C., *Corrientes peligrosas. El estado de la ciencia económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- TORRES GAITÁN, Ricardo, *Teoría del comercio internacional*, Siglo XXI, México, 1987.
- UNGER, Kurt y Luz C. Saldaña, "Empresa multinacional y cambio tecnológico: implicaciones para los países en desarrollo", en *Foro Internacional*, núm. 127, México, enero-marzo, 1992.
- UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT (UNCTAD), *World Investment Report 1997. Transnational Corporations, market structure and competition policy*. Naciones Unidas, Nueva York-Génova, 1997.
- VIDAL VILLA, José María, "Mundialización de la economía vs. Estado-nación: cambio tecnológico y migraciones", en *Investigación Económica*, núm. 205, México, julio-septiembre, 1993.
- VILASECA I REQUENA, Jordi, "La integración económica", en Javier Martínez Peinado y José María Vidal Villa (coordinadores), *Economía Mundial*, McGraw-Hill, Madrid, 1995.
- WEE, Herman van der, *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Crítica, Barcelona, 1986.
- WESTPHAL, Larry E., "La política industrial en una economía impulsada por las exportaciones: lecciones de la experiencia de Corea del Sur", en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 21, Madrid, enero-junio, 1992.
- WILLIAMSON, John, *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Gernika, México, 1990.
- WYCKOFF, Andrew W., "The international expansion of productive networks", en *The OECD observer*, núm. 180, febrero-marzo, 1993.
- ZIMMERMAN, L. J., *Países pobres, países ricos. La brecha que se ensancha*, Siglo XXI, México, 1974.